



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
CENTRO DE RELACIONES INTERNACIONALES

**LA GEOESTRATEGIA ESTADOUNIDENSE EN ASIA  
PACÍFICO COMO CONDICIÓN *SINE QUA NON* PARA EL  
MANTENIMIENTO DE SU POSICIÓN HEGEMÓNICA EN  
LOS ALBORES DEL SIGLO XXI.**

## TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A

**CESARI IRWING RICO BECERRA**

Con el apoyo del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y  
Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la Dirección General de  
Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM. Proyecto PE301514.

Director de Tesis:

**Dr. Edmundo Hernández-Vela Salgado**

*Profesor Emérito.*



Ciudad Universitaria 2015.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*A la memoria de Olaff Rico.  
Cuya labor humana y amor por la sociedad  
perdure en nosotros por muchas generaciones.*

*“Antes de que nos olviden,  
haremos historia  
no andaremos de rodillas  
el alma no tiene la culpa.”*

**Saúl Hernández  
Caifanes**



# Agradecimiento y dedicatoria.

Para Immanuel Kant, la naturaleza humana no podía reducirse al hecho de ser "buenos o malos" desde el origen, sino que habría que comprender el hecho de que, por mayor obsesión que ello nos causara, jamás podríamos conocernos a tal complejidad para desentrañar una verdadera naturaleza humana. No obstante, el punto clave para el entendimiento del humano no era su propia naturaleza, sino sus decisiones; pues el ser humano tiene la posibilidad de decidir su propio camino y, ante ello, la idea de una naturaleza humana perdía relevancia, pues eran estas decisiones personales las que nos definían como individuos, por lo que ser "bueno o malo" dependería enteramente de cada uno de nosotros.

En estas líneas quiero agradecer y dedicar este trabajo de investigación a todas aquellas personas que, apoyándome, acompañándome e instruyéndome en las decisiones claves de mi vida, han contribuido en el arduo proceso de convertirme en el individuo que soy.

Dedico y agradezco, en primer lugar, a mis padres Cesari y Blanky, porque sin ellos esto jamás hubiera existido. Porque con su amor y ejemplo me enseñaron el valor del estudio, la responsabilidad, la disciplina y la dedicación desde muy pequeño. Gracias por acompañarme en todas esas noches de desvelo y por todo su amor, les amo.

A mi hermano Allan, por ser el cerebritito inquieto que día con día me coloca en una nueva encrucijada. Estoy convencido de que eres el ser más brillante que he conocido en mi vida, no pierdas tu curiosidad y sigue cultivando tu propio ser, pues tu camino luce excelente.

A Mamama y Aca, mis dos joyitas preciadas, los dos ejemplos más claros de que el amor y la bondad existen, gracias por hacer de este mundo un lugar más bello y por creer en la vida y el bien como nadie. A Beto, con quien siempre puedo seguir siendo un agente secreto y sentirme como niño. Les agradezco por siempre con todo mi amor.

A mi abuela Catalina y a mis tíos Oscar, Lanchi, Blanca, Omar, Cris, Maurice, Ale, Ivan, Aidee, Maricarmen, Cepi y a sus adoradas y hermosas familias. Dificilmente puedo imaginar familia más exitosa y admirable que la que tengo a mi lado. Especialmente, dedico esta tesis a la memoria de mi tío Olaff, cuyo asiento en mi examen profesional quedara vacío, así como el hueco que ha dejado en nuestras vidas.

A Rosa Isela, por ser mi compañera de sueños. Por caminar este camino conmigo, por demostrarme que la vida se compone de instantes y espacios compartidos. Por apoyarme e inspirarme, por hacerme sonreír siempre, por enseñarme más de lo que esperaba aprender, por permitirme cambiar y mejorarme y, porque unidos, somos más grandes que el amor.

A Vivian Rico, a quien más que una prima, quiero como una hermana. Por ser mi persona especial a pesar de la distancia.

A Omar y Elena, por ser esos amigos que se mantienen, con quienes puedo ser yo mismo y sentirme como si aun tuviera quince años. Por un largo camino a su lado amigos.

A mis compañeritos de aventuras musicales: Diego, Shadai, Andrés, Mixtik, Pilotzi, Pepe y Frida. Porque nuestra música nunca ha dejado de sonar en mi memoria.

A mis internacionalistas preferidos: Jafet, Ana Laura, Dani, Alma, Dulce, Eli, Lety, Martín y Kevin. Porque la carrera tiene su firma, sus risas, sus ideas y sus aventuras. Los quiero mucho.

A mis cubiuates de ayer y hoy: Adriana, Adrián, Valeria, Ana Cris, Gaby Sosa, Fernando, Maricela, Jorge, Frida, Diego, David, Gaby López, Mare, Jozua y todos los que me faltan. Son un equipo maravilloso al cual me siento sumamente honrado de pertenecer. Especialmente agradezco a Cristina Sánchez por su magnífica amistad, por ser mi ejemplo a seguir, por creer en mí y apoyarme en todo momento, desde mis inicios en las filas de los proyectos hasta hoy, te adoro.

A mis más recientes amiguitos de la carrera: Arturo, Yaya, Adrián, Dulce, Vale, Moni y Óscar; a quienes he tenido la fortuna de ver crecer como personas e internacionalistas.

A cada uno de mis alumnos y compañeros; por abonar a mi construcción de conocimiento y experiencia.

A mis excelentes sinodales por su esmero, interés, apoyo y cariño en mi proceso de titulación.

Al Dr. Edmundo Hernández-Vela, a quien jamás me alcanzaran las palabras para expresar mi infinito agradecimiento. Gracias por su apoyo permanente e incondicional desde mis primeros años en la carrera, por su inmensa confianza al permitirme ser su adjunto, becario, colaborador, asistente y compañero; por apostar por mí en cada momento y por acompañarme en este último paso de la licenciatura como el mejor director de tesis que pude tener. Le dedico todo mi cariño, lealtad, afecto y amistad.

A la Maestra María de los Ángeles Meneses, por contagiarme el amor a la docencia. Por abrirme las puertas de sus aulas tan temprano en mi formación y ya por tantos años, por escucharme siempre que lo necesité, por regalarme una de las experiencias más bellas de mi vida al ser su profesor adjunto y por compartir conmigo su inmensa calidad humana, no solo como docente, sino como una de las mejores personas que he tenido la fortuna de conocer. Gracias, de corazón, la quiero mucho.

A David Herrera, por ser ese último gran apoyo dentro de mi formación como internacionalista. Por abrirme la puerta hacia el vasto y complejísimo tema de la hegemonía, las relaciones de poder y la producción del espacio; por confiar en mi calidad docente al permitirme compartir los cursos como adjunto y por esas maravillosas charlas de café cada martes y viernes. Por ser, ahora, un gran amigo en quien confío de corazón y con quien espero seguir trabajando, charlando y riendo durante muchos años más.



A Sandra Kanety, por su amistad, guía y compañerismo dentro de los proyectos de investigación. Por ser un gran ejemplo de amor y perseverancia y por demostrarme que, por dura que sea la tormenta, el que se esfuerza y pone todo su corazón en aquello que ama, lo puede conseguir.

A Selene Romero, por su amistad y eterno apoyo en todo momento. Por ser una de las grandes mentes de nuestra disciplina, por contagiarme de su pensamiento libertario y por hacerme creer de corazón que, efectivamente, otro mundo es posible.

A todos mis profesores, ya que cada uno ha contribuido a moldearme como profesionista. Especialmente agradezco a Jesús Gallegos, Samuel Sosa, Luis Darío Salas, Arturo López y Javier Zarco por las grandes enseñanzas que me han brindado en estos años.

Al Seminario de Relaciones Internacionales y a la Escuela Mexicana de Pensamiento Político e Internacional y Relaciones Internacionales, de los cuales orgullosamente formo parte, por ser esos espacios de construcción epistemológica que nuestra disciplina necesita para crecer y trascender.

Al Proyecto *Análisis de la sociedad internacional: hacia el orden mundial del siglo XXI-2* (PE301514) del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), UNAM.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, espacio invaluable de producción de conocimiento, que, más que una escuela considero mi hogar y al cual pienso dedicar mi vida como docente.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, mi *alma mater*, por ser la institución más honorable y maravillosa de este hermoso país. Porque estoy convencido de que ser universitario es el más grande orgullo y un inmenso privilegio, el cual pienso honrar cada día de mi vida.

Al pueblo de México y su crisol multicultural, por su incansable lucha y su cálido andar.  
Estoy convencido de que todos lograremos ver un nuevo amanecer para nuestra gente.

Y a ti, que te tomaste el tiempo de leer estas líneas, mil gracias.



***POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU.***



# Índice temático.

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>1. Los principios teóricos del poder y la hegemonía estadounidense.....</b>	<b>10</b>
<b>1.1. Poder, seguridad y hegemonía en el pensamiento político estadounidense.....</b>	<b>10</b>
<b>1.1.1. La concepción clásica del poder.....</b>	<b>14</b>
<b>1.1.2. La Seguridad Nacional estadounidense como eje de su Política Exterior.....</b>	<b>18</b>
<b>1.1.3. Hegemonía y neogramscianismo en un sistema global.....</b>	<b>23</b>
<b>1.2. El expansionismo militar como base de la hegemonía estadounidense contemporánea.....</b>	<b>33</b>
<b>1.2.1. El Destino Manifiesto como ideología de la expansión.....</b>	<b>33</b>
<b>1.2.2. Breve recorrido por los clásicos de la geoestrategia anglosajona: de Alfred T. Mahan a Nicholas Spykman.....</b>	<b>39</b>
<b>1.2.3. Brzezinski y la producción del espacio hegemónico: algunas notas sobre la nueva escuela geopolítica anglosajona.....</b>	<b>54</b>
<b>1.3. El diseño de la geoestrategia estadounidense a partir de la pugna hegemónica.....</b>	<b>64</b>

<b>1.3.1.</b> La geoestrategia durante la Guerra Fría y la entente hegemónica: contención y disuasión, los paradigmas de la producción espacial.....	<b>66</b>
<b>1.3.2.</b> La geoestrategia después de la URSS.....	<b>71</b>
<b>1.3.3.</b> La situación hegemónica frente al orden mundial del siglo XXI...	<b>74</b>
<b>2.</b> La administración Obama y la “renovación del liderazgo estadounidense”...	<b>76</b>
<b>2.1</b> La geoestrategia en la administración de Barack Obama.....	<b>76</b>
<b>2.1.1.</b> Cambios y continuidades respecto a la administración Bush.....	<b>79</b>
<b>2.1.2.</b> La militarización del espacio en la Administración Obama: datos, promesas y realidades.....	<b>87</b>
<b>2.1.3.</b> La doctrina de Seguridad Nacional y las prioridades para la defensa en el siglo XXI.....	<b>96</b>
<b>2.2.</b> Prioridades y objetivos en la agenda geopolítica estadounidense.....	<b>99</b>
<b>2.2.1.</b> La globalización localizada: el nuevo pivote en la estrategia geopolítica.....	<b>106</b>
<b>2.2.2.</b> El discurso estadounidense frente a la necesidad de control hegemónico en Asia Pacífico.....	<b>112</b>
<b>3.</b> El papel de las fuerzas armadas estadounidenses en Asia Pacífico como condición para el mantenimiento del domino hegemónico.....	<b>119</b>
<b>3.1.</b> La producción de Asia Pacífico como área pivote en el siglo XXI.....	<b>119</b>

<b>3.2. La presencia militar estadounidense en la región.....</b>	<b>138</b>
<b>3.2.1. El Comando del Pacífico y la logística de la dominación.....</b>	<b>138</b>
<b>3.2.2. Las bases militares y los países aliados.....</b>	<b>143</b>
<b>3.2.3. La séptima flota y el control del Pacífico.....</b>	<b>151</b>
<b>3.3. Los principales “sujetos contrahegemónicos” en Asia Pacífico.....</b>	<b>155</b>
<b>3.3.1. Rusia: la recuperación del antiguo sujeto hegemónico.....</b>	<b>156</b>
<b>3.3.2. China: la consolidación del gigante económico.....</b>	<b>164</b>
<b>3.3.3. La Organización para la Cooperación de Shanghái y los mitos de la alianza         chino-rusa.....</b>	<b>171</b>
<b>3.4. Crisis y hegemonía en el sistema global.....</b>	<b>176</b>
<b>3.4.1. Contención y disuasión en los albores del siglo XXI: las viejas estrategias en         un sistema cambiante.....</b>	<b>177</b>
<b>3.4.2. La dominación de espectro completo como nueva estrategia de la hegemonía         estadounidense.....</b>	<b>180</b>
<b>3.4.3. La encrucijada del siglo XXI: crisis, bifurcaciones y emancipaciones en un         sistema global.....</b>	<b>184</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>188</b>
<b>Fuentes consultadas.....</b>	<b>200</b>

## Figuras y gráficas.

<b>Figura 1.</b> Mapa del área pivote para Halford Mackinder.....	47
<b>Figura 2.</b> Mapa del <i>rimland</i> (tierras orilla) para Nicholas Spykman.....	51
<b>Figura 3.</b> Mapa del mundo bipolar.....	68
<b>Figura 4.</b> Mapa del cinturón de contención frente a la URSS.....	69
<b>Figura 5.</b> Mapa de las bases y flotas militares estadounidenses en el siglo XXI.....	91
<b>Figura 6.</b> Mapa de las bases militares de Estados Unidos en el mundo.....	92
<b>Figura 7.</b> Mapa de la dominación de espectro completo sobre América Latina.....	102
<b>Figura 8.</b> Mapa de la dominación de espectro completo sobre África.....	104
<b>Figura 9.</b> Mapa de la región Asia Pacífico.....	123
<b>Figura 10.</b> Mapa de la población de Asia.....	124
<b>Figura 11.</b> Mapa de las rutas comerciales y estrechos en Asia.....	125
<b>Figura 12.</b> Mapa de flujos de gas natural en el Mar de China.....	126
<b>Figura 13.</b> Mapa de recursos naturales en el Mar de China.....	127
<b>Figura 14.</b> Mapa de miembros del ATP y ARCE.....	131
<b>Figura 15.</b> Mapa del multilateralismo en Asia.....	132
<b>Figura 16.</b> Mapa de conflictos geopolíticos en Asia.....	133
<b>Figura 17.</b> Mapa de gastos militares en Asia.....	135
<b>Figura 18.</b> Mapa de efectivos militares en Asia.....	136
<b>Figura 19.</b> Mapa del personal militar de Estados Unidos en Asia.....	137
<b>Figura 20.</b> Mapa de los Comandos Militares de Estados Unidos en el mundo.....	139
<b>Figura 21.</b> Mapa de las principales bases militares de EE.UU. en Japón.....	144
<b>Figura 22.</b> Mapa de las principales bases militares de EE.UU. en Guam.....	148
<b>Figura 23.</b> Mapa de las principales bases militares de EE.UU. en Corea del Sur.....	149
<b>Gráfica Comparativa.</b> Gasto militar entre Consejo de Seguridad y el mundo.....	95

## Introducción.

En las relaciones entre culturas, naciones, imperios y Estados a través de los diferentes momentos históricos, ha sido posible identificar –en varios de ellos- la existencia de un sujeto con mayor preeminencia cuya posición privilegiada responda no solamente a su capacidad de ejercicio del poder sobre su espacio de acción e interacción, sino también al reconocimiento (no siempre otorgado de manera voluntaria) emanado por los demás sujetos, los cuales identifican en este protagonista una clara preeminencia que guía al sistema del cual todos forman parte. Sin buscar aseverar una falsa inmutabilidad en las estructuras de los sistemas internacionales a través de la historia, es posible encontrar en el devenir social la presencia de dicha figura, cuya preeminencia y reconocimiento le otorgan la categoría de sujeto hegemónico frente y con respecto a los demás actores del sistema en cuestión.

En términos gramscianos, la hegemonía puede ser entendida *grosso modo* como el sistema complejo de relaciones de poder por el cual un grupo de sujetos – los cuales forman parte de un bloque histórico con características particulares en cada sociedad- marca tendencias, procesos y directrices en diversos ámbitos; los cuales son seguidos por los sujetos sometidos a dicho poder y, para el caso específico de las relaciones internacionales (siguiendo los postulados gramscianos retomados por Ana Esther Ceceña, Robert Cox, entre otros), dichas facultades son ejercidas por un Estado que se diferencia de los demás actores del sistema internacional. Es menester recalcar la naturaleza multifactorial del ejercicio del poder hegemónico, ya que el sujeto que ocupe dicha posición debe distinguirse de los demás por su preeminencia tanto política, económica, cultural, ideológica, así como militar.

Es así que la hegemonía estadounidense ha definido en buena parte el rumbo que los procesos políticos, económicos, militares, culturales e ideológicos han tenido dentro del sistema internacional contemporáneo; estos procesos no sólo



han incidido en los sujetos internacionales tradicionales, sino también en las sociedades de todo el planeta y en su *modus vivendi*.

El denominado *sueño americano* ha permeado a la mayoría de las naciones y se ha introducido al interior de las mismas, siendo arraigado por las distintas clases sociales traduciéndose en patrones de conducta, consumo, etc. No obstante, los mecanismos de control que se esconden tras estas estrategias socioculturales han respondido a una presencia del aparato militar estadounidense en cada recoveco del sistema, amenazando de una manera directa a los sujetos sometidos al sistema hegemónico de dicha nación.

A partir de la implosión de Unión Soviética en diciembre de 1991, la tendencia que han seguido los actores internacionales ha sido la del sometimiento absoluto al sistema capitalista (salvo escasas excepciones), el cual se encontraba en una fase caracterizada por la adopción de estrategias y métodos de intercambio comercial basado en la desigualdad y sin regulaciones estatales conocido como neoliberalismo, iniciada en los años ochenta. Esta fase del sistema capitalista ha permeado las relaciones internacionales hasta nuestros días y ha colocado a Estados Unidos en ventaja con respecto al poder e influencia internacionales en todos los rubros (político, económico, militar, cultural, etc.), consolidando así su hegemonía y buscando convertir al planeta en un lugar *ad hoc* a sus propios intereses.

Asimismo, el sujeto hegemónico –a saber, Estados Unidos-, en su afán por mantener y seguir reproduciendo su supremacía internacional ha producido un espacio global *ad hoc* a sus intereses hegemónicos a partir de la militarización del planeta entero. Cabe resaltar que la hegemonía estadounidense depende de la producción de este espacio global y, para ello, Estados Unidos ha consolidado las fuerzas armadas más grandes y poderosas que la historia había conocido jamás. Este *corpus militari* se distancia ampliamente de las capacidades militares de todos los demás Estados en todos los tiempos, no sólo por cuestiones cuantitativas, sino por la efectividad de su armamento, la calidad de sus ejércitos, el desarrollado sistema de espionaje de sus fuerzas armadas, la cantidad de ojivas

nucleares y el posicionamiento estratégico de sus bases y flotas militares alrededor del mundo, resguardando puntos geoestratégicos imprescindibles para el planeta entero. Por lo tanto, es posible iniciar el planteamiento de este trabajo de investigación aseverando que, como sujeto hegemónico, Estados Unidos ha encontrado en la militarización del globo el eje central para la producción de su espacio global y, así, de su estrategia de dominación planetaria.

No obstante, el creciente dinamismo del sistema internacional y la marcada desigualdad existente en el mundo en los albores del siglo XXI han desencadenado una serie de situaciones adversas para la hegemonía estadounidense ante las cuales, en general, no ha sabido responder adecuadamente.

Es por ello que el análisis de la situación actual de la hegemonía estadounidense y la presencia internacional de su *corpus militari* resulta un tema clave para las Ciencias Sociales en su conjunto, ya que es un fenómeno que incide en todo sentido en la realidad del sujeto de estudio por excelencia de dichas ciencias: la sociedad.

Hoy, en un momento en el que la incertidumbre permea el devenir del sistema internacional y en el que las capacidades –principalmente económicas- del sujeto hegemónico se encuentran medianamente reducidas con respecto al pasado, es menester atender las estrategias geopolíticas que Estados Unidos ha confeccionado en torno a los puntos estratégicos y de interés en el sistema internacional, ya que en ellas mismas pueden identificarse las líneas de acción para el mantenimiento de la situación hegemónica y la llamada “renovación del liderazgo estadounidense”.

Fundada en la filosofía política del Destino Manifiesto, en el sentimiento puritano y en la concepción mesiánica de Estados Unidos como el pueblo elegido para llevar los ideales de paz y libertad al resto del mundo; la tradición expansionista de los padres fundadores y de geopolíticos preeminentes del pensamiento estadounidense como Alfred T. Mahan, Nicholas Spykman y

Zbigniew Brzezinski; así como la visión militarista del poder que los estadounidenses han acuñado desde sus orígenes como Estado independiente hacen posible aseverar que, si bien la hegemonía estadounidense ha encontrado sus bases en una serie de factores de muy diversa índole, es la presencia militar de esta nación alrededor del mundo la que obliga a los demás países a reconocer la preeminencia hegemónica de Estados Unidos sobre los demás actores del sistema internacional. Esta relación se materializa con la *estrategia de dominación de espectro completo*, término acuñado por el Departamento de Defensa y posteriormente profundizado por Ana Esther Ceceña, quien resalta sus componentes de poder y dominación a escala global. Este punto se abordará a lo largo del presente trabajo.

En este tenor, la presente investigación buscará entender el papel que las bases, flotas y comandos militares estadounidenses juegan en el mantenimiento y reproducción de su sistema hegemónico hacia el orden mundial del siglo XXI; en este caso, se hará especial énfasis en la región de Asia Pacífico, la cual se considera imprescindible para la estrategia geopolítica estadounidense debido, entre otras cosas, a la intensa actividad comercial (por la cual el 80% de los energéticos mundiales son transportados por la región) y a la diversidad de actores supuestamente contrahegemónicos presentes en la misma, los cuales de una manera u otra contravienen los intereses de superioridad de la gran potencia a nivel mundial, a saber; Rusia y China.

En enero de 2012 la nueva estrategia de seguridad del Presidente Barack Obama reveló una concentración importante de los esfuerzos militares internacionales de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico por sobre los intereses en otras regiones como Medio Oriente y Asia Central; asimismo, la entonces Secretaria de Estado Hillary Clinton en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs* comentó que una de las cuestiones más importantes de la estrategia de gobierno hacia el exterior sería incrementar las inversiones en Asia Pacífico, específicamente en cuestiones diplomáticas, económicas y militares. Estas evidencias, entre muchas otras, revelan una situación clara en las

relaciones internacionales de Estados Unidos: la prioridad del llamado nuevo siglo estadounidense es el control hegemónico de la región de Asia Pacífico.

La vertiginosa dinámica en la que esta región se ha visto envuelta a través de los últimos años ha atraído la mirada de varios académicos e investigadores buscando encontrar un nuevo actor para la supuesta *transición hegemónica del siglo XXI*, lo cual ha generado centenares de investigaciones en torno al crecimiento económico de los países de la región. No obstante, los intereses hegemónicos de Estados Unidos han sido dejados de lado en varias de ellas, haciendo pensar que el actual sujeto hegemónico ha entrado en una especie de resignación o aletargamiento en torno a su papel en la escena internacional. Esto no podría estar más alejado de la realidad.

Las visiones académicas que se han generado en torno a la estrategia geopolítica estadounidense en Asia Pacífico responden a aproximaciones cortoplacistas cuyo análisis no permitiría apuntalar las causas explicativas del declive relativo de la hegemonía estadounidense. Es por ello que, si bien la presente investigación se centrará en el papel de la presencia militar estadounidense en Asia Pacífico, el objetivo primordial de la misma es entender la estrategia geopolítica y geoestrategia estadounidense hacia el orden mundial del siglo XXI y, así, intentar hallar los puntos de unión entre ésta y las demás bases de la situación y reproducción hegemónica para encontrar categorías de análisis que permitan arrojar una serie de conclusiones en torno al estado actual –y futuro– de dicha hegemonía.

Esta investigación, pues, es un intento científico de analizar la importancia que la presencia militar estadounidense alrededor del mundo tiene en las relaciones internacionales contemporáneas, en un contexto de globalización y neoliberalismo en el que se ha hablado de la muerte de la geopolítica y de la preponderancia de mecanismos de control económico sobre los militares; situación que se antoja alarmante en un mundo altamente militarizado y dominado a merced de un sujeto hegemónico.

Las respuestas a las situaciones antes planteadas obligan al análisis profundo del papel de las bases y flotas militares que Estados Unidos ha desplegado crecientemente en la región en cuestión, esto con el fin de encontrar un explicativo sólido que permita entender las relaciones de poder en el orden mundial del siglo XXI y las expectativas sobre la presencia hegemónica de Estados Unidos en el sistema internacional.

A raíz de lo expuesto anteriormente y con el fin de delimitar las líneas directrices de la presente investigación, se buscará responder la siguiente interrogante principal:

¿Qué papel juega la geoestrategia estadounidense en Asia Pacífico dentro del mantenimiento de la situación hegemónica en el siglo XXI?

Como respuesta tentativa e hipótesis central de esta investigación, se propone la siguiente afirmación:

- Si bien la hegemonía debe ser entendida como un sistema complejo de relaciones de poder en diversos ámbitos, el despliegue militar de Estados Unidos en Asia Pacífico resulta imprescindible para el mantenimiento de su posición hegemónica en el orden mundial del siglo XXI debido a la presencia de los sujetos contrahegemónicos más importantes del sistema internacional (Rusia y China) y, por lo tanto; de perderse ésta, se perdería la categoría de sujeto hegemónico.

Derivando de la afirmación anterior, y con el fin de alcanzar las categorías necesarias para dar respuesta a dicha interrogante, se buscará escalar a través de las siguientes preguntas e hipótesis derivadas:

¿En torno a qué elementos ha versado la concepción de poder en Estados Unidos dentro de la evolución contemporánea de su estrategia geopolítica como salvaguarda de la situación hegemónica?

La primera hipótesis secundaria apunta que:

- No obstante que el sistema internacional ha presentado transformaciones importantes a lo largo de su desarrollo y más allá de las administraciones internas de uno u otro partidos, la concepción de poder por parte de Estados Unidos sigue encontrando el punto medular en las doctrinas militares, la geoestrategia y el concepto de Seguridad Nacional emanadas de su pensamiento geoestratégico fundacional.

Así, la segunda pregunta de investigación buscará dilucidar:

¿Cuáles son los objetivos geopolítico-militares actuales de la administración Obama en la búsqueda del mantenimiento de la posición hegemónica hacia el orden mundial del siglo XXI?

Cuya respuesta tentativa sugiere que:

- Aunque el discurso militar y la doctrina de Seguridad Nacional de la administración Obama afirman la desmilitarización progresiva del globo, en el caso particular de Asia Pacífico se verá un aumento – primordialmente cualitativo- en las capacidades de acción de las bases militares estadounidenses y la séptima flota a lo largo del siglo XXI, debido a la categorización de dicha región como el nuevo pivote geoestratégico mundial.

Finalmente, la última pregunta de investigación es:

¿Cuál es el papel puntual de las bases y flotas militares estadounidenses en la región de Asia Pacífico, con respecto a los actores contra hegemónicos más importantes de la región?

Cuya respectiva hipótesis sugeriría que:

- Las bases y flotas militares estadounidenses en Asia Pacífico tienen como fin principal la producción de un espacio *ad hoc* al sistema hegemónico actual, salvaguardado y producido a través de la

contención y disuasión efectiva de Rusia y China, al ser estos los sujetos contrahegemónicos presentes en la región, y la supervivencia y mantenimiento de la hegemonía global estadounidense dependerán, en gran medida, de que estos mecanismos de poder funcionen en consecuencia.

Con base en estas interrogantes y acercamientos tentativos a las posibles respuestas que a lo largo de la misma se pretenden alcanzar versará la presente investigación. Para tal efecto, se han planteado los siguientes objetivos:

**Objetivo general:** Analizar el papel de la militarización estadounidense en Asia Pacífico frente a los principales actores contrahegemónicos para entender su papel medular en el mantenimiento de la situación hegemónica hacia el orden mundial del siglo XXI.

**Objetivos particulares:**

1. Entender los elementos vertebrales que dan vida al pensamiento geoestratégico fundacional y a la concepción de poder y hegemonía dentro del pensamiento político estadounidense a través de una exploración teórica de sus principales autores.

2. Analizar la estrategia geopolítica y de Seguridad Nacional actual con el fin de comprobar la posición prioritaria de Asia Pacífico para los intereses estadounidenses en el sistema internacional.

3. Demostrar, a través del análisis de las actividades de las bases y flotas militares en la región, los objetivos primordiales del sistema militarista estadounidense con respecto a la contención y disuasión de los actores contrahegemónicos presentes en la zona.

Estos planteamientos serán la base metodológica de la presente investigación, cuyo análisis partirá de la concepción del pensamiento de Antonio Gramsci en Relaciones Internacionales para la conceptualización de la hegemonía, las relaciones de poder, la militarización del espacio, la producción del espacio y la

denominada *estrategia de dominación de espectro completo*. A partir de lo anterior, y con base en el desarrollo de la investigación, se buscará ofrecer conclusiones que nos permitan entender e identificar las condiciones actuales de la dominación hegemónica estadounidense en el incierto contexto del siglo XXI, así como las resistencias e intentos de emancipación frente a dichas estrategias.



# Capítulo 1

## Los principios teóricos del poder y hegemonía estadounidense.

“Nada importante puede ser comprendido en el mundo actual fuera del marco de la hegemonía de Estados Unidos.”<sup>1</sup>

*Emir Sader.*

### 1. Los principios teóricos del poder y hegemonía estadounidense.

#### 1.1. Poder, seguridad y hegemonía en el pensamiento político estadounidense.

A lo largo de las investigaciones en las distintas ramas de las Ciencias Sociales, mucho se ha teorizado en torno al concepto de poder. Esto debido, principalmente, a la presencia permanente de este elemento en las relaciones sociales básicas, identificando en la naturaleza misma del ser humano la necesidad de hacer prevalecer sus voluntades por encima de las de los demás, a través de distintos mecanismos y con distintos fines.

El caso de Relaciones Internacionales no es la excepción, ya que, en buena medida, las relaciones entre los Estados y demás actores internacionales han sido permeadas históricamente por el elemento del poder, es decir, que a través de la historia las relaciones internacionales han sido, en su gran mayoría, relaciones de poder.

No obstante que los intentos por alcanzar una teoría general que explique esta serie de fenómenos no han sido pocos, la complejidad -tanto ontológica como epistemológica- de la disciplina no ha permitido que puedan construirse definiciones universales. En el caso del poder nos encontramos con esa complicación: no existe una teoría general que brinde una definición

---

<sup>1</sup> Emir Sader “Hegemonía y contrahegemonía para otro mundo posible” en John Saxe-Fernández (coord.); *Tercera vía y neoliberalismo. Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM, México, 2008, p. 215.*

universalmente aceptada, debido a la complejidad que encierra en sí mismo un fenómeno como las relaciones de poder entre actores internacionales.

Dicho lo anterior, resulta entonces pertinente delinear algunas de las principales características que dichas relaciones contienen; para Hernández-Vela, el poder se entiende de la siguiente manera:

Es la capacidad que tienen los sujetos de la *sociedad internacional* de lograr sus propósitos internos y externos, y la facultad de imponer su voluntad a los demás para que faciliten y contribuyan a su cumplimiento;

1. *Que emana:*

1.1. Del genio y talento de su población o personal;

1.2. La cantidad, la calidad y el grado de aprovechamiento de los recursos humanos y materiales de que disponen; y

1.3. El nivel de organización, participación y avance alcanzado en los ámbitos social, político, económico, jurídico, cultural, científico, técnico, etcétera, particularmente en los campos de la educación, la investigación científica y el desarrollo tecnológico, y las comunicaciones, y sus aplicaciones militares; así como el grado de bienestar que goza su población; y

2. *Se sustenta en:*

2.1. La naturaleza, orientación y consistencia de su sistema político;

2.2. Los *principios* y objetivos de su *política exterior*

2.3. La organización, preparación, magnitud, habilidad y disposición de las fuerzas armadas con que puedan contar; y

2.4. La índole, el adelanto, la complejidad, la cuantía, el despliegue, la operatividad y la precisión y efectividad de sus armamentos.

Por lo tanto, el *poder* es una capacidad o facultad integral, cada vez más compleja, que determina el peso específico relativo de los Estados y demás sujetos de la *sociedad internacional*, y que, muy a nuestro pesar, se basa, percibe y ejerce primordialmente en función del factor militar.

Todos los actores de las *relaciones internacionales* ejercen *poder* en algún grado y composición, y sea en estado virtual, latente o pasivo, o real evidente o activo, por lo que su existencia, manifestación y ejercicio varía desde la básica supervivencia hasta el mantenimiento y consolidación del dominio y la hegemonía, pasando por la mayoritaria difícil y espinosa búsqueda permanente de una mejor posición en la escala mundial, lo que no sólo se puede lograr incrementando cuantitativamente los elementos constituyentes de su *poder*, incluidos los militares, sino, sobre todo, aprovechándolos más hábil y eficientemente.

Asimismo, el *poder* es a la vez causante, catalizador y resultante de los atributos característicos más ominosos y deplorables de la *sociedad internacional* de nuestro tiempo: desigualdad, explotación e injusticia.

Por todo ello, referirse por extensión a un “poder” de compra, económico, político, de decisión o de *persuasión*, y aun militar, etcétera, solo es una metáfora o un simbolismo, pues de esta manera únicamente se alude a una habilidad particular o, en todo caso, a una capacidad delimitada o parcial, que no podría definir el *poder* pleno por sí misma haciendo abstracción de sus demás componentes<sup>2</sup>.

Luego entonces, a partir de esta amplia reflexión por parte de Hernández-Vela es imprescindible dejar claro que el poder no puede ser entendido como una estructura inmutable, sino que está sujeto a cambios de acuerdo con su contexto en tiempo, espacio y demás condiciones, por lo cual no puede ser definido universalmente. Asimismo, el poder como relación y ejercicio resulta indivisible, por lo que sería un absurdo querer seccionar las capacidades de ejercicio del poder en vetas y cotos de burdo análisis político, económico, militar, cultural, tecnológico, etc.

En este sentido, resulta importante alejarse de las visiones *hobbesianas* que colocan al poder como un *leviatán* inmutable e inalterable que se convierte en un fin en sí mismo, sino que debe entenderse a través de los distintos dispositivos que lo conforman, buscando entender su naturaleza a través de sus funciones, interacciones, discursos, herramientas, etc. Para ello, Michel Foucault explica que la naturaleza del poder se enquista en los mismos procesos de dominación que

---

<sup>2</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. Porrúa, México, séptima edición, noviembre de 2013, Tomo IV, pp. 3702-3704

escapan de las reglas y normas jurídicas y los aparatos políticos clásicos; para Foucault, el poder resulta algo intangible que no puede poseerse, sino que se ejerce a través de relaciones de poder en los distintos niveles de una sociedad<sup>3</sup>, así, “las relaciones de poder son las que los aparatos de Estado ejercen sobre los individuos, pero asimismo la que el padre de familia ejerce sobre su mujer y sus hijos, el poder ejercido por el médico, el poder ejercido por el notable, el poder que el dueño ejerce en su fábrica sobre sus obreros.”<sup>4</sup>

Estos acercamientos teóricos refieren, pues, a la existencia de relaciones complejas de poder más que la existencia de un poder en sí, relaciones que son aprovechadas por ciertos actores para imponer sus voluntades ante otros:

Muy a pesar de su complejidad y su diversidad, estas relaciones de poder logran organizarse en una especie de figura global. Podríamos decir que es la dominación de la clase burguesa o de algunos de sus elementos sobre el cuerpo social. Pero no me parece que sean la clase burguesa o tales o cuales de sus elementos los que imponen el conjunto de esas relaciones de poder (...) esa clase las aprovecha, las utiliza, las modifica, trata de intensificar algunas de esas relaciones de poder o, al contrario, de atenuar algunas otras. No hay pues, un foco único del que todas ellas salgan como si fuera por emanación, sino un entrelazamiento de relaciones de poder que, en suma, hace posible la dominación de una clase social sobre otra, de un grupo sobre otro.<sup>5</sup>

Por lo tanto, en la presente investigación se entenderá al poder como un conjunto de relaciones que emanan de distintos sistemas de dominación que escapan y trascienden a los aparatos políticos y a las instituciones, y que encuentran su base principal en el imaginario colectivo de las sociedades en general.

En el caso específico de la concepción de poder estadounidense es posible identificar este tipo de medios de dominación y de relaciones de control cotidianas; no obstante, el discurso teórico-pragmático de los estadounidenses ha construido una concepción de poder que centra sus aparatos de dominación en el

---

<sup>3</sup> Cfr. Michel Foucault; *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, pp. 41 y 42

<sup>4</sup> *Idem.*

<sup>5</sup> *Idem.*

enquistamiento internacional de puntos estratégicos dedicados al ejercicio de dicho poder.

### **1.1.1. La concepción clásica del poder.**

Al hablar de una concepción clásica de poder dentro de la disciplina de Relaciones Internacionales, se estará hablando de las definiciones construidas por los principales exponentes de la corriente teórica hasta ahora dominante en el estudio del sistema internacional: el realismo político.

Esta corriente teórica encuentra su *substratum* filosófico en el pesimismo antropológico; así, el realismo político atribuye a autores como Kautilya, Tucídides, Maquiavelo y Thomas Hobbes entre otros las bases de su pensamiento teórico, aunque en ocasiones sus postulados disten mucho de un cuerpo filosófico real. Para este prisma teórico, al ser el humano egoísta por naturaleza, el Estado (entendido como la mayor expresión política del individuo a nivel internacional) también mantendrá esta característica, por lo que el fin último del Estado será la supervivencia en un medio hostil a través de la obtención de poder<sup>6</sup>.

Para Mónica Salomón, el realismo se caracteriza por ser una teoría normativa orientada a la política práctica, que busca a la vez acercarse a la realidad internacional de la Guerra Fría y del enfrentamiento entre los bloques, así como de justificar la política que Estados Unidos puso en marcha para mantener y consolidar su hegemonía; asimismo, al encontrarse dominado por el pesimismo antropológico, este enfoque rechaza la existencia de una posible armonía de intereses y el conflicto se considera connatural al sistema internacional, el cual determina la acción misma de los Estados. Con independencia de su ideología o sistema político-económico, todos los Estados actúan de forma semejante, tratando siempre de aumentar su poder; así, el realismo político asume que los principios morales en abstracto no pueden aplicarse a la acción política.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Cfr. Celestino del Arenal; *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Tecnos,, Madrid, 2007, cuarta edición, pp. 123 y 124

<sup>7</sup> Cfr. Mónica Salomón; "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones." en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, no. 56, dic., Barcelona, 2001/enero 2002, p.12

Una característica importante de este paradigma teórico es que concibe al poder como un fin en sí mismo, y no como un medio para alcanzar distintos objetivos; es decir, que para el realismo político el objetivo de los Estados será la obtención de poder; así, el realismo concibe al poder como algo tangible y que puede poseerse. Asimismo, es menester apuntar que:

El poder es [...] la clave de la concepción realista. Dado lo conflictivo y anárquico del mundo internacional (sic), la tendencia natural del Estado y su objetivo central es adquirir el mayor poder posible, ya que lo que el Estado puede hacer en la política internacional depende del poder que posee. La política internacional se define en última instancia como la lucha por el poder [...] todos los Estados actúan de forma semejante, tratando siempre de aumentar su poder. Los Estados son considerados como actores, con objetivos similares a los de los individuos, capaces de actuar racionalmente<sup>8</sup>.

Luego entonces, para este prisma teórico el actuar de los Estados en las relaciones internacionales perseguirá permanentemente la búsqueda incesante de poder para sobrevivir ante el conflicto internacional perenne. Resulta entonces evidente que el realismo político se construye a partir de una concepción que apunta a la inmutabilidad de estructuras como el Estado, el sistema internacional y el individuo mismo. Para el realismo político, nada de esto cambia en realidad, sino que se adapta a cada contexto y cada momento histórico (o el momento se adapta a ello).

Los autores que se enmarcan dentro de la concepción realista son muchos. Nombres como Edward Carr, Frederick Schuman, Harold Nicholson, Reinhold Niebhur, Georg Schwarzenberger, Nicholas Spykman, Martin Wight, Hans Monrgenthau, George Kennan, Henry Kissinger, Zbignew Brzezinski y Herbert Butterfield, entre otros, fueron los encargados de la construcción práctica (y pocas veces epistemológica) del paradigma realista en las Relaciones Internacionales.

En este tenor, es posible identificar los elementos básicos de la concepción del poder para el realismo político a través de la lectura de sus principales exponentes, los cuales entienden al poder de una manera similar. Uno de los

---

<sup>8</sup> *Ibíd.* pp. 124 y 125

primeros teóricos de esta corriente fue Edward Carr. Para él, el poder político puede dividirse en tres categorías: poder militar, poder económico y poder sobre la opinión; esta división permite entender la importancia que los teóricos realistas otorgan a la presencia económica y militar para el cumplimiento de las voluntades estatales; asimismo, Carr otorga especial importancia al “poder militar”, ya que todas las acciones de poder del Estado –a su entender- se dirigen a la generación de la guerra; por lo que ésta debe ser entendida como el instrumento más importante de ejercicio de poder en las relaciones internacionales.<sup>9</sup>

El principal exponente de esta corriente teórica es Hans Morgenthau, para quien, el poder puede ser entendido como “el dominio del hombre sobre las mentes y las acciones de otros hombres. (...) las relaciones de dominio entre los que detentan la autoridad pública y entre éstos y la gente en general (...) es una relación psicológica entre aquellos que lo ejercen y aquéllos sobre los cuales es ejercido.”<sup>10</sup>

Para Morgenthau, cada Estado actúa al exterior en consonancia con sus intereses nacionales, los cuales están definidos por la lucha por el poder misma. En este sentido, serían los intereses los que varían de un momento histórico a otro, pero la lucha por el poder y la necesidad de los Estados por obtenerlo es perenne. Este autor denomina a la esfera política como el ente del Estado encargado del cumplimiento de dichos intereses a través de acciones concretas.<sup>11</sup>

Finalmente, se atenderá la definición propuesta por Georg Schwarzenberger sobre la política del poder, para este autor:

La política del poder significa un tipo de relaciones entre Estados en el que predominan algunas reglas de conducta: armamentos, aislacionismo, diplomacia del poder y de la guerra. Otros elementos proceden del supuesto en que se basa un sistema de política de poder y por el criterio con el que se determina la jerarquía entre los miembros de cualquier sociedad de esa clase [...] puede definirse la política del poder como un sistema de

---

<sup>9</sup> Cfr. Edward Carr; *La crisis de los veinte años 1919-1939*. En *Íbid.* p. 126

<sup>10</sup> Hans Morgenthau; *Política entre las naciones*. En *Íbid.* p. 132

<sup>11</sup> Cfr. Mayra López Díaz; *Aportaciones teóricas de la escuela estadounidense a Relaciones Internacionales*, FCPS/UNAM, México, 2010, p. 41

relaciones internacionales en que los grupos se consideran a sí mismos como los fines últimos; emplean, al menos con propósitos vitales, los medios más efectivos a su disposición y son medios de acuerdo con su peso en caso de conflicto<sup>12</sup>.

Una vez rescatadas algunas de las definiciones de poder y de los medios, fines y características de la posesión y utilización del mismo para la escuela realista, es posible identificar el importante peso al sector militar que estos autores otorgan. Un común denominador en las definiciones expuestas y en los escritos de los demás autores enmarcados en este paradigma es la percepción de la guerra como elemento clave y medular en las relaciones entre Estados, ya que, al ser permanente el ambiente de conflicto en el sistema internacional, resulta imprescindible el manejo y la posesión de ejércitos de altísima calidad capaces de ofrecer un despliegue militar a nivel mundial para preservar los *intereses* de aquel Estado en cuestión.

Es por ello que este paradigma teórico ha sido la base epistemológica del expansionismo hegemónico estadounidense. Esto debe ser entendido como una relación sumamente pragmática entre teoría y práctica, ya que los postulados de los autores antes mencionados han sido la guía teórico-metodológica del proyecto hegemónico de Estados Unidos a través del siglo XX.

Así lo rescata Del Arenal, al mencionar que estos autores han encontrado en el realismo político la manera de “justificar y explicar la propia política que Estados Unidos ha puesto en marcha para asegurar su hegemonismo y mantener un *statu quo* que favorece sus intereses [...] el realismo político es una especulación teórica al servicio práctico de la renovación del concepto de gran potencia y de su contenido hegemónico”<sup>13</sup>.

Es así que el análisis de los textos realistas cobra importancia, ya que sin ellos resulta imposible el entendimiento del proceder estadounidense hacia el exterior. No obstante, existe un elemento más que resulta imprescindible para el análisis de la política exterior estadounidense, un elemento cuya definición también se

---

<sup>12</sup> Georg Schwarzenberger; *Power Politics. A study of International Society* en Celestino del Arenal; *op. Cit.* p. 127

<sup>13</sup> *Ibid.* p. 123



engendra dentro de la hegemonía del paradigma realista en Relaciones Internacionales: la seguridad nacional.

### **1.1.2. La seguridad nacional estadounidense como eje de su Política Exterior.**

La concepción de seguridad en el imaginario colectivo estadounidense ha tenido un lugar privilegiado desde antes del nacimiento de su vida independiente y siempre ha estado unida a la concepción de poder. Tanto los empresarios y propietarios como los colonos en general buscaban en los “nuevos territorios americanos” un terreno fértil de oportunidades y posibilidades para el crecimiento y desarrollo económico de sus industrias y empresas que pudiese asegurar la tranquilidad y estabilidad de sus propiedades. Esto fue traducido por los padres fundadores en una serie de documentos y políticas que conformaron la doctrina de Seguridad Nacional estadounidense como un *corpus* imprescindible para entender la acción internacional del nuevo país americano.

Desde muy temprano en los años de vida de Estados Unidos, la configuración de la seguridad como la base transversal de unificación entre los intereses políticos y empresariales dio luz a lo que José Luis Orozco denominaría como el “Estado Corporativo”, una institución jurídico-política que amalgamaría en una misma razón los intereses de las corporaciones, las elites, el establishment y los propietarios; los cuales en su conjunto darían vida a la categoría unificadora de seguridad nacional. En palabras de Orozco:

Entre las instancias de poder, nos remitimos aquí a la exploración de las categorías fundamentales de las Masas, las Élite, el Estado, el Mercado, las Corporaciones y la resultante *Paz Americana* que condensa desde 1945 esas bases doctrinales y las vierte en la categoría de Seguridad Nacional. (...) Al degradar bajo la noción de *mobocracy* la dignidad de la mayoría popular desde los días del Congreso Constituyente en 1787, el examen de las masas instaladas en la irracionalidad se correrá hacia Europa y sus revoluciones y terrores, no sin antes dejar su impronta directa e indirecta (y sus usos convenientes) en los Estados Unidos. A su vez, las élites pertenecerán también al catálogo de las corrupciones y las aristocracias europeas. Selectivamente, empero, ambas categorías se someten al filtro del liberalismo y sus valores universales y, bajo su lupa,

obtienen la carta de ciudadanía ambivalente que permitirá su inclusión, torcida o no, en los libros de las excelencias creativas o las aberraciones totalitarias.<sup>14</sup>

Por lo tanto, la categoría de seguridad nacional puede verse como una aglomeración de intereses y criterios variopintos, los cuales (no siempre respetando totalmente su posición y naturaleza), son traducidos en estrategias de seguridad que buscan mantener el *status quo* de los valores liberales y destruir cualquier amenaza, ya sea interna o externa, que ponga en peligro la estructura de este Estado Corporativo. Esta construcción política trae consigo una fuerte dosis de pragmatismo, pues es lo suficientemente flexible para sobrevivir y ejercerse a pesar de las condiciones contextuales producidas por sus respectivas “excelencias creativas” o “aberraciones totalitarias”.

Es por ello que el término de seguridad nacional resulta sumamente amplio y complejo, por lo que no debe ser entendido como una estructura inmutable y con rasgos únicos, así lo refiere Hernández-Vela entendiéndola como:

Conjunto de políticas, estrategias, normas, instituciones y acciones que tienden a la armonización plena de los elementos constitutivos del Estado, protegiéndolos y salvaguardándolos de actos o situaciones de cualquier naturaleza, internos o externos, que perjudiquen o afecten de alguna manera su integridad o su óptimo desempeño y aprovechamiento en el impulso del proceso de desarrollo y el progreso del país en todos los órdenes. En esta perspectiva global e integral de la *seguridad nacional* de cada Estado se desenvuelve, al mismo tiempo, en diferentes esferas de su vida nacional e internacional: social, económica, jurídica, política, estratégico- militar, etcétera, destacando o sobresaliendo alguna o varias de ella según el desarrollo de la situación<sup>15</sup>.

Es difícil hablar del surgimiento del concepto en el plano de las relaciones internacionales, sin embargo, es notorio el auge que tuvo el mismo durante los años de la Guerra Fría (1945-1975) debido a la pugna hegemónica que se desencadenó a través de ese periodo. La concepción imperante a través del mismo privilegiaba de manera clara la defensa estratégico-militar frente a amenazas estatales externas y de carácter bélico, obedeciendo así a una lógica

---

<sup>14</sup> José Luis Orozco; *La odisea pragmática*. Fontamara/FCPS, UNAM, México, 2010, p. 12

<sup>15</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op. Cit.* p. 1094

realista por la cual la seguridad respondía a ciertas pautas de maximización del poder del Estado en la búsqueda de un sentido de orden frente a un sistema anárquico y hostil. En este tenor, los Estados más fuertes (militarmente) evitarían el rompimiento del orden internacional fortaleciéndose más e impidiendo a los demás Estados el fortalecerse<sup>16</sup>.

No obstante que esta concepción de seguridad nacional ha ido transformándose a lo largo de la historia, evidenciando así su insuficiencia teórico-explicativa frente a los distintos riesgos y amenazas presentes en el sistema internacional<sup>17</sup>; dentro de la *praxis* política estadounidense estos cánones han seguido imperando hasta la actualidad (respondiendo así a una clara concepción militarista del poder en las relaciones internacionales) impregnando así las distintas doctrinas de seguridad nacional y, por ende, sus acciones en materia de Política Exterior.

Esta realidad se ve claramente expresada en los distintos textos oficiales cocidos como *Estrategias de Seguridad Nacional* que han tenido lugar en Estados Unidos a través de su historia, es tarea de cada administración el exponer, emprender y evaluar una estrategia de esta naturaleza para impulsar el avance de sus intereses y valores interna y externamente persiguiendo ciertos propósitos que responden al aseguramiento de la integridad territorial y la defensa común del país, y promover el bienestar general y asegurar la libertad actual y futura de sus habitantes<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> Cfr. Santiago Martínez Arias. *La seguridad después del 11-S. Conceptos, agenda e instituciones de seguridad en la región Asia central*. (Tesis de Doctorado), Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008, pp. 2-6

<sup>17</sup> Las concepciones de seguridad en las Ciencias Sociales (y específicamente en Relaciones Internacionales) han respondido tradicionalmente a una visión reduccionista impuesta por las distintas potencias hegemónicas y cuyo fin principal es la preservación del *statu quo*. No obstante, con el fin de la entente hegemónica en 1991, la necesidad de atención a ciertos riesgos y amenazas más allá de las cuestiones militares estatocéntricas empezó a tomar fuerza en varios foros y organismos internacionales; es por ello que en 1994 el PNUD crea el término de Seguridad Humana, cuyo principal aporte es colocar en el centro de análisis y atención al individuo y no al aparato estatal, privilegiando así la atención a amenazas como el cambio climático, las crisis alimentarias, los problemas de salud, etc. Esta visión resulta mucho más amplia y eficiente para la explicación de la complejidad del sistema internacional actual.

Cfr. Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *La evolución del concepto de Seguridad Internacional: del enfoque tradicional militar al de la Seguridad Humana*. Tesis de Doctorado, FCPS/UNAM, México, 2012, 314 pp.

<sup>18</sup> Cfr. Edmundo Hernández-Vela Salgado. *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op. Cit.* p. 1096

Es menester recalcar el carácter multidimensional que contienen estas doctrinas, ya que enumeran una buena cantidad de amenazas de muy diversa índole, en consonancia con la naturaleza variopinta del concepto de Seguridad Nacional; no obstante, estas estrategias de seguridad nacional encuentran en la presencia militar alrededor del mundo un punto nodal y una prioridad nacional. En la doctrina de seguridad nacional del ex Presidente William Clinton (1996) dicha prioridad es reflejada claramente, al apuntar que:

Cuando nuestros intereses de seguridad nacional sean amenazados, usaremos como Estados Unidos siempre lo ha hecho, la diplomacia cuando podamos, pero la fuerza cuando debamos. Actuaremos con otros cuando podamos, pero solos cuando debamos. Reconocemos, sin embargo, que a la vez que la fuerza puede derrotar a un agresor, que esta no puede resolver los problemas subyacentes [...] debemos usar selectivamente la fuerza militar, reconociendo que su uso no puede hacer más que proveer una ventana de oportunidad para que una sociedad –y la diplomacia- trabajen. Por lo tanto, solo enviaremos tropas estadounidenses al exterior cuando nuestros intereses y valores estén lo suficientemente en peligro...<sup>19</sup>

Lo antes expuesto refleja una notoria importancia prioritaria hacia la seguridad por sobre muchos de los otros elementos constitutivos de la política estadounidense, teniendo siempre presente la dimensión y el elemento externo. La tipificación de cualquier evento más allá de sus fronteras como riesgo o amenaza a su seguridad nacional ha derivado en una serie de intervenciones y acciones bélicas alrededor del mundo que solamente pueden encontrar su sustento en un incesante despliegue militar global. La clara expresión a favor del unilateralismo en momentos de necesidad no deja lugar a dudas: Estados Unidos actuará internacionalmente por medio de la fuerza cuando su Interés Nacional y su seguridad nacional así se lo demanden; es por ello que estos dos elementos son la base de su Política Exterior.

Llegado este punto, es menester resaltar la importancia de un elemento clave en el entendimiento de la seguridad estadounidense: la búsqueda incesante de la posición hegemónica a través de la objetivación de “lo otro” como enemigo a

---

<sup>19</sup> William, Clinton; *A national security strategy for a new century* en Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op.cit.* p. 1098

vencer. Así como en los demás Estados del sistema internacional (y, probablemente, en mayor medida), las amenazas para la seguridad nacional de Estados Unidos han sido cambiantes de acuerdo a la coyuntura tanto doméstica como internacional de cada momento histórico en concreto, por lo que un análisis de un fenómeno de esta naturaleza tendría que contemplar, entre otras cosas, las siguientes interrogantes y elementos:

¿La seguridad de quién?, ¿cuáles amenazas? y ¿qué medios?, en principio, son algunas variables a considerar para entender las acciones de determinado país –o bien, de su gobierno- en el escenario internacional a fin de garantizar su Seguridad Nacional. En el caso estadounidense estas preguntas resultan clave para entender a quién se busca proteger: a la nación o a la élite del poder, a los intereses de la sociedad o a las corporaciones; para identificar como evolucionan las amenazas de acuerdo al contexto: léase comunismo, terrorismo, narcotráfico, ingobernabilidad, etc.; y, por supuesto, saber qué instrumentos serán empleados: la diplomacia, los acuerdos, la violencia y coerción, la guerra. Además, nótese que la complejidad del tema es mayor sobre todo en un país cuyo objetivo consiste en ‘ser la potencia hegemónica del siglo presente’<sup>20</sup>.

Históricamente, Estados Unidos ha proyectado en la diferencia con el otro la fórmula exacta para extrapolar su doctrina de seguridad nacional a un nivel global. Al concebir –a través de los distintos momentos históricos- la existencia de un actor enemigo de la libertad y la democracia que hostiliza la realidad internacional de todos aquellos “pueblos libres”, los estadounidenses han sabido colocarse en una posición privilegiada y claramente protagónica a través de la cual han podido imponer un sistema hegemónico que rige a la mayoría de las naciones en el orbe. Esta construcción del enemigo y proyección de “lo otro” encuentra evidentes bases materiales, tanto en su objetivación como en las estrategias de control y ataque frente al mismo, produciendo las condiciones ideales para el despliegue de mecanismos de dominación (tanto material como ideológica) que se expresan, entre otras cosas, en una militarización exacerbada a lo largo del globo terráqueo.

Regresando al texto de William Clinton, dicha aseveración puede verse reflejada al pronunciar que:

---

<sup>20</sup> Daniela Cassandra Castorena Sánchez; “Petróleo: ‘El talón de Aquiles’ de la Seguridad Nacional estadounidense” en José Luis Orozco (coord.); *Democracia fallida, Seguridad fallida*, Fontamara/UNAM, México, 2011, p. 132

Estados Unidos reconoce que tiene una especial responsabilidad que va más allá de ser un gran potencia y, a veces, nuestros intereses e ideales mundiales nos conducen a oponernos a aquellos que pudieran amenazar la supervivencia o el bienestar de sus vecinos pacíficos. Al mismo tiempo, todas las naciones deberían ser capaces para esperar que sus fronteras y su soberanía siempre estén seguras; no obstante, esto no significa que nosotros o la comunidad internacional debamos tolerar violaciones masivas de derechos humanos dentro de esas fronteras (...) Nuestra estrategia de seguridad nacional refleja tanto los intereses como los valores de Estados Unidos. Nuestro compromiso con la libertad, igualdad y dignidad humana sigue sirviendo como un rayo de esperanza a los pueblos de todo el mundo<sup>21</sup>.

Luego entonces, la concepción del mundo como un sistema anárquico que puede verse amenazado por un amplio número de actores hostiles a los ideales de paz, seguridad y libertad generan en la filosofía estadounidense la necesidad de construir una estrategia de Seguridad Nacional que encuentre su núcleo explicativo en las acciones internacionales y de carácter hegemónico.

La Política Exterior estadounidense, si bien encuentra una sólida base en la diplomacia y la economía que ejercen alrededor del mundo, siempre estará sustentada en una idea de alcances militares mundiales que puedan preservar su Seguridad Nacional y sus intereses hegemónicos. Es por ello que se hace imprescindible el entendimiento de la posición hegemónica que esta nación ha construido a través de la historia, posición que solamente puede ser entendida –en opinión del autor- a través de los enfoques neogramscianos en Relaciones Internacionales.

### **1.1.3. Hegemonía y neogramscianismo en un sistema global.**

Como ya se ha analizado anteriormente, las relaciones de poder en el sistema internacional deben ser entendidas en un sentido amplio, de diversas caras y con múltiples aristas de distinta naturaleza; así, en el caso específico de Estados Unidos y su filosofía originaria en torno al poder, es menester atender el binomio que estas teorizaciones han mantenido con la idea de hegemonía global.

---

<sup>21</sup> William Clinton; *Doctrina de Seguridad Nacional* en Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op. Cit.* pp. 1097 y 1098

Para los padres fundadores, las ideas del Destino Manifiesto debían traducirse en un explícito andamiaje mundial que permitiera el ejercicio de poder a lo largo del planeta y es así como, desde los orígenes de Estados Unidos como nación independiente, se ha buscado la exportación de un *modus vivendi* hegemónico estadounidense hacia el resto del mundo con el fin de homologar las singularidades de este sistema de vida bajo los ideales de la paz, la libertad y la democracia.

Sin embargo, resulta imprescindible en un estudio de esta naturaleza encontrar los límites epistemológicos que se enmarcan en el concepto de hegemonía a través de la construcción y deconstrucción de una serie de definiciones proporcionadas por algunos autores que han buscado entender a este fenómeno como algo más allá del simplismo del poder por el poder y, por el contrario, han profundizado de una manera tal en el mismo que han logrado constituir el entendimiento de la hegemonía como un sistema complejo y una construcción histórica de relaciones variopintas que definen, en buena medida, los vaivenes de la realidad internacional.

Atendiendo la definición de Hernández-Vela, el poder hegemónico supone la existencia de una potencia que no está supeditada a ninguna otra potencia en su zona de influencia, en este tenor, pueden ubicarse en el sistema internacional tres distintos tipos de hegemonías de acuerdo a dicha zona de influencia: locales, regionales y mundiales<sup>22</sup>. En el caso de la posición hegemónica estadounidense se estará hablando de una “hegemonía de influencia mundial”.

En un sentido amplio y con un enfoque hacia Relaciones Internacionales, puede entenderse a la hegemonía como la condición de preeminencia de un actor o sistema en específico en un momento histórico determinado, la cual –a través del ejercicio del poder- dota a este actor de la posibilidad de marcar tendencias e iniciar procesos medulares en los distintos rubros de la vida internacional encontrando su sustento en el consenso y reconocimiento de los demás actores sobre dicha preeminencia. Un sistema de esta naturaleza comprende un número

---

<sup>22</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op. Cit.* p. 927

muy amplio de factores para su funcionamiento; no obstante, es posible identificar la preeminencia indiscutible en los rubros político, económico, militar, cultural e ideológico como los principales subsistemas que constituyen el funcionamiento de dicha hegemonía.

A través de la historia, las teorizaciones sobre la hegemonía han sido muchas, convirtiéndola así en una categoría de análisis que ha abordado diversos contenidos y sentidos a través de su mismo desarrollo. Inicialmente, la posición hegemónica de algún actor en específico podía entenderse a través de la combinación entre dominación, fuerza y capacidad dirigente frente a los demás actores del sistema en cuestión<sup>23</sup>; esta teorización del “lenguaje guerrero” limitaba los alcances del concepto a una situación meramente militar; lo cual dejaba de lado la verdadera complejidad y la naturaleza sistémica del concepto (incluso en sus elementos militares).

Probablemente el primer teórico que rompe con el paradigma de la “hegemonía guerrera” es Antonio Gramsci; para él, la hegemonía debía entenderse como la “capacidad para generalizar una visión del mundo, capacidad que se nutre tanto de la pertinencia argumental del discurso y su similitud con expresiones visibles de la realidad (...) como de las manifestaciones de fuerza que provienen de las condiciones objetivas en las que tienen lugar las relaciones sociales, sea que estas aparezcan bajo formas explícitas o sólo bajo formas disciplinarias o indicativas.”<sup>24</sup>

Luego entonces, la hegemonía y su situación de preeminencia no debía fundamentarse en la *manu militari*, sino en la capacidad del hegemón para imponer una cosmovisión homogénea de la realidad en todas sus dimensiones; en este tenor, el papel real de elementos como la milicia debe ser entendido en una lógica de preservación del *modus vivendi* hegemónico (pues Gramsci no pone en cuestión el uso de la fuerza, sino el lugar difuso y el contenido multidimensional del poder), como un guardián del tesoro y no como el tesoro en sí.

---

<sup>23</sup> Cfr. Ana Esther Ceceña. “Estrategias de construcción de una hegemonía sin límites” en Ana Esther Ceceña (coord.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, p.2

<sup>24</sup> *Idem.*



Dicha teorización se contrapone directamente con aquellas concepciones emanadas del diálogo *neo-neo* (a saber, neorrealismo-neoliberalismo), las cuales privilegian las cuestiones económicas y militares como los explicativos básicos de la preeminencia hegemónica de un actor sobre el sistema internacional, teorizando así en torno a la conveniencia de la existencia del hegemón por parte de los demás actores<sup>25</sup>. Este prisma teórico ha naturalizado los mecanismos de dominación a través de los distintos momentos del sistema internacional, otorgando a la estructura hegemónica una suerte de inmutabilidad transhistórica de la cual se antoja imposible zafarse. Luego entonces, y rescatando la dinámica realidad presentada en el mapa geopolítico a través de los años, estas concepciones han resultado insuficientes para el estudio de la hegemonía como fenómeno complejo. Es por ello que en la presente investigación se ha decidido el acercamiento teórico y metodológico al fenómeno de la hegemonía a través de las perspectivas neogramscianas<sup>26</sup> que en Relaciones Internacionales han tenido lugar para la explicación de la naturaleza jerárquica del sistema global.

Para los enfoques neogramscianos, la idea de hegemonía existe a través de construcciones históricas del mismo sistema internacional que fluctúan y varían de acuerdo a la coyuntura específica, por lo que se entiende que el sistema hegemónico -más que una estructura sólida y perenne- resulta una construcción histórica en constante reinvención. En este sentido, es importante partir de la importancia que Gramsci otorga a la historia para la conformación de la dinámica específica de cada sociedad, esto puede identificarse en sus *Cuadernos de la Cárcel*, en los cuales Gramsci desarrolla la importancia de la historia a partir de dos frentes: “el análisis de lo históricamente determinado y la paralela elaboración

---

<sup>25</sup> La principal teoría que explica estas condiciones es la Teoría de la estabilidad hegemónica. Surgida en los años ochenta con Robert Gilpin y Charles Kindleberger como principales exponentes, esta teoría contempla al sistema como un ente anárquico que depende de la existencia de un hegemón que dote al sistema de reglas y mecanismos de cohesión para mantener el equilibrio de poder. En este entendido, los demás actores (a saber, los dominados) encontrarían mayores beneficios a través del reconocimiento de la preeminencia de dicho hegemón que a través de su desconocimiento.

Cfr. Andrés Franco Vasco. “Imperio, dominio, supremacía y liderazgo: hegemonía” en *Papel Político*, num. 2, octubre de 1995, Madrid, pp. 21-44

<sup>26</sup> Se hace alusión a un enfoque teórico *neogramsciano* debido a que Antonio Gramsci jamás teorizó directamente sobre la disciplina de las Relaciones Internacionales y su búsqueda epistemológica no se planteaba el entendimiento de los vaivenes del sistema internacional. Es a través de los textos de otros autores como Robert Cox y Ana Esther Ceceña (entre otros) que se extrapola el análisis gramsciano a las Relaciones Internacionales de la mano con la teoría crítica.

de categorías teóricas aptas para recogerlo en tanto que condensaciones abstractas de fenómenos histórico-concretos”<sup>27</sup>. De estos análisis se deriva aquella que probablemente sea la principal categoría conceptual en el post materialismo histórico gramsciano: el bloque histórico.

Para Gramsci, el análisis de las estructuras y superestructuras históricas llevado a cabo por Marx denota un sesgo importante al caer en la inmutabilidad de las mismas y negar la posibilidad a cambios vertebrales en su núcleo fundacional. Es por ello que la conceptualización de bloque histórico, si bien responde a una lógica de estructuras históricas específicas para cada sociedad en su contexto, también hace alusión a los cambios y transformaciones que a lo largo de la historia han tenido lugar en el sistema en cuestión<sup>28</sup>. Por lo tanto, desde el prisma teórico gramsciano, las concepciones de estructura y cambio no son contrarias, sino que deben entenderse en conjunto para llegar al entendimiento profundo de la complejidad histórica propia de cada sistema social.

El concepto de hegemonía para Gramsci nace del bloque histórico y la organización sociopolítica de cada sociedad, pues en su análisis post marxista Gramsci matiza la lucha de clases considerando a la burguesía como el grupo social hegemónico sobre el proletariado (el cual, obligado por mecanismos ciertamente coercitivos, otorgaba el reconocimiento y legitimidad a la hegemonía burguesa); en este tenor, Cox profundiza apuntando que “debido a que su hegemonía estaba fuertemente atrincherada en la sociedad civil, la burguesía normalmente no necesitaba llevar el manejo del Estado por ella misma. Aristócratas desembarcados en Inglaterra, Junkers (*sic*) en Prusia, o un pretensioso renegado al manto de Napoleón I en Francia, podían hacerlo por ellos siempre y cuando estos gobernantes reconocieran las estructuras hegemónicas de la sociedad civil como los límites básicos de la acción política”<sup>29</sup>. En este

---

<sup>27</sup> Lucio Oliver *et. Al. Gramsci, la otra política*, UNAM/ITACA, México, 2013, p. 15

<sup>28</sup> Cfr. Antonio Gramsci. “Hegemony, relations of force, historical bloc” en David Forgacs (edit.). *The Gramsci reader: selected writings 1916-1935*, New York University Press, Nueva York, 2000, pp. 189-221

<sup>29</sup> Robert Cox. “Gramsci, hegemony and international relations. An essay in method” en Stephen Gill (edit.) *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, p. 51

sentido, la clase hegemónica no necesariamente será la clase gobernante del Estado en cuestión.

Dentro de estas evoluciones transhistóricas se ha identificado (en cada uno de los momentos) la existencia de una resistencia al discurso hegemónico y al *status quo* de dicha posición ya que, al final del camino, el consenso en el cual descansa la posición hegemónica de un sujeto trae detrás un complejo sistema de dominación a través de patrones cotidianos y relaciones básicas de ejercicio del poder que impactan en el imaginario colectivo de las sociedades mundiales<sup>30</sup>, generando así lo que Michel Foucault denomina como “construcción de verdad” de los *regímenes de verdad*.

En este sentido, Foucault apunta que un elemento central en las relaciones de poder entre actores sociales es la construcción de discursos que generan en los individuos una serie de conductas, valores, pautas de acción, tendencias, etc. que se traducen en un *modus vivendi* con elementos que benefician a cierto actor en concreto a través de la normalización y la regulación de la vida social, los cuales derivan en un disciplinamiento y adoctrinamiento de la sociedad; la efectividad de estas relaciones de poder radica en que su reproducción se encuentra enquistada en la cotidianeidad de cada una de las distintas sociedades en el sistema, por lo que las bases del poder hegemónico deben ser ubicadas en el vivir diario de los individuos y en las raíces mismas de los sistemas sociales alrededor del mundo. La producción de estos “discursos de verdad” se genera al interior del hegemón con miras a la exportación del modelo, buscando la homogeneización de criterios y cosmovisiones sobre la realidad para beneficio propio<sup>31</sup>.

En esta línea, David Herrera considera que las hegemonías encuentran su reproducción a través de la implantación de sí mismas en el cuerpo social, teniendo como características principales “la *dominación* y la *dirección moral* e

---

<sup>30</sup> Cfr. Lucio Oliver. *Op. Cit.*, pp. 81-88

<sup>31</sup> Cfr. Michel Foucault. “Verdad y poder” en Miguel Morey (edit.) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2008, 175pp.

*intelectual* que ejerce un grupo, una clase, sobre los demás.”<sup>32</sup> Por lo que –en sentido gramsciano– “la dominación reside más en el ámbito de un consentimiento producido por la implantación de visiones de mundo, que en la dominación burda y abierta de aparatos coercitivos, si bien éstos juegan un papel fundamental al momento de disciplinar y racionalizar a la sociedad.”<sup>33</sup> Por lo tanto, si bien la dominación a través de la construcción de verdad traducida en una visión homogénea y específica del mundo en el que se vive resulta el aparato y el medio clave para la reproducción y el mantenimiento de la hegemonía, es imprescindible entender que dicha construcción sólo podrá tener éxito si se ve acompañada permanentemente de un cuerpo represor y coercitivo que permita asegurar la disciplina social - en momentos específicos - frente a ese modo de vida creado. Esa es la función primordial del *corpus militari* que acompaña la posición hegemónica de cada actor a lo largo de la historia.

Bajo esta lógica, el conocimiento encuentra su construcción epistemológica dentro de los centros de poder del sistema hegemónico, constituyéndose en sí mismo como un medio de control que determina, en buena medida, las relaciones y el ejercicio del poder entre los distintos actores. Estos mecanismos deben ser entendidos como una estrategia sumamente compleja de dominación e implantación hegemónica, así lo señala Herrera:

Se trata de un tipo de poder estratégico, porque funciona ganando posiciones en el cuerpo social, apropiándose de otras relaciones, enquistándose en el funcionamiento mismo del todo social, lanzando y reproduciendo mecanismos concretos que funcionan de forma específica en lugares y tiempos delimitados y que obedecen a una dinámica y una lógica articuladoras. (...) Una serie de relaciones de poder dominantes, una hegemonía, debe ser considerada como una estrategia que tuvo éxito en el ámbito de confrontación con otras estrategias.<sup>34</sup>

A través de lo expuesto, es imprescindible entender la complejidad de la reproducción hegemónica a través del imaginario colectivo social y la construcción

---

<sup>32</sup> David Herrera Santana. “ ‘La política es la continuación de la guerra por otros medios’: hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI” en *Escenarios XXI*, Año II, Núm. 13, marzo-abril 2012, México, p. 9

<sup>33</sup> *Idem*.

<sup>34</sup> *Ibid.* p. 11

de la misma con base en costumbres, valores y realidades diarias de los individuos alrededor del mundo; esta situación genera mayor dificultad para la emancipación y el desprendimiento del papel hegemónico del actor en cuestión.

Una vez llegados a este punto, resulta menester atender a la diferenciación conceptual que hace Ana Esther Ceceña en niveles de abstracción distintos sobre los elementos de la hegemonía, debido a que -de obviarse dicha situación- la investigación podría entrar en una serie de contradicciones que evitarían la consecución de lo metodológicamente previsto. Para Ceceña, es importante diferenciar entre el sujeto hegemónico (a saber, aquella entidad colectiva con valores, intereses, percepciones, etc. con capacidad real de imponer gran parte de su dinámica político-social en los demás y de alimentarse de las relaciones de poder; la cual se encuentra en constante y permanente movimiento y transformación) y sistema hegemónico (entendido éste como el conjunto de costumbres, acciones, valores, etc. que conforman una cosmovisión del mundo, la cual es adoptada por la mayoría de los actores y de la cual se ve beneficiado el sujeto hegemónico)<sup>35</sup>.

Si bien ambos elementos conforman un binomio indisoluble, es posible encontrar diferencias en las dinámicas que ambos presentan, al punto en que el declive relativo de uno puede no suponer (al menos directamente) el declive del otro; esto es ejemplificado por la autora al mencionar que:

[...] si bien en un horizonte civilizatorio o sistémico permite identificar una tendencia al deterioro de la relación entre el discurso de verdad del progreso capitalista y su capacidad real de solución de los problemas generales de la humanidad, en un horizonte más cercano anuncia un reforzamiento de la capacidad de dominio, de la concentración de riqueza y poder y de la reconstrucción del imaginario colectivo sobre la base del pensamiento único y de la ilusión global.[...] si bien la hegemonía capitalista está perdiendo terreno en la medida en la que crece la exclusión en el capitalismo y empiezan a cobrar fuerza otras visiones de mundo, no parece vislumbrarse en cambio un posible relevo a la hegemonía estadounidense.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> Ana Esther Ceceña. *Op. Cit.*, pp. 3 y 4.

<sup>36</sup> *Ibid.* p. 4

Dicho lo anterior, se hace entonces necesario un acercamiento epistemológico a la cuestión de la hegemonía a través de un prisma teórico que permita el entendimiento de la complejidad de un sistema cuyos principales subsistemas obedecen a naturalezas distintas y que se encuentran sujetos a cambios, evoluciones y vaivenes de dimensiones diversas; pero sobre todo debe entenderse que las características de este sistema no están dadas *a priori*, sino que se van construyendo a través de su misma dinámica y evolución histórica.

En este sentido, Robert Cox entiende a la hegemonía del sistema global como un fenómeno que está claramente fundado en relaciones sociales básicas, por lo que los aparatos de reproducción hegemónica a nivel internacional, más allá de los aparatos coercitivos, responden a ciertos entes cuya legitimidad resulta incuestionable para las sociedades mundiales debido a los *discursos y construcciones de verdad* que exportan hacia el planeta en pro de la paz y la seguridad internacionales, no obstante, funcionan, al final de cuentas, como simples instrumentos de reproducción de un sistema hegemónico complejo, homogeneizador y totalizante. Es el caso de los principales Organismos Inter Gubernamentales como Naciones Unidas, Fondo Monetario Internacional, entre muchos otros.<sup>37</sup>

La hegemonía es, pues, un fenómeno complejo en tanto no puede ser definido de manera estricta y simple, sino que depende del funcionamiento, interacción y dinamismo de sus elementos constitutivos (inicialmente, de un sujeto hegemónico y un sistema hegemónico) los cuales se encuentran permanentemente sujetos a cambios y transformaciones, debido a su constante evolución.

Es por ello que resulta de gran relevancia enfatizar en la insuficiencia de las teorías clásicas en Relaciones Internacionales para el abordaje de un fenómeno de tal complejidad, por lo que será a través del prisma teórico del neogramscianismo en Relaciones Internacionales como se entenderá al fenómeno de la hegemonía estadounidense frente al orden mundial del siglo XXI y el papel

---

<sup>37</sup> Cfr. Robert Cox. *Op. Cit.* pp. 49-65

estratégico de las bases y flotas militares en el nuevo pivote geoestratégico mundial: Asia y Pacífico.

Dicho lo anterior, es importante señalar que, si bien las bases medulares del sistema hegemónico estadounidense descansan en el imaginario colectivo y en la dinámica del sistema social mundial de un mundo crecientemente globalizado, el papel del despliegue militar estadounidense alrededor del mundo no tiene como objetivo primordial otro más que la salvaguardia de estas relaciones de poder a través de estrategias de disuasión e intimidaciones propias de un Estado fundado en las bases del militarismo y la geopolítica bélica. Así, el binomio entre consenso y coerción se presenta como uno indisoluble para la reproducción del sistema hegemónico a través de una serie amplia de relaciones de poder de muy diversa naturaleza.

Desentrañar la naturaleza sistémica de las bases y flotas militares en Asia Pacífico será el objetivo primordial de la presente investigación, tomando en cuenta la importancia del control sociopolítico en la región para el mantenimiento de la posición actual de Estados Unidos como sujeto hegemónico y, más allá, del capitalismo estadounidense como sistema de vida hegemónico en el orden mundial del siglo XXI.

Una vez aclarada la perspectiva teórico metodológica que abordará el presente estudio y la naturaleza filosófica del pensamiento político estadounidense, es posible analizar el papel en específico que el aparato militar estadounidense ha jugado a lo largo de su construcción hegemónica y los diferentes modelos geoestratégicos que éste ha delineado en cada uno de sus momentos históricos más importantes.

## **1.2. El expansionismo militar como base de la hegemonía estadounidense contemporánea.**

### **1.2.1. El destino manifiesto como ideología de la expansión.**

Para el entendimiento del papel que cada nación ha jugado en el sistema internacional a través de la historia, es menester acercarse no solamente a sus autores, sino a sus ideas, construcciones epistemológicas y patrones culturales que, en conjunto, conforman una o varias ideologías que, en buena medida, definen la acción social del sujeto colectivo frente a los demás y generan el sentimiento de pertenencia y consolidación de la nación en cada uno de los individuos<sup>38</sup>.

En este sentido y a través de una acepción un tanto analógica, Terry Eagleton apunta que la ideología debe entenderse como “un *texto*, enteramente tejido con un material de diferentes filamentos conceptuales; está formado por historias totalmente divergentes, y probablemente es más importante valorar lo que hay de valioso o lo que puede descartarse en cada uno de estos linajes que combinarlos a la fuerza en una gran teoría global.”<sup>39</sup> Por lo que son la producción de significados y el conjunto de ideas característico de un grupo social los elementos clave para entender a las ideologías como cosmovisiones del mundo a través de ciertas palabras y ciertas cosas. En la misma lógica, resulta entonces ingenuo el buscar la comprensión de las ideologías a través de teorizaciones totalizantes y verdades absolutas que no logran atender la complejidad social de las mismas.

En un estudio de mayor claridad conceptual, Hernández-Vela ha definido a la ideología como “la parte de la conciencia social constituida por las relaciones entre los hombres y grupos: sus ideas, creencias, valores, intereses y objetivos; que

---

<sup>38</sup> Resulta menester traer a colación el hecho de que el interés por el estudio de las *ideologías* en Ciencias Sociales inicia con los escritos de Marx y Engels y las construcciones teóricas derivadas del Materialismo Dialéctico. Para ellos, la *ideología* debía concebirse como una “conciencia invertida”, “creencia falsa” o “conciencia falsa” cuyo objetivo era la producción de ideas y representaciones falsas acerca de la sociedad y de la historia, lo que sirve como instrumento de dominación para una determinada *clase social* (a saber, la burguesía) al expresarse en una falsa generalización, presentando como universalmente válidos sus conceptos y valores sobre la realidad.

Cfr. Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia... Op. Cit.* p. 2508

<sup>39</sup> Terry Eagleton; *Ideología*. Paidós, Madrid, 2005, p. 19



implica su percepción de la realidad y explica su posición en la sociedad.”<sup>40</sup> Por lo que se debe de entender a la ideología no sólo como una serie de conceptos e ideas que crean en una sociedad una visión del mundo, sino que estos instrumentos funcionan y se reproducen a través de relaciones básicas de poder y, por lo tanto, generan y justifican la normalización de esquemas dominantes y otorgan a éste la legitimidad suficiente para la reproducción de su sistema político-social.

En este punto, podríamos encontrar varios elementos en común entre los conceptos de ideología y hegemonía, no obstante, es importante comprender que la hegemonía –en un sentido gramsciano- rescata la figura del consentimiento que otorgan los gobernados para el reconocimiento de una figura dominante o un sujeto hegemónico, mientras que la ideología no requiere de un consentimiento ni un consenso y puede ser aplicada por la fuerza, dependiendo de cuál sea el caso de estudio<sup>41</sup>. En este tenor, las hegemonías, para su construcción y reproducción, se valen de la utilización de ciertas ideologías que permiten la confección del imaginario colectivo necesario para la reproducción básica del poder hegemónico a partir de relaciones sociales *biopolíticas*, tanto verticales como horizontales; este es el caso de la ideología del Destino Manifiesto en la construcción de Estados Unidos como sujeto hegemónico.

La fundación de Estados Unidos como nación independiente trae consigo un binomio indisoluble entre la necesidad de la conformación de un espacio nuevo lleno de libertades y oportunidades para los propietarios y comerciantes y la construcción ideológico-religiosa del puritanismo, a través del cual ellos se consideraban como seres “puros” que llevaban al mundo la misión divina de iluminación de los demás pueblos de la Tierra. Este sentimiento se genera y construye a partir del viaje de los *peregrinos* en el Mayflower, el cual buscaba la exploración y poblamiento de las denominadas “nuevas tierras”. A partir de este momento se empieza a dar por sentada la misión evangelizadora y libertaria de los estadounidenses frente a las distintas sociedades del mundo.

---

<sup>40</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales Op. Cit.* p. 2508

<sup>41</sup> *Cfr.* Terry Eagleton; *Op. Cit.*, pp. 152 y 153

La construcción ideológica que de estas ideas deriva es conocida como el Destino Manifiesto, y sus expresiones concretas serán representadas claramente en el modo de actuar de Estados Unidos frente al resto del mundo. Esta debe entenderse como una doctrina ideológico-teológico-filosófica cuya consolidación se expresa, al principio de manera regional-continental y posteriormente mundial, a través de la historia imperial y expansionista de Estados Unidos.

Así, Hernández-Vela rescata al Destino Manifiesto como una doctrina ideológica que “conjuga las creencias teológicas del puritanismo y maniqueísmo, tanto en el ámbito protestante como católico, con la moral y la geopolítica; que implica que Dios eligió al pueblo estadounidense como el paradigma de la pureza y la bondad, y que tiene la misión sagrada de enseñarlo a todo el mundo y la humanidad.”<sup>42</sup> Entonces, el Destino Manifiesto como ideología debe no sólo entenderse en torno a una religión determinada (puritana, evangélica, etc.) sino a una cosmovisión compleja en la que los mismos estadounidenses, tanto sociedad como instancia política, asumen la responsabilidad y el deber de “proteger” al resto del mundo de las otredades, y de otorgarle a este una serie de valores, conductas y esquemas a través de la confección de un sistema hegemónico determinado.

Si bien el Destino Manifiesto como cuerpo doctrinal no puede limitarse a un sólo texto, su esencia y objetivos son claramente identificados en algunos escritos importantes, tales como el *Contrato del Mayflower* o la misma *Acta de Independencia*; no obstante, es menester recalcar que el primer registro formal como tal de esta expresión puede situarse en el texto editado en 1845 por John L. O’Sullivan, conocido como *La gran nación del porvenir*, texto en el cual Estados Unidos interpreta (a partir de una visión fundamentalmente puritana y maniquea) la anexión de Texas como un “derecho divino” para la multiplicación del desarrollo y grandeza estadounidense de manera continental<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> *Idem*.

<sup>43</sup> No se conoce en realidad el autor de dicho texto (existen debates sobre la posible autoría de Jane McManus), sin embargo, se atribuye a O’Sullivan ya que este personaje era editor de la entonces *Revista Democrática de Estados Unidos*, la cual en su número relativo a julio y agosto de 1845 publica este artículo.

En este texto pueden identificarse algunos de los más significativos principios de la ideología estadounidense que ha permeado a través de la historia, tales como los siguientes:

El que el pueblo Americano haya derivado su origen de muchas otras naciones, y que la Declaración de Independencia esté enteramente basada en el gran principio de la igualdad humana, son hechos que demuestran a la vez nuestra posición desconectada de cualquiera otra nación; que nosotros tenemos, en realidad, sólo muy poca conexión con la historia pasada de cualquiera de ellos y aún menos con toda la antigüedad, sus glorias, o sus crímenes. Por el contrario, nuestro nacimiento nacional fue el principio de una nueva historia, la formación y el progreso de un sistema político no visto, que nos separa del pasado y que nos conecta sólo con el futuro; y en cuanto a la relación con todo el desarrollo de los derechos naturales del hombre, en la vida moral, política y nacional, podemos asumir confidentemente que este país esté destinado a ser *la gran nación del porvenir*<sup>44</sup>.

En los anteriores renglones, es posible identificar la naturaleza del llamado excepcionalísimo estadounidense, idea complementaria al Destino Manifiesto que indica el hecho de que Estados Unidos es una nación única y excepcional con respecto a todas las demás naciones del globo terráqueo, por lo que la misión divina de protección y guía para los otros pueblos les fue encomendada por esta condición excepcional. Siguiendo con el texto:

El remoto, el infinito futuro será la era de la grandeza Americana. En su magnificante dominio del espacio y tiempo, la nación de las naciones está destinada a manifestar a la humanidad la excelencia de los principios divinos; a establecer en la tierra el más noble templo jamás dedicado a la adoración del Más Alto –el Sagrado y Verdadero. Su piso será un hemisferio-su tejado el firmamento de los cielos adornado de estrellas, y su congregación una Unión de muchas Repúblicas constituidas por cientos de millones felices, gritando, sin dueño pero gobernados por la ley de Dios y la moral, de la igualdad, la ley de la hermandad- de paz y buena voluntad entre los hombres<sup>45</sup>.

En el párrafo precedente, es claramente identificable ya la mención y la ambición de construir un sistema hegemónico, sostenido en valores divinos como

---

Cfr. Edmundo Hernández Vela Salgado. *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2093

<sup>44</sup> *Ibid.* p. 2094

<sup>45</sup> *Idem.*

la igualdad, la buena voluntad y la moral, en el cual todas las naciones del mundo sean gobernadas por la ley de Dios expresada a través del gran mesías de la libertad y la democracia, el nuevo sujeto hegemónico: Estados Unidos. Finalmente:

Debemos avanzar hacia el cumplimiento de nuestra misión – a todo el desarrollo del principio de nuestra organización –libertad de conciencia, libertad de personas, libertad de comercio, y búsqueda de negocios, universalidad de la libertad y la igualdad. Este es nuestro alto destino, y de naturaleza eterna, decreto inevitable de causa y efecto que debemos cumplir. Todo esto será nuestra historia futura, para establecer sobre la tierra la dignidad moral y la salvación del hombre, -la inmutable verdad y beneficencia de Dios. Para esta bendita misión para las naciones del mundo que han sido excluidas de la luz de la verdad que da la vida, América ha sido escogida; y su elevado ejemplo golpeará hasta la muerte la tiranía de los reyes, jefes, y oligarcas, y llevará las alegres nuevas de paz y buena voluntad donde miradas sufren ahora una existencia apenas mas envidiable que las bestias en el campo. ¿Quién, entonces, puede dudar de que nuestro país está destinado a ser la gran nación del porvenir?<sup>46</sup>

La grandeza estadounidense expresada en este último párrafo ya hace una referencia directa a la construcción de un futuro enteramente estadounidense, un nuevo siglo que sea delineado por los ideales fundacionales expuestos por los llamados Padres Fundadores y que fueron bien recibidos y adoptados por las subsecuentes generaciones de estadounidenses, construyendo así la “gran nación del porvenir”.

Retomando a Hernández-Vela, “esta fue una interpretación cabal del pensamiento que ha nutrido a Estados Unidos desde su gestación hasta nuestros días como una nación superior y una potencia mundial con una *encomienda divina* para colonizar todos los territorios y espacios posibles para predicar en ellos de manera implacable el evangelio de la libertad y la democracia, según su propia concepción.”<sup>47</sup> Y, a través de los constructos ideológicos de estas interpretaciones y con base en las colonizaciones y expansiones posteriores, se gesta la construcción cabal del sistema hegemónico estadounidense; es por ello que la

---

<sup>46</sup> *Idem.*

<sup>47</sup> *Idem.*

geopolítica estadounidense y todas sus doctrinas circundantes están basadas en esta ideología; así, el sujeto hegemónico utiliza a las ideologías (en este caso, al Destino Manifiesto) para la misma reproducción de una hegemonía sin límites aplicándola y adaptando en cada ocasión su tenor a la situación y circunstancias de cada caso específico, haciendo uso de una geopolítica y geoestrategia pragmáticas propias de este país.

Ahora, resulta menester hacer la aclaración de que, si bien el Destino Manifiesto puede ser considerada como una ideología de la expansión hegemónica, no ha estado libre de debate en el seno de la toma de decisiones estadounidense. El mismo texto de O'Sullivan se presenta como una carta por la cual un sector del establishment estadounidense de la época busca convencer a los demás sectores de la necesidad de actuar hacia el exterior, pues la tradición aislacionista heredada desde George Washington encontraba algunas reminiscencias hasta ese momento.

Por otro lado, buscar en el Destino Manifiesto un explicativo universal y transhistórico de la necesidad de dominación hegemónica de Estados Unidos puede resultar en un simplismo peligroso que enmascare la verdadera complejidad de estas estrategias de dominación a través de la historia. El Destino Manifiesto, si bien ha sido una ideología que ha acompañado a Estados Unidos a través de su historia, también encuentra sus explicativos en el momento histórico en el que surge, un momento en el que la expansión territorial era imprescindible para la consolidación del Estado Corporativo en Estados Unidos, y cuya realización no puede compararse con las estrategias de dominación posteriores.

No obstante, la importancia de esta ideología en la construcción del sujeto hegemónico está presente en sus discursos y acciones hacia el interior y exterior, y sin querer apuntalar a la inmutabilidad del Destino Manifiesto como estructura transhistórica, si es posible concluir que esta ideología ha servido como discurso de justificación para la hegemonía estadounidense y su ejercicio global.

Una vez analizada y contemplada la ideología dominante en el proceso de construcción y reproducción hegemónica de Estados Unidos, es posible pasar al análisis de los principales autores que han delineado la geoestrategia estadounidense en los últimos dos siglos, con el fin de entender la importancia del enquistamiento militar para la promoción de los valores que buscan convertir a Estados Unidos en la supuesta “gran nación del porvenir” y, al mismo tiempo, la nación con mayor presencia militar alrededor del mundo de todos los tiempos.

### **1.2.2. Breve recorrido por la doctrina geoestratégica anglosajona: de Mahan a Spykman.**

La geopolítica ha sido vista como una herramienta para la guerra y la dominación, e incluso como una ideología al servicio de los grandes imperios. Los primeros autores de la geopolítica clásica han buscado, casi exclusivamente, el dominio de sus propias potencias sobre el resto del mundo y sobre las sociedades ajenas a las suyas<sup>48</sup>.

Los escritos clásicos de la escuela geopolítica anglosajona han sido vistos y considerados como la base académica e incluso teórica de su actuar internacional, de su Política Exterior y de sus doctrinas de Seguridad Nacional; a través de distintos análisis, propuestas y construcciones, los autores de la escuela clásica han delineado, parte por parte, los inicios de la geoestrategia estadounidense que ha sostenido y posibilitado la posición hegemónica de este actor a lo largo del siglo XX.

No obstante, considerar a dichos autores como los constructores de un marco teórico geopolítico podría resultar apresurado, esto debido a que la mayoría de los textos mencionados no son otra cosa más que análisis históricos e interpretativos de la presencia militar mundial de los distintos imperios y, a partir de ello, la configuración de propuestas que Estados Unidos tendría que seguir, en un sentido eminentemente militar, para construir su dominación global.

---

<sup>48</sup> Cfr. David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela de Geopolítica Anglosajona” en CESNAV; *Fundamentos de Geopolítica, visión y análisis*. CESNAV/UNAM, México, 2012, p. 99

Si bien el proyecto geoestratégico estadounidense ha recibido influencias de un muy amplio número de autores de distintas nacionalidades, es menester recalcar la importancia de tres de los principales geoestrategas de finales del siglo XIX y principios del XX: Alfred Thayer Mahan, Halford Mackinder y Nicholas Spykman.

Las décadas finales del siglo XIX significaron un momento de gran relevancia para el desarrollo de Estados Unidos como potencia hegemónica mundial. Para este momento, el expansionismo estadounidense había alcanzado ya las orillas del Océano Pacífico, por lo que el desarrollo naval en la política de seguridad de dicha nación y la necesidad de la obtención de enclaves y puntos estratégicos para la navegación militar y comercial en los océanos Atlántico y Pacífico se convirtió en una de las prioridades del pensamiento geoestratégico y geopolítico de la misma.

Es en este contexto que surgen los escritos de Alfred Thayer Mahan<sup>49</sup>, contralmirante estadounidense considerado el *Padre del Evangelio del Expansionismo*, los cuales proporcionaron herramientas estratégicas al gobierno estadounidense para el establecimiento de dominios de ultramar. Una de las aportaciones primarias de Mahan a la política estadounidense fue el entender al mar y los océanos no como fines de dominación en sí mismos, sino como medios de imprescindible control que permitirían a Estados Unidos la expansión hegemónica de su proyecto de nación. Específicamente, la influencia de Mahan se expresa a partir de la administración de Theodore Roosevelt, momento en el que Estados Unidos libra una importante guerra contra España en 1898.

---

<sup>49</sup> Alfred Thayer Mahan, (nacido el 27 de septiembre 1840 en West Point, NY, Estados Unidos), fue el oficial más importante en la historia de la marina estadounidense, asimismo, es considerado uno de los principales autores de la escuela geopolítica anglosajona y un referente de la teoría geopolítica a nivel mundial. Fue un exponente de gran influencia sobre el poder marítimo a principios del siglo XX. Su padre fue profesor de la Academia Militar de Estados Unidos en West Point, Nueva York. Se graduó en la Academia Naval de EE.UU. en Annapolis, Maryland en 1859. Posteriormente, fungió por 40 años como miembro activo en la Marina de los Estados Unidos. Participó en la Guerra Civil, más tarde formó parte del personal del almirante JAB Dahlgren, y progresó de manera constante en el rango. En 1884 fue invitado por Stephen Luce, presidente de la Escuela de Guerra Naval recién establecida en Newport, Rhode Island, para dar conferencias sobre la historia naval, táctica y estrategia. Mahan se convirtió en rector de la universidad en 1886 y ocupó ese puesto hasta 1889. Mahan murió el 1 de diciembre 1914 en Quogue, Nueva York. Cfr. Encyclopaedia Britannica; *Alfred Thayer Mahan*. Encyclopaediabritannica.com, Londres (en línea), <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/357900/Alfred-Thayer-Mahan>, consultado el 18 de marzo de 2014.

La obra maestra de Mahan, *La influencia del poder marítimo en la historia*, no solamente representó un parteaguas en la construcción y puesta en práctica del pensamiento geopolítico-hegemónico estadounidense, sino que fue bien recibido y ampliamente inspirador para ciertas potencias europeas, principalmente Gran Bretaña, ya que en sus páginas se aborda, desde un estudio histórico, la construcción geopolítico-imperial a través de la talasopolítica emprendida por este país durante su construcción como sujeto hegemónico y que les dotó de una ventaja sin igual frente a los entonces principales sujetos contra hegemónicos como Francia y Países Bajos, ya que éstos se veían obligados a tener una perenne presencia militar que resguardara sus fronteras marítimas (lo cual resultaba costoso, poco práctico y complicado)<sup>50</sup>.

Así, los escritos de Mahan lo colocaron rápidamente como uno de los principales y más importantes autores clásicos de la geopolítica occidental (inspirando a posteriores autores de la talla de Halford Mackinder y Nicholas Spykman), fundando así una escuela de pensamiento geoestratégico que tendría la construcción de un sujeto hegemónico como su principal estandarte. Para O'Thuatail, los escritos de Mahan tuvieron el objetivo de “encontrar un lenguaje y un tono ‘de revelación’, capaz de encandilar a una sociedad predispuesta a apoyar un rol de protagonismo de Estados Unidos en el concierto internacional”<sup>51</sup>.

Y es que las aportaciones de Mahan fueron sumamente importantes dentro de las construcciones académicas y militares que hasta el momento se habían dado por considerar la importancia de los mares como el núcleo de expansión hegemónica y del ejercicio del poder a nivel internacional. El contralmirante se dio cuenta de que el tratamiento de los mares históricamente había sido abordado como una gran ventaja por distintos gobiernos, peor que nadie había escrito sobre la importancia vital de dicha explotación, a pesar de que varios autores, teóricos y

---

<sup>50</sup> Cfr. Alfred T. Mahan; *The influence of sea power upon history*. Dover publications, Nueva York, 2004, p. 29

<sup>51</sup> Joan Nogué Font y Joan Vicente Ruffi; *Una tradición disciplinar, un siglo de Geografía Política y Geopolítica*. p. 30



filósofos desde la antigua Grecia ya habían resaltado la importancia de los mismos<sup>52</sup>.

En este tenor, Arturo Ponce Urquiza (en una interpretación de las ideas de Mahan) señala que “el precepto central era ejercer el dominio mediante un incesante comercio que difundiera, además de lo grandioso de la industria nacional, el valor de los conceptos políticos que les vieron nacer, y sobre todo su capacidad para desplazar a las otras potencias, utilizando todos los medios disponibles, dentro de los cuales la fuerza naval significó el más importante instrumento para tal efecto.”<sup>53</sup>

Mahan entendía la posición bioceánica de Estados Unidos como una ventaja sin igual, clasificando al país como un Estado Insular (no obstante que Estados Unidos no es una isla) refiriéndose así a la potencialidad con la que contó el país posterior a su crecimiento y fortalecimiento, permitiendo así la posibilidad de proyección internacional de los intereses geoestratégicos, así lo menciona el autor: “por fortuna, en lo que toca a otras naciones, somos una potencia insular y podemos encontrar nuestros mejores antecedentes en la historia del pueblo para el cual el mar ha representado una madre solícita”<sup>54</sup>, por lo tanto, “los Estados Unidos deben dejar el imperio terrestre para convertirse en un imperio continental, que debe de contar con un anillo de seguridad a consecuencia de su conexión bioceánica, además de tener al norte de su frontera un cerco de protección simbolizado por el territorio canadiense y otro al sur en la frontera con la República de México”<sup>55</sup>. Es así como Mahan empieza a delinear una estrategia de seguridad y expansionismo de alcances continentales teniendo como base los

---

<sup>52</sup> Ejemplos de ello pueden encontrarse en los escritos de Platón sobre la Atlántida, en los cuales resaltaba el hecho de que, al estar ubicado en una isla, ese imperio tuvo la oportunidad de alcanzar un modelo perfecto de organización social. Otro ejemplo es el tratamiento de Pericles sobre la Guerra del Peloponeso y la importancia del acceso al Mar Egeo para la posición hegemónica de Atenas.

<sup>53</sup> Arturo Ponce Urquiza; “El planteamiento geopolítico estadounidense de Alfred T. Mahan a Nicholas Spykman en la primera década del siglo XXI” en Edmundo Hernández-Vela Salgado (editor); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo I, FCPS/UNAM, México, 2010, p. 444

<sup>54</sup> Alfred T. Mahan; *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*. Universidad de Colombia, Bogotá, 2000, p. 87

<sup>55</sup> Arturo Ponce Urquiza, *El origen de la geoideología de Estados Unidos y su impacto en Alfred Thayer Mahan*. Tesis de doctorado, FCPS, UNAM, México, 2009, p. 266

enquistamientos en ultramar y las fronteras terrestres para la protección periférica, idea que será retomada y profundizada por Nicholas Spykman.

La construcción del poder marítimo respondería entonces a la necesidad de aseguramiento de las fronteras nacionales frente a un sistema internacional hostil y a la ambición expansionista de las ideas y valores hegemónicos hacia el resto de las sociedades del planeta; por lo que esta estrategia debería seguir las siguientes recomendaciones:

Para preservar la integridad física y material de la nación, la dirigencia debe proporcionar la fuerza adecuada para conservar los principios de la nación y asegurar su presteza para la acción inmediata en caso de necesidad del gobierno de un Estado en sus funciones legislativas y ejecutivas [...] por consiguiente, lo lógico es que una nación que se propone formar una organización naval y militar adecuada a sus necesidades empiece por considerar, no cual es el más grande ejército o armada en el mundo, con la intención de convertirse en su rival, sino qué existe en el estado político del mundo, teniendo en cuenta no solo los intereses materiales sino la disposición de las naciones.<sup>56</sup>

Es así que Mahan otorga al contexto político (entendido este como el estado del sistema internacional en un momento determinado) un peso fundamental para la consolidación de una flota militar colocada estratégicamente y decididamente superior a las demás, elemento que hace resaltar la importancia del pragmatismo estadounidense en el delineamiento de la Política Exterior de aquel país en los diferentes contextos internacionales.

Luego entonces, para Mahan la necesidad de expansión marítima debía construirse en torno a un binomio indisoluble: una flota mercante que fuera capaz de exportar, no sólo las mercancías, sino las ideas, las costumbres, los valores, los códigos de conducta y toda una ideología confeccionada en torno a un sistema hegemónico y a un *modus vivendi* enteramente estadounidense y, al mismo tiempo, el desarrollo de una flota militar de excelente calidad (así como la infraestructura terrestre necesaria para su mantenimiento y buen funcionamiento) que asegurara la llegada de todas estas exportaciones a sus destinos. Es

---

<sup>56</sup> Alfred T. Mahan; *El interés de Estados Unidos... óp. Cit.* p. 267

importante entender que la acción conjunta de ambas flotas tenía como objetivo el colocar a Estados Unidos por sobre las demás potencias (las cuales en ese momento eran, en su totalidad, europeas) a través de la economía y la fuerza militar, pero siempre teniendo en cuenta una superioridad ideológica frente a Europa.

En este punto es posible identificar la presencia del Destino Manifiesto en las tesis de Mahan, ya que, para la *psique* estadounidense, el hecho de superponer su ideología sobre los ya caducos esquemas de conocimiento europeos (hegemónicos en todos los órdenes de la vida internacional hasta el momento) constituía no solamente una necesidad geopolítico-hegemónica, sino una *obligación y un derecho divinos* en beneficio de las demás sociedades del planeta. Así, “para la geopolítica estadounidense [...] la aplicación del Derecho Internacional, significaba tan solo un obstáculo a las pretensiones de una potencia que entendía ejercer su *legítimo derecho divino* a su respectiva zona de influencia, en beneficio de una sociedad que se lo exigía en todo momento.”<sup>57</sup>

Por lo tanto, la relevancia de la geoestrategia de Mahan responde a la necesidad de un cambio de dirección en la política exterior estadounidense, la cual pasó de un *aislacionismo*<sup>58</sup> en el cual solamente se primaba la influencia y dominio sobre el continente americano a una estrategia mucho más global, por lo tanto, es posible aseverar que el inicio de la geopolítica hegemónica estadounidense se da justamente con el expansionismo marítimo propuesto por Mahan, ya que esta expansión no se da solamente por la inseguridad de país ante el surgimiento de nuevos adversarios, sino por la obligación antes mencionada emanada del Destino Manifiesto.

---

<sup>57</sup> *Ibíd.* p. 445

<sup>58</sup> Política seguida por un Estado, de abstenerse de participar en alianzas de cualquier índole con otros países; así se ha considerado, *vgr.* la pretendida conducta de Estados Unidos a fines del siglo XIX y durante el periodo entre las dos guerras mundiales, tendiente a mantenerse al margen de los acontecimientos en el continente europeo.

En Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Enciclopedia... op. Cit.* p. 157

No obstante, es menester recalcar que dicha estrategia geopolítica es la base de la *praxis* del nuevo colonialismo estadounidense en el mundo, en palabras de Raffestin:

Las propuestas de Mahan legitiman el colonialismo de finales del siglo XIX, relegando a un segundo plano las motivaciones económicas fundamentales de la empresa colonial: Occidente debe asumir la misión de convertir los pueblos de la tierra a su grandeza moral. [...] Es por esto que Mahan desarrolla su discurso de la superioridad racial, como fundamento de la superioridad de una civilización y de su moral y que implica un derecho de injerencia y de expropiación en favor de los pueblos más organizados<sup>59</sup>.

En este sentido (y siguiendo la lógica de el aprovechamiento de los mares para el mantenimiento del *status quo* occidental y, específicamente, estadounidense) Mahan es uno de los principales geoestrategas que han atendido a la importancia de los transportes para el ejercicio del poder a nivel internacional, ya que, a su consideración, el desarrollo del transporte marítimo sería el elemento fundamental y la piedra angular de cualquier estrategia de corte geopolítico de cualquier potencia mundial.

En conclusión, Mahan marca un antes y un después en la concepción del mundo desde Estados Unidos y, por lo tanto, en el ejercicio de poder de esta nación frente a las otras. Es relevante mencionar que, en su momento, las ideas de Mahan constituyeron una revolución científica y un cambio paradigmático en las concepciones geopolíticas sobre como ver al mundo, ya que la importancia del poderío marítimo (en un contexto en el que no existía el transporte aéreo y en el que el transporte terrestre había sido el único objeto de estudio en torno a las relaciones de poder) definió, en buena medida, la estrategia geopolítico-hegemónica emprendida por Estados Unidos durante todo el siglo XX. Dicha estrategia es perfeccionada y aumentada por otro de los grandes geopolíticos de la escuela anglosajona: Nicholas Spykman.

A la par de Mahan, en Reino Unido surge una de las mentes más brillantes en la confección geoestratégica del momento, un autor que tendría una influencia

---

<sup>59</sup> Claude Raffestin; *Por una geografía del poder*. En Joan Nogué Font y Joan Vicente Ruffi; *Op. Cit.* p. 43

enorme en la institucionalización de la geopolítica y la geoestrategia no solamente en su país de origen, sino alrededor del mundo. Su nombre es John Harfold Mackinder<sup>60</sup>.

Si bien Mackinder no se considera como un padre de la geoestrategia y geopolítica hegemónica estadounidense, debido a que era inglés, resulta menester rescatarlo debido a la construcción cognitiva que hace en torno a la relación espacio-tiempo que conduce al lector a través de una interpretación de la historia universal con dimensiones tanto geográficas como sistémicas, construyendo así, una escenificación en el mapa geopolítico del momento de todo ello<sup>61</sup>. De la misma manera, sin los diseños geopolíticos de Mackinder sería imposible entender el diseño del tablero mundial de subsecuentes autores anglosajones como Spykman o Brzezinski.

En este estudio histórico, Mackinder ubica tres fases importantes de la historia universal, cada una de estas fases se caracteriza por un dominio hegemónico sustentado en el dominio territorial del mundo; así, la primera fase es calificada como *fase precolombina* en la cual las potencias asiáticas eran el sujeto hegemónico, la segunda fase, la *fase colombina*, tendría como hegemónes a las potencias europeas del siglo XVIII, las cuales lograron dominar los mares: España, Portugal, Países Bajos, y Reino Unido. La última fase de Mackinder es catalogada como *fase postcolombina*, en el cual el juego geopolítico de disputa hegemónica se libraría entre las potencias terrestres y las potencias marítimas<sup>62</sup>.

En este último punto es donde empieza a clarificarse el gran aporte geoestratégico delineado por Mackinder, debido a la mejoría en el desarrollo tecnológico de los transportes terrestres como el ferrocarril, este autor cuestionaba las bases de la geopolítica hegemónica británica (las cuales se fincaban en el poderío marítimo) ya que, a su consideración, las potencias que dominaran el

---

<sup>60</sup> Harfold John Mackinder nació en Gainsborough, Lincolnshire en 1861. Contribuyó a dar a la geografía el carácter de asignatura escolar en el Reino Unido, e introdujo la geografía en Oxford y en otras universidades de su país. Desde 1904 hasta 1908 fue director de la Escuela de Economía de Londres y desde 1909 hasta 1922 miembro del Parlamento. Mackinder murió en Parkstone, Dorset en el año de 1947.

<sup>61</sup> Cfr. Joan Nogué Font y Joan Vicente Ruffi; *Op. Cit.* p. 44

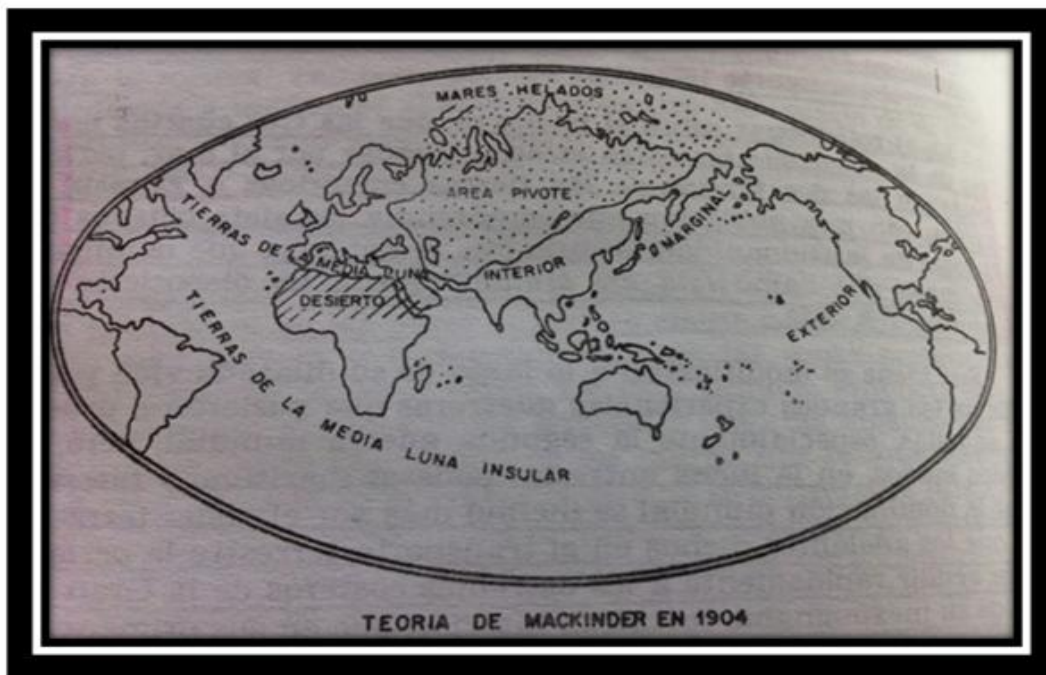
<sup>62</sup> *Idem.*

transporte, las comunicaciones y la capacidad militar en tierra serían las más aptas para sostener una hegemonía a nivel global.

Aunado a esto, la tesis fundamental en los escritos de Mackinder identifica la existencia de un área terrestre en específico, cuyo dominio traería indiscutiblemente el dominio del mundo. Esta zona es denominada como el *pivote mundial*. Profundizando en la idea de Mackinder:

Este pivote estaría situado en el centro del continente euroasiático, o “Isla Mundial”, de manera que quien lo controlase dominaría el mundo. Además de la trascendentalidad (*sic*) del pivote, para Mackinder la geografía del poder sería resultado de un balance entre otros tres espacios que definirían la representación histórica y geográfica del planeta: lo que él llamaba *Inner or marginal crescent* –Arco creciente interior o marginal- y las *Lands of the outer or insular crescent* –Tierras o islas del arco o creciente exterior-<sup>63</sup>.

**Figura 1: Mapa del área pivote para Harfold Mackinder**



Frade Merino, Fernando; *Introducción a la Geopolítica*, Compañía bibliográfica española, Madrid, 1969, p. 106

<sup>63</sup> *Ibid.* p. 45

Por lo tanto, la aportación más importante de Mackinder responde a la creación de la idea del *pivote mundial*, un punto estratégico cuyo control y dominio ofrecerá al sujeto que lo tenga la posibilidad de imponer y fundar un sistema hegemónico alrededor del planeta entero; esta tesis ha sido desarrollada y profundizada a través de la historia por varios autores como Nicholas Spykman y Zbigniew Brezezinski.

La idea del pivote mundial ha sido, entonces, polémica y sumamente útil para los posteriores teóricos geopolíticos y diseñadores geoestratégicos, debido a su importancia a través de la historia; no obstante, Mackinder ha sido ampliamente criticado por su visión determinista de la existencia de un área pivote perenne inmune a los vaivenes del sistema internacional. Posteriormente, en 1943, el mismo Mackinder hace una reformulación de su estudio identificando la posible existencia de más de una *tierra corazón*, rescatando la importancia de las tierras del Atlántico Norte, Atlántico Sur y el Área Monzónica; por lo que la existencia de varias *aéreas pivote o tierras corazón* queda implícita y definida, en cierta medida, por la delimitación periférica de las mismas<sup>64</sup>. En torno a esto inicia sus estudios geoestratégicos Nicholas Spykman.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el sistema internacional pasó por una reconfiguración en torno a las potencias hegemónicas y al equilibrio de las relaciones de poder que definiría en buena medida el curso de la historia durante la segunda mitad del siglo XX.

Con la Conferencia de Yalta en 1945<sup>65</sup>, las potencias victoriosas de la Segunda Guerra Mundial definieron el nuevo mapa geopolítico que constituiría al

---

<sup>64</sup> Cfr. Fernando Frade Merino; *Introducción a la Geopolítica*. Compañía bibliográfica española, Madrid, 1969, p. 109

<sup>65</sup> Reunión celebrada del 4 al 11 de febrero de 1945, en las postrimerías de la guerra, en Crimea, Unión Soviética, teatro de las discusiones y las negociaciones entre los *Tres Grandes*: Roosevelt, Churchill y Stalin, quienes conferenciaron, entre otros temas, acerca de la forma de votar en el Consejo de Seguridad, a cuya conclusión informaron haber llegado a un acuerdo sobre esa delicada cuestión. Más tarde se conoció que a propuesta de Roosevelt a Stalin, quien lo aceptaría complacido, al igual que Churchill, los cinco miembros permanentes dispondrían individualmente de un *derecho de veto* que impediría que el Consejo de Seguridad tomara una decisión en su contra, y pusiera en riesgo la paz y la seguridad internacionales. Este singular privilegio evidenció que para las dos superpotencias, Estados Unidos y Unión Soviética, se había convertido en un objetivo fundamental de la Organización el evitar una Tercera Guerra Mundial, que desde entonces solo podía ser ocasionada por un enfrentamiento militar entre ellas.

En Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Enciclopedia... Op. Cit.* p. 784

mundo en esta época, quedando como las dos grandes cabezas del sistema internacional Estados Unidos (al frente del sistema capitalista) y Unión Soviética (frente al sistema socialista). Esta conferencia forma parte del inicio de la denominada Guerra Fría, la pugna hegemónica más importante en toda la historia.

Mientras esto sucedía, el interés estadounidense por la configuración de ideas geopolíticas y desarrollo científico en torno al tema se convirtió en una prioridad para las administraciones del momento; por lo que se impulsó la creación de los denominados *tanques de pensamiento* para la confección de las nuevas estrategias y metodologías que el país debería seguir para el mantenimiento y expansión de su dominio hegemónico frente a un nuevo competidor altamente significativo.

Es en este contexto que un preeminente geopolítico estadounidense de origen holandés llamado Nicholas Spykman<sup>66</sup> surge como uno de los principales pensadores sobre el papel que Estados Unidos tendría que desempeñar en el gran tablero mundial. Spykman encuentra sus raíces en el seno de la División de Estudios de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad de Yale; institución científica encargada específicamente del análisis de la conformación de las prácticas y relaciones de poder a nivel mundial.

Así, Nicholas Spykman construyó una especie de síntesis crítica entre las tesis principales de Mackinder y Mahan. De acuerdo con este autor, “Estados Unidos debería desplegar todo el poder que fuera capaz en los diversos espacios internacionales, más aún en épocas de paz, como simple medida precautoria ante cualquier insubordinación o pretensión de vulnerar supuestas zonas libres de influjos externos”<sup>67</sup>. Por lo tanto, se puede entender que Spykman es uno de los

---

<sup>66</sup> Nicholas John Spykman, estadounidense de origen holandés, nació en 1893 y murió en 1943. Periodista y universitario, es considerado como uno de los *padres* de la *geopolítica* en los Estados Unidos. Su trabajo no solamente impactó en el diseño geoestratégico de las doctrinas estadounidenses durante la Guerra Fría, sino que sirvió de posterior inspiración para geoestrategas como George F. Kennan, Henry A. Kissinger, John Foster Dulles, y Zbigniew Brzezinski.

<sup>67</sup> Arturo Ponce Urquiza; “El planteamiento geopolítico estadounidense de Alfred T. Mahan a Nicholas Spykman en la primera década del siglo XXI” en Edmundo Hernández-Vela Salgado (editor); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo I, FCPS/UNAM, México, 2010, p. 451



cerebros más importantes detrás del enquistamiento militar estadounidense en el mundo y de su estrategia geopolítica de construcción hegemónica.

Spykman propuso una visión de mundo por la cual el expansionismo estadounidense se centraría en la promoción e implantación de una ideología sustentada en la democracia, la igualdad y el libre comercio en conjunción con sus aliados de Europa occidental. A través de dicha alianza se conformaría un bloque importante de países que buscarían la implementación del sistema capitalista como un *modus vivendi* en todos los órdenes de la vida social más que como un mero sistema económico que encontraría en Estados Unidos su actor protagónico.

Al respecto, Arturo Ponce Urquiza apunta pertinentemente que:

Cabe destacar que las investigaciones de Spykman se realizaron en un momento muy particular de la historia mundial, ya que las diferencias sobre la forma del ejercicio del poder entre las potencias europeas estaba en un punto de fragilidad, poniendo a Estados Unidos en una posición de franca relevancia, ya fuera por su lejanía de los escenarios de confrontación o por su posición estratégica de aislamiento, la cual había sabido mantener prácticamente durante todo el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX. En tales circunstancias, Spykman encontró una serie de elementos favorables a la geopolítica, que podría utilizar una dirigencia astuta como la que encabezaba el presidente Franklin Delano Roosevelt, que vio en la Segunda Guerra Mundial una oportunidad única para hacer cumplir la vieja visión del expansionismo, tal como la tuvieron los fundadores de la nación estadounidense: Washington, Jefferson, Hamilton y Franklin.<sup>68</sup>

En este sentido, las aportaciones de Spykman para la geoestrategia estadounidense fueron sumamente relevantes, ya que aprovecha los elementos de la geopolítica para su utilización como herramienta metodológica en la identificación del potencial estadounidense para colocarse por encima de sus competidores y en el éxito de exportación de su proyecto hegemónico hacia el resto del mundo.

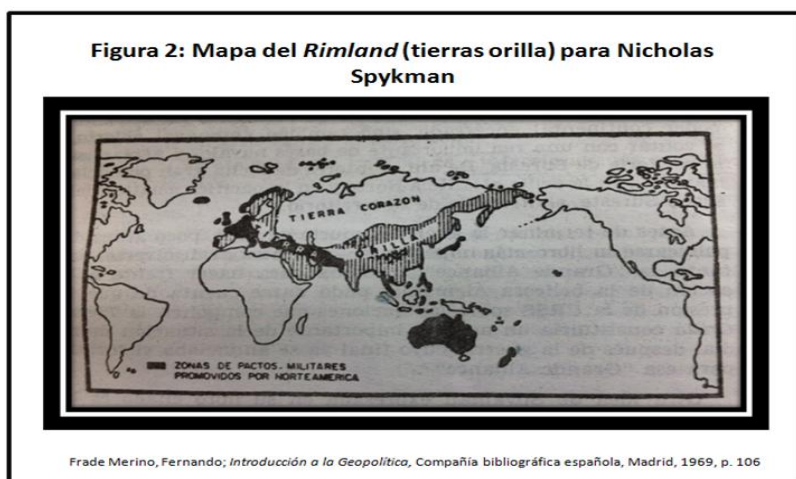
Una vez contemplado el hecho de que este autor retoma las principales tesis de los autores geopolíticos antes mencionados, es menester recalcar la importancia de las ideas propias del mismo Spykman a partir de los conceptos

---

<sup>68</sup> *Ibid.* p. 448

antes gestados en el seno de la escuela geopolítica anglosajona. Para él, el *heartland*<sup>69</sup> no es el centro estratégico del mundo, es decir, el control del globo no depende de quién domine el pivote mundial, sino que dependerá de quien domine las zonas periféricas de este pivote; áreas principalmente constituidas por litorales y cuencas que fungen como cinturones o anillos para el *heartland* y que se definen a sí mismas como *rimland*<sup>70</sup>.

Para Spykman, la estrategia que Estados Unidos debía seguir era consolidar su zona de influencia en torno a su propio cinturón de seguridad (el cual se proyecta desde el estrecho de Bering hasta Hawaii, luego hasta las islas Galápagos, la Isla de Pascua y cruza el Canal de Magallanes hasta Las Malvinas, de allí asciende hasta el centro del Atlántico en las Islas Azores y se extiende hasta Islandia, regresando por el norte polar hasta el Estrecho de Bering) con el fin de asegurar el bienestar local en su territorio; una vez asegurado este cinturón, se debería buscar la expansión hegemónica hacia otras latitudes<sup>71</sup>. Estas aproximaciones teóricas fueron utilizadas por importantes figuras políticas como Kenan, Kissinger, Dulles y Brezezinski para conformar la estrategia de contención al socialismo soviético, tomando al *rimland* como modelo para la construcción del cinturón sanitario alrededor de la Unión Soviética.



<sup>69</sup> *Heartland* es un término geopolítico acuñado por Halford Mackinder para denominar al “pivote del mundo”: una zona ubicada en Eurasia que, de dominarse, otorgaría a dicho sujeto el control político del mundo entero.

<sup>70</sup> Cfr. Spykman, Nicholas; *Estados Unidos frente al mundo*. FCE, México, 1944, 482 pp.

<sup>71</sup> Cfr. Víctor Giudice Baca; “Teorías geopolíticas” en *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas*, Vol. 8, Universidad Mayor de San Marcos, Perú, 2005, p.21

No obstante, es menester mencionar que las enseñanzas de Spykman fueron adaptadas pragmáticamente a las diversas realidades coyunturales en las que se enquistaba Estados Unidos y su modelo hegemónico, teorizando así sobre la existencia de diversos pivotes geopolíticos que variaban de acuerdo a la coyuntura. En este sentido, resulta de especial importancia entender a la zona de influencia-seguridad como un *rimland* que cerca al corazón de la hegemonía, es decir, al sujeto hegemónico. Autores como Zbigniew Brzezinski han recalcado la importancia estratégica del mantenimiento de la paz y el orden en este anillo periférico, pues de perderse la primacía del sistema hegemónico en la zona inmediatamente directa al corazón mismo de la hegemonía, sería imposible un esquema de exportación y reproducción del poderío de dicho sujeto hacia el exterior.<sup>72</sup>

Aunado a ello, y respondiendo a un vicio común en la teorización de la geopolítica en esas épocas, todas estas tesis parecieran centrarse en la instancia política y dejar de lado la voluntad e influencia de la sociedad civil estadounidense. Al respecto, Spykman (retomando ciertos elementos de las perspectivas gramscianas de la hegemonía) considera el papel de la sociedad como crucial en el sentido en que ésta debe responder paulatinamente a los cuadros y el dinamismo que ella misma se ha impuesto a través de los tiempos, por lo que la base de todas las decisiones geopolíticas de Estados Unidos se verían necesariamente respaldadas por una voluntad social de actuar internacionalmente para la expansión de un proyecto hegemónico de nación, así:

[...] si esa capacidad con que cuenta la sociedad estadounidense, de acuerdo con Spykman, se pudiera introducir en el escenario internacional, se contaría con un súper-Estado [...] con la capacidad que en conjunto el Estado pueda tener en todo el orbe a través del empuje que le da su propia nación (el conjunto de sociedad y dirigencia), ya que ambos pueden tener la capacidad de reorganización de tipo global para el mantenimiento de la paz. Este súper-Estado, que por sus características solo podía ser Estados Unidos, sería capaz de imponer la aplicación de un sistema de seguridad colectiva que mantuviera

---

<sup>72</sup> Cfr. Zbigniew Brzezinski; *The Grand Chessboard. American primacy and it's geostrategic imperatives*. Basic Books, Nueva York, 2007, 240 pp.

la certidumbre entre las naciones, aun con aquellas que no respondieran al modelo de naciones democráticas y libres.<sup>73</sup>

Así, este esquema de seguridad colectiva mencionado líneas arriba respondería necesariamente a un conjunto de políticas, doctrinas, acciones y discursos encaminados a doblegar la soberanía de ciertos países que no correspondan a los ideales y principios enarbolados por el puritanismo estadounidense, generando así un esquema primordialmente militarista de defensa activa y extra territorial que evite las acciones en contra de la nación antes de que estas siquiera se piensen planeadas. Por lo tanto, las ideas de Spykman son el prolegómeno inicial de las tesis que sustentan el ataque *preventivo y anticipatorio* previo a la agresión de un agente externo en cualquier latitud del globo; tesis que darán pie a la formulación de doctrinas como la *Doctrina Bush*<sup>74</sup>.

Ahora, si bien las ideas de Spykman fueron pertinentemente retomadas para el diseño de la geoestrategia que Estados Unidos seguiría a partir de 1945, es menester recalcar el hecho de que Spykman escribe en un contexto de Segunda Guerra Mundial, en donde el poderío soviético ya era claro pero no constituía el sujeto hegemónico que durante la Guerra Fría sería, por lo que las estrategias de Spykman resultan adelantadas a su época. Irónicamente, Spykman no tuvo la oportunidad de presenciar el papel de Estados Unidos frente al mundo con su diseño geopolítico, pues este empezó a darse a partir de 1945, dos años después del fallecimiento del autor.

En conclusión, las tesis propuestas por Nicholas Spykman no solamente colocan a Estados Unidos en una franca y clara posición de superioridad frente a los demás actores del sistema internacional, sino que –retomando las bases propuestas por Alfred Thayer Mahan y Halford Mackinder y evocando el sueño expansionista de los padres fundadores y la misión divina del Destino Manifiesto–,

---

<sup>73</sup> Arturo Ponce Urquiza; "El planteamiento geopolítico estadounidense... *Op. Cit.* pp. 449 y 450.

<sup>74</sup> Doctrina propuesta por el ex presidente estadounidense George W. Bush en la cual señalaba al mundo entero como sospechoso y posible enemigo, dejando clara la acción bélica anticipatoria ante cualquier posible actor hostil a los intereses estadounidenses. Dicha doctrina será desarrollada y profundizada en el segundo capítulo de la presente investigación.

a partir de esas ideas, Spykman logra delinear metodológicamente la estrategia que Estados Unidos habría de seguir a través de la segunda mitad del siglo XX para la consolidación y mantenimiento de su posición hegemónica frente a Unión Soviética y su propio sistema hegemónico. Es por ello que Spykman puede ser considerado el cerebro geoestratégico detrás de la estrategia geopolítica hegemónica moderna de Estados Unidos.

### **1.2.3. Brzezinski y la producción del espacio hegemónico: algunas notas sobre la nueva escuela geopolítica anglosajona.**

Si bien, como se ha analizado anteriormente, la reproducción hegemónica del sistema impulsado por Estados Unidos ha dependido de los diseñadores más importantes de su geoestrategia durante la primera mitad del siglo XX, es menester recalcar que, a partir del fin de la Guerra Fría en 1975, la estrategia hegemónica de Estados Unidos ha cambiado su “metodología expansionista” debido a los cambios en el sistema internacional generados por la nueva relación entre los dos sujetos hegemónicos del momento, entrados en un momento mejor conocido como la entente hegemónica.

Es por ello que la escuela geopolítica anglosajona del momento comienza a teorizar en torno a una nueva geopolítica que trascienda las ideas caducas del realismo político con el fin de entender, comprender y aprehender la verdadera complejidad de las relaciones internacionales del momento.

Autores como Peter Taylor, Simon Dalby, Geroid O’Thuail, David Harvey, entre muchos otros traen a la mesa del debate geopolítico problemáticas que antes no eran tomadas en cuenta, por ejemplo, el cambio climático, el acaparamiento y despojo de tierras y recursos, el análisis de sistemas mundo, el papel de la sociedad civil e incivil, etc. Estas nuevas temáticas evidenciaban las nuevas preocupaciones del sujeto hegemónico frente a un orden internacional en constante reinvención.

Así, la misma estrategia geopolítico-hegemónica de Estados Unidos empieza a ser analizada desde distintas perspectivas, más allá de la lógica incesante de la obtención del poder por el poder, dentro de estas “nuevas ideas” se empieza a pensar el papel que las distintas regiones y pivotes alrededor del mundo juegan para el mantenimiento de la posición hegemónica y, más allá, de la importancia que en ellos tiene la reproducción de dicho sistema. Es por ello que ciertos conceptos ya presentes en la geopolítica clásica empiezan a tener nuevas cargas conceptuales, con el fin de poder explicar de mejor manera una realidad internacional más compleja que los aparatos conceptuales con los que se buscaba entenderla; este es el caso del concepto de espacio.

En un sentido eminentemente materialista a partir de una concepción primigenia, el espacio solamente era entendido como la porción de territorio cuya existencia no dependía de la humanidad ni de su dinámica, por lo que era esta la que condicionaba y precedía a la acción social, así, el espacio solamente poseía características naturales inherentes a su propia existencia. No obstante, con las teorizaciones de esta nueva escuela geopolítica se ha transformado la concepción del espacio para entenderlo como un ente social y políticamente construido, con dinámicas, fenómenos, tendencias e interacciones propias que influyen directamente en su construcción y constitución<sup>75</sup>. En este sentido, David Herrera hace la consideración siguiente:

La noción de *producción del espacio*, refiere a la forma en cómo el espacio natural es modificado de acuerdo con la dinámica político-social. El espacio adquiere una doble naturaleza:

- 1) Como espacio natural: independiente y precedente de la actividad humana;
- 2) Como espacio político/social: idealizado, materializado, modificado, construido y reconstruido por la dinámica social.

En la lógica de la producción del espacio, se parte de la idea de que el espacio político-social cada día es más frecuente y relevante que el espacio natural –primigenio–<sup>76</sup>.

---

<sup>75</sup> Cfr. David Herrera Santana; “Estados Unidos: hegemonía, geoestrategia y fundamento espacial de la dominación” en *Curso de actualización docente sobre geopolítica y geoestrategia*. Seminario Permanente de Geopolítica, Proyecto PAPIIT “El debate para la formación de un proyecto geopolítico mexicano”, celebrado el en la Sala de Juntas del Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México.

<sup>76</sup> *Idem*.

Con base en lo anterior, resulta imprescindible atender a la cuestión del espacio en una lógica de producción y reproducción hegemónica a través de relaciones de poder, pues el espacio geográfico y territorialmente determinado no resulta suficiente para el entendimiento de las relaciones internacionales –y de dominación- contemporáneas.

En este sentido, Henri Lefebvre profundiza y va más allá, apuntando al imprescindible papel de la producción espacial para la reproducción de las relaciones de producción del capitalismo mismo, apuntando que:

Es el espacio y por el espacio donde se produce la reproducción de las relaciones de producción capitalista. El espacio deviene cada vez más a un espacio instrumental (...) El espacio es cuantitativo, geométrico, matemático. Es en este espacio donde se opera la reproducción de las relaciones de producción. Reproduce los elementos anteriores, es esencialmente repetitivo y lo que repite a través de todos esos elementos es la reproducción de las relaciones de producción capitalista. Pero esta reproducción a través del espacio es cada vez más incierta, porque este espacio está en sí mismo lleno de contradicciones; hay contradicciones del espacio y es por lo que digo entre paréntesis, y a propósito, que la reproducción de las relaciones sociales de producción, asegurada por el espacio y en el espacio, implica, a pesar de todo, un uso perpetuo de la violencia. Espacio abstracto y violencia van juntos<sup>77</sup>.

La tesis aquí expuesta por Lefebvre rescata un punto de primordial importancia, que es el de la violencia inherente al capitalismo y su reproducción. Para Lefebvre, las relaciones de producción capitalista, al obedecer a un sistemático uso de la explotación de clase, trae aparejado una serie de ejercicios de la violencia que se expresan en todo tipo de relaciones sociales que dan vida al capitalismo como sistema de vida.

Por lo tanto, a partir de los postulados de Lefebvre es que podemos rescatar tres tesis principales para el entendimiento del espacio como producción política y social, así como elemento básico de reproducción del capitalismo, estos tres enunciados son los siguientes:

---

<sup>77</sup> Henri Lefebvre; *La producción del espacio*. Ed. Capitán Swing, Madrid, 2013, pp. 223 y 224

- El espacio es socialmente producido.
- El capitalismo, para su supervivencia y reproducción, depende de una producción del espacio que expanda sus límites tanto territoriales como culturales, ideológicos, económicos, etc.
- A través del espacio (y su producción) se domina<sup>78</sup>.

Así pues, el sistema hegemónico (a saber, el capitalismo a partir de la *gran transformación* derivada de la instauración del mercado como *modus vivendi*) contiene un carácter inherentemente expansivo que lo lleva a producir diversos espacios para su reproducción, ya que este elemento se presenta como un fundamento de su supervivencia y apuntala la valorización de la acumulación<sup>79</sup>. Así, la producción del espacio, en un sentido eminentemente geopolítico, obedece y permite la dominación y supremacía de un sujeto hegemónico por sobre los demás actores del sistema internacional, siendo la militarización del globo uno de los mecanismos favoritos de la producción espacial en la modernidad.

Luego entonces, la producción del espacio en torno al sujeto hegemónico responde a la necesidad imperante de consolidar un espacio estratégico, tanto en materia de reproducción de las relaciones sociales y de poder como en su papel de sustento de la producción estratégica (a través del control y explotación de recursos estratégicos) y de la dominación global. De este modo, el enquistamiento militar de Estados Unidos en el mundo responde justamente a esta necesidad *sine qua non* de consolidación del espacio estratégico a través del control de los espacios comunes, tales como el espacio aéreo, marítimo, el subsuelo, el cosmos, etc. y de la identificación (y construcción) de regiones clave o *pivotes mundiales* para esta producción y dominación estratégico-hegemónica.

Es en este tenor y con base en la lógica de producción espacial estratégica es que surge uno de los principales diseñadores ya no sólo de la geoestrategia estadounidense, sino de una construcción geopolítica mucho más profunda que busca analizar a Estados Unidos como un sujeto hegemónico dependiente de la

---

<sup>78</sup> *Idem.*

<sup>79</sup> *Idem.*



producción de sus propios espacios de reproducción hegemónica, dicho autor lleva el nombre de Zbigniew Brzezinski<sup>80</sup>.

Como Consejero de Seguridad Nacional del gobierno de James Carter, Brzezinski es –junto con Kissinger- el principal ideólogo y protagonista de la geoestrategia estadounidense durante la entente hegemónica, pues a través de sus ideas, acciones, políticas, escritos y pensamiento es que se confeccionan los límites y alcances del enquistamiento militar estadounidense de la época.

Para Brzezinski, Estados Unidos se encuentra en un serio dilema como sujeto hegemónico: pugnar por la dominación global a través de relaciones de poder concretas, unilaterales y verticales o por un llamado “liderazgo global”, el cual tendría que ser un tanto más incluyente y cuyas relaciones de poder se expresarían de manera horizontal y tomando en cuenta a los aliados pertinentes<sup>81</sup>. Por lo tanto, la estrategia del sujeto hegemónico tendría que pugnar por un acercamiento con la otredad a través del control y la producción de espacios concretos en los cuales se busque la adaptación de un *modus vivendi* hegemónico benéfico para Estados Unidos.

En palabras del mismo Brzezinski:

Mi argumento en torno al papel de Estados Unidos en el mundo es simple: el poder estadounidense, al tiempo que le permite afirmar de forma dominante su soberanía como nación es, hoy por hoy, el garante en última instancia de la estabilidad global; pero paralelamente, la sociedad norteamericana estimula tendencias de alcance global que diluye la soberanía nacional tradicional. Aunados, el poder y la dinámica social estadounidenses podrían favorecer el surgimiento gradual de una comunidad global de intereses compartidos. Mal utilizados y confrontados entre sí, podrían empujar hacia el mundo hacia el caos y sumir a Estados Unidos en una situación de asedio continuo<sup>82</sup>.

---

<sup>80</sup> Zbigniew Brzezinski, nacido en Varsovia el 28 de marzo de 1928, fungió como Consejero de Seguridad Nacional en la administración de James Carter, y es considerado, por muchos el geoestratega más preeminente en la historia de Estados Unidos por sus tesis geopolíticas y de militarización del espacio por y para la reproducción de la hegemonía estadounidense a partir de una dominación de espectro completo sobre el planeta entero.

<sup>81</sup> Cfr. Zbigniew Brzezinski; *El dilema de EEUU ¿Dominación global o liderazgo global?* Paidós, Madrid, 2005, 262 pp.

<sup>82</sup> *Ibíd.* p. 11

Así, Brzezinski concibe a la hegemonía estadounidense como una situación lejos de desaparecer, pues no identifica en ningún otro actor del sistema internacional un competidor real que pudiese cambiar esta situación, no obstante, la existencia de ciertos actores contrahegemónicos (a parecer de Brzezinski, menores) podrían generar en el sistema una serie de contrapesos y “actitudes hostiles” frente al sujeto hegemónico, por lo que el discurso de la cooperación y la armonía de intereses no podría ser tan válido, si solamente se siguiera esa estrategia para mantener el protagonismo. Ante ello, Brzezinski contempla que:

La dependencia exclusiva de la cooperación multilateral podría provocar un letargo estratégico poco recomendable en un mundo en que las amenazas a la seguridad nacional (y, en última instancia, global) son, sin lugar a dudas, cada vez mayores y alcanzan potencialmente a toda la humanidad. Pero si se recurre primordialmente al ejercicio unilateral del poder soberano – y especialmente si tal ejercicio va acompañado de una definición interesada de las amenazas emergentes –, se puede desembocar en una situación de aislamiento, de creciente paranoia nacional y de vulnerabilidad cada vez mayor ante el virus del americanismo, que se iría extendiendo cada vez más a escala global<sup>83</sup>.

La obra más importante de este autor se titula *El gran tablero mundial*, en ella, Brzezinski desarrolla la nueva geoestrategia que Estados Unidos tendría que seguir en torno al dilema antes mencionado y a los diversos roles contradictorios que Estados Unidos juega a través del globo, siendo esta situación un potencial catalizador del caos internacional. En el texto, el autor concibe a Estados Unidos como la única superpotencia del mundo, hecho que resulta único en la historia, pues ningún otro sujeto hegemónico se había hecho de tal condición<sup>84</sup>; las bases de dicha posición se encuentran en la existencia de un sistema de

---

<sup>83</sup> *Ibid.* p. 12

<sup>84</sup> En este sentido, Brzezinski alude mucho al Imperio Romano por su grandeza cultural y su enorme organización económica pero no deja de criticar su falta de control territorial. Lo mismo hace con el imperio mongol, negando cualquier estructura eficiente de economía e insinuando que el éxito de sus logros se debió a su organización militar más que social. El imperio chino no es la excepción pues critica sus frecuentes crisis de decadencia y expansión, evita la manifestación cultural del imperio otomano y pone en tela de juicio la magnitud de los diversos líderes europeos en sus respectivas épocas de apogeo, esto es, al español, el francés e incluso al británico afirmando que éste último no controló ni siquiera a Europa sino que solamente la equilibró. Cfr. Zbigniew Brzezinski; *The Grand Chessboard... Op. Cit.* Cfr. Moisés Garduño; “Análisis de la obra de Zbigniew Brzezinski ‘El gran tablero mundial’” en *El espía digital*. 10 de febrero de 2012 (en línea) <http://www.lespiadigital.com/index.php/informes/120-en-busca-del-conclave-geoestrategico-en-visperas-del-desequilibrio-de-la-supremacia-estadounidense-una-critica-al-gran-tablero-mundial>, consultado el 12 de junio de 2014.

seguridad colectiva basado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a la par de las demás alianzas e instituciones militares alrededor del mundo, aunado a un sistema de cooperación económica regional (a través de estrategias de globalización localizada) y una aún rudimentaria estructura de Derecho Internacional con alcances globales<sup>85</sup>.

En este sentido, el autor encuentra en las distintas regiones del globo los pivotes estratégicos para la producción del espacio hegemónico estadounidense. Así, Moisés Garduño hace las siguientes consideraciones sobre la obra de Brzezinski, en el afán de ubicar las tesis centrales del texto:

Euroasia (sic) es la región más importante geopolíticamente hablando debido a que concentra el mayor número de personas, recursos naturales y posiciones geoestratégicas y territoriales del mundo, es por eso que se denomina como el “tablero de ajedrez” donde más de dos jugadores se disputarán la región como recompensa. (...) Hacerse del control de los recursos energéticos y mantenerse así como la única potencia mundial es el objetivo primordial de Estados Unidos en la región. Sin embargo, a pesar del fin de la guerra, existen otros Estados que tienen intereses similares y que se contraponen en muchas ocasiones con los de Estados Unidos. Para esto, el autor identifica “jugadores geoestratégicos” y “pivotes geopolíticos” como primer paso para una política estadounidense, siendo la cuestión territorial (o geográfica) la que juega un papel esencial en el curso de las políticas de estos Estados<sup>86</sup>.

Es así que, retomando las construcciones geopolíticas de sus antecesores, Brzezinski determina la importancia de Eurasia como región pivote para la reproducción de la hegemonía estadounidense, de hecho, en el mismo texto el autor identifica en China un “jugador estratégico” que puede poner en jaque los intereses hegemónicos de la gran potencia y, así, generar un caos internacional de grandes escalas, sobre todo pensándose en conjunto con Rusia, la heredera de la gran superpotencia soviética<sup>87</sup>.

La identificación de las nuevas amenazas y actores contrahegemónicos orilla a la hegemonía estadounidense a la redefinición de sus *áreas pivote* y a la producción

---

<sup>85</sup> Cfr. Zbigniew Brzezinski; *The Grand Chessboard. Op. Cit.* pp. 28-29

<sup>86</sup> Moisés Garduño; *Op. Cit.*

<sup>87</sup> Cfr. Zbigniew Brzezinski; *The Grand Chessboard. Op. Cit.* pp. 28-40

espacial; siguiendo el análisis de Brzezinski, el principal objetivo de Estados Unidos será entonces evitar ser expulsado de la región euroasiática por parte de la nueva alianza chino-rusa, únicos dos rivales fuertes capaces de hacerlo. Sin embargo, el binomio Rusia-China se enfrenta a varios actores y fenómenos en contra dentro de la misma región, a saber, cuestiones como el terrorismo, los movimientos sociales, los movimientos secesionistas y la misma geoestrategia estadounidense en la región. Luego entonces, existe una anti-geoestrategia por parte de los pueblos de Eurasia capaz de medir sus fuerzas con las más mortales alianzas políticas en la región, y es precisamente esta estrategia de los principales actores contrahegemónicos el principal factor que puede poner en jaque la producción espacial de Estados Unidos en Eurasia, tan necesaria para sus intereses hegemónicos.

Frente a ello, Brzezinski identificaba tres pasos que tendría que seguir el diseño geoestratégico para la dominación estadounidense en la zona:

- 1) Mantener el espacio euroasiático abierto a Estados Unidos, a través del acceso directo a Europa y Japón, Corea del Sur y Taiwán.
- 2) Penetrar la masa euroasiática, a través de los denominados *Balcanes Globales* que incluyen a Asia Central, el Cáucaso Sur, Afganistán y Pakistán, desde donde se buscará el control efectivo sobre Medio Oriente, en donde Irak es una pieza clave
- 3) Fragmentar la alianza entre el *principal actor oriental* (China) y el *actor medio* (Rusia)<sup>88</sup>

Por lo tanto, la reproducción hegemónica estadounidense y su posición predominante en el sistema internacional del siglo XXI, a consideración de Brzezinski, dependería del seguimiento y cumplimiento de estos tres pasos, los cuales asegurarían a Estados Unidos frente al potencial peligro de una alianza chino-rusa que pudiese poner en cuestionamiento la reproducción de las relaciones políticas, sociales e internacionales convenientes a Estados Unidos en la región.

Si bien la geopolítica y geoestrategia estadounidense frente al incipiente siglo XXI enmarca una complejidad tal que resulta difícil encontrar sus fórmulas y diseños en las páginas de algunos libros, es menester y de vital importancia el

---

<sup>88</sup> David Herrera Santana; "Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona" *Op. Cit.* p. 116

rescatar los escritos de los principales autores de la geoestrategia estadounidense en los últimos años. Brzezinski es claro ejemplo de ello, y resulta impensable el estudio de la hegemonía estadounidense actual sin el análisis de sus textos.

No obstante, la teorización geopolítica anglosajona después de Brzezinski ha encontrado nuevas ideas, horizontes y conceptos cuya importancia no puede ser mermada para el entendimiento de la complejidad del siglo XXI, estas ideas son enmarcadas en la llamada *Escuela de la Geopolítica Crítica*, cuyo principal objetivo es analizar y desmitificar las construcciones geopolíticas anteriores, destinadas exclusivamente al control y dominación espaciales.

Esta visión “crítica” de la geopolítica tomaba como base los postulados expuestos por Michel Foucault, Antonio Gramsci y los estudios realizados por los exponentes de la Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt. Para David Herrera “la pretensión principal de esta escuela fue la de construir una *Teoría crítica* sobre la geopolítica que sirviera para una verdadera comprensión de las dinámicas internacionales y espaciales.”<sup>89</sup>

Los principios básicos de esta *escuela de la Geopolítica Crítica*, en palabras de Herrera, responden a lo siguiente:

- Se basa en una concepción constitutiva y no explicativa sobre la teoría, lo cual quiere decir que posee la convicción de que la teoría *no explica la realidad sino que ayuda a crearla y transformarla*.
- Es anti-fundacional, porque no cree en la neutralidad de la teoría y considera que no existe una base sólida y objetiva desde la cual se pueda observar, comprender y juzgar a la realidad.
- Está compuesta por un cuerpo teórico normativo, porque considera que los valores e intereses no pueden dissociarse de la teorización y por ello toma como base que todo conocimiento y toda elaboración teórica proceden de una concepción altamente subjetiva.
- Cree en la construcción histórica de la realidad y los discursos, las instituciones, las verdades y los *regímenes de verdad*; en otras palabras, las cosas *no están ahí afuera esperando a ser descubiertas, sino que son política y socialmente construidas*.

---

<sup>89</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la Escuela Geopolítica Anglosajona” *Op. Cit.* p. 116

- Se apega a la creencia de que las generalizaciones y los universalismos no son válidos, porque las construcciones sociales son diversas y dependen de la cultura, la geografía, las cosmovisiones, los valores y los intereses particulares.
- En última instancia, niegan la existencia de una *realidad fija y objetiva*.<sup>90</sup>

Es por ello que la *Escuela Geopolítica Crítica* busca desentrañar la naturaleza de la dominación hegemónica estadounidense a partir de su naturaleza social a partir del control y posicionamiento estratégico para el mantenimiento de un *status quo* a partir de las relaciones sociales básicas y la producción del espacio; rompiendo así con las normalizaciones de tal dominación y la naturalización de la incesante lucha por el poder.

No obstante, los postulados de esta escuela geopolítica han funcionado para la construcción de nuevos diseños geopolíticos y geoestratégicos, tanto en el ámbito de la dominación como en el de las resistencias. Si bien los autores enmarcados en esta corriente han puesto de manifiesto las estrategias de dominación hegemónica durante el siglo XX, lo cierto es que también han servido para el mejoramiento en la producción espacial estadounidense, ya que la proyección de esta espacialidad hoy se ha vuelto global, y la consolidación de este panóptico en las relaciones locales-globales no habría sido posible partiendo de las construcciones geopolíticas decimonónicas. Ahí recae la pertinencia de rescatar estos postulados para el estudio de la producción del espacio hegemónico-global en el siglo XXI.

Una vez evaluadas las principales ideas de este diseño geopolítico y geoestratégico estadounidense, es necesario proceder a una breve revisión del posicionamiento estratégico del enquistamiento militar estadounidense durante la segunda mitad del siglo XX, es decir, a partir de la Guerra Fría y la pugna hegemónica entre Estados Unidos y Unión Soviética.

---

<sup>90</sup> *Ibid.* pp. 117 y 118

### 1.3. El diseño de la geoestrategia estadounidense a partir de la pugna hegemónica.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, el diseño del mapa geopolítico mundial sufrió una serie de cambios y transformaciones, marcados todos por la existencia de dos superpotencias en constante competencia a través de conflictos periféricos, evitando un enfrentamiento directo entre ambas (debido a que dicho enfrentamiento habría supuesto, en buena medida, una catástrofe nuclear), este periodo es mejor conocido como Guerra Fría.

Así, la Guerra Fría debe ser entendida como la situación, atmósfera o ambiente integral y complejo que prevaleció en el sistema internacional en la segunda postguerra durante tres decenios, a causa del enfrentamiento indirecto entre los sujetos hegemónicos (uno capitalista y otro socialista) con sus respectivos bloques. Este periodo inicia en 1946, con el reconocimiento de la caída de la *Cortina de acero* y finaliza en 1975, con la *Declaración de Helsinki*, cuya emisión implica la conclusión de su desmantelamiento progresivo iniciado en 1962 durante la *Crisis de los cohetes* en Cuba<sup>91</sup>.

Con la finalidad de esclarecer la correcta utilización conceptual de un periodo de tal importancia en la historia de la política internacional contemporánea, Hernández-Vela identifica seis elementos inseparables e independientes, pero que deben ser interpretados en el contexto del conjunto de ellos, luego entonces, la posible presencia de alguno de ellos en forma aislada no significaría el resurgimiento de la Guerra Fría, estos seis elementos son:

1. La pugna ideológico-político-económica, supuestamente irreconciliable, de las dos grandes potencias surgidas de la contienda, Estados Unidos y Unión Soviéticas, secundadas por sus respectivos “bloques”, el capitalista y el socialista, separados por una *cortina de acero*.
2. Su desenvolvimiento:
  - 2.1. En condiciones de una casi absoluta incomunicación directa y falta de *información* oportuna, creíble y confiable entre las dos partes;

---

<sup>91</sup> Cfr. Edmundo Hernández-Vela; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.*, p. 2502

- 2.2. Alimentada conjuntamente por todo tipo de conjeturas y especulaciones alarmistas y pesimistas, rayanas en la paranoia;
- 2.3. Con su obligada secuela progresiva de tensión, malestar, recelo, temor, desconfianza e inseguridad recíprocos.
3. El riesgo creciente de aniquilación mutua y aun de toda la humanidad ante la ominosa y desbocada acumulación, en *escalada de armas nucleares* y otras *armas de destrucción en masa*, y el constante aumento de su capacidad destructiva, que:
- 3.1. Sólo permitiría la exhibición oportunista de ciertos arsenales intimidatorios, así como su frecuente alusión retórica en todos los foros y ocasiones posibles;
- 3.2. Hacía inoperante un posible enfrentamiento militar directo entre Estados Unidos y Unión Soviética y sus respectivos aliados;
- 3.3. Pero requería de un desfogue de la enorme tensión acumulada, que se lograba a través de *crisis* políticas periódicas, como las de Berlín; y, sobre todo, de conflictos que frecuentemente devenían “guerras en territorio ajeno”, como las de Corea, VietNam (sic), Asia Sudoccidental y Norte de África, Angola, Afganistán, etcétera, que libraban las superpotencias indirectamente, por medio de terceros países y en territorio de éstos, buscando, según el caso, retenerlos o integrarlos a su correspondiente *zona de influencia*.
4. La concepción, puesta en práctica y dirección por los hegemones de un conjunto de políticas y acciones, desplegadas a nivel mundial, incluyendo todo tipo de asedios y asechanzas, que se fueron desarrollando en *escalada*, entre las que sobresalen las enmarcadas en la *contención del comunismo*, la *disuasión*, o la *carrera armamentista*, el *espionaje* y el acopio de *información secreta*, en formas cada vez más sutiles, complejas y avanzadas, la malinformación o el *contraespionaje*, así como las también permanentes e intensivas campañas abiertas de *acción encubierta*, de hostilización, *propaganda*, subversión y desestabilización.
5. Su desmantelamiento progresivo:  
Como consecuencia de la *diplomacia epistolar* efectuada durante la llamada “Crisis del Caribe” o “Crisis de los cohetes en Cuba”, en octubre de 1962, que propició el inicio de la *entente hegemónica* y consecuentemente de avance del *desarme*, hasta entonces sólo una ilusión largamente acariciada por la *sociedad internacional* y siempre postergada, que se fue desarrollando rápidamente, primero a nivel bilateral, soviético-estadounidense, y subsecuentemente en el multilateral, al canalizarlas principalmente a las Naciones Unidas, en casi todos los ámbitos, incluyendo el relativo a las *armas estratégicas*, la *Guerra Fría* empezó a desmantelarse, siendo gradualmente sustituida por el apaciguamiento, disminución, reducción o *relajamiento de la tensión internacional*; por lo que, ante la ya claramente manifiesta división simultánea y superpuesta o imbricada del mundo por las confrontaciones Este-Oeste, entre el *socialismo* y el *capitalismo*, y Norte-Sur, entre el



*mundo desarrollado y el mundo en desarrollo*, respectivamente, así como por el avance de la extensión del diálogo soviético-estadounidense a sus principales organizaciones militares, la Organización del Tratado de Varsovia (OTV), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), por medio de la Conferencia sobre *seguridad y cooperación en Europa* (CSCE) y la obtención de sus primeros resultados importantes, plasmados en la *Declaración de Helsinki*, la *Guerra Fría* prácticamente dejó de tener vigencia durante los últimos años setenta, como forma o característica temporal de la *bipolaridad* y la pugna Este-Oeste, a pesar de la continuación en forma aislada de algunas prácticas y conflictos surgidos en ella.

6. Finalmente, debemos hacer hincapié en que para conceptuar y referirnos apropiada y correctamente a la *Guerra Fría* debemos tener invariablemente en cuenta, de manera conjunta e indisoluble, los cinco elementos constitutivos enunciados anteriormente, ya que cada uno de ellos, por separado, tiene su propio significado, y no puede ni debe ser considerado parcial y aisladamente como sinónimo de aquello de lo que forma parte.<sup>92</sup>

La importancia de delimitar claramente los alcances conceptuales, históricos, políticos, etc. del término Guerra Fría responde entonces a una campaña e imagen principalmente occidental que ha reducido este periodo a una simple idea de “enfrentamiento político-económico” entre los dos grandes bloques, dejando de lado la complejidad y especificidad de la serie de procesos que conformaron a este período como clave en la conformación del orden mundial actual.

Una vez delimitados los alcances conceptuales que encierran a la Guerra Fría, se hace necesario dejar clara la evolución que la geoestrategia estadounidense ha tenido a partir de este período, ya que en torno a ella es que se desenvuelve el juego geopolítico del sujeto hegemónico hacia la construcción de una hegemonía sin límites durante la segunda mitad del siglo XX y los albores del siglo XXI.

### **1.3.1. La geoestrategia durante la Guerra Fría y la entente hegemónica: contención y disuasión, los paradigmas de la producción espacial.**

Como ya se había expresado anteriormente, con el fin de la Segunda Guerra Mundial el mundo quedaría dividido en dos partes antagónicas ideológica, política y económicamente (en primera instancia). Los actores protagónicos en el sistema

---

<sup>92</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.*, pp. 2502-2504

internacional entonces serían los dos sujetos hegemónicos emanados de este enfrentamiento, a saber, Estados Unidos y Unión Soviética.

En este contexto, la reconfiguración del orden mundial se daría en varias dimensiones, una de ellas es la institucional-normativa, la cual presencié el surgimiento de todo tipo de instituciones internacionales en tres planos principales: el económico (*vgr.*, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, hoy Banco Mundial); el político (con su mayor manifestación en el Consejo de Seguridad de la ONU y el surgimiento de su *derecho de veto*, mecanismo por el cual se buscaba evitar un conflicto entre los cinco grandes) y el jurídico (con la centralización de la solución de controversias y conflictos de diversos tipos hacia la ONU)<sup>93</sup>. No obstante lo anterior, el ingrediente principal de la reconfiguración del sistema internacional se centró en torno a la seguridad internacional y a la concepción militarista de la misma, en específico frente a la amenaza nuclear post Hiroshima y Nagasaki.

En palabras de María Cristina Rosas, la seguridad internacional durante la Guerra Fría sería alcanzada, únicamente con el cumplimiento de dos requisitos *sine qua non*:

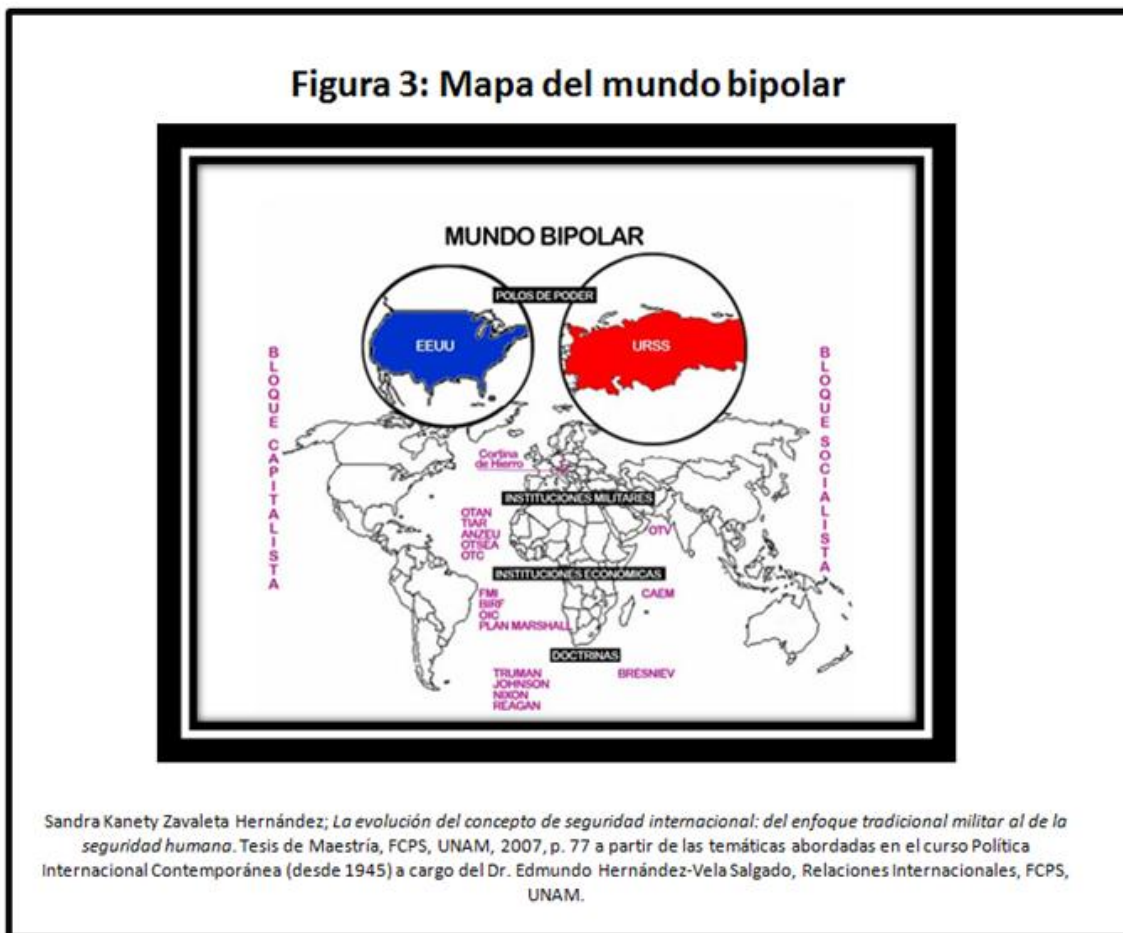
Poseer un enorme aparato militar que pudiera disuadir al enemigo de emprender una acción bélica (...) en su contra. En la era nuclear el principal elemento disuasivo con respecto a una guerra contra Estados Unidos y la Unión Soviética, radicaba en el hecho de que al luchar con artefactos atómicos contra el adversario, el atacante podría esperar una respuesta equivalente (...) o establecer una alianza militar con alguna de las superpotencias en términos de la (...) defensa colectiva<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Cfr. Sandra Kanety Zavaleta Hernández; *Op. Cit.* p.p. 73 y 74

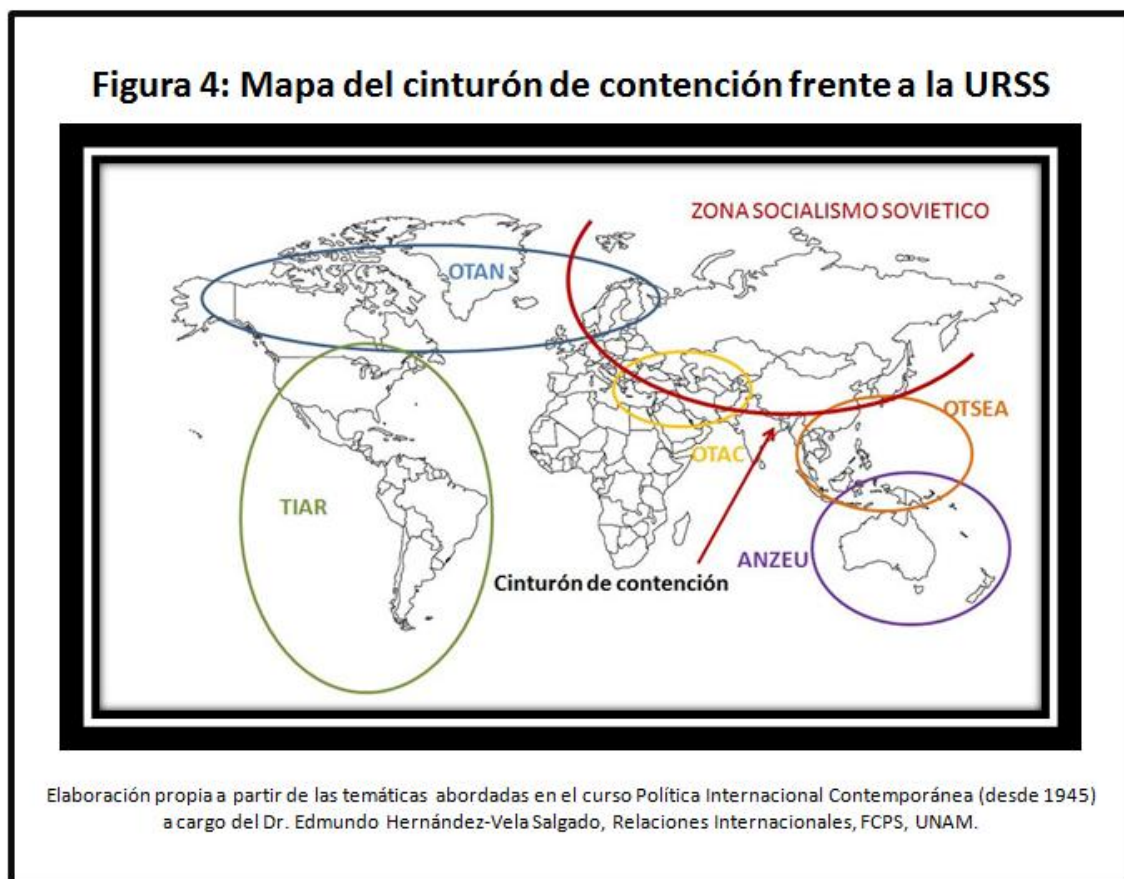
<sup>94</sup> María Cristina Rosas González; "Las nuevas concepciones sobre la seguridad internacional" en *Revista Relaciones Internacionales: Seguridad, globalización y regionalismo. Elementos para su estudio*. No. 59, Vol. XV, julio-septiembre, CRI, FCPS, UNAM, México, 1993, p. 20

Por lo tanto, y en el entendido de que los únicos Estados con un aparato militar suficiente para la disuasión a todos los demás actores eran Estados Unidos y Unión Soviética, la geoestrategia y geopolítica mundiales en aquel momento se expresaron en la construcción de alianzas y pactos militares y de seguridad, por parte de ambos bloques. Dichas alianzas son ilustradas en el siguiente mapa:



Así, la geoestrategia estadounidense de alianzas y pactos militares y de seguridad tuvo como fruto la firma de distintos tratados en esta materia alrededor del mundo; estos fueron el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR-1947) concerniente a los países del continente americano; la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN-1949) la cual se constituyó como la institución

militar de mayor envergadura del bloque capitalista, ya que congregaba (y congrega aun) a las potencias aliadas del bloque; el Tratado de Seguridad de Australia, Nueva Zelandia y Estados Unidos (ANZEU-1951) el cual buscaba conglomerar a los países aliados en el Pacífico Sur; la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (OTSEA-1954) y la Organización del Tratado de Asia Central (OTAC-1955) relativo a los países del continente asiático. En su conjunto, estas alianzas trazaron un cinturón de contención frente al socialismo soviético con el fin de evitar su expansión, como puede verse en el siguiente mapa:



Es menester atender a este modelo a partir de las ideas geoestratégicas anteriormente impulsadas por Spykman, evocando la idea del *rimland* como forma de prevención ante la posible consolidación de un paradigma distinto al dominante, que pudiese quebrar la hegemonía del sistema capitalista y, así, el directo declive de Estados Unidos como sujeto hegemónico.

Con este ejemplo, es posible identificar la producción del espacio que Estados Unidos logró consolidar durante la Guerra Fría, pues la disposición de los pactos militares a lo largo del globo definió en buena medida las relaciones internacionales que tendían lugar de 1945 a 1975. Los diseños que Nicholas Spykman construye a fines de la Segunda Guerra Mundial se convierten en este momento en una realidad global, por la cual Estados Unidos dispone su zona de influencia para acordonar al poderío soviético y, así, evitar su expansión.

Esta estrategia es conocida como la *doctrina de la contención*, por la cual Estados Unidos y el bloque capitalista buscaban confinar el avance del comunismo a las zonas ocupadas durante las hostilidades de la Segunda Guerra Mundial. En palabras de George Kennan, la estrategia respondía a lo siguiente:

(...) el principal elemento de cualquier política de Estados Unidos hacia la Unión Soviética debe ser la de una duradera, paciente, pero firme y vigilante, contención de las tendencias expansivas Rusas. (...) A la luz de lo anterior, se verá claramente que la presión soviética contra las instituciones libres del mundo Occidental es algo que puede ser contenido por la hábil y vigilante aplicación de contra-fuerza en una serie de puntos geográficos y políticos constantemente cambiantes, correspondiendo a los cambios y maniobras de la política Soviética, pero que no pueden ser atraídos o disuadidos de existir.<sup>95</sup>

A la par de la puesta en práctica de la doctrina de la contención por George Kennan y sus aliados, esta presencia militar alrededor del globo y la confección de alianzas de este tipo fungieron como un aparato certero de ejercicio del poder conocido como disuasión, es decir, que estas alianzas fungían como una amenaza creíble que obligaba a los otros actores del sistema internacional a actuar de acuerdo a los intereses hegemónicos estadounidenses, y no en contra de ellos.

Así, la intención de contener el avance comunista buscaba el mantenimiento de las zonas de influencia estadounidense durante la Guerra Fría y la entente hegemónica, no obstante, las intenciones no quedaban ahí. La idea de crear un *cinturón de contención* a través de alianzas y pactos militares y de seguridad respondían a la necesidad de fortalecer la posición hegemónica que Estados

---

<sup>95</sup> George Kennan; "Las fuentes de la conducta soviética" en *Foreign Affairs*. Consejo de Relaciones Exteriores, Nueva York, Vol. XXV, No. 4, julio, 1947, p. 566

Unidos había consolidado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial a través de la producción de un espacio global que permitiera la presencia estadounidense a través del globo, el aprovisionamiento de recursos estratégicos, la reproducción del sistema hegemónico capitalista y, asimismo, la efectiva contención y disuasión del *otrora* sujeto hegemónico del mundo socialista-comunista. Luego entonces, las doctrinas tanto de *contención* como *disuasión* (las cuales fungieron como paradigmas y parteaguas durante este periodo) deben ser entendidas en una lógica de producción espacial *sine qua non* para la reproducción de un sistema hegemónico a través de relaciones de poder (directas e indirectas) siempre salvaguardadas por una perenne presencia militar estadounidense-capitalista circundando un enemigo que, efectivamente, podría poner en peligro la posición hegemónica estadounidense en la época.

La cantidad de bases militares enquistadas en países aliados durante este periodo fue notable, bases cuyo desmantelamiento no coincide con el fin de la Guerra Fría en 1975 ni con la implosión de Unión Soviética en 1991, sino que se adaptan pragmáticamente a una nueva coyuntura post Guerra Fría que encuentra, en nuevos actores no estatales, los principales peligros para la posición hegemónica estadounidense de finales de siglo XX.

### **1.3.2. La geoestrategia después de la URSS.**

En 1991, con la implosión de Unión Soviética y el desmantelamiento de la entente hegemónica, la estrategia de Seguridad Nacional estadounidense dejó de identificar en otro estado la principal amenaza a su proyecto hegemónico, pues en dicha coyuntura no existía ningún estado con las capacidades suficientes (en todo sentido) para hacer frente a las posibilidades del sujeto hegemónico.

Así, el pretexto idóneo de la “amenaza comunista” se extinguió y con ello las razones y argumentos que daban vida al amplio enquistamiento militar desplegado a través de la segunda mitad del siglo XX, por lo que se hizo necesaria la inmediata construcción de un nuevo enemigo que permitiera justificar la continuación de la geoestrategia global, ya que esta presencia militar siempre ha

resultado indispensable para la reproducción del sistema hegemónico, tanto en lo local, como en lo global. Dicha situación se aborda en la *Estrategia de Seguridad Nacional* de 1993 de la siguiente manera:

Nuestro antiguo enemigo, Unión Soviética, hasta ahora un enemigo que había apuntado con tanques a Europa Occidental y con cohetes nucleares dirigidos a nosotros, se ha ido. La amenaza de la guerra termonuclear se ha reducido radicalmente y el peligro que el expansionismo soviético planteó durante cuarenta años ha desaparecido, así (...) estamos entrando en una nueva era. Es una época que presenta grandes oportunidades, pero también grandes peligros. Estados Unidos tiene que tomar una decisión clave. Podemos optar por llevar al mundo hacia la más histórica de las transformaciones o podemos elegir, como lo hemos hecho al principio de este siglo, tornarnos hacia el interior, abandonar nuestro papel de liderazgo, y aceptar cualquier resultado. Si elegimos el liderazgo, Estados Unidos puede aprovechar las oportunidades que se ofrecen, y reducir los peligros que seguramente nos confrontan. A pesar de que se trabaja con otras naciones, nuestro estatus como el poder preeminente con capacidades únicas coloca grandes responsabilidades sobre nosotros. Y, si algo hemos aprendido de la trágica historia de este siglo, es, primero, que el futuro es incierto, y segundo, que el mundo necesita el liderazgo que sólo Estados Unidos puede proporcionar.<sup>96</sup>

Como se puede apreciar en la cita anterior, el hecho de que Unión Soviética dejara de existir supuso un cambio radical en el mapa geopolítico, ya que sin la amenaza constante del sujeto hegemónico *otro* y su proyecto socialista, la posición hegemónica estadounidense y su enquistamiento militar global podían ponerse en tela de juicio por la sociedad internacional. Es por ello que Estados Unidos comenzó a identificar en ciertos actores no estatales del sistema internacional su principal amenaza; algunos de estos fueron los países subdesarrollados (en el sentido en que la pobreza y desigualdad generaría desequilibrios para los países desarrollados), los regímenes no democráticos, la delincuencia organizada, los desastres naturales, entre otros.<sup>97</sup>

Esta tipificación de amenazas a su Seguridad Nacional y al proyecto hegemónico contemplaban temas en cierta medida monográficos y sin un ordenamiento jerárquico aparente, por lo que dicha agenda no fue tan bien

---

<sup>96</sup> George Hebert Bush; *Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos*. La Casa Blanca, Washington D.C., 1993, p. 2

<sup>97</sup> *Idem*.

recibida por la sociedad internacional, haciendo así que Estados Unidos entrara en una supuesta fase de *pacificación* y de renovación de la política del buen vecino.

En dicha doctrina de Seguridad Nacional, la administración estadounidense tipifica a las amenazas en tres rubros: políticas (haciendo referencia explícita a los regímenes no democráticos del mundo y a los ex países de la Unión Soviética, los cuales tendrían que enfrascarse en la transición “democrática” de sus sistemas políticos), económicas (refiriendo a la necesidad y voluntad de defender y promover el libre mercado y el apoyo a economías emergentes del momento) y militares, de la cual se rescata la siguiente cita:

Militarmente, la seguridad global es amenazada por inestabilidades regionales las cuales probablemente tengamos que enfrentar tanto para la protección de nuestros ciudadanos e intereses como por apoyo a nuestros aliados o a Naciones Unidas. Estamos amenazados por la continua proliferación de armas convencionales avanzadas, cohetes balísticos de rango cada vez mayor, y armas de destrucción masiva; por el terrorismo; y por el narcotráfico internacional.<sup>98</sup>

Dicho esto, la geoestrategia estadounidense planteada en estas páginas hacía referencia a ciertas tácticas estipuladas en un plan de defensa, cuya naturaleza permitiría la perpetuación de la posición hegemónica a través del enquistamiento militar alrededor del globo. Dichas tácticas contemplaban la continuación de la disuasión frente a las potencias nucleares hostiles a través del desarrollo de estrategias anti-cohetes, el mantenimiento de una presencia militar alrededor del globo (privilegiando elementos como la asistencia humanitaria, operaciones periódicas y rotativas, entre otros), el mantenimiento de una adecuada y flexible capacidad de respuesta frente a las crisis que pudieran surgir en cualquier espacio del globo, etc.<sup>99</sup>

Por lo tanto, la década de los noventa para la política exterior y el proyecto hegemónico estadounidense representó un momento de replanteamiento de su geoestrategia, el cual encontró en la necesidad de justificación de su aparato militar global su principal columna. Si bien la estrategia de los presidentes George

---

<sup>98</sup> *Ibid.* p. 1

<sup>99</sup> *Ibid.* p. 14



H. Bush y William Clinton logró mantener una importante presencia militar en cada recoveco del planeta, la legitimidad del sujeto hegemónico se vio afectada al no tener la existencia de una otredad tan clara como lo fue Unión Soviética en su momento, hecho que cambiaría de manera importante con el inicio del siglo XXI.

### **1.3.3. La situación hegemónica frente al orden mundial del siglo XXI.**

Con la llegada del nuevo siglo arribaron a la escena internacional una serie importante de hechos, fenómenos y tendencias que redefinirían en buena medida el análisis geopolítico de la realidad global, uno de ellos sin duda fue el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 en el cual el corazón económico del sujeto hegemónico fue vulnerado con un acto bélico efectuado por un enemigo sin rostro, nombre y ubicación: el terrorismo.

A partir de ese momento, la estrategia geopolítica estadounidense (la cual había diversificado sus tácticas de acción) retornó a su naturaleza bélica y militarista, generando una serie de guerras altamente polémicas y costosas como lo fueron las intervenciones en Irak y Afganistán y retomando la idea eminentemente realista de “a mayor fuerza, mayor poder”.

Al tiempo que esto sucedía, la dinámica del sistema internacional daba pie a la entrada de actores no tradicionales en el análisis de las relaciones internacionales como objeto de estudio; ejemplos de ello lo tenemos con los movimientos sociales, las ONG, las empresas transnacionales, la delincuencia organizada, etc.

Otro suceso de trascendencia global que afectó directamente la posición hegemónica de Estados Unidos en el sistema internacional fue la recesión de 2007 y 2008, la cual tuvo efectos inmediatos y devastadores en la economía estadounidense y, como consecuencia, en la gran mayoría de las economías capitalistas alrededor del mundo. El problema vertebral de esta recesión fue que la capacidad de reacción del sujeto hegemónico fue sumamente tibia, ya que, dentro de estos mismos centros de producción capitalistas (los países potencia) se ha lanzado al desempleo a decenas de millones de trabajadores.

Estas aseveraciones hacen pensar que el supuesto declive de la hegemonía estadounidense en los albores del siglo XXI, no necesariamente encontraría sus explicativos en las relaciones internacionales y las dinámicas de poder del sujeto hegemónico con los demás Estados, sino que este declive se ha agudizado principalmente al interior de sus propias fronteras. Así es expresado por Dídimo Castillo a continuación:

La estructura social estadounidense, heredada del siglo XX, pareciera estar asumiendo una nueva fisonomía con motivo de la crisis de hegemonía. La tradicional estratificación social [refiriéndose al modelo de estratificación de la segunda mitad del siglo XX] –con una clase media muy fuerte- atravesada por un elemento de desequilibrio étnico y una creciente presencia laboral de la mujer, está cambiando aceleradamente. El debilitamiento e inestabilidad de la clase trabajadora está dando lugar a un creciente estrato de trabajadores informales o precarios. Los de “cuello blanco” se están empobreciendo y convirtiéndose también en informales. Hay una tendencia de nivelar a todos los trabajadores a la categoría de “indocumentados”<sup>100</sup>.

Este escenario fue el que dejó la administración de George W. Bush y el que ha tomado la administración del demócrata Barack Obama a partir del año 2009. El siguiente capítulo buscará entonces desarrollar un análisis de las condiciones del sujeto hegemónico a través de los primeros catorce años de este siglo, a partir de la atención a sus doctrinas de Seguridad Nacional, sus planes de defensa, algunas declaraciones y ensayos importantes que puedan esclarecer la naturaleza del proyecto hegemónico estadounidense en los albores del siglo XXI. Este análisis tomará como base las teorías y visiones de la política del poder estadounidense expresada y desarrollada anteriormente, sin embargo, será a través del lente ofrecido por los enfoques neogramscianos en Relaciones Internacionales que se buscará el entendimiento de la complejidad de la posición hegemónica estadounidense y su supuesto declive durante el siglo actual.

---

<sup>100</sup> Dídimo Castillo; “Estados Unidos en la encrucijada global” en Dídimo Castillo y Marco A. Gandástegui (coord.); *Estados Unidos, más allá de la crisis. Siglo XXI*, CLACSO, México, p. 24

## Capítulo 2

### La administración Obama y la “renovación del liderazgo estadounidense”.

“Éste es el momento de renovar la confianza y la fe de nuestro pueblo - y de todos los pueblos- en un Estados Unidos que, una vez más, lidera el mundo.”<sup>101</sup>

*Barack Obama.*

#### 2. La administración Obama y la “renovación del liderazgo estadounidense”.

##### 2.1. La geoestrategia en la administración de Barack Obama.

Como se había mencionado anteriormente, el siglo XXI presentó en su primer decenio una serie de acontecimientos globales de amplia relevancia para el sistema internacional en su conjunto, los cuales se consolidaron como una serie de anomalías en el paradigma hegemónico de las relaciones internacionales y provocaron (o han ido provocando) el surgimiento de una importante *crisis civilizatoria*<sup>102</sup> que ha trastocado el andamiaje del sistema hegemónico en sus cimientos y ha dejado en el tintero del análisis disciplinar del científico social la difícil tarea de entender a la realidad internacional a través de una supuesta crisis de hegemonía.

Estos cambios y transformaciones han trastocado las bases del sistema hegemónico capitalista, ampliando la necesidad del establecimiento de tácticas y estrategias por parte de un sujeto hegemónico para el mantenimiento y

---

<sup>101</sup> Barack Obama. “La renovación del liderazgo estadounidense” en *Foreign Affairs en español*, núm. 4, vol. VII, ITAM, México, octubre-diciembre, 2007, p. 120

<sup>102</sup> Se hace referencia a este término dado el grado de profundidad de la crisis a la cual asistimos actualmente, la cual ya no puede solamente ser entendida como una crisis económica o financiera, sino que trastoca absolutamente todo el andamiaje de la modernidad a través de la deformación de las relaciones sociales capitalistas, la normalización de la violencia de Estado como forma de hacer política, la catástrofe ambiental de finales del siglo XX, la creciente inseguridad humana en el mundo, etc. . Es, entonces, una crisis mucho más profunda que las demás crisis que el sistema capitalista había vivido.

reproducción de su hegemonía. Rescatando a Jesús Gallegos, es posible identificar que:

Más allá de las logomaquias que establece el abordaje de los problemas de la agenda mundial, en las últimas décadas se han presentado hechos que dan origen a transformaciones profundas en todos los planos de la vida en sociedad y de las relaciones que la construyen. (...) los desafíos globales son expresión de esta era en sumo compleja, y que constituye un proceso aún inacabado que encuentra sus orígenes en (...) la desintegración de la Unión Soviética en 1991. (...) Así, la presencia de nuevos actores, gubernamentales y de índole privada, ha exigido una respuesta por parte de la potencia estadounidense. En este sentido, la labor del gobierno estadounidense ha sido emblemática y sumamente importante para generar directrices de actuación frente a los desafíos globales; sin embargo la cuestión de fondo radica en el hecho de que estos “nuevos riesgos” constituyen una muestra reveladora de la crisis, los conflictos y desequilibrios que afectan a nuestras sociedades y que las amenazan con el riesgo permanente del colapso y la catástrofe”<sup>103</sup>.

De este modo, la crisis civilizatoria actual ha dado pie a un escenario de incertidumbres y falta de certezas que han obligado a la recuperación y readaptación de las herramientas hegemónicas estadounidenses a través de mecanismos altamente pragmáticos en concordancia con la razón de Estado y de mercado del mismo actor.

No obstante la existencia indiscutible de la crisis actual, la inexistencia de un “nuevo sistema” que tenga las capacidades de suplir y al fin enterrar el pantanoso proyecto de la modernidad capitalista<sup>104</sup> hacen imposible el pensar en una trascendencia inmediata del proyecto hegemónico del capitalismo global. En palabras de Ana Esther Ceceña:

---

<sup>103</sup> Jesús Gallegos Olvera; “El americanismo: su interregno y sus derroteros” en José Luis Orozco y Jesús Gallegos Olvera (coord.) *Estados Unidos ¿una hegemonía del fin del mundo?* FCPS, UNAM, México, 2013, pp. 64 y 65

<sup>104</sup> La inexistencia de un sistema hegemónico otro no confiere, de una manera denotativa, a la no existencia de alternativas reales y efectivas al modo de vida del capitalismo; sin embargo, estas propuestas de organización sociopolítica distinta han rescatado (de una manera efectiva y en concordancia con su naturaleza contrahegemónica) la localidad como condición *sine qua non* para su éxito como verdaderos sistemas autónomos fuera de una lógica capitalista, por lo que no entrarían en una posible vía para la solución del interregno hegemónico en el que se encuentra el sistema internacional en la actualidad.

Vivimos una época de incertidumbre, una época que pudiera ser definida como de oportunidad y peligro, de catástrofe y esperanza. Lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer, por lo que nos movemos en una fase crítica donde los caminos que asumamos finalmente marcarán de manera estructural el destino de la humanidad y del planeta. (...) No obstante, no hay que confundir la inestabilidad sistémica imperante, la agonía del proyecto de la modernidad capitalista, con su final inmediato o con la falta de vigor de sus instituciones, dinámicas y procedimientos. Muy al contrario, el sistema no se está cayendo, no estamos asistiendo a su fin; es más, nos va a costar mucho despedirnos de él.<sup>105</sup>

Luego entonces, si bien es cierto que la crisis a la cual asistimos actualmente es sumamente distinta a las crisis anteriores por su naturaleza multifactorial (en la que todos los niveles de la dinámica social se van derruyendo), resultaría ingenuo pensar que el sistema hegemónico desaparecerá simplemente así, sin ofrecer resistencia alguna, pues al frente de este sistema hegemónico se encuentra un claro sujeto hegemónico con potencialidades aún inigualables. Estas acciones de mejoramiento del sistema a través de la renovación del liderazgo estadounidense han sido la principal tarea del gobierno en turno en los últimos años, es decir, de las administraciones del demócrata Barack Obama.

Así, los siguientes apartados tienen como propósito el esclarecer la estrategia de Seguridad Nacional que ha planteado la administración Obama –tomando como punto de partida las consecuencias de las acciones emprendidas durante la administración Bush- con miras al mantenimiento de la posición hegemónica estadounidense en el siglo XXI, poniendo especial énfasis en los mecanismos de dominación en una de las regiones más importantes (la más importante, a consideración del autor) para la reproducción y mantenimiento del sistema hegemónico y en las estrategias de construcción de una hegemonía sin límites: Asia Pacífico, el nuevo pivote geopolítico mundial.

---

<sup>105</sup> Ana Esther Ceceña en Gonzalo Fernández y Silvia Pris; “Bifurcación civilizatoria y horizontes emancipatorios” en Gonzalo Fernández y Silvia Pris; *Cooperación Internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario*. Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, España, 2010, p. 44.

### 2.1.1. Cambios y continuidades respecto a la administración Bush.

En el año 2001, cuando el republicano George W. Bush asumió la presidencia de Estados Unidos, la realidad internacional y nacional de este país eran sumamente distintas a las actuales; Bush heredó un país estable, producto de la administración del demócrata William Clinton. En los diez años posteriores a la implosión de Unión Soviética, la política exterior estadounidense entró en un periodo de supuesta desmilitarización de sus relaciones exteriores, para entonces, el presupuesto destinado al Departamento de Defensa era de 291,000 millones de dólares, cifra que representaba el 3% de la economía nacional estadounidense, no obstante –y debido a la robusta bonanza económica del momento la cual colocaba a Estados Unidos como la economía más fuerte del globo, representando el 32% del PIB mundial- esta cifra representaba un tercio del total mundial en cuanto a inversiones en cuestiones militares<sup>106</sup>.

En comparación, en el momento en que Bush abandona la presidencia, las cifras reflejaban una realidad totalmente distinta: por un lado, la inversión militar estadounidense significaba la mitad del presupuesto militar del mundo entero, mientras su economía representaba menos del 25% del total mundial. Esto se explica por la importante serie de complicaciones y fenómenos ocurridos relativos a la geoestrategia estadounidense durante la administración Bush, ya que durante estos años Estados Unidos sufrió el golpe terrorista más importante de su historia, el cual provocó una serie de enfrentamientos con países de la región central de Asia de los cuales el sujeto hegemónico no salió bien parado: los supuestos responsables de los ataques del 11 de septiembre (es decir, Osama Bin Laden y las cabezas de *Al Qaeda*) no fueron capturados durante esta administración, las fuerzas militares en Irak estuvieron a punto de sufrir otra derrota humillante al

---

<sup>106</sup> Cfr. Loren Thompson; “Compared with Bush, Obama's Defense Record Looks Real Good” en *Revista Forbes*. 9 de mayo de 2012 (en línea) <http://www.forbes.com/sites/lorenthompson/2012/09/05/compared-with-bush-obamas-defense-record-looks-real-good/> Consultado el 9 de agosto de 2014.

estilo de Vietnam y la guerra en Afganistán se convirtió en la más larga en toda la historia del país norteamericano<sup>107</sup>.

Estas situaciones arrojaron una evidente condición de desgaste en la eficiencia y capacidades del aparato militar estadounidense, ya que el presupuesto destinado al mantenimiento de las intervenciones, flotas y bases militares se disparó más allá de lo que la economía podría soportar, sobre todo en un contexto de crisis del capitalismo mundial y una posterior recesión económica que se dispararía a finales de 2007. Es por ello que el balance general de la administración Bush fue tan pesimista, pues en términos generales esta administración mostró una seria incompetencia en materia de defensa, seguridad, geoestrategia, política exterior y, por lo tanto, en el mantenimiento de la posición hegemónica estadounidense.

No obstante, es menester entender todas las acciones antes enunciadas en el marco de un proyecto claro de ejercicio del poder al exterior por parte de la administración Bush delineado en torno a una incesante y frontal “guerra contra el terrorismo”, a través de la cual el gobierno estadounidense tomaría la decisión de “actuar militarmente, anticipándose al peligro implícito, contra cualquier persona, grupo o país del que se tema, sospeche o suponga que pudiera estar planeando una acción o un ataque con armas de destrucción en masa contra Estados Unidos, aunque no exista evidencia alguna de un ataque inminente”<sup>108</sup>. Este enunciado, el cual determinó la estrategia de política exterior en la administración Bush es conocido como la *doctrina de la acción anticipatoria*<sup>109</sup>.

---

<sup>107</sup> *Idem.*

<sup>108</sup> Edmundo Hernández-Vela; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2007

<sup>109</sup> Es menester atender a la puntualización que hace Hernández-Vela, al apuntar que esta supuesta doctrina no es sino un nuevo corolario, en una forma más ominosa y pernicioso, del *destino manifiesto* que ha guiado imperturbablemente la política exterior de Estados Unidos desde sus orígenes, de la que incluso México fue víctima mediante la injustificada “guerra” de 1846-1848, en una interminable lista en la que destacan las “guerras preventivas” desatadas contra España, Japón, Vietnam, República Dominicana, Nicaragua, Granada, Panamá, Afganistán, Iraq, etc. bajo el mismo esquema de inventar u organizar provocaciones como el hundimiento del acorazado “Maine” en la Habana en 1898, el alzamiento de los “bóxers” en China en 1900, el ataque a Puerto Perla, Hawaii, en 1941, el imaginario ataque de dos lanchas torpederas vietnamitas al destructor estadounidense “Maddox” en el Golfo de Tonkín en 1964, y más recientemente la construcción de pistas aéreas en Granada, la persecución de un “narcotraficante” en Panamá, de un “terrorista” en Afganistán o de un “fabricante” de armas de destrucción masiva en Iraq, los tres antiguos empleados o aliados estadounidenses, etcétera.

Dicha doctrina fue expresada y llevada a la práctica por el presidente Bush a partir del ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001, teniendo su momento clave en su *Estrategia de Seguridad Nacional* pronunciada en septiembre de 2002, en ella, Bush planteaba los siguientes temas y objetivos:

- Fortalecer alianzas para derrotar al terrorismo mundial y actuar para prevenir ataques contra Estados Unidos y sus “amigos”. Así, se buscaba destruir a la amenaza antes de que ésta alcanzase sus propias fronteras.
- Actuar con los otros para desactivar los conflictos regionales, involucrando así a los aliados internacionales en la búsqueda de la “pacificación” de los conflictos regionales, contemplando siempre los siguientes principios:
  - Estados Unidos debe invertir tiempo y recursos en la construcción de relaciones e instituciones internacionales que puedan ayudar a gestionar las crisis locales cuando surjan.
  - Estados Unidos debe ser realista sobre su capacidad para ayudar a aquellos que no se quieren ayudar a sí mismos.
- Impedir que los enemigos de Estados Unidos los amenacen con armas de destrucción en masa (ADM), así como a sus aliados y “amigos”. En este punto, George W. Bush desarrolla una estrategia integral en contra de las ADM, la cual incluye:
  - Esfuerzos de contra proliferación pro activa, impidiendo y defendiéndose ante la amenaza antes de que ésta se desate.
  - Esfuerzos reforzados de no proliferación para impedir que los Estados proscritos y los terroristas adquieran los materiales, las tecnologías y la pericia necesarios para las ADM.
  - Manejo eficaz de las consecuencias para responder a los efectos del uso de ADM, ya sea por terroristas o Estados hostiles.<sup>110</sup>

Así, la Estrategia de Seguridad Nacional de Bush en 2002 cierra matizando la acción anticipatoria al mencionar que:

---

En *Ibíd.* p. 2008

<sup>110</sup> *Ibíd.* pp. 2009-2012



Estados Unidos ha sostenido durante largo tiempo la opción de acciones anticipatorias para contrarrestar una amenaza suficiente a nuestra seguridad nacional. Cuanto más grande es la amenaza, más grande es el riesgo de la inacción –y una causa más imperiosa para tomar medidas anticipatorias para defendernos nosotros mismos, aun si persiste la incertidumbre en cuanto al momento y el lugar del ataque del enemigo. Para anticipar o evitar tales actos hostiles de nuestros adversarios, si es necesario, Estados Unidos actuará anticipatoriamente.<sup>111</sup>

Estas acciones y esta doctrina generaron en la sociedad internacional un clima de desconfianza hacia el gobierno estadounidense, pues a través de ella todos los actores del sistema internacional se convertirían en posibles sospechosos de cualquier ataque aun no cometido en contra de Estados Unidos. Este clima de desconfianza y escepticismo le costó al gobierno de Bush una buena parte de la aceptación y el reconocimiento que tenía la sociedad internacional frente a su preeminencia hegemónica en los albores del siglo XXI. Así lo refiere de manera magistral Ana Esther Ceceña en la siguiente reflexión:

*Conmoción y pavor* han sido elementos constantes en las guerras de los últimos quinientos años, sobre todo cuando el enfrentamiento no ocurrió entre ejércitos regulares. Lo que cambia hoy es la concepción de prevención, que trasciende la necesidad de disponer las posiciones de batalla con antelación o la de estar siempre preparado para un conflicto, para desplazarse hasta el punto de destruir toda posibilidad de amenaza. En esta nueva concepción lo que se busca es directamente evitar que el sujeto nazca, que se conforme. No es una guerra contra un enemigo específico, es contra todo signo, real o imaginario, de vida independiente. Todo lo no incondicional es sospechoso y la guerra, en este momento, es principalmente contra los sospechosos –susceptibles de ser *detenidos* en cualquier momento–, no contra los enemigos reales. La guerra preventiva moderna es una guerra que se adelanta a la necesidad de la guerra, que antecede la amenaza para disuadirla. Es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebató los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de sospechosos<sup>112</sup>.

No obstante que el gobierno de George W. Bush demostró las capacidades reales del ejercicio del poder unilateral estadounidense en el sistema internacional,

---

<sup>111</sup> George W. Bush; *Estrategia de Seguridad Nacional* en Edmundo Hernández-Vela *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. p. 2013

<sup>112</sup> Ana Esther Ceceña; “Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación” en Ana Esther Ceceña; *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 13-43

las fallas, acciones y omisiones en su administración le valieron para ser considerado como un fracaso importante en la historia política estadounidense. Probablemente, una de las principales fallas de su gobierno fue su pobre capacidad para la identificación de riesgos, amenazas y vulnerabilidades, para así delinear una estrategia geopolítica efectiva; en palabras de Loren Thompson:

En su discurso de campaña, Bush hizo muy pocas menciones al problema del terrorismo y, no obstante que realizó numerosas menciones sobre ello después de haber asumido el puesto, fue poco efectivo para responder al reto que significaba *Al Qaeda*. Una vez que los ataques del 11-S ocurrieron, la administración cambió la distracción por la obsesión, sobreestimando grandilocuamente el peligro (...) El entendimiento de las amenazas por parte de la administración Bush no mejoró mucho con el tiempo. Pasó mucho tiempo preocupándose por capacidades militares -tanto de Irán como de Corea del Norte- que nunca se materializaron, al mismo tiempo que efectuaba juicios y diagnósticos erróneos en lugares donde decidía iniciar alguna acción militar. Falló en el manejo de la amenaza, o la no amenaza, que representaba Saddam Hussein. Falló en interpretar correctamente el significado de la temprana actividad insurgente en Irak. Falló en el entendimiento de la importancia de tácticas militares no convencionales, tales como el uso de aparatos explosivos improvisados<sup>113</sup>.

Estos fallos en política exterior significaron al proyecto hegemónico estadounidense una costosa serie de responsabilidades que le restarían legitimidad, pues el gobierno de George W. Bush dejó, a su término, un Estados Unidos sumamente deslegitimado y golpeado por la opinión pública internacional, pues su respuesta eminentemente militar ante los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 basada en su *doctrina anticipatoria* causó un amargo sinsabor, tanto en la comunidad internacional como al interior de Estados Unidos, ya que el haber mantenido intervenciones de esta naturaleza no solamente tuvo amplios costos económicos para el Estado, sino que requirió de una serie de sacrificios, tanto humanos como materiales, para el aparato militar estadounidense en su conjunto.

---

<sup>113</sup> Loren Thompson; "Compared with Bush, Obama's Defense Record Looks Real Good" *Op. Cit.*

Así lo rescata Barack Obama en su campaña presidencial del año 2008, apuntando que:

El gobierno de Bush respondió a los ataques no convencionales del 11-S con un pensamiento convencional del pasado, que en gran medida veía los problemas como si fueran entre Estados y, por tanto, pudieran resolverse principalmente con medios militares. Esta visión lamentablemente errónea fue la que nos llevó a una guerra en Irak que nunca debería haberse autorizado y nunca debería haberse emprendido. Tras los sucesos de Irak y Abu Gharib, el mundo ha perdido la confianza en nuestros propósitos y nuestros principios<sup>114</sup>.

Es por ello que el objetivo principal de Obama durante su campaña en materia de política exterior fue consolidar la denominada “renovación del liderazgo estadounidense”, a través de mecanismos principalmente diplomáticos expresados en alianzas que le permitirían a Estados Unidos mantenerse como un sujeto hegemónico en el siglo XXI, pero con un papel de *primus inter pares*, distinto al de sus administraciones predecesoras, con el fin de recuperar la legitimidad perdida.

La campaña de Obama prometía cambios importantes con respecto a la administración Bush, no obstante –y como ya se ha analizado en el capítulo anterior- la política del poder estadounidense, sin importar las tendencias partidistas de la administración en turno, siempre tendrá en cuenta la dimensión militar para la reproducción de la dominación hegemónica en su proyección global. Esto sin mencionar la necesidad imperante de la militarización del espacio como una condición para la reproducción hegemónica a través de una clara *producción espacial* que sostiene día tras día el esquema de dominación hegemónica.

Así, Barack Obama se presenta como un candidato demócrata en defensa de la clase media y con una importante proyección internacional, la cual lo colocaba como paladín del idealismo en las relaciones internacionales contemporáneas, ya que sus objetivos y promesas evocaban a la memoria de una paz kantiana en el

---

<sup>114</sup> Barack Obama. “La renovación del liderazgo estadounidense” *Op. Cit.*, p. 106.

siglo XXI; todo esto, evidentemente, sin desdibujar la necesidad del mundo por una supuesta “estabilidad hegemónica” cuya piedra angular sería la llamada *renovación del liderazgo estadounidense*.

Precisamente es en un texto publicado en la revista *Foreign Affairs* en 2008 donde Obama establece sus objetivos en materia de política exterior, con miras a la “renovación” de este gastado “liderazgo estadounidense”, el cual se encontraba seriamente cuestionado a finales de la administración Bush. En él, Obama plantea la necesidad de adaptación y renovación de las estrategias geopolíticas estadounidenses a escala global, con el fin de recuperar la confianza de la sociedad internacional frente a las acciones otrora unilaterales del sujeto hegemónico. En términos gramscianos, Obama buscaba recuperar el *consentimiento* de los dominados para la perpetuación y reproducción de una hegemonía pragmática.

Esto expresado en palabras de Obama da cuenta de lo siguiente:

Hoy, otra vez tenemos que mostrar un liderazgo visionario. Las amenazas de este siglo son al menos tan peligrosas y, en cierta forma, más complejas que las que hemos encarado en el pasado. Proviene de armas que pueden matar a gran escala y de terroristas globales que responden a la alienación o a la injusticia percibida con un nihilismo asesino. Proviene de Estados villanos aliados de los terroristas y de potencias en ascenso que podrían desafiar tanto a Estados Unidos como a los cimientos internacionales de la democracia liberal. Proviene de Estados débiles que no pueden controlar su territorio o proveer sustento a sus pueblos. Y se originan en el calentamiento del planeta, que espoleará nuevas enfermedades, engendrará más desastres naturales devastadores y catalizará conflictos mortales.<sup>115</sup>

Este fragmento del artículo citado expresa puntualmente las amenazas y riesgos previstos por el demócrata en materia de política exterior y relaciones internacionales. Por una parte, es menester reconocer que en el discurso de Obama figuran amenazas de una complejidad y una actualidad mayores que en los discursos de sus antecesores, valga como ejemplo la recuperación de la crisis

---

<sup>115</sup> *Ibíd.* p. 105

ambiental, la cual debe observarse en todos los ámbitos de la vida internacional. No obstante, las prioridades de la geoestrategia estadounidense con Obama siguen siendo las mismas que planteaba Bush: el terrorismo, los Estados “villanos” y las ADM.

Sin embargo, existe un punto en este fragmento que llama la atención el cual Bush abordó de una forma distinta a la que plantea Obama, y es aquel de las potencias en ascenso como una posible amenaza al sistema hegemónico estadounidense. Contemplar a las potencias en ascenso dentro de un artículo en donde el entonces candidato a la presidencia delimita por vez primera los objetivos y “enemigos” de Estados Unidos en el sistema internacional supone una suerte de nerviosismo o desconfianza frente a una posible crisis de hegemonía o, por lo menos, un declive relativo de la misma. En ese sentido, la reconstrucción de las alianzas existentes resultaba una necesidad imperante para la política exterior de Obama, así lo expresa él mismo:

Para renovar el liderazgo estadounidense en el mundo, tengo la intención de reconstruir las alianzas, asociaciones e instituciones necesarias para enfrentar las amenazas comunes y reforzar la seguridad común. La reforma que necesitan estas alianzas e instituciones no surgirá intimidando a otros países para ratificar los cambios que ideamos nosotros solos. Vendrá cuando convenzamos a otros gobiernos y pueblos de que a ellos, también, les conciernen las alianzas eficaces.<sup>116</sup>

Resulta muy claro que la estrategia planteada por Obama en la idea de reestructurar sus alianzas alrededor del globo responde a la implantación de un imaginario colectivo que convenza a la sociedad internacional de los preceptos y virtudes de la estabilidad hegemónica con Estados Unidos a la cabeza. Es, también, muy enfático en la cuestión del “liderazgo” sobre la dominación (planteamiento emanado de las ideas de Zbigniew Brzezinski), es decir, en el voto de confianza que las sociedades del mundo puedan darle a Estados Unidos para guiarnos a todos por el camino de la paz, la seguridad, la democracia y demás

---

<sup>116</sup> *Ibíd.* pp. 114 y 115

encomiendas emanadas del Destino Manifiesto sin llegar a imposiciones y relaciones verticales de poder.

Luego entonces, el discurso de Obama en materia de política exterior ha buscado recuperar la confianza perdida por las acciones de George W. Bush y su doctrina anticipatoria. El tema de las alianzas y la cooperación en contra de las amenazas comunes retoma mucho del idealismo kantiano en tanto el momento coyuntural por el que pasaba Estados Unidos requería de ello. No obstante, las estructuras de dominación hegemónica seguían perfectamente contempladas por el candidato demócrata, y si bien los métodos de reproducción de ésta tendían a mostrarse menos *de facto* que en la administración republicana, la necesidad de militarización del espacio se mantenía como una condición *sine que non* para la denominada “renovación del liderazgo estadounidense”.

### **2.1.2. La militarización del espacio en la Administración Obama: datos, promesas y realidades.**

Como se ha expuesto anteriormente, a partir de la segunda mitad del siglo XX el mundo ha sido testigo de una estrategia hegemónica estadounidense que encuentra como base material de su dominación la producción del espacio global a través de la militarización del mismo. Bases, flotas y comandos militares han invadido cada recoveco del planeta Tierra generando así un espectro de dominación de alcances globales, situación que permite a los estadounidenses mantener y reproducir su hegemonía, pues cuentan con las capacidades suficientes para actuar, militarmente, en cualquier lugar del mundo<sup>117</sup>.

Así, la militarización del espacio a partir de las capacidades de superpotencia ha llevado a Estados Unidos a producir el planeta entero como un espacio de

---

<sup>117</sup> A la par del análisis de la militarización del espacio, es menester tomar en cuenta el papel de la tecnología en el juego de dominación hegemónica estadounidense. La orientación general de ésta se aplica tanto a la competencia económica como a la supremacía militar y control de los territorios, con proyectos de largo plazo de múltiples opciones, y los mecanismos de trabajo vinculan al sector militar con empresas y universidades. La inteligencia y habilidad del país se condensa en proyectos compartidos, en los que cada uno desarrolla sus mejores capacidades e inventivas. La ciencia básica así generada, en la que el financiamiento a universidades y la creación de laboratorios es central, se convierte en productos tecnológicos a partir de contratos con el sector empresarial, que además de trabajar en las aplicaciones que requiere la práctica militar tiene regularmente aprobación para generar aplicaciones propias.  
En Ana Esther Ceceña; “Sujetizando el objeto de estudio... *Op. Cit.*

construcción de su seguridad nacional, pues lo que pase en cualquier rincón del planeta, podría significar una amenaza a sus intereses. Esto se ve reflejado en sus planes estratégicos para el siglo XXI, los cuales tienen una concepción totalmente global (es decir, con presencia militar desde pequeñas islas en medio del océano hasta el espacio cósmico). Así, la garantía de su seguridad y sus intereses “vitales” supone controlar el mundo en su totalidad a través de una clara e insistente militarización del espacio.

En este sentido, y rescatando la importancia de la producción del espacio para la reproducción del sistema hegemónico capitalista, José William Vesentini apunta que:

El Estado capitalista ha engendrado una militarización intensa. De hecho, el poder militar, la violencia y las guerras, son parte de la expansión y globalización del sistema capitalista y constituyen elementos esenciales en esta aventura. Con el inicio de la Revolución Industrial y el paso del capitalismo comercial al capitalismo industrial, hemos sido testigos de una institucionalización (y de una hipertrofia) del militarismo, que se convierte en un aparato privilegiado y permanente dentro del Estado típicamente capitalista, es decir, del Estado-nación engendrado en el siglo XIX. El propio surgimiento de fuerzas armadas permanentes, especialmente del ejército como institución y del militarismo como profesión institucionalizada y legitimada como elemento indispensable de las funciones estatales, ocurrió apenas con la construcción de los Estados-nación: es algo de una era post-napoleónica. Ninguna sociedad, ni siquiera la antigua Roma, tenía estas instituciones militares permanentes y estas enormes cantidades de soldados que permanecen movilizados incluso en períodos de paz.<sup>118</sup>

Así, la hegemonía estadounidense no solamente no puede explicarse sin el entendimiento de la militarización del espacio, sino que dicha posición hegemónica depende de ese factor. Si bien se ha analizado anteriormente la naturaleza militarista del poder estadounidense y el papel de la coerción en la reproducción hegemónica, es imprescindible comprender que, más allá de licitudes partidistas entre demócratas y republicanos, la necesidad de permanecer activos militarmente

---

<sup>118</sup> José William Vesentini; *Imperialismo e geopolítica global (espaco e dominacao na escala planetaria)*. Editorial Campinas Papirus, Sao Paolo, 1987, p. 17

alrededor del globo es crucial para la posición de Estados Unidos como sujeto hegemónico y del capitalismo mismo como sistema hegemónico.

Es por ello que, a través de su historia, las distintas administraciones a cargo del gobierno estadounidense han promovido la militarización del globo, identificando en cada momento histórico un pivote geopolítico sobre el cual poner especial atención.

En este sentido, Estados Unidos ha construido una serie de características únicas en la historia que le han valido para ser el imperio con mayores capacidades militares para el ejercicio del poder a nivel mundial. En palabras de Zbigniew Brzezinski:

(...) las perspectivas y condiciones del poder global estadounidense hoy son únicas. No es solo el hecho de que los Estados Unidos controlen los mares y océanos del mundo entero, sino que han desarrollado una capacidad militar asertiva para el control anfibio de las costas que le permite proyectar su poder en tierra en diversas maneras políticamente significantes. Sus legiones militares están firmemente enquistadas en los extremos occidental y oriental de Eurasia, así como el control sobre el Golfo Pérsico (...) Estados Unidos ha mantenido e incluso profundizado su liderazgo en la explotación de los avances científicos para propósitos militares, y así creando un establecimiento militar sin par, el único con capacidades de alcance global. A la par, también ha mantenido su fuerte ventaja competitiva en las económicamente decisivas tecnologías de la información. La maestría estadounidense en los sectores de vanguardia para la economía del mañana sugiere que la dominación tecnológica estadounidense no parece cercana a desaparecer pronto, especialmente en el entendido de que en los campos decisivos de la economía, los estadounidenses están manteniendo e incluso ampliando sus ventajas en productividad sobre sus competidores europeos y japoneses.<sup>119</sup>

Luego entonces, Brzezinski nos deja claro que el imperio estadounidense es el más grande de la historia, pues es el primer imperio global, es decir, que todas las demás potencias presentes en el sistema internacional contemporáneo pueden ser consideradas como potencias regionales.

---

<sup>119</sup> Zbigniew Brzezinski; *El gran tablero... op. Cit.* p. 13



Estas capacidades globales se expresan en una clara y permanente presencia militar de espectro completo a lo largo del espacio terrestre, en donde bases y flotas militares activas se han desplegado para la producción de un espacio *ad hoc* a los intereses y naturaleza del sistema hegemónico. En palabras de Ana Esther Ceceña:

Desde la última década del siglo XX el Comando Conjunto de las fuerzas de seguridad estadounidenses, como figura representativa del sujeto hegemónico, echó a andar una iniciativa que se ha ido refinando sobre la marcha llamada *dominación de espectro completo*. La pretensión consiste, ni más ni menos, en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, abarcando en un panóptico total a todos los habitantes del planeta. El espectro es geográfico, espacial, social y cultural simultáneamente, y cuenta para ello, con el trabajo combinado de la National Aeronautics Space Administration (NASA) [SIC] y del Departamento de Defensa con sus laboratorios tecnológicos<sup>120</sup>.

Luego entonces, esta dominación de espectro completo busca que el enquistamiento militar estadounidense permanezca de forma perenne a lo largo del globo terráqueo, independientemente si son tiempos de paz o guerra.

Actualmente, el gobierno estadounidense reconoce la existencia de 725 bases militares activas y siete flotas alrededor del mundo. Con los párrafos anteriores, es posible identificar que Estados Unidos ha tendido una estrategia militar de espectro completo y, a partir de ella, ha rediseñado sus políticas y su red de posiciones militares de manera que le permitan cubrir el conjunto global, empezando por el reforzamiento de las regiones que son consideradas prioritarias tanto por su posición geográfica y por su disponibilidad de recursos estratégicos (o por ser ruta de acceso a los mismos), así como por requerir de una atención especial debido a la conflictividad activa que presentan<sup>121</sup>.

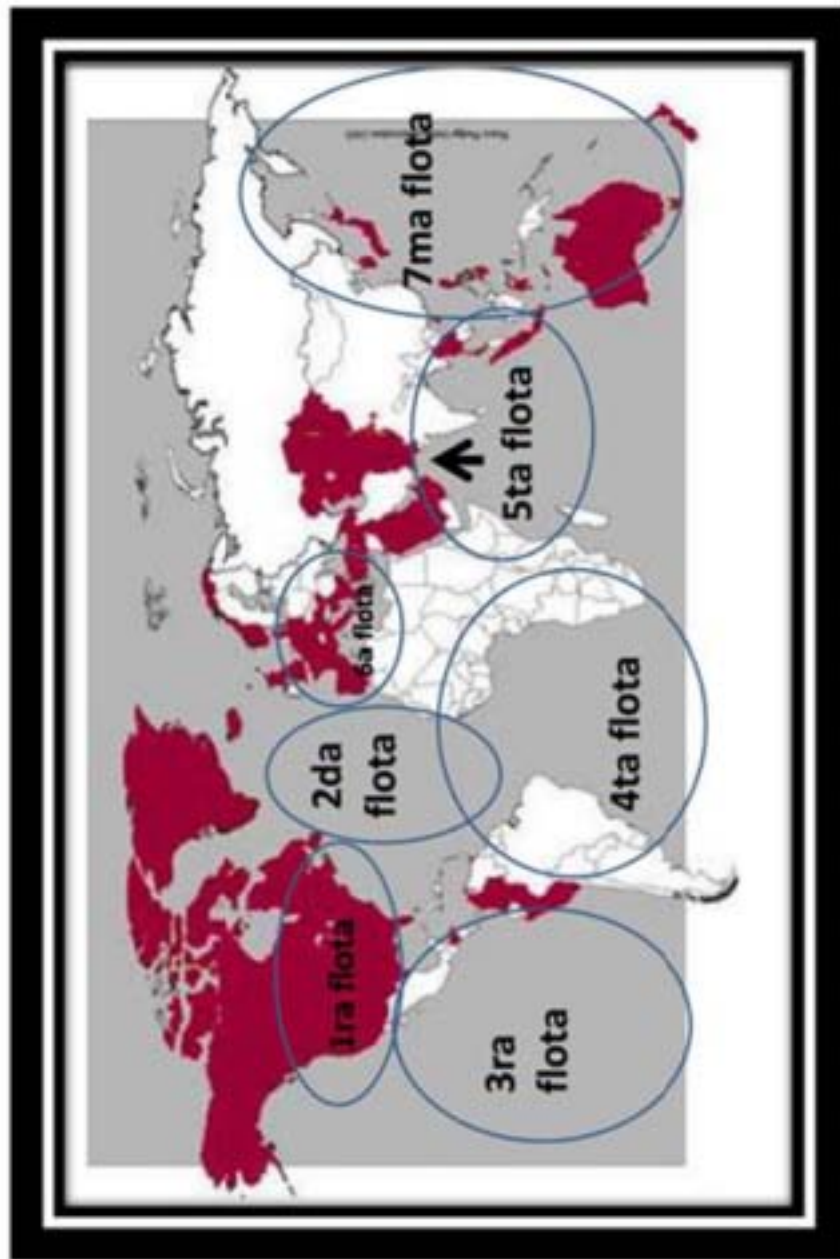
Así lo muestran los siguientes mapas:

---

<sup>120</sup> Ana Esther Ceceña; "Sujetizando al objeto de estudio... *Op. Cit.* p.13

<sup>121</sup> *Idem.*

**Figura 5: Mapa de las bases y flotas militares estadounidenses en el siglo XXI**



Elaboración propia con datos obtenidos de Brzezinski, Zbigniew; *El gran tablero mundial. La primacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Basic Books, Nueva York 2007, Capítulo 1



Así, es menester entender la militarización del espacio como un elemento *sine qua non* para el mantenimiento de la posición hegemónica de los Estados Unidos, más allá de demócratas o republicanos en las distintas administraciones. En este sentido (y en respuesta a la militarista política exterior del gobierno de George W. Bush), Barack Obama navegó durante su campaña en 2008 como un presidente que buscaba la paz y seguridad internacionales a través de mecanismos mayormente diplomáticos, buscando limpiar la imagen que Estados Unidos se había construido de “estado intervencionista y unilateral” en pro de la construcción de alianzas internacionales en busca de la paz. Este discurso fue tan poderoso en su momento, que le valió para ser acreedor del Premio Nobel de la Paz incluso antes de asumir su cargo como presidente electo.

En dicha campaña, Obama delineaba como objetivos en el rubro militar los siguientes:

- Dar a la guerra de Irak un final responsable y redirigir la atención a un Medio Oriente más amplio.
- Trabajar ampliamente para la revitalización del ejército estadounidense, pues en 2008 las fuerzas militares estadounidenses se encontraban en una crisis que les impediría responder ante un escenario similar al de Irak.
- Conservar la capacidad para derrotar rápidamente a cualquier amenaza convencional, pero también estar preparados para el despliegue de tropas en el terreno a fin de enfrentar enemigos que pelean en campañas asimétricas y que tengan alta capacidad de adaptación. (guerrillas, terrorismo, grupos nacionalistas, etc.)
- Ampliar las fuerzas terrestres añadiendo 65,000 soldados al ejército y 27,000 infantes de marina.
- Utilización de las fuerzas armadas con sensatez, esto significa definir claramente la misión, buscar el consejo de comandantes militares, evaluar objetivamente la información del espionaje y dotar a las tropas del equipo necesario para su función.

- Consideración presente del uso de la fuerza en circunstancias que vayan más allá de la legítima defensa, a fin de ayudar a mantener la estabilidad global. Siempre que esto sea necesario, se buscará hacer todo lo posible para obtener el amplio apoyo y la participación de otros.
- Atender y combatir a los dos principales riesgos del siglo para Estados Unidos y el sistema en su conjunto: las armas nucleares y el terrorismo, a través de estrategias globales e integrales de combate ante estas amenazas<sup>122</sup>.

Una vez asumida la presidencia, Obama ha cumplido pocos de sus objetivos en materia militar, quedando en el tintero algunos de suma importancia como el desmantelamiento de la prisión de Guantánamo en Cuba (la cual fue una de sus más importantes promesas de campaña en materia de Política Exterior y que, hasta el día de hoy, no ha sido cumplida), no obstante, han existido acciones de importancia en esta materia durante la administración Obama, como la retirada de tropas estadounidenses de Irak en 2011 (aunque en 2014 hayan regresado algunos cuerpos militares interviniendo en tal nación), así como la apuesta por la renovación del sistema de alianzas y el abandono relativo de la unilateralidad. No obstante, en las cifras del gasto militar no se ha notado un cambio sustancial en las administraciones.

Las fuerzas militares estadounidenses están compuestas por el Ejército, la Marina, los denominados *Marines* (una especie de ejército anfibio que puede actuar tanto en tierra como en agua), la Fuerza Aérea y los Guarda Costas (este último compartido con homeland security). El servicio militar resulta obligatorio para los hombres de 18 años de edad. El personal activo registrado hasta 2013 consta de 1,429,995 efectivos, con 850,880 elementos de personal en reserva. Finalmente, las cabezas nucleares activas rondan las 7000, en una aproximación<sup>123</sup>.

---

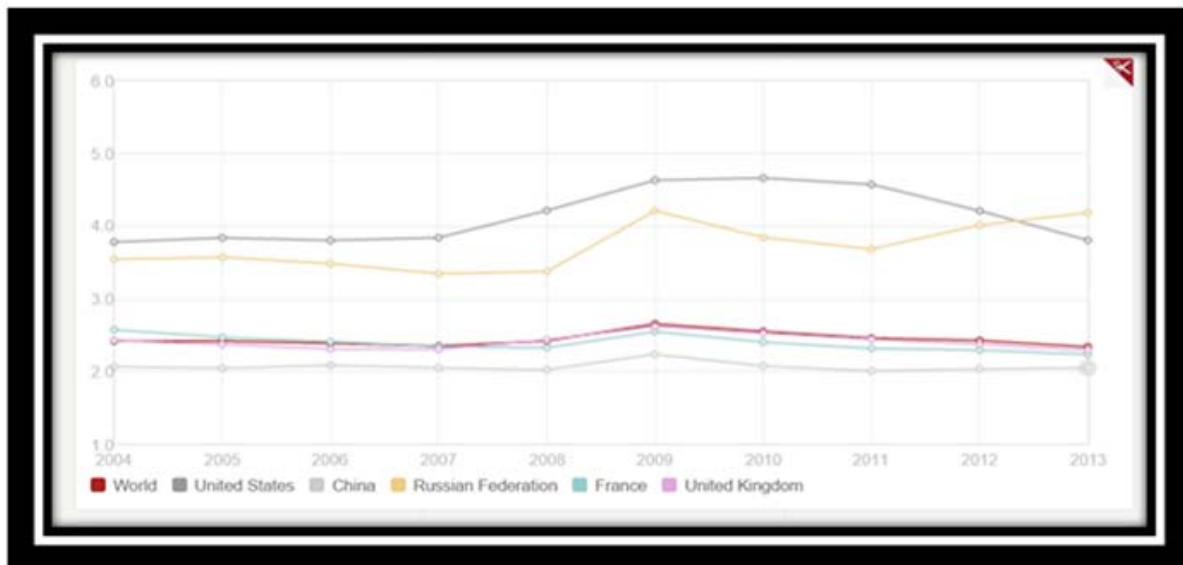
<sup>122</sup> Cfr. Barack Obama; "La renovación del liderazgo... *Op. Cit.* pp. 109 y 110

<sup>123</sup> Agencia Civil de Inteligencia; *Libro de hechos mundiales*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad "CIA world factbook" el 2 de enero de 2015.

Con todo ello, el gasto militar, según la página de la Agencia de Inteligencia Civil, ronda el 4.6% del PIB total, lo cual se traduciría en 700 mil millones de dólares, esto sin incluir bases y flotas militares alrededor del globo, los comandos coordinadores de las mismas, la inversión en desarrollo científico y tecnológico para este rubro, etc. Una vez tomando en cuenta todos estos elementos que conforman la estrategia de dominación de espectro completo, una cifra tentativa de gasto militar rondaría los 1.5 billones de dólares, cifra que, por mucho, rebasa todos los gastos militares del mundo a través de su historia<sup>124</sup>.

Esto puede verse claramente en la siguiente gráfica del Banco Mundial, en donde se compara la inversión en materia militar de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, así como la cifra media mundial:

**Gráfica1: Gráfica comparativa del gasto militar entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad y el mundo**



Banco Mundial; "Indicador del gasto militar en porcentaje del PIB" (en línea) 8 de octubre de 2014  
<http://data.worldbank.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS/countries/1W-US-CN-RU-FR-GB?display=graph>

<sup>124</sup> *Idem.*

Si bien la gráfica refleja que en los últimos años Rusia ha tenido un muy importante repunte en su inversión militar, tal que aparentemente ha rebasado al de Estados Unidos, es menester no confundirnos, pues estas cifras atienden al porcentaje del PIB que es destinado a este rubro, por lo que, en realidad, el gasto militar estadounidense resulta exorbitante frente al de los demás países.

Otra cosa que refleja la gráfica anterior es que, a pesar del discurso idealista de Obama durante su campaña, el gasto militar en los primeros años de su presidencia tuvo un ascenso importante con respecto al final de la administración Bush. Si bien es cierto que esto responde en buena medida a la recuperación de la recesión acaecida en 2007 y 2008, lo cierto es que el discurso del premio nobel de la paz y sus acciones en la presidencia no encuentran mayor concordancia. Esto se intensifica en el segundo periodo de la administración Obama, en el cual se han efectuado una buena cantidad de ejercicios militares, conjuntos y unilaterales, en varias latitudes del planeta, siendo el más importante y controversial de ello una nueva ofensiva en contra de Irak en 2014.

Luego entonces, si la política militar de Obama no ha reducido sus gastos y la militarización del espacio ha visto ciertas transformaciones en los últimos años, resulta menester el atender a las nuevas prioridades que Estados Unidos ha determinado para el ejercicio de su estrategia militar alrededor del mundo, los cuales han sido reflejados en algunos documentos emitidos por la Casa Blanca y el Departamento de Defensa.

### **2.1.3. La doctrina de Seguridad Nacional y las prioridades para la defensa en el siglo XXI.**

Desde el año 2009 en que el presidente Barack Obama asumió la presidencia, la prioridad en su discurso se centró en la renovación del papel de Estados Unidos en el mundo a partir de la identificación y delimitación de prioridades y objetivos. En su discurso de toma de posesión, Obama fue muy claro al apuntar que:

Reafirmando la grandeza de nuestra nación, comprendemos que la grandeza nunca está asegurada. Debe ser ganada. Nuestro sendero jamás estuvo hecho de atajos, y nunca nos contentamos con menos. No ha sido el camino para los timoratos, para los que prefieren el placer en lugar del trabajo, o buscan solamente las delicias de la riqueza y la fama (...) Para nuestra defensa común, rechazamos por falsa la opción entre nuestra seguridad y nuestros ideales. Nuestros padres fundadores, que se enfrentaban a peligros difícilmente imaginables, elaboraron una Constitución sometida al imperio de la ley y a los derechos humanos, una norma que se ha perpetuado generación tras generación. Aquellos ideales aún iluminan el mundo, y no renunciaremos a ellos por intereses turbios. Así, digo a todos los demás pueblos y gobiernos que nos observan hoy, desde las grandes capitales hasta el pequeño pueblo donde mi padre nació: sepan que Estados Unidos es amigo de cada nación y de cada hombre, mujer y niño que busca un futuro de paz y dignidad, y que estamos dispuestos a ejercer nuestro liderazgo una vez más (...) Recuerden que las precedentes generaciones se enfrentaron al fascismo y al comunismo no solo con tanques y misiles [sic], sino también con resistentes alianzas y sólidas convicciones. Comprendieron que solamente nuestro poder no podría protegernos, ni permitirnos hacer lo que quisiéramos. En cambio, comprendieron que nuestro poder es mayor cuanto más prudente es; que nuestra seguridad emana de la justeza de nuestra causa, de la fuerza de nuestro ejemplo, y de las cualidades de la humildad y la moderación. Somos los continuadores de este legado. Guiados por esos principios una vez más, podemos superar estas nuevas amenazas que requieren incluso un mayor esfuerzo, mayor cooperación y comprensión entre naciones<sup>125</sup>.

Luego entonces, y más allá de las claras pretensiones de reavivación del destino manifiesto hacia el nuevo siglo, la importancia de este discurso recae en la necesidad de la construcción de alianzas para el mantenimiento de la posición hegemónica y la salvaguarda del sistema capitalista. No obstante, para que un sujeto hegemónico pueda construir estas alianzas y reproducir su hegemonía en el marco de la crisis civilizatoria otrora mencionada, es imprescindible que los riesgos y las amenazas que identifiquen en el plano internacional sean lo suficientemente creíbles como para legitimar la “justeza de su causa”, es decir, para perpetuar la reproducción hegemónica.

---

<sup>125</sup> Barack Obama; “Discurso del presidente Barack Obama en su toma de posesión” en *La Jornada*. Miércoles 21 de enero de 2009, Mundo (en línea) <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/21/index.php?section=mundo&article=026n1mun>. Consultado el 9 de octubre de 2014.



Dichos riesgos y amenazas fueron claramente tipificados en un documento que se titula “Sosteniendo el liderazgo global de Estados Unidos: prioridades para la defensa del siglo XXI”, el cual se publica en enero de 2012 por el Departamento de Defensa que estipula los principales objetivos y amenazas que la milicia estadounidense percibe para encarar el nuevo siglo.

Las principales tesis del documento parten de que, en el siglo XXI, Estados Unidos y el sistema internacional están en transición. La crisis financiera de 2007-2008 generó un cisma tan profundo en la economía estadounidense que el Acta de Control Presupuestal del año 2011 estipula importantes recortes militares al presupuesto de las fuerzas armadas. Por lo tanto, el objetivo del Departamento de Defensa es preservar el liderazgo y mantener la superioridad militar y mejorar condiciones de tropas, familias y retirados a partir de las condiciones adversas en materia económica.

Así, los planteamientos de este documento buscan colocar a Estados Unidos en una posición ventajosa para enfrentar los retos y oportunidades en materia de seguridad, principalmente en Asia Pacífico y Medio Oriente (reivindicando la tesis de Mackinder, Spykman y Brzezinski del pivote mundial) y, de manera paralela, reducir el número de efectivos militares en el mundo, pero renovar las fuerzas para hacerlas mucho más ágiles, flexibles y preparadas para cualquier contingencia<sup>126</sup>.

En este tenor, las principales amenazas identificadas en el documento son las siguientes:

- La presencia del terrorismo a nivel internacional (principalmente con Al Qaeda) y con énfasis en las regiones de Asia del Sur y Medio Oriente.
- La constante inestabilidad en Asia Pacífico causada por “regímenes autoritarios” (Corea del Norte) y el crecimiento militar de China. En este

---

<sup>126</sup> Cfr. Departamento de Defensa; *Sustaining U.S. Global Leadership: Priorities for the 21st Century*. Departamento de Defensa, Gobierno de los Estados Unidos de América, Enero de 2012 (en línea) [http://www.defense.gov/news/Defense\\_Strategic\\_Guidance.pdf](http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf)

punto, se rescata la importancia de las alianzas estratégicas con India, Japón y Corea del Sur.

- Las denominadas primaveras árabes en Medio Oriente y Norte de África.
- La perenne inestabilidad latinoamericana y la necesidad de más y mejores alianzas con los países de la región.
- Ciberseguridad
- Armas de Destrucción Masiva<sup>127</sup>

Así, las prioridades para la defensa en el siglo XXI encuentran, en cuestión geoestratégica y de militarización del espacio, una clara división regional en tres principales bloques: América Latina, África y Eurasia.

## **2.2. Prioridades y objetivos en la agenda geopolítica estadounidense**

Dentro de la denominada *estrategia de dominación de espectro completo*, las prioridades y objetivos en la agenda geopolítica estadounidense encuentran su razón de ser en la presencia militar alrededor de todo el planeta, no con el único fin de preservar y defender los intereses estadounidenses a lo largo y ancho del mundo, sino para evitar el surgimiento de cualquier amenaza en las distintas regiones que componen al planeta Tierra.

El control y comando del espacio global que compone al planeta es de tal manera, imprescindible para el mantenimiento y reproducción de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI, y las prioridades de la agenda geopolítica estadounidense tienden al mantenimiento de dicho control.

No obstante, la dominación de espectro completo no solamente incluye los espacios comunes presentes al interior de la superficie de nuestro planeta, sino que esta estrategia se extiende hacia otros terrenos de menor exploración para la comunidad internacional, como lo es el espacio cósmico.

---

<sup>127</sup> *Idem.*

En este sentido, María de los Ángeles Meneses señala la importancia de este espacio común y estratégico de la siguiente manera:

La importancia del espacio exterior radica en las actividades que en él se pueden desarrollar: fundamentalmente las telecomunicaciones y la teleobservación. Estos dos aspectos se utilizan tanto en el área militar como en la civil. En lo concerniente al ámbito militar, las telecomunicaciones y la teleobservación son de vital importancia para el control y comando de las operaciones militares y para el funcionamiento de todo el aparato militar en su conjunto. De aquí se desprende que las actividades que se pueden llevar a cabo en el espacio exterior sientan las bases para la consecución de nuevas posiciones geopolíticas y de supremacía militar.<sup>128</sup>

Los intereses geopolíticos no solamente resultan planetarios, sino que se extienden más allá de los límites de la Tierra misma, con miras a la incidencia geopolítica en el planeta a partir de la acción fuera de él. Por lo tanto, la *estrategia de dominación de espectro completo* debe entenderse en toda su complejidad y amplitud. Una vez entendida ésta, es menester atender brevemente las estrategias localizadas en cada una de las regiones del mundo, las cuales resultan de singular importancia para los intereses hegemónicos estadounidenses.

En el caso de América Latina, la necesidad de militarización obedece a una incesante y constante inmersión con el fin de mantener su “zona de seguridad” bajo el dominio hegemónico. Al ser la región inmediatamente contigua a las fronteras estadounidenses, las relaciones de dominación y los dispositivos del ejercicio del poder históricamente han sido muy claras, desde la puesta en marcha de la Doctrina Monroe. Así lo menciona Ana Esther Ceceña:

América, que es el territorio insular desde donde se despliega el poderío de EE.UU., está recorrido por bases de punta a punta, con una marcada concentración en la zona central que protege el área caribeño-amazónica, partiendo desde el Golfo de México. Varias de las bases instaladas allí datan de fines de 1999 o años posteriores, en los que se ha

---

<sup>128</sup> María de los Ángeles Meneses Marín; *La militarización del espacio exterior y al reglamentación tendiente a evitarla*. Tesis de Licenciatura, FCPS, UNAM, México, 1987, p. 15

recrudescido el convenio con Colombia y la presencia en los países circundantes del lado Oeste, Ecuador y Perú<sup>129</sup>.

De ese modo, es importante entender a América Latina como una región que, desde el inicio de su vida independiente, ha estado siempre supeditada a las estrategias geopolíticas de Estados Unidos y a sus pretensiones de dominación hegemónica, pues resultaba imprescindible para la exportación de dichas estrategias hacia otras latitudes que el sistema estadounidense se enquistara profundamente en las estructuras de vida de su zona de seguridad.<sup>130</sup>

De este modo, la creación y el impulso de procesos de integración económica como el ALCA y el ALADI, las cuales han buscado implantar modelos de libre comercio a través de la región (forzando a los países latinoamericanos a adoptar esquemas económicos que no le son propios ni auténticos) han respondido a una estrategia geopolítico-hegemónica de suma complejidad, la cual ha buscado perpetuar las relaciones de dependencia y neocolonización latinoamericana con la gran potencia. Así pues, dicha estrategia no se entendería sin la presencia militar a lo largo de todo el continente.

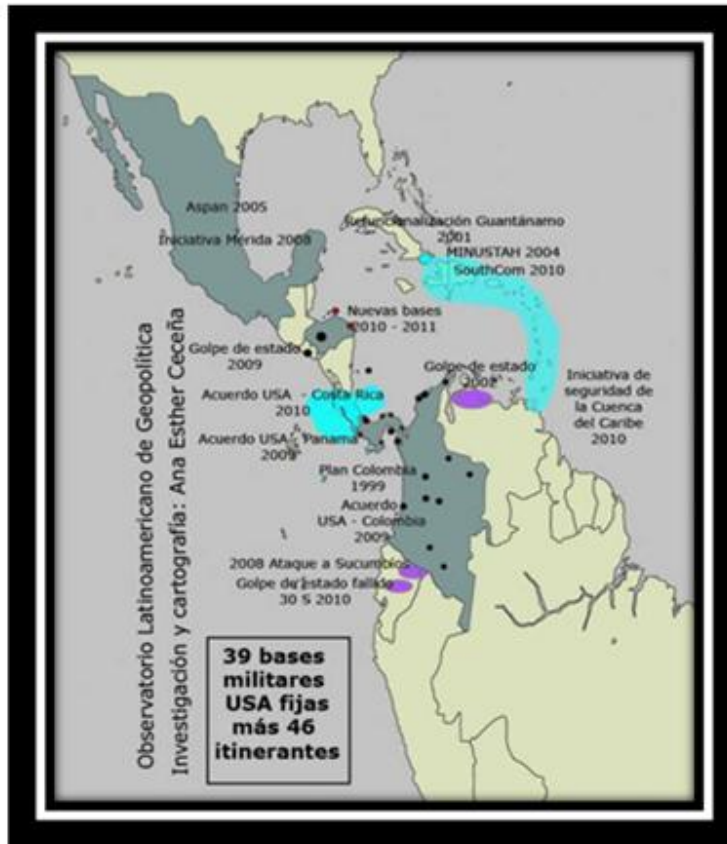
Para la administración Obama, la importancia de la militarización de América Latina puede expresarse en el siguiente mapa:

---

<sup>129</sup> Ana Esther Ceceña; "Sujetizando al objeto de estudio..." *op. Cit.* p. 13

<sup>130</sup> En este sentido, resulta menester apuntar que en realidad América ha sido un territorio *en ocupación* por parte de EE.UU. desde que se terminó la conquista del Oeste y no se saciaba la avaricia del capitalismo renovado que crecía en sus tierras. Emblemáticamente, la doctrina Monroe expresaba el futuro que desde ahí se trazaba para el continente, pero sus mecanismos han sido múltiples, pasando por la Alianza para el Progreso, los planes de desarrollo, los *créditos atados* de la sustitución de importaciones y la deuda externa, los tratados de libre comercio, los ajustes estructurales y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), entre otros. Más de un siglo de historia, que llega al tercer milenio con una necesidad creciente de asegurarse el uso irrestricto de los territorios y recursos americanos, en una campaña suicida por la supremacía absoluta que desata rechazos activos en todo el mundo, y conduce a los militaristas en el poder a pretender someter por la fuerza directa lo que ya no admite mediaciones. Las resistencias populares que exigieron la devolución del Canal de Panamá, que luchan por la cancelación del Plan Colombia, que impiden la implantación del Plan Puebla Panamá y del ALCA, que revierten convenios de apropiación de recursos básicos como en Bolivia están marcando los límites de posibilidad de una dominación cada vez más grosera e ilegítima. En *Idem*.

**Figura 7: Mapa de la dominación de espectro completo sobre América Latina**



Ana Esther Ceceña; "La dominación de espectro completo sobre América" en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, 29 de agosto de 2014 (en línea) <http://zoopolitikonmx.com/2014/08/29/la-dominacion-de-espectro-completo-sobre-america>

Luego entonces, resulta muy claro que la militarización de América no solamente se ha mantenido, sino que ha aumentado y se ha recrudecido en los últimos años, a través de la apertura de nuevas bases militares en Colombia y Ecuador, así como la permanente actividad de la tercera flota, la cual circunda el Pacífico Sur enfocándose en las costas sudamericanas. Asimismo, las alianzas y supuestos esfuerzos conjuntos de seguridad regional (como la ASPAN y la

Iniciativa Mérida) han aumentado la presencia militar en la región y se han consolidado como dispositivos del ejercicio de un claro poder de dominación hegemónica.

Esto, aunado a las estrategias político-económicas de implantación neoliberal a través del continente ha generado una situación conveniente para Estados Unidos, pues este ha logrado producir un espacio dependiente de todas sus dinámicas en todos los ámbitos (basta recordar que el 80% del comercio latinoamericano depende del mercado estadounidense) dando pie así a una zona de seguridad perfectamente compatible con sus intereses hegemónicos asegurando la reproducción de su sistema. En suma, podríamos apuntar que América Latina es, actualmente, un claro ejemplo de una exitosa producción espacial estadounidense, que día con día ha tenido que luchar en contra de esta dominación y buscar sus propios procesos emancipatorios<sup>131</sup>.

Por otro lado, la región africana nunca ha sido catalogada como una prioridad directa para el gobierno estadounidense, esto debido a su dependencia histórica y neocolonial con las potencias europeas. No obstante, si bien no existe una gran cantidad de bases militares estadounidenses ni la presencia de alguna flota circundando el territorio, la presencia de ayuda humanitaria bajo la bandera de Organismos Intergubernamentales que han actuado debido a la amplia desestabilización del continente ha incrementado la presencia estadounidense en la región, haciéndola foco de sus intereses en materia de recursos estratégicos, principalmente.

---

<sup>131</sup> Si bien lo siguiente escapa a la delimitación de esta investigación, es menester mencionar que es justamente aquí, en América Latina, donde se han engendrado los procesos más importantes de emancipación y contrahegemonía en los últimos años. Estos Movimientos Sociales Emancipatorios no solamente actúan en el terreno de lo político, económico y social, sino en la construcción de nuevas epistemologías y cosmovisiones que poco a poco han logrado conformar sujetos colectivos con un valor distinto al de la modernidad capitalista. Ejemplos de ello los tenemos en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en México, el Movimiento de Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil, entre muchos otros que permiten apostar a la idea de que otro mundo es posible, y ese nuevo mundo está naciendo en América Latina.

**Figura 8: Mapa de la dominación de espectro completo sobre África**



Ana Esther Ceceña; "Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación" en Ana Esther Ceceña; *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Buenos Aires, 2006, p.33

Finalmente, la región euroasiática es, sin duda alguna, la región con mayor importancia geopolítica para la reproducción y mantenimiento de la hegemonía estadounidense. Ya en varias ocasiones se ha hecho referencia a las tesis del *pivote mundial* surgidas inicialmente con Halford Mackinder y posteriormente aumentadas y mejoradas por geoestrategas como Nicholas Spykman y Zbigniew Brzezinski, es por ello que –a consideración del autor- esta zona sigue

constituyéndose como la “tierra corazón” para las grandes potencias, en específico para Estados Unidos.

La importancia de la región euroasiática, en palabras de Brzezinski, puede resumirse de la siguiente manera:

Eurasia es la región donde se localiza la mayoría de los Estados políticamente asertivos y dinámicos. Después de Estados Unidos, las seis economías más importantes y los seis mayores inversionistas en armamento militar están localizados en Eurasia. Todos excepto uno de los Estados con armamento nuclear comprobado (...) están localizados en Eurasia. Los principales aspirantes a una hegemonía regional y a la influencia global son eurasiáticos. Acumuladamente, el poder de Eurasia opaca de manera vasta a Estados Unidos. Afortunadamente para este, Eurasia es demasiado grande para estar políticamente unida<sup>132</sup>.

Aunado a todo ello, la cantidad de recursos estratégicos y las vías de comunicación que se encuentran presentes en esta región hacen de Eurasia el premio geopolítico de mayor importancia y, por supuesto, la principal prioridad en materia de defensa. En ese sentido, la forma en la que Estados Unidos maneje sus relaciones de poder con Eurasia siempre ha sido crítica, pues al haber tantas divergencias y tan pocas aproximaciones (de todo tipo) entre los actores de la región, resulta sumamente complicado el poner en marcha una estrategia de dominación del espectro completo, pues los actores contrahegemónicos jamás aprobarían dicha empresa.

Es por ello que la administración Obama ha tenido que hacer uso de su estrategia de alianzas para llegar al corazón de la región y enquistar sus dispositivos de ejercicio de poder hegemónico a través del supuesto consenso internacional, todo esto a través de sucesos, desbalances y desequilibrios diversos en el sistema internacional que justifiquen la presencia militar del hegemón, ejemplos de ello lo tenemos con el caso de Irak, las primaveras árabes, el conflicto Palestina-Israel y la crisis de Ucrania, entre otros.

---

<sup>132</sup> Zbigniew Brzezinski; *El gran tablero mundial... op. Cit.* p. 18



Así, dentro de la región prioritaria es posible identificar un nuevo pivote geopolítico que comprende el núcleo de las prioridades de política exterior en las administraciones de Barack Obama, este es el Asia Pacífico. Con la importancia comercial que ha tomado la región y con el repunte militar de algunos de sus actores, Asia Pacífico se ha constituido como una zona de imprescindible control para la hegemonía estadounidense, y que, de perderse el dominio sobre este pivote geopolítico, la hegemonía estadounidense entraría en una fase de declive abierto en tanto escaparía de su control más de la mitad de las actividades internacionales de todo tipo presentes en el globo. Es por ello que esta región será analizada mucho más a detalle a continuación.

### **2.2.1. La globalización localizada: el nuevo pivote en la estrategia geopolítica.**

La presencia militar estadounidense en el mundo y las pretensiones hegemónicas de reproducción del sistema capitalista no deben ser entendidas como hechos aislados del resto de la dinámica del sistema internacional, pues forman parte de un proceso de globalización que ha definido los vaivenes de la realidad internacional contemporánea.

Globalización es un término que, actualmente, es utilizado indistintamente por diversos autores para referirse a muchas cosas, sin el cuidado conceptual necesario para el abordaje de un término de tal importancia. Es por ello que Hernández-Vela otorga al concepto de globalización el siguiente contenido:

Proceso relativamente reciente de desarrollo y despliegue de un conjunto de fenómenos y sucesos de naturaleza física o material que abracan todo el globo terráqueo, como el de las *telecomunicaciones*, la *informática* y las *redes de información y observación*, y la *financiera*, que es la base del pretendido mercado global.

Así, la *globalización* implica la actual construcción e instalación en todo el orbe de equipos, instrumentos y herramientas producidos por empresas especializadas, que componen sistemas mecánicos y electrónicos, analógicos y digitales, que constituyen la infraestructura material que, dadas las características asimétricas de las *Sociedad Internacional*, sirve fundamentalmente para incrementar significativamente los beneficios de la mayoría de la población de unos cuantos países industriales y de algunos grupos

minoritarios privilegiados en los países en desarrollo, por lo que la globalización permite, propicia y estimula, y/o inhibe, dificulta y distorsiona, la participación en y hasta la dirección de la *mundialización*<sup>133</sup>.

Así, la globalización para Hernández-Vela hace referencia a las características físicas que permiten el desarrollo y desenvolvimiento de los diversos procesos y tendencias en la escena internacional, que han convertido los procesos internacionales en procesos globales, puesto que la realidad actual ha trascendido la figura del Estado Nación para colocarse como algo sumamente más complejo.

No obstante, es menester atender a la naturaleza de dichos procesos globales, los cuales han construido y reproducido una serie importante de relaciones de poder a través del globo, valiéndose de la interconexión que el mundo ha presentado. Para tal empresa, es necesario atender al concepto de mundialización, el cual hace referencia a lo siguiente:

Proceso permanente, continuo y crecientemente complejo, inherente a la humanidad y por tanto característico de su evolución y *desarrollo*, de extensión y generalización progresivas a todo el mundo y de fenómenos y sucesos de naturaleza eminentemente humana de muy diversa índole conforme surgen en alguna parte del planeta.

Así, la mundialización implica la evolución en la sociedad internacional de los procesos sociales y por lo tanto humanos, inherentes al desarrollo de la humanidad, de los patrones, modelos o paradigmas consuetudinarios, ideológicos, políticos, sociales, económicos culturales, religiosos, formas de desarrollo, etcétera, de las diferentes naciones que pueblan la Tierra y forman el Mundo, cuya interrelación y transformación gradual tiene como fin último la constitución de una sociedad mundial.<sup>134</sup>

Por lo tanto, la conexión e interrelación entre ambos conceptos (globalización y mundialización) resulta de un acompañamiento de los modos de vida y patrones de relación social con el avance científico tecnológico y la mejora en las comunicaciones internacionales que permiten exportar cierto tipo de patrones sociales. Y aunque estos procesos vayan de la mano con el desarrollo mismo del sistema capitalista mundial es preciso entender que, dentro del contexto de la

---

<sup>133</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2385.

<sup>134</sup> *Ibíd.* p. 2875

globalización, las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad sociales han crecido como nunca antes en la historia del sistema internacional, así lo refiere Selene Romero:

Aunque se trata de un mismo proceso mundial del modo de producción capitalista, es la fase cualitativa y cuantitativamente superior y más compleja del proceso de internacionalización del capital iniciado al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y que deja excluida a la mayoría de las poblaciones que integran el continente africano, el asiático y el latinoamericano, toda vez que la globalización constituye un nuevo medio para un viejo objetivo: la acumulación de capital, es decir, sigue reproduciendo el mismo efecto del funcionamiento del sistema, que consiste en la creación de la desigualdad y el aumento de la pobreza y la exclusión social, paralelo al crecimiento ilimitado de la producción y la centralización de la riqueza.<sup>135</sup>

De suerte tal que es posible observar que estos procesos de globalización-mundialización de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI han promovido, irónicamente, la fragmentación de un mundo que en el discurso tiende hacia la homogeneización. Las contradicciones presentes entre riqueza y pobreza, justicia e injusticia social o desarrollo y subdesarrollo son más profundas que en cualquier otro momento. Es por ello que una serie de autores han buscado construir otros modos de ver la globalización, más allá de los cánones dictados por el paradigma realista y sus derivaciones. Un ejemplo de ello es la propuesta que hace Boaventura de Sousa Santos para el análisis de la globalización.

En algunos de sus textos, Boaventura de Sousa ha trabajado un análisis de la globalización de una manera crítica<sup>136</sup>, uniendo los fenómenos de interconexión global con la naturaleza de la mundialización, otorgándole al concepto de la globalización una dimensión de mayor complejidad. A partir de este enfoque, y

---

<sup>135</sup> Selene Romero Gutiérrez; "Las derivaciones del proceso de globalización: cultura, identidad y formas alternativas de desarrollo" en Edmundo Hernández-Vela (edit.); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo III, FCPS, UNAM, México, 2013, p. 252

<sup>136</sup> Boaventura de Sousa ha trabajado el tema de la globalización en muchos de sus escritos, ya que su objetivo ha sido el de construir una teoría crítica sobre la globalización que permitiera trascender los mitos y enunciaciones tradicionales que veían a la globalización como un proceso eminentemente económico y que ofrecía ventanas de oportunidad para todos por igual. En este sentido, Boaventura ha planteado que, al final del día, no existe un solo tipo de globalización, sino varios, y que la globalización capitalista no es otra cosa más que una forma de ejercicio del poder a través de mecanismos hegemónicos. Para efectos de esta investigación, tomaremos la visión planteada en *La caída del Angelus Novus* para entender su visión de la globalización.

tomando en cuenta las características que en la *mundialización* se recogen para esta construcción conceptual, el binomio globalización-mundialización debe ser entendido como una serie de procesos complejos creadores de relaciones sociales, políticas y culturales a partir de ciertos valores y cánones, establecidos por un sistema dominante.

No obstante, este tipo de relaciones sociales “globalizadas” no parten de la abstracción del sistema hegemónico o de un sitio enquistado en la ideología dominante, sino que estas relaciones de poder que se globalizan no son otra cosa más que las relaciones sociales y de poder establecidas al interior de un espacio definido que encuentran, a través de la reproducción hegemónica, la forma de enquistarse en el quehacer político, económico y social del mundo entero. Así, son las estructuras propias de ciertos localismos las que se globalizan hacia los demás, creando un sistema de interrelaciones *ad hoc* al localismo dominante; este proceso es conocido como la localización globalizada.

En palabras del propio Boaventura, la localización globalizada es entendida de la siguiente manera:

La primera forma de globalización es el *localismo globalizado*. Se define como el proceso por el cual un determinado fenómeno local es globalizado con éxito, sea éste la actividad mundial de las multinacionales, la transformación de la lengua inglesa en *lingua franca*, la globalización de la comida rápida norteamericana o de su música popular, o bien la adopción mundial de las mismas leyes de propiedad intelectual, de patentes o de telecomunicaciones promovida agresivamente por los Estados Unidos. En este modo de producción de globalización lo que se globaliza es el vencedor de la lucha por la apropiación o valorización de los recursos o por el reconocimiento de la diferencia. La victoria se traduce en la facultad de dictar los términos de la integración, de la competición y de la inclusión. En el caso del reconocimiento de la diferencia, el localismo globalizado implica la transformación de la diferencia victoriosa en condición universal y la consecuente exclusión o inclusión subalternas de las diferentes alternativas<sup>137</sup>.

Sin embargo, hablar de un localismo que se globaliza no tendría sentido si no se hablara de la adopción en lo local de este tipo de organización. De este modo,

---

<sup>137</sup> Boaventura de Sousa Santos; *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social*. Colección En Clave de Sur, ILSA, Bogotá, 2003, p.208

los otros localismos se ven obligados a la adopción de relaciones de poder que no les son propias y que, en un número importante de los casos, no concuerda con las estructuras ya existentes en su organización político y social, creando así una serie de contradicciones que impiden a la región en cuestión un desarrollo siquiera similar al de la región original de localismo globalizado. A este proceso de enquistamiento de estos modelos de organización en lo local, Boaventura les otorga la categoría de globalismos localizados, y lo maneja de la siguiente manera:

La segunda forma de globalización la he llamado *globalismo localizado*. Se traduce en el impacto específico en las condiciones locales, producido por las prácticas y los imperativos transnacionales que se desprenden de los localismos globalizados. Para responder a estos imperativos transnacionales, las condiciones locales son desintegradas, desestructuradas y eventualmente reestructuradas bajo la forma de inclusión subalterna. Entre estos globalismos localizados se encuentran: la eliminación de comercio libre o zonas francas; la deforestación o destrucción masiva de los recursos naturales para el pago de la deuda externa; el uso turístico de tesoros históricos, lugares o ceremonias religiosas, artesanato y vida salvaje; *dumping* ecológico (“compra” por los países del Tercer Mundo (SIC) de desechos tóxicos producidos por los países capitalistas centrales para generar divisas externas); la conversión de la agricultura de subsistencia en una agricultura de exportación como parte del “reajuste estructural”; la etnicización (SIC) del lugar de trabajo (desvalorización del salario por el hecho de que los trabajadores hagan parte de un grupo étnico considerado “inferior” o “menos exigente”)<sup>138</sup>.

Luego entonces, los procesos de globalización imperantes en el sistema internacional actual no han hecho más que la exportación e importación de un sistema hegemónicos que emula el modo de vivir estadounidense a partir del consumismo, la depredación, el patriarcado y la explotación generalizada.

A partir de lo anterior, la dominación hegemónica estadounidense implantada en Asia Pacífico (así como en el resto del mundo) será entendida y abordada a partir de lo antes enunciado, es decir, como una serie de mecanismos y dispositivos de muy diversa índole que se implantan en el día a día de una región que en principio le es ajena a dichas formas de relación, no obstante, las

---

<sup>138</sup> *Idem.*

estrategias geopolíticas de construcción de verdades permiten el acondicionamiento y aceptación de dichas relaciones de poder así como la subalternidad en la implantación de éstas, permitiendo así la reproducción incesante de las mismas.

Este proceso es claramente aplicado en Asia Pacífico a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y la utilización de las bombas atómicas por parte de Estados Unidos el 6 y 9 de agosto de 1945 en Hiroshima y Nagasaki, respectivamente, poniendo fin a las pretensiones imperiales y hegemónicas del imperio nipón en la región. A partir de este lamentable hecho, la estrategia de control geopolítico por parte de Estados Unidos se ha fincado en la implantación del imaginario colectivo estadounidense por toda la región, sustentado en el consumo exacerbado y la depredación de la naturaleza en pro del proceso de producción.

Así, en el orden específico de las relaciones internacionales de la región se ha impulsado la creación de diversos foros e instituciones intergubernamentales de cooperación económica que responden a las pretensiones neoliberales de apertura arancelaria y libre mercado, con el fin único de promover un supuesto “desarrollo” en los países de la región beneficiando, en todos sentidos, a la reproducción del sistema hegemónico capitalista a través de la adaptación de las economías nacionales al juego de esta globalización. Ejemplos claros de ello los tenemos con el Foro Económico de Asia Pacífico, la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, entre otros.

Ahora, si bien estos mecanismos han impulsado un muy importante crecimiento económico y una expansión de los mercados nacionales de los países de la región, así como la consolidación de esta región como un enclave de singular preponderancia en el comercio mundial como vía de comunicación (el 80% del comercio mundial se mueve por el mar de China y las aguas del Sur de Asia), es menester reconocer que los principales beneficiados de todos estos avatares no han sido los ciudadanos asiáticos ni sus mismos Estados, sino las elites corporativas estadounidenses y el Estado mismo, ya que ello impacta

directamente en la región como forma de reproducción de su sistema y promueve el mantenimiento de su posición como sujeto hegemónico.

Del mismo modo, resulta imprescindible evocar la importancia de los recursos estratégicos presentes en la zona, los cuales se han constituido como la fuente primigenia de energía para el funcionamiento del sistema capitalista y, así, para el mantenimiento de Estados Unidos como sujeto hegemónico en un escenario internacional de una eminente guerra por los recursos del espacio terrestre e incluso ultraterrestre.

Una vez dicho esto, resulta imprescindible remontarnos a las ideas gramscianas de reproducción hegemónica a través de la construcción de un imaginario colectivo, pues es este proceso el que se pone en marcha en Asia Pacífico con la localización de los valores y principios hegemónicos a través de la globalización. Y son precisamente estos principios y elementos los que permiten – y dependen de- un enquistamiento militar en la zona, el cual actúa de manera disuasiva para el mantenimiento del orden y la reproducción.

Es en este punto en el que la urgencia y necesidad de control en la región se vuelve un asunto de principal importancia para el gobierno estadounidense, pues al ser una región especialmente crítica en las cuestiones comerciales, geopolíticas, estratégicas y energéticas; la hegemonía estadounidense a lo largo del siglo XXI dependerá de la predominancia en esta zona pivote, preponderancia que requiere de una dominación de espectro completo en sentido militar.

### **2.2.2. El discurso estadounidense frente a la necesidad de control hegemónico en Asia Pacífico.**

Ante la denominación de Asia Pacífico como el nuevo pivote del mapa geopolítico mundial, la administración de Barack Obama ha presentado una serie de discursos y estrategias con el fin de estrechar los lazos bilaterales con toda la región, bajo el supuesto interés de reforzar las alianzas y la cooperación para el desarrollo de los pueblos.

Más allá de la demagogia del Destino Manifiesto estadounidense, existen algunos artículos importantes en los cuales la administración Obama ha manifestado la urgencia y el interés de mantener una estabilidad en la zona, la cual le permita mantener las actividades comerciales, políticas y militares que tiene en la región. Ejemplo de ello lo tenemos con el discurso de la ex Secretaria de Estado, Hillary Clinton<sup>139</sup>, en torno a las relaciones con Asia Pacífico.

En un artículo publicado en la revista *Foreign Policy*, Clinton expone claramente que el futuro de la política internacional se decidirá en Asia Pacífico, y no en Afganistán o Irak (pivotes geopolíticos de la administración de George W. Bush), dejando muy claro que Estados Unidos se mantendrá al centro de todas estas acciones<sup>140</sup>.

Lo importante del discurso de Clinton es que, en sí mismo, define un plan de acción regional en la zona, con objetivos y metas previstos, así puede apreciarse en la cita siguiente:

En los próximos 10 años, necesitaremos ser listos y sistemáticos sobre el donde invertiremos nuestro tiempo y energía, con el fin de colocarnos en la mejor posición para sostener nuestro liderazgo, asegurar nuestros intereses, y expandir nuestros valores. Uno de los retos más importantes para el Estado americano en la próxima década será entonces el asegurar una sustancial y creciente inversión –en materia diplomática, económica, estratégica, y demás- en la región de Asia Pacífico.

Asia Pacífico se ha convertido en un conductor clave de las políticas globales. Extendiéndose del subcontinente indio hasta las costas occidentales de las Américas, la región abarca dos océanos – el Pacífico y el Índico- los cuales están crecientemente ligados por comercio y estrategia. En ella se encuentra casi la mitad de la población mundial. Ella incluye muchos de los engranajes clave de la economía mundial, así como los mayores emisores de gases de efecto invernadero<sup>141</sup>.

---

<sup>139</sup> Hillary Clinton fue Secretaria de Estado del presidente Barack Obama en el primer periodo de su administración, es decir, de 2009 a 2012. Miembro del Partido Demócrata y pre candidata a la presidencia en 2008 por dicho partido (de hecho, fue competencia del mismo Obama en las elecciones preliminares), Hillary Clinton es considerada una de las piedras angulares de la política exterior estadounidense en el naciente siglo XXI.

<sup>140</sup> Cfr. Hillary Clinton; “El siglo pacífico americano” en *Revista Foreign Policy*, 11 de octubre de 2011 (en línea) [http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas\\_pacific\\_century](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century), consultado el 9 de noviembre de 2014.

<sup>141</sup> *Idem*.



La importancia de la región para Estados Unidos envuelve varios elementos de singular importancia, el papel de la población y las actividades comerciales regionales es clave para el entendimiento de la geoestrategia en la región, no obstante, la misma Clinton afirma que la posición hegemónica de Estados Unidos depende de los vaivenes en esta área, al declarar lo siguiente:

Aprovechar el crecimiento y dinamismo de Asia es central para los intereses económicos y estratégicos de Estados Unidos es una prioridad clave para el Presidente Obama. Los mercados asiáticos proveen a los Estados Unidos de oportunidades sin precedentes para la inversión, comercio, y acceso a tecnología de punta. Nuestra recuperación económica doméstica dependerá de las exportaciones y de la habilidad de las firmas americanas para incidir en la vasta y creciente base de consumo en Asia. Estratégicamente, el mantenimiento de la paz y seguridad a lo largo de Asia Pacífico es crecientemente crucial para el progreso global, ya sea defendiendo la libertad de navegación en el Mar de China, combatiendo los esfuerzos de proliferación de Corea del Norte, o asegurando la transparencia en las actividades militares de los jugadores clave en la región<sup>142</sup>.

Al reconocer que la recuperación económica estadounidense dependerá de las exportaciones que tenga hacia los mercados asiáticos, Clinton identifica en el control de la región una condición *sine qua non* para el mantenimiento de la posición hegemónica estadounidense y para la reproducción del sistema capitalista frente al siglo XXI, no obstante, también menciona que la región necesita de la presencia estadounidense, al hacer referencia a lo siguiente:

Así como Asia es crítica para el futuro de Estados Unidos, un Estados Unidos comprometido es vital para el futuro de Asia. La región está ansiosa por nuestro liderazgo y nuestros negocios –probablemente más que en cualquier otro momento de la historia moderna. Somos la única potencia con una red de alianzas fuertes en la región, sin ambiciones territoriales, y un largo registro de buscar el bien común. En conjunto con nuestros aliados, hemos suscrito la seguridad regional por décadas –patrullando los caminos marítimos y preservando la estabilidad- y que ha ayudado a crear las condiciones para el crecimiento. Hemos ayudado a integrar miles de millones de personas a través de la región dentro de la economía global estimulando la productividad económica, el empoderamiento social, y mejores conexiones entre personas. Somos uno de los mayores socios en materia comercial y de inversión, una fuente de innovación que beneficia a los

---

<sup>142</sup> *Idem.*

trabajadores y a la gente de negocios en ambos lados del Pacífico, un anfitrión de 350,000 estudiantes asiáticos por año, un campeón en el libre mercado, y un defensor de los derechos humanos universales<sup>143</sup>.

Más allá de la demagogia y las atribuciones “mesiánicas” a las cuales nos tiene acostumbrados el gobierno estadounidense en sus discursos (colocándose siempre como el baluarte de la libertad, la paz, la democracia, el libre mercado y demás falsedades arriba suscritas por Clinton), el discurso permite entrever el grado de influencia y la amplísima presencia de Estados Unidos en la región, colocándose como el socio comercial más importante en sentido regional y definiendo abiertamente la necesidad, supuestamente mutua, de la presencia física de Estados Unidos en la zona.

Es en ese sentido que la importancia de la militarización de la región toma partido. Cuando Clinton hace referencia a los apoyos a la seguridad regional y al compromiso estadounidense de defender el vigor económico asiático a través de sus rutas comerciales, lo que Estados Unidos le está diciendo al mundo es que el enquistamiento militar en la región es necesario para este dinamismo económico. Esto puede apreciarse más claramente en el siguiente pasaje del artículo:

El remarcable crecimiento económico de Asia en la pasada década y su potencial para seguir creciendo en el futuro depende de la seguridad y estabilidad que ha sido garantizada desde hace tiempo por la milicia estadounidense, la cual incluye más de 50,000 efectivos americanos en servicio en Japón y Corea del Sur. Los retos de la actual dinámica de la región –desde las disputas marítimas y territoriales hasta las nuevas amenazas a la libertad de navegación o el creciente impacto de desastres naturales- requiere que los Estados Unidos persigan una presencia mejor distribuida geográfica y operacionalmente, y una postura fuerte políticamente sustentable.

(...) una presencia militar mejor distribuida a través de la región proveerá de ventajas vitales. Los Estados Unidos estarán mejor posicionados para mantener misiones humanitarias; e igualmente importante, el trabajar con más aliados y compañeros permitirá un mayor caparazón contra amenazas o esfuerzos para minar la paz y la estabilidad<sup>144</sup>.

---

<sup>143</sup> *Idem.*

<sup>144</sup> *Idem.*

Nuevamente, las pretensiones del Destino Manifiesto estadounidense los coloca en la ventajosa posición de ser el “policía regional” que vela por la paz y la estabilidad de una región que, por lo menos geográficamente, le resultaría totalmente ajena. Pero más allá del análisis del mesianismo estadounidense, el pasaje anterior nos permite entender que las pretensiones de militarización del espacio en Asia Pacífico son evidentes, tomando como “amenazas a la paz y la estabilidad” cuestiones diversas como los intentos contrahegemónicos de potencias como China o Rusia, cuestiones de orden geopolítico como el supuesto programa nuclear de Corea del Norte, elementos de carácter socioeconómico como la creciente población en la región o la emergencia de movimientos sociales como los que acontecen actualmente en Hong Kong.

La finalidad de este discurso es encontrar motivos para justificar y reproducir este espacio militarizado que sigue *in crescendo*. Identificando en prácticamente cualquier elemento de la vida regional un nodo de oportunidad para promover la presencia militar estadounidense.

Si en la actualidad existen más de 50,000 efectivos militares estadounidenses solamente en las bases militares de Japón y Corea del Sur (ya que no se habla de los efectivos del Comando del Pacífico, de la séptima flota o de las bases militares en los demás países aliados del sudeste asiático), no sería nada extraño pensar en que durante las administraciones de Barack Obama esta cifra pueda estar creciendo alarmantemente, y no solamente en la cuestión relativa a la cuantificación de los efectivos, sino de la tecnología y capacidad de los armamentos previstos en la región.

Como sustento de lo anterior, Christian Le Miére<sup>145</sup> menciona que:

En un artículo de la revista *Proceedings* en su edición de Diciembre de 2011, el nuevo Jefe de Operaciones Navales, Almirante Jonathan Greenhart, apuntaba que la Marina estadounidense estacionaría varios de sus barcos de combate en litoral más nuevos en la base naval de Singapur, como resultado de un pronunciamiento hecho por el entonces

---

<sup>145</sup> Christian Le Miére es un investigador para el Centro de estudios en Fuerzas Navales y Seguridad Marítima del Departamento de Defensa de Estados Unidos.

Secretario de Defensa Robert Gates en el *Diálogo de Shangri-La* en Singapur en Junio del mismo año. Greenhart incluso mencionaba la posibilidad de que, para 2025, aeronaves *Poseidon P-8A* o “vehículos aéreos no tripulados de patrullaje de área” pudieran ser desplegados periódicamente hacia Filipinas o Tailandia para ayudar a esas naciones a tener un control marítimo contra posibles amenazas<sup>146</sup>.

No obstante que estas acciones geoestratégicas que contemplan una clara acentuación en la dominación de espectro completo del Sudeste Asiático, Le Mére menciona que éstas no son ni las primeras ni las únicas declaraciones por parte de la estrategia Obama para la militarización de la región. Para Noviembre de 2010, Obama ya había anunciado un acuerdo con Australia que le permitiría el asentamiento de 2,500 *marinees* o más para un entrenamiento de seis meses, rotándose en su territorio norte. Los primeros 200 *marinees* llegaron en Abril de 2011, mientras que las discusiones sobre la pertinencia del incremento de las bases militares estadounidenses en la región seguía en boga<sup>147</sup>.

Otra acción de este tipo se dio en Noviembre de 2011, cuando Hilary Clinton reafirmó la alianza entre Estados Unidos y Filipinas al firmar con el Secretario de Relaciones Exteriores de Filipinas, Alberto del Rosaria, la “Declaración de Manila” por la cual se celebraba el 60 aniversario del Tratado de Defensa Mutua de 1951. En ese acto diplomático, Clinton pronunció un discurso en el que remarcaba que “estamos asegurándonos de que nuestras capacidades de defensa colectiva y nuestra infraestructura de comunicaciones sean capaces de disuadir cualquier tipo de provocación”<sup>148</sup>, desde entonces, las relaciones militares entre Estados Unidos y Filipinas se han identificado, siendo esto materializado en el envío de dos navíos guardacostas de altísima tecnología como donación de Estados Unidos a Filipinas. A la par de ello, las relaciones bilaterales con Vietnam también han aumentado hasta el grado de realizar operaciones de entrenamiento militar conjuntas<sup>149</sup>.

---

<sup>146</sup> Christian Le Miére; “El pivote americano en Asia del este: la dimensión naval” en *Revista Survival*. Vol. 54, No. 3, Junio-Julio, 2012, Washington D.C., pp. 1 y 2.

<sup>147</sup> *Ibid.* p.2

<sup>148</sup> *Idem.*

<sup>149</sup> *Idem.*

Estas situaciones sirven para ejemplificar la creciente estrategia de militarización del espacio que Estados Unidos ha ido llevando a cabo en Asia Pacífico a partir de la llegada al poder de la administración Obama, no obstante, los vericuetos y recovecos de dicha estrategia y del enquistamiento militar mismo responden a situaciones de suma complejidad que deben ser analizadas de manera minuciosa y desde el lente de la reproducción y la competencia hegemónicas en la región.

Es así que el siguiente capítulo buscará escarbar estas cuestiones a través del estudio de las bases, flotas y comandos militares estadounidenses en la región, con el objetivo de demostrar la importancia sin igual que tiene la región de Asia Pacífico para la hegemonía estadounidense en el siglo XXI, siglo denominado por la misma Hillary Clinton como el “nuevo siglo Pacífico americano”.

## Capítulo 3

### **El papel de las fuerzas armadas estadounidenses en Asia Pacífico como condición para el mantenimiento del dominio hegemónico.**

“El imperativo más urgente para los Estados Unidos es evitar la emergencia de cualquier retador euroasiático capaz de dominar Eurasia e, incluso, retar a Estados Unidos.”<sup>150</sup>

*Zbigniew Brzezinski.*

### **3. El papel de las fuerzas armadas estadounidenses en Asia Pacífico como condición para el mantenimiento del dominio hegemónico.**

#### **3.1. La producción de Asia Pacífico como *área pivote* en el siglo XXI.**

En los capítulos anteriores se ha expresado cómo la producción espacial es necesaria para la reproducción de la hegemonía a través de estrategias de dominación de espectro completo en todos los rincones del planeta. Así, la dominación hegemónica estadounidense ha encontrado, en cada una de las etapas de su construcción como sujeto hegemónico, un *área pivote* que se constituye como un localismo conformado como prioridad histórica respecto al resto de localismos del globo, y dicha prioridad se sustenta en las condiciones específicas, tanto espaciales como políticas, de la región en dicho momento en particular.

De ese modo, la reproducción y mantenimiento de un sistema hegemónico depende eminentemente del posicionamiento en regiones clave para la producción estratégica, lo que le permite enquistar una serie de imaginaciones geopolíticas, así como de componentes y dispositivos estratégicos, que se traducen en un imaginario colectivo que alimenta y nutre al sistema a través de la reproducción de sus formas y regímenes de verdad en las relaciones sociales básicas de cada realidad local.

---

<sup>150</sup> Zbigniew Brzezinski; *The Grand Chessboard... Op. Cit.* p. 3

Así, esta tesis ha buscado delinear que el *área pivote*, la producción espacial prioritaria para la reproducción hegemónica a partir de los albores del siglo XXI, ha sido la región de Asia Pacífico. Este argumento encuentra su explicación en muy amplias causas que van desde los recursos estratégicos presentes en la región (y las relaciones de poder que alrededor de ellos han tenido lugar), la importancia comercial que tiene el océano pacífico, la presencia de importantes economías nacionales en la zona, la coexistencia en la región de dos actores de primordial importancia para la realidad internacional como lo son Rusia y China y la eminente e implacable presencia militar de Estados Unidos en este punto, entre muchas otras.

Para entrar al análisis de Asia Pacífico como *área pivote* del siglo XXI, es menester partir del análisis del concepto de región el cual, en primera instancia, puede hacer referencia a un espacio geográfico delimitado, el cual cuenta con una o varias características que lo conforman como tal y lo diferencian del resto del mundo. No obstante, la concepción de región desde la complejidad de la dinámica social y global debe ir mucho más allá.

A lo largo del tiempo, varios estudiosos de las Ciencias Sociales han teorizado y debatido en torno al concepto de región, por lo que, actualmente, región puede entenderse como una palabra de diversos significados cuya utilización “simplista” podría causar confusiones y malos entendidos. Así lo menciona Fernando Leal Carretero, quien atribuye a la región tres componentes esenciales: el geográfico (que implica la existencia de un territorio que tiene ciertas características físicas, topográficas o biológicas), el político (el cual hace referencia a las relaciones de poder enmarcadas en dicho espacio, a partir del sistema de gobierno o demás cuestiones de tipo administrativo) y el territorial (el cual hace referencia al trazo de demarcaciones, ya sean estas nacionales, estatales, urbanas, etc.)<sup>151</sup>

Profundizando esta reflexión, encontramos la definición de región para José Jesús Bravo Vergara, quien apunta lo siguiente:

---

<sup>151</sup> Cfr. Fernando Leal Carretero; “*Ubio regio eius ratio*: notas para un concepto oportunista de región: regiones” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Regionales*. Núm. 10, Guanajuato, julio-diciembre, 1998, pp.9-10

(...) se puede explicar que existe una región cuando dos o más Estados-nación tienen una característica especial provocada por fenómenos naturales y condiciones geográficas, por ejemplo, la Cuenca del Nilo en África o la del Danubio en Europa, así como la zona del Cáucaso. También puede ser determinada por la convergencia de una práctica común específica. Por ejemplo, cuando se habla de la Unión Europea, se dice que existe una región conformada por 27 países inmersos en un proceso de integración que alcanza el rubro de lo económico, así como de una moneda común en la mayoría de ellos. Del mismo modo, cuando se menciona la existencia de una zona de libre comercio como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, se plantea que existe una región comercial conformada por tres países en la que no se aplican aranceles a los productos comercializados entre ellos y que está limitada jurídicamente por sus fronteras de forma colectiva (...) se puede entonces definir a la región en Relaciones Internacionales como un concepto socialmente construido basado en la consideración de la configuración de procesos históricos que provienen de la reproducción de relaciones específicas que implican la convergencia en el ejercicio de ciertas prácticas de índole comercial, política, cultural, social o simplemente religiosa en un espacio geográfico determinado y claramente identificado, el cual por cierto puede o no tener contigüidad territorial <sup>152</sup>.

Por lo tanto, el concepto de región trasciende el ámbito de sus simples características geográfico-espaciales, ya que éste tiene que ver con las relaciones internacionales; sociales, políticas y económicas; locales y globales que en ella se desenvuelven, generando así una dinámica particular entre distintos Estados, naciones, pueblos, comunidades, etc. que define un espacio determinado como distinto a todos los demás.

Esta reflexión evoca a la memoria los postulados de Lefebvre sobre la producción del espacio, a través de las cuales se ha buscado resignificar el contenido de dicho concepto a partir de la atención de las relaciones sociales y de poder inmersas en un territorio delimitado. Así, se supone válido el pensar el concepto de región dentro de estos mismos términos: los de la producción espacial.

Ahora, si bien la producción del espacio y la construcción del regionalismo pueden responder a características propias y endógenas del territorio del cual se

---

<sup>152</sup> José Jesús Bravo Vergara; "El concepto de región en el ejercicio de la hegemonía estadounidense" en *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, Núm. 112, enero-abril, 2012, p.43



haga referencia, es importante recordar que una de las estrategias nodales de reproducción hegemónica del sistema capitalista es la producción de espacios, lo cual nos refiere a que el sistema hegemónico, en su afán por expandir su dominación global, también ha construido significaciones propias para las regiones. En este sentido, José Jesús Bravo Vergara apunta que:

Otros tipos de regiones son aquellas referidas a propósitos pragmáticos, en especial en lo referente a la estrategia militar (...) Un ejemplo histórico de ello fue la región desmilitarizada de Renania, una zona de 300 kilómetros al interior de la frontera alemana con Francia y Bélgica tras el fin de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, en la actualidad, Estados Unidos también ha desarrollado un tipo de organización de sus mandos militares dividiendo al mundo en regiones para facilitar su capacidad de acción si así lo precisara<sup>153</sup>.

De este modo, es claro que el concepto de región también puede enmarcar una serie de relaciones de poder y dominación en sí mismo, que sirve para propósitos “pragmáticos” de reproducción de un sistema de vida y ciertas dinámicas específicas encabezado por Estados Unidos como sujeto hegemónico, esto siempre aunado a una dominación y enquistamiento militar global dividido por “regiones”.

Así, y con base en los elementos anteriormente vertidos, es que en la actualidad no puede entenderse a Asia Pacífico como una región clave debido a sus herencias culturales milenarias ni a sus elementos propios y endógenos de relacionamiento social, no. Asia Pacífico es hoy el *área pivote* porque así la ha construido y producido el sistema capitalista global. Por lo tanto, si existe un regionalismo en Asia Pacífico hoy, éste está definido por la modernidad capitalista.

Las dinámicas, relaciones, interacciones, procesos, tendencias y fenómenos que acontecen hoy en aquella región obedecen, en buena medida, a la reproducción de los cánones y del *modus vivendi* del sistema hegemónico actual, provocando que la región cuente con un importantísimo comercio (debido a que la inmensa mayoría de las economías de la región obedecen a la dinámica neoliberal), un proceso de extracción de muy altas consideraciones (que

---

<sup>153</sup> *Ibid.* p. 38

aprovecha los recursos estratégicos presentes en la región en beneficio de las grandes potencias), un paraíso de desarrollo para la comunicaciones internacionales (que sirve como teatro de experimentación para el desarrollo científico y tecnológico de la modernidad misma), una creciente sobrepoblación (principalmente en los casos de China, India y Japón), un crecimiento económico acelerado y pujante (que en prácticamente ningún caso ha traído un desarrollo a la par) y una militarización obscuramente amplia (cuyo principal protagonista es, irónicamente, Estados Unidos) entre muchos otros elementos que conforman a la región como el *área pivote* del siglo XXI.

Para ilustrar mejor estos argumentos, a continuación se presentan una serie de mapas que reflejan la importancia de la región en diversos rubros a través del análisis de las estrategias de seguridad que actualmente tienen lugar en la misma:

**Figura 9: Mapa de la región Asia Pacífico**

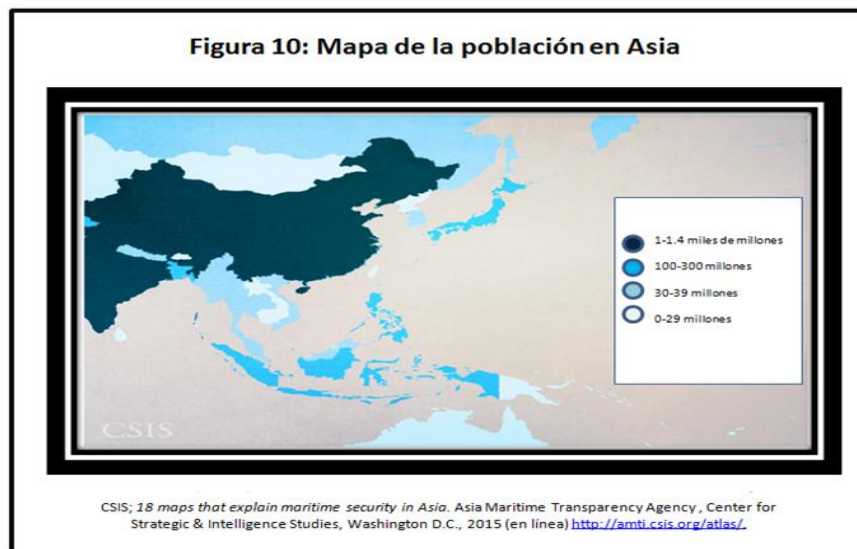


CSIS; 18 maps that explain maritime security in Asia. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

La región de Asia Pacífico es vasta y consta de más de 20 países, todos muy distintos entre ellos. Su extensión abarca desde la parte siberiana de Rusia en el Norte hasta las costas de Australia y Nueva Zelandia hacia el Sur, pasando por importantes países como lo son China, Japón, Corea del Norte, Corea del Sur, Indonesia, Malasia, Vietnam, Filipinas, etc.

Esta región es la más poblada del mundo, ya que en ella cohabitan 4,300 millones de habitantes (60% de la población mundial), esto se entiende por la presencia de los dos países más poblados del mundo: China con 1, 400 millones de habitantes, seguido por India que cuenta con mil millones, y cuya proyección para el 2015 rebasaría la población china<sup>154</sup>.

La inmensa cantidad de habitantes en la región puede ser entendida tanto como una fortaleza como una debilidad, pues si bien es cierto que las capacidades de influencia y ejercicio del poder de cualquier potencia se sustentan en el número y capacidades de sus habitantes, el mal manejo de las políticas económicas que algunos de estos países han tenido a lo largo de su historia ha arrojado importantes índices de pobreza y subdesarrollo que permean a una buena parte de esa inmensa población.



<sup>154</sup> Agencia Civil de Inteligencia; *Libro de hechos mundiales*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad “CIA world factbook” el 20 de enero de 2015.

En materia de comercio mundial, Asia Pacífico es sin duda la región clave desde finales de los años ochenta. La cantidad e importancia de sus rutas comerciales han generado que, aproximadamente, el 80% del comercio mundial pase por esta región.

En particular, la importancia del Estrecho de Malaca resalta por considerarse una de las principales rutas comerciales del mundo; este estrecho une los océanos Índico y Pacífico y a través de él se transporta el 25% del petróleo mundial por vías marítimas. En su punto más austral, cerca de de Singapur, el Estrecho de Malaca cuenta sólo con 1.5 millas náuticas de ancho, por lo que es uno de los cuellos de botella estratégicos más destacados del mundo.

**Figura 11: Mapa de rutas comerciales y estrechos en Asia**



CSIS; *18 maps that explain maritime security in Asia*. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

Uno de los principales componentes para el entendimiento de la importancia regional de Asia Pacífico es el de los recursos estratégicos, pues éstos son la piedra angular para el funcionamiento del sistema de producción capitalista. En este orden, un tercio del gas líquido en el mundo pasa por el Estrecho de Malaca y por el Mar de China, siendo el punto de origen de éste el Golfo Pérsico. Los flujos comerciales de gas tocan Oceanía. Los principales países importadores de gas en la región son Japón y Corea del Sur.

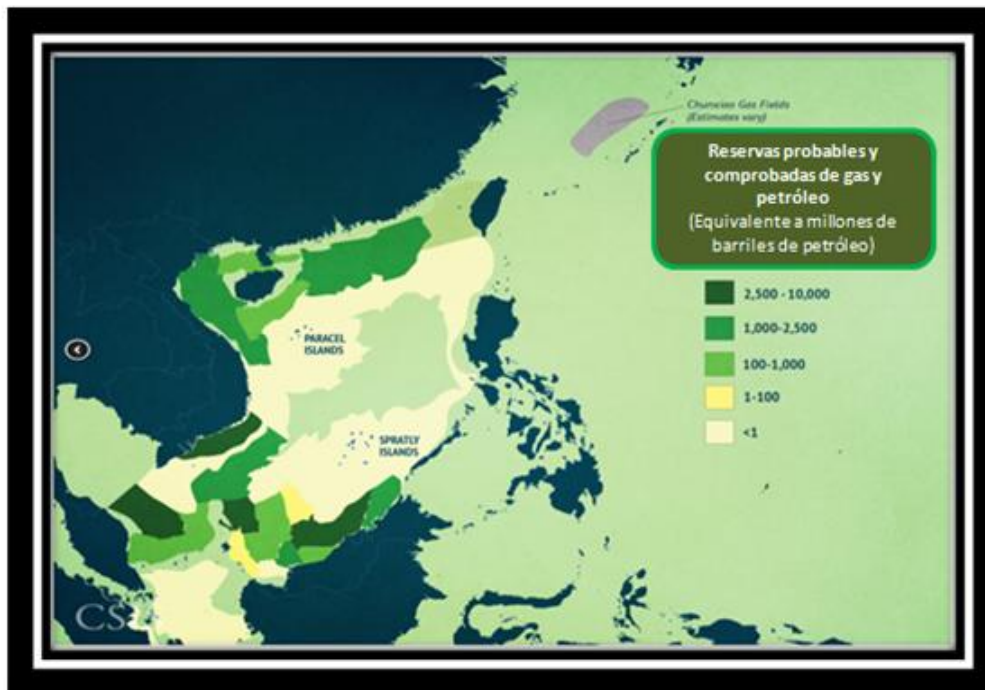
**Figura 12: Mapa de flujos de gas natural en el Mar de China**



CSIS; 18 maps that explain maritime security in Asia. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

Dentro de la región, existen puntos estratégicos cuya relevancia hacen imprescindible su control y dominación por parte de Estados Unidos, uno de ellos es el Mar de China, el cual contiene importantes reservas de petróleo probadas y probables (particularmente en la región de Vietnam, Malasia y Filipinas), por lo que la competencia regional por dichos recursos es un importante acontecimiento geopolítico en la zona. El Este de China también cuenta con reservas de gas natural, pero su cantidad se desconoce aún.

**Figura 13: Mapa de recursos naturales en el Mar de China**



CSIS; 18 maps that explain maritime security in Asia. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>

Otro asunto importante en las relaciones internacionales de la región son los numerosos acuerdos, tratados, alianzas y coaliciones creadas, principalmente, para el crecimiento económico conjunto de la región.

Actualmente hay dos acuerdos de libre comercio que se están negociando en Asia del Este. La Asociación Transpacífica, cuyos socios son Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelandia, Perú, Singapur, Estados Unidos y Vietnam. Por otro lado, se encuentra la Asociación Regional de Comprensión Económica, la cual contempla a Australia, China, India, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelandia, y todos los estados miembros de la ANSEA. Estos dos acuerdos ilustran la densa interdependencia económica de la región, así como la importancia del multilateralismo para la misma.

En este punto, es menester profundizar, por su intensa promoción en los últimos años, lo relativo al Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (o Acuerdo Transpacífico ATP), el cual se inscribe como una iniciativa de negociación para la liberalización del comercio y la inversión que se gestó entre países de la región Asia-Pacífico en el marco de la Cumbre de Líderes de APEC 2011, celebrada el 13 de noviembre de aquel año, en Hawái, Estados Unidos<sup>155</sup>.

Este acuerdo tiene sus prolegómenos desde 2006, año en el que Brunei, Chile, Nueva Zelandia y Singapur dan vida a un primer acuerdo trans pacífico, y ante su supuesto “éxito” es que Estados Unidos anuncia su interés por sumarse al acuerdo en 2008, seguido de Australia, Perú, Vietnam y Malasia. Para el año 2011, México, Canadá y Japón muestran interés por adherirse al tratado<sup>156</sup>.

Según los economistas tecnócratas, el ATP es actualmente la negociación comercial plurilateral más relevante a nivel internacional, ya que incluye temas que anteriormente no habían sido abordados en negociaciones comerciales, busca diseñar un régimen comercial a nivel regional, y tendrá implicaciones a mediano y largo plazo, no sólo para Asia-Pacífico, sino para el resto del mundo. Por la

---

<sup>155</sup> Cfr. Secretaría de Economía; *Ficha informativa: Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica*. Secretaría de Economía, Gobierno Federal, México, diciembre de 2011, 7 pp.

<sup>156</sup> *Idem*.

amplitud de temas, cobertura de productos, disciplinas y número de países que la negocian, el ATP es considerado “un proceso con un alto nivel de ambición”<sup>157</sup>.

Como en todo tratado internacional, existen diferentes intereses, posturas y condiciones por cada uno de sus miembros. A continuación se presentan las consideraciones más importantes que han demostrado los Estados parte:

- Estados Unidos
  - Con la reciente ratificación de los Tratados de Libre Comercio que tenía pendiente de aprobación (Colombia, Corea, y Panamá), EE.UU. ha dejado constancia de su interés por avanzar en su política comercial, y de utilizar la plataforma del ATP para avanzar decididamente en el diseño de un régimen comercial vinculante para la región Asia-Pacífico.
  - En años recientes, EE.UU. le ha dado un fuerte impulso a la integración comercial en la región Asia-Pacífico, primero en el seno de APEC, y ahora concretamente mediante el ATP.
  - Al prever la apertura de nuevos mercados, el ATP complementa el objetivo de EUA de duplicar sus exportaciones en 5 años bajo la “*Iniciativa de Exportaciones Nacionales*”.
  
- Otros países del ATP
  - Australia y Nueva Zelandia consideran al ATP su prioridad en negociaciones comerciales regionales, y parte fundamental de la arquitectura económica que prevalecerá en la región para las siguientes décadas.
  - Perú y Chile buscan a través del ATP consolidar su acercamiento con la región más dinámica para sus exportaciones.
  - Nueva Zelandia, Brunei, Malasia y Vietnam buscan generar condiciones de acceso preferencial al mercado de EE.UU.

---

<sup>157</sup> *Idem.*



- Asia Pacífico
  - Asia-Pacífico es la región de mayor dinamismo económico. De prosperar, el ATP podría ser la instancia más importante para impulsar la integración regional en dicha región.
  - Países como Australia, Malasia, Singapur y Vietnam son jugadores cada vez más relevantes en el comercio mundial, sus exportaciones se han visto beneficiadas por la demanda china e india, y sus requerimientos a la importación son crecientes<sup>158</sup>.

Con todos estos datos, el ATP se ha presentado ante países como México como la nueva panacea de la integración económica regional. No obstante, es menester entender este acuerdo como una nueva estrategia para la producción de un espacio curtido por las relaciones sociales y políticas que avivan la llama del capitalismo mundial. Las reglas del juego en este acuerdo económico tienen como objetivo la reproducción de un sistema hegemónico que depende de estas relaciones para su subsistencia.

La importancia geopolítica de Asia Pacífico es el móvil para la consolidación de este acuerdo como un acuerdo regional que permita a Estados Unidos, en su papel de sujeto hegemónico, el libre tránsito y explotación de recursos en toda la región, dejando a raya a economías como la china, cuya influencia ha ido *in crescendo* en la región.

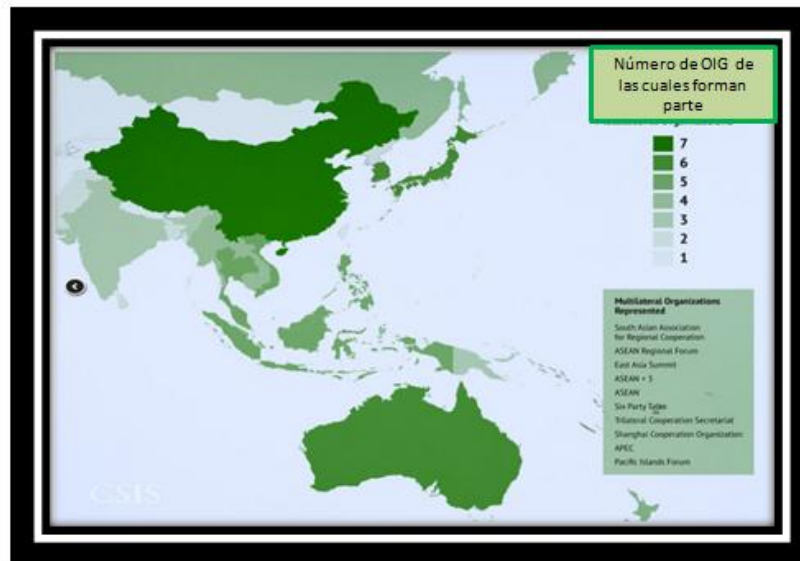
Este tipo de mecanismos y estrategias son las que se impulsan desde los centros de poder para la preservación y reproducción hegemónica, y al ser el ATP un instrumento jurídico que busca “revolucionar” las relaciones comerciales de la región en el siglo XXI, sus consecuencias y efectos tendrán que estudiarse con mucho cuidado en los años venideros. El siguiente mapa ilustra todo lo mencionado anteriormente:

---

<sup>158</sup> *Idem.*



**Figura 15: Mapa del multilateralismo en Asia**

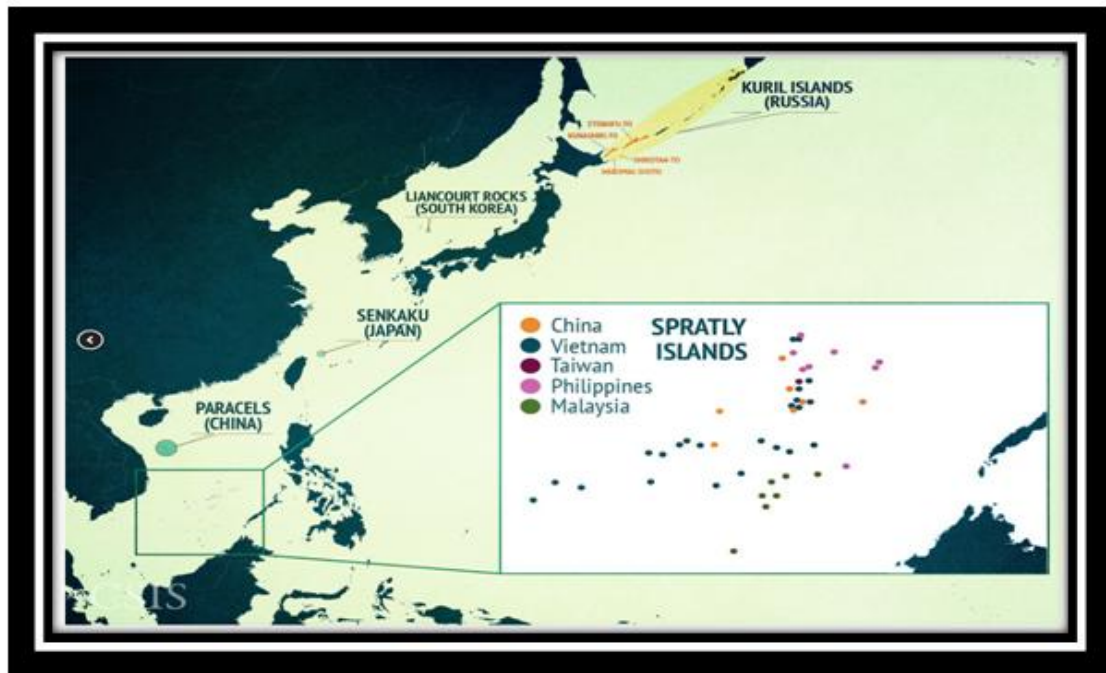


CSIS; *18 maps that explain maritime security in Asia*. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

Por otro lado, otra característica importante que es identificable en Asia Pacífico es la cantidad de conflictos geopolíticos y territoriales existentes entre las naciones vecinas, generando así un clima de inestabilidad en la seguridad regional. Varios de estos conflictos presentan ya una larga data, por lo que la supuesta cooperación multilateral entre sus Estados pareciera no estar teniendo los resultados esperados en materia de mantenimiento y preservación de la paz y seguridad regionales.

El hecho de que un país reclame como suyo un territorio en concreto, no significa que lo controle. A continuación se muestra un mapa de los principales conflictos existentes en la región.

**Figura 16: Mapa de conflictos geopolíticos en Asia**



CSIS; *18 maps that explain maritime security in Asia*. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

Dentro de los conflictos territoriales existen varias islas en disputa, algunos países tienen el control físico sobre muchas de ellas, pero no en todos casos es así. En el mapa anterior podemos observar que cinco países diferentes controlan algunas características de la tierra en las Islas Spratly (principal disputa geopolítica en la región, la cual envuelve a China, Vietnam, Taiwán, Filipinas y Malasia), mientras que sólo un Estado controla las islas Kuriles, las Rocas de Liancourt, las Islas Senkaku y las Islas Paracel. No obstante, en todas ellas existen importantes controversias internacionales sobre la soberanía de dichos territorios.

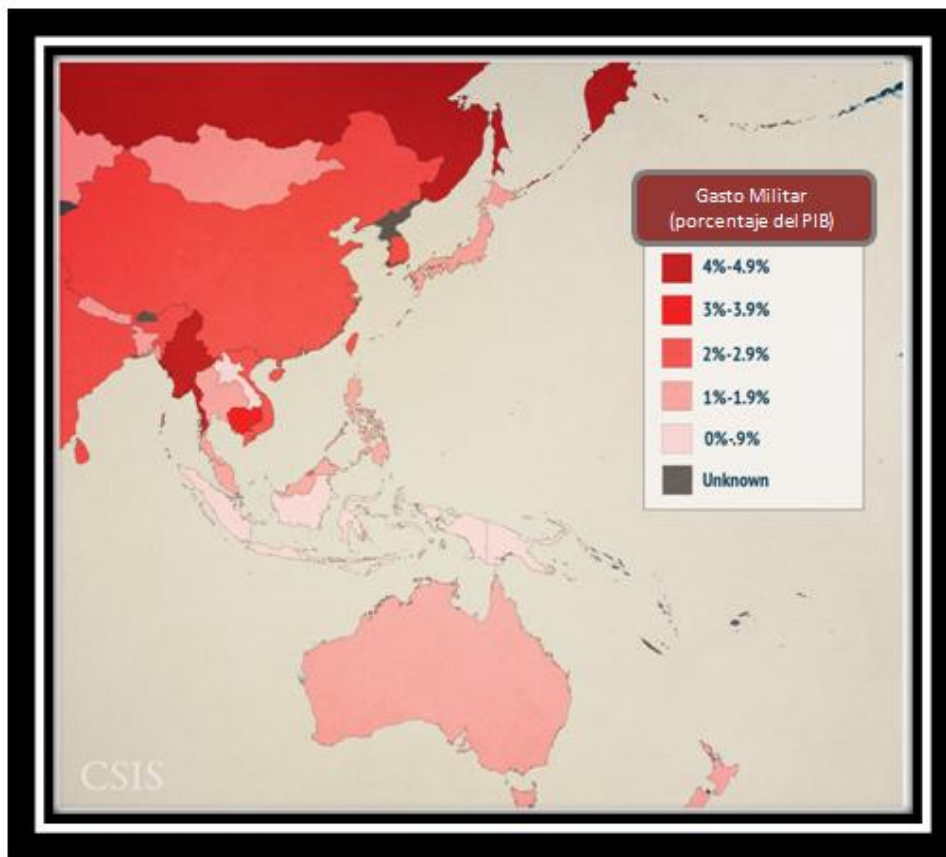
Las condiciones reflejadas por los mapas anteriores dan cuenta de la importancia geopolítica que tiene la región de Asia Pacífico, tanto en lo relativo al

comercio internacional y la economía global hasta la existencia de recursos estratégicos necesarios para el desarrollo del sistema capitalista. Lo anterior ha generado que al interior de la región se desarrollen una serie de relaciones de poder que orillan a ciertos países (tanto regionales como externos) a la disputa constante por el control y manejo de la zona, generando así un clima de permanente inestabilidad.

Debido a ello y a las relaciones de poder ejercidas entre estas naciones y por naciones externas, es que esta región es una de las más militarizadas del globo. Es menester hacer mención de la visión gramsciana sobre el papel del ejército (la cual ha sido desarrollada ampliamente en el primer capítulo de esta investigación), al recordar que el papel de las fuerzas coercitivas para la hegemonía es la de cuidar el desenvolvimiento de las relaciones sociales que benefician al sistema, actuando como “guardianes” de la hegemonía, y no como la fuente de la hegemonía en sí.

De esta manera, las relaciones de poder en el marco del sistema hegemónico regionalizado se expresan, específicamente, en el crecimiento de la militarización regional. Los presupuestos militares de estos países han ido *in crescendo* como consecuencia de las relaciones internacionales a las cuales han sido sometidos desde el Segunda Guerra Mundial (en la cual el imperio japonés buscó el control político y económico de toda la región a través de invasiones y guerras), pasando por la disputa hegemónica entre Estados Unidos y Unión Soviética por la zona. Actualmente, los gastos militares se encuentran del modo siguiente:

**Figura 17: Mapa de gastos militares en Asia**



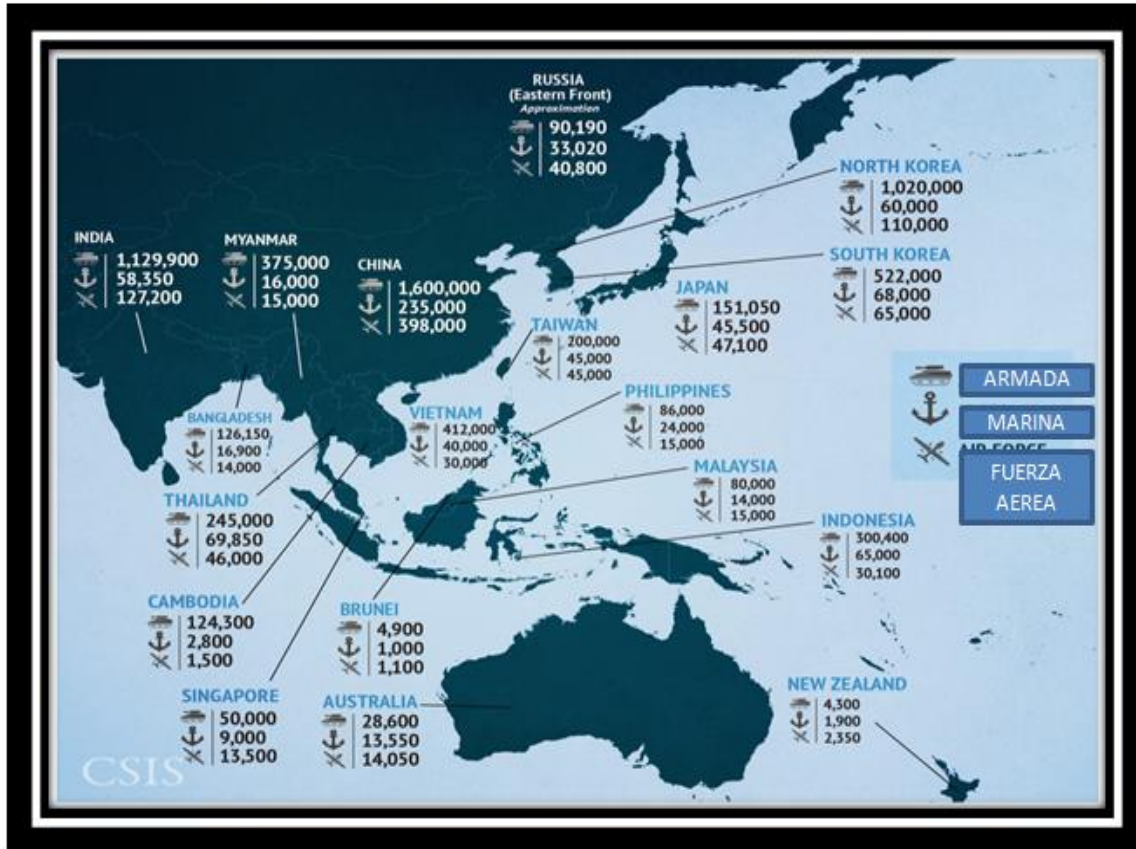
CSIS; *18 maps that explain maritime security in Asia*. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

Como puede observarse en este mapa, los principales países militarizados en la región son Rusia y China, ya que, si bien países como Birmania y Camboya presentan un alto índice de inversión en el gasto militar, los PIB de cada uno de ellos frente a Rusia y China son altamente diferenciados, por lo que la cifra real de las inversiones no se asemejan a la de las dos grandes potencias de la región.

Las capacidades de los ejércitos de los países de Asia varía considerablemente, así lo demuestran las importantes disparidades en su número de efectivos, tanto del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Por un lado, China, India y Corea del Norte cuentan, cada uno, con más de 1 millón de efectivos en

tropas de tierra, mientras que Rusia tiene ese mismo número solamente en su frente oriental. China también tiene el mayor número de efectivos en fuerza aérea y personal de la marina de la región. Así lo ilustra el siguiente mapa:

**Figura 18: Mapa de efectivos militares en Asia**

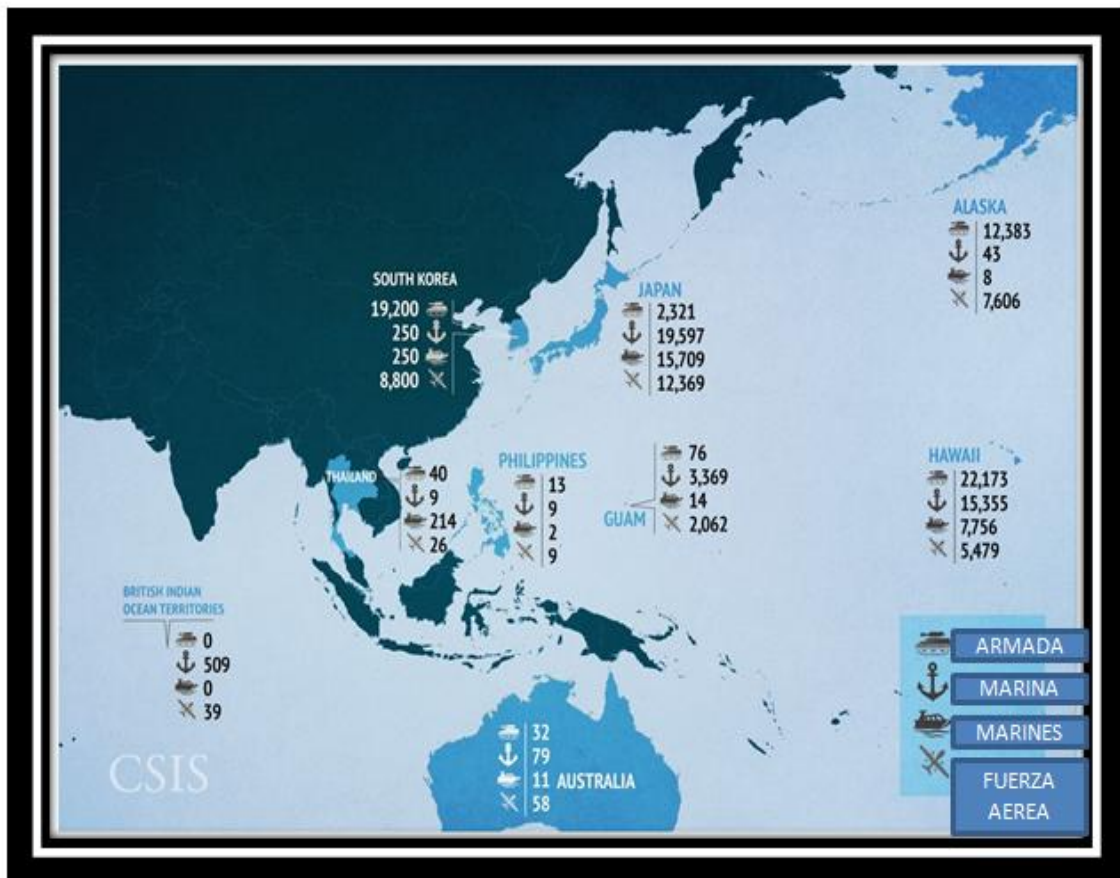


CSIS; 18 maps that explain maritime security in Asia. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>.

No obstante, la militarización espacial ejercida por los países de la región no es única que debe ser tomada en cuenta cuando se analiza la geoestrategia regional de Asia Pacífico, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, las fuerzas armadas estadounidenses han producido este espacio como el *área pivote*

y, en consecuencia, han llevado a cabo un enquistamiento importante que se refleja en el siguiente mapa:

**Figura 19: Mapa del personal militar de Estados Unidos en Asia**



CSIS; 18 maps that explain maritime security in Asia. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>

Esta presencia militar estadounidense forma parte de las estrategias de dominación planetaria que mantienen el sistema funcionando. El siguiente apartado buscará profundizar en la presencia militar estadounidense en la región y su papel para el mantenimiento de la posición hegemónica en el siglo XXI.



### **3.2. La presencia militar estadounidense en la región.**

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos han mantenido, desde la Segunda Guerra Mundial, una presencia significativa en Asia Pacífico compuesta tanto por ejércitos de tierra, aire, naval, y los activos marinos instalados en muchos países asiáticos. Sus bases militares más importantes se encuentran en Corea del Sur y Japón. También ha establecido recientemente una presencia militar de rotación con algunos socios del Pacífico, incluyendo Filipinas y Australia. Los activos y el personal estadounidense desplegado en Hawaii, Alaska y Guam, también se dedican a la protección y seguridad de la región.

A continuación, se abordará el tema de la presencia militar de Estados Unidos en Asia Pacífico a partir de sus principales actores: el Comando del Pacífico, las bases militares en Okinawa y Guam (principalmente) y la séptima flota.

#### **3.2.1. El Comando del Pacífico y la logística de la dominación.**

El enquistamiento militar estadounidense en el sistema global responde, evidentemente, al Departamento de Defensa de Estados Unidos y a la Casa Blanca, al ser el presidente el comandante en jefe de todas las fuerzas armadas. No obstante, con el fin de hacer más eficiente la logística de operación de todas estas bases y flotas militares en el mundo, el gobierno estadounidense dividió sus fuerzas militares en comandos especiales cuyo objetivo es actuar regionalmente para el mantenimiento de la militarización global.

Como lo menciona Bravo Vergara:

Estados Unidos ha desarrollado un tipo de organización de sus mandos militares dividiendo al mundo en regiones para facilitar su capacidad de acción si así lo precisara. De esta forma, denomina regionalmente a sus diferentes comandos, como el Comando Norte, el Comando Central y el Comando Sur, los cuales tienen la facultad, por parte del alto mando estadounidense, para actuar en zonas delimitadas.<sup>159</sup>

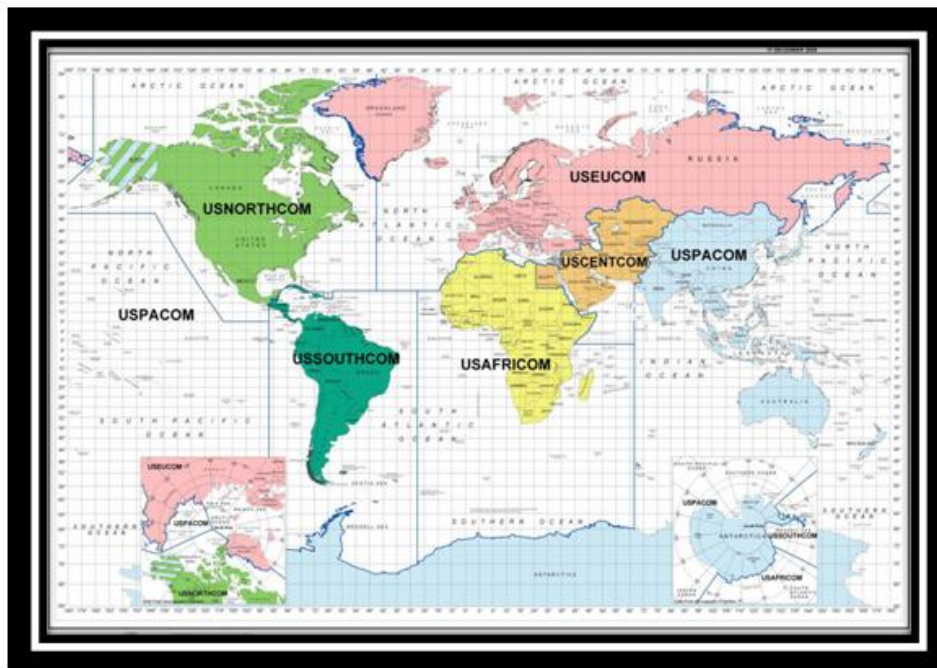
---

<sup>159</sup> José Jesús Bravo Vergara; *Op. Cit.* p. 38

Esta división encuentra sus prolegómenos en los años de la Guerra Fría, en los que Estados Unidos delineó su estrategia de dominación global a través del posicionamiento militar en zonas estratégicas para la entonces contención del bloque socialista a través de pactos y alianzas militares y de seguridad con sus aliados en las distintas latitudes del globo. Si se observa la distribución de dichos comandos, podrá encontrarse una clara similitud a la disposición espacial que Estados Unidos llevó a cabo durante estos años.

Actualmente, los comandos existentes son el Comando Norte, el Comando Sur, el Comando de Europa, el Comando de África, el Comando Central y el Comando del Pacífico, siendo este último el de especial interés para la presente investigación.

**Figura 20: Mapa de los Comandos Militares de Estados Unidos en el mundo**



CENTCOM; *About us Central Command*. United States Central Command, Washington D.C., 2008, (en línea) <http://www.centcom.mil/en/about-centcom-en>

El Comando del Pacífico tiene como principal objetivo la organización, unión y logística de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos presentes en esta región. Está encabezado por el Comandante del Comando del Pacífico (puesto que actualmente ocupa el Almirante Samuel J. Locklear, de la marina estadounidense), quien es la suprema autoridad militar de las diferentes ramas de las fuerzas armadas estadounidenses que operan en la zona de responsabilidad de este comando. Sólo el Presidente de Estados Unidos y el Secretario de la Defensa tienen mayor autoridad que él<sup>160</sup>.

El Comando del Pacífico tiene su Cuartel General en Honolulu, en la isla de Oahu, Hawái. La zona de jurisdicción que tiene el comando abarca el Océano Pacífico desde la Antártida hasta el oeste del Océano Ártico, abarcando así las costas de la parte siberiana de Rusia, la República Popular de China, Mongolia, Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, los países del Sudeste Asiático y la zona Sur de Asia en la frontera occidental de India, el Océano Índico al este y al sur de la línea de India y Pakistán, así como Madagascar, Australia, Nueva Zelanda y Hawái<sup>161</sup>.

Así, el espacio en el que opera el Comando del Pacífico se consolida como de singular importancia para la geoestrategia estadounidense, ya que en él se encuentra más de un cincuenta por ciento de la superficie del mundo, un territorio aproximado de 272 millones de kilómetros cuadrados, casi el sesenta por ciento de la población mundial, treinta y seis países, veinte territorios dependientes y diez territorios que son posesiones de Estados Unidos. Asimismo, este comando se encarga de preservar y proteger cinco de los siete tratados de defensa mutua que ha firmado Estados Unidos con sus aliados, es decir, el Tratado de Defensa Mutua de 1952 (firmado entre Estados Unidos y Filipinas); el ANZEU de 1952 (Tratado entre Estados Unidos y Australia - Nueva Zelanda); el Tratado de Defensa Mutua

---

<sup>160</sup> Cfr. Página oficial del Comando del Pacífico; *Sección: sobre nosotros*. Pacom.mil (en línea) <http://www.pacom.mil/AboutUSPACOM.aspx> consultado el 29 de diciembre de 2014.

<sup>161</sup> *Idem*.

de 1954 (firmado por Estados Unidos y Corea del Sur) y el Tratado de Defensa Mutua de 1960 (firmado por Estados Unidos y Japón)<sup>162</sup>.

Según un informe del CSIS, las fuerzas del Comando del Pacífico se componen de:

- La Flota del Pacífico, que comprende tanto la Tercera Flota y la Séptima Flota, las cuales contemplan un grupo de portaaviones de avanzada con sede en Japón, e incluyen aproximadamente 180 barcos, cerca de 2000 aeronaves y 140,000 efectivos.
- El cuerpo de *marines*, conocido por ser el más grande del mundo, ya que incluye dos Fuerzas Marines de Expedición con aproximadamente 74,000 efectivos.
- La Fuerza Aérea que consta de 40,000 pilotos, los cuales operan más de 300 aeronaves de 12 tipos distintos. La Fuerza Aérea del Comando del Pacífico está apoyado por cuatro fuerzas aéreas: la quinta fuerza aérea, la séptima fuerza aérea, la decimoprimer fuerza aérea y la decimoquinta fuerza aérea.
- El Ejército y Armada, los cuales cuentan con más de 60,000 efectivos y cinco brigadas de equipos de combate.
- El comando de Operaciones Especiales, que puede operar instantáneamente y está dividido por unidades de acción, con un total mayor a los 1,200 efectivos<sup>163</sup>.

Según los reportes del Departamento de Defensa, el costo de mantenimiento de todo esto (con excepción de las flotas navales) es de un aproximado de 36,000 millones de dólares durante el período fiscal del 2010-2013<sup>164</sup>.

De manera general, las acciones y estrategias del Comando del Pacífico durante la administración Obama han respondido a la búsqueda de una más

---

<sup>162</sup> *Idem.*

<sup>163</sup> David J. Berteau y Michael J. Green; *La postura de fuerza de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico*. Centro de Estudios Estratégicos Internacionales, Agosto, 2012, (en línea)

[http://csis.org/files/publication/120814\\_FINAL\\_PACOM\\_optimized.pdf](http://csis.org/files/publication/120814_FINAL_PACOM_optimized.pdf) consultado el 29 de diciembre de 2014.

<sup>164</sup> *Idem.*

amplia distribución de las fuerzas armadas en la región, una creciente flexibilidad para reducir los costos que suponen las bases permanentes en los países aliados y en territorios estadounidenses y la búsqueda de alianzas e instrumentos de cooperación para los aliados.

Por lo tanto, la importancia actual del Comando del Pacífico es notoria, pues es el comando militar encargado de la preservación del sistema hegemónico en el *área pivote*. No obstante, la coyuntura actual ha despertado algunos recortes presupuestales en materia de defensa por parte de Estados Unidos, la finalización de las operaciones militares en Irak y Afganistán dan cuenta de ello. Estos recortes pueden ser percibidos, tanto por aliados como por competidores, como un debilitamiento de las estrategias de dominación militar, lo que podría desencadenar una verdadera crisis de hegemonía para Estados Unidos en la región clave del mundo. Incluso, en la última década varios jefes de gobierno en Asia Pacífico habían cuestionado las posibilidades del sujeto hegemónico para mantenerse en la región por un largo tiempo.

Ante ello, el almirante Samuel L. Locklear en algunas de sus declaraciones ha apuntado que, durante los próximos años, un número cercano a 2500 *marines* estarán disponibles para un servicio rotativo en Australia, esto significará una reducción importante en los costos de mantenimiento del comando, permitiendo así la posibilidad de mantener los ya 330,000 efectivos que están bajo su mando con la posibilidad de aumentarlos<sup>165</sup>.

Este tipo de tácticas responden a la estrategia maestra del Comando del Pacífico para este siglo XXI, es decir, la flexibilización de las tropas desplegadas en la región, no sólo con el fin de reducir los costos de mantenimiento y mejora de las mismas, sino buscando la posibilidad de tener un espectro de dominio de mayor amplitud sobre los espacios comunes de Asia Pacífico, tales como el Mar de China, los recursos del Pacífico, el Estrecho de Malaca, entre otros.

---

<sup>165</sup> Cfr. Donna Miles; "Despliegues rotacionales para aumentar la presencia de Estados Unidos en Asia Pacífico" en *Página oficial de Departamento de Defensa*. Washington D.C., 21 de mayo de 2012 (en línea) <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=116419> consultado el 29 de diciembre de 2014.

A partir del control de los espacios comunes de la región, Estados Unidos ha sido capaz de mantener y profundizar su sistema de reproducción de relacionamiento social en la zona, evitando así el posible surgimiento de movimientos contrahegemónicos que, efectivamente, ataquen el corazón de la hegemonía a partir de hacer peligrar las relaciones económico-sociales capitalistas en la región.

Por lo tanto, la tendencia de acción del Comando del Pacífico en un futuro próximo será el evitar las grandes inversiones en la construcción de nuevas bases permanentes y, así, apostar por sistemas de dominación menos rígidos y más efectivos que en la Guerra Fría.

Esta estrategia ha sido bautizada por Barack Obama como la política del *reequilibrio*, aunada a la idea anteriormente desarrollada de la “renovación del liderazgo estadounidense”, la administración Obama ha puesto en marcha esta política del reequilibrio para justificar la reducción en el gasto militar destinada a las bases militares y darle mayor importancia a las cuestiones relativas a la flotas, pues son éstas las que permiten el control de los espacios comunes.

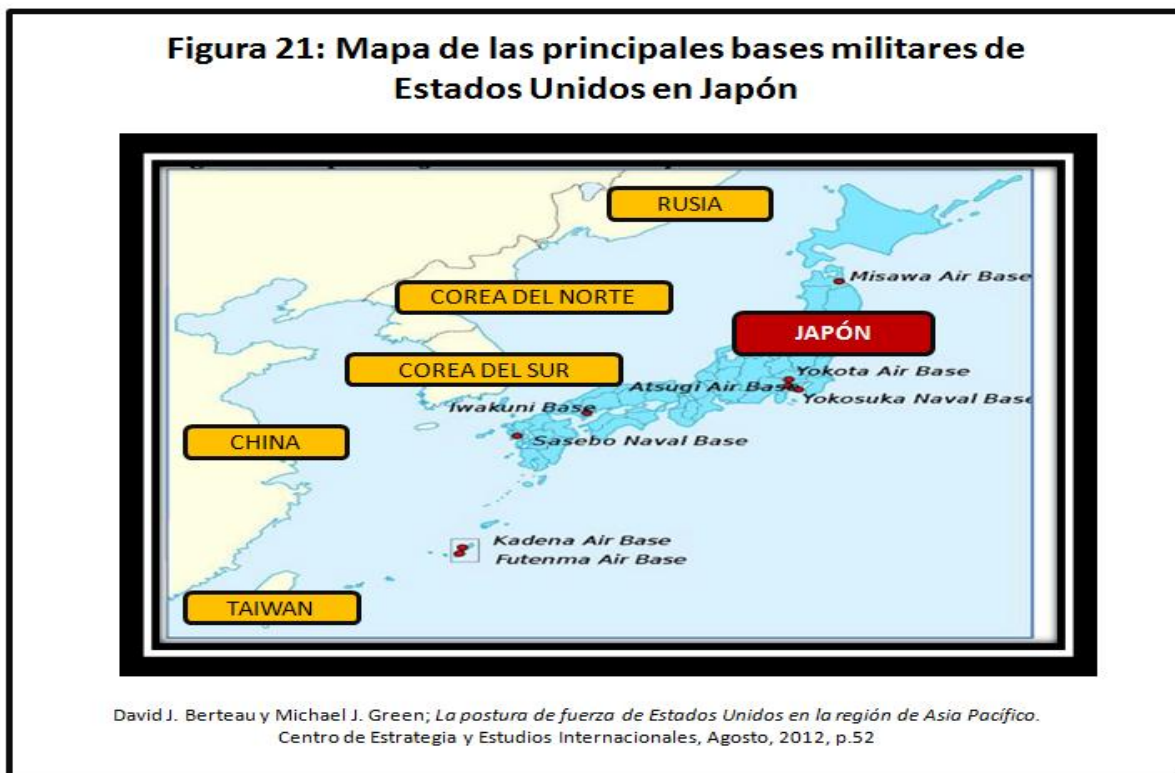
En el siguiente apartado se buscará analizar el papel actual de las bases militares y los países aliados en la región, especialmente en el caso de las bases de Okinawa y Guam, por la importancia que han cobrado en los últimos años.

### **3.2.2. Las bases militares y los países aliados.**

Dentro de la estrategia de dominación regional estadounidense de Barack Obama, la recuperación de las alianzas y relaciones estratégicas ha sido uno de los puntos más importantes para el mantenimiento de la posición hegemónica durante el siglo XXI.

Es por ello que, en el caso específico de Asia Pacífico, los países aliados representan una pieza clave del rompecabezas de la dominación hegemónica, pues es a través de ellos que se permite y perdura con reproducción de relaciones de poder *ad hoc* al proyecto estadounidense dentro de la región.

Sin duda alguna, el principal aliado que tiene Estados Unidos en la región es Japón. Posterior a las hostilidades desatadas entre Estados Unidos y Japón durante la Segunda Guerra Mundial (las cuales concluyeron con los terribles atentados a Hiroshima y Nagasaki en 1945), Japón fue ocupada por Estados Unidos bajo el mando del Comandante Supremo de las Fuerzas del Pacífico, el General Douglas MacArthur, quien se convirtió en la autoridad más importante en el territorio japonés. A través de estas acciones, el gobierno japonés se vio obligado a tomar acciones de supuesta pacificación, como la sustitución de su ejército por fuerzas de mantenimiento de la paz<sup>166</sup>. Desde entonces, Estados Unidos decidió utilizar a Japón como su “Caballo de Troya” en la región de Asia Pacífico. El siguiente mapa muestra las principales bases de EEUU en territorio japonés:



<sup>166</sup> Cfr. Carolina Quiroga y Caro Zuloaga; *Relaciones bilaterales Japón-Estados Unidos desde 1940*. Observatorio virtual del Asia Pacífico (en línea) [http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wp-content/files/relaciones\\_bilaterales.pdf](http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wp-content/files/relaciones_bilaterales.pdf) consultado el 7 de enero de 2015.

Así, a partir de 1945 Estados Unidos consolidó a Japón como un espacio de conveniencia y reproducción para su sistema hegemónico, convirtiéndolo en su primer socio estratégico en la región con la tarea de vigilar y contener las ambiciones de China y las amenazas norcoreanas en la zona. Esta alianza derivó en la fundación de varias bases militares de administración estadounidense, siendo Okinawa la parte de Japón en donde más se concentraron estas fuerzas.

Es menester entender que el archipiélago japonés sirve como la plataforma operativa más importante para los militares de Estados Unidos en la región, pues aproximadamente 38,000 efectivos militares, 43,000 dependientes y 5,000 empleados civiles del Departamento de Defensa viven en Japón<sup>167</sup>.

No obstante que esta alianza puede ser etiquetada como " la piedra angular" de la estrategia de seguridad estadounidense en la región Asia Pacífico, en años recientes, las preocupaciones locales sobre la presencia militar estadounidense en la isla japonesa de Okinawa han cuestionado la gestión de la presencia estadounidense y su naturaleza. Debido a la herencia de la ocupación estadounidense post Segunda Guerra Mundial y la ubicación estratégica clave de la isla, Okinawa alberga una parte desproporcionada de la permanente presencia militar estadounidense. Alrededor del 25% de todas las instalaciones utilizadas por las fuerzas estadounidenses en Japón y alrededor de la mitad del personal militar de los Estados Unidos se encuentra en Okinawa, la cual representa menos del 1% de la superficie total de Japón. Estas condiciones han causado molestia en los habitantes japoneses, desde Tokio hasta Okinawa<sup>168</sup>.

Sin embargo, es cierto que Okinawa ha recibido millones de dólares en subsidios del gobierno central en el ánimo de permitir la presencia de las tropas estadounidenses. No obstante, estos subsidios cada vez son más costosos para el gobierno japonés y, en la coyuntura actual de crisis global, el gobierno estadounidense se ve imposibilitado para sostener ese gasto en tal cantidad.

---

<sup>167</sup> Cfr. Emma Chanlet-Avery e Ian E. Rinhart; *La presencia militar estadounidense en Okinawa y la controversia de la base de Funtema*. Servicio de Investigación del Congreso, Agosto, 2012 (en línea)

<http://fpc.state.gov/documents/organization/196930.pdf> consultado el 7 de enero de 2015.

<sup>168</sup> *Idem*.



La relevancia de Okinawa para Estados Unidos es primordial, así lo indica el reporte del Centro de Estudios Estratégicos Internacionales al mencionar que:

La actual presencia estadounidense en Japón, y principalmente en Okinawa, está colocada estratégicamente para responder ante cualquier contingencia potencial en el norte de Asia. Por ejemplo, tanto las bases aéreas de Yokota y Kadena tienen una capacidad significativa para albergar y transitar aeronaves para toda la región, mientras que Yokosuka alberga a la séptima flota. Los acuerdos de seguridad entre EEUU y Japón han sido celebrados en el entendido de que las fuerzas armadas estadounidenses actuarán tanto para defensa de Japón como para la seguridad del lejano oriente. (...) las fuerzas armadas estadounidenses en Japón están constreñidas en su habilidad para entrenar y ejercitar hasta el más alto rango de habilidades necesarias para mantener el pico de efectividad, en parte debido al aumento de invasiones cercanas a las bases militares a través de los años<sup>169</sup>.

La importancia geopolítica de Okinawa es clara, las bases militares ahí dispuestas tienen como objetivo disuadir a China de cualquier ataque u hostilidad en contra del proyecto hegemónico; no obstante, el mantener políticas de imposición en el área puede ser riesgoso para la estrategia geopolítica estadounidense en este siglo.

Lo anterior refleja la necesidad geopolítica y geoestratégica de controlar y mantener a Japón como un aliado, y principalmente la estabilidad de la base de Okinawa, para Estados Unidos.

Es por ello que, con el ánimo de mantener la presencia militar con los menores obstáculos posibles y en la búsqueda de mejorar el aprovechamiento de estos recursos militares en la región, Barack Obama se comprometió a reequilibrar su postura de defensa hacia Asia a través del reposicionamiento de gran parte de las fuerzas estadounidenses en Okinawa hacia la isla de Guam, una isla ubicada en el Pacífico Sur la cual forma parte del territorio estadounidense y sobre la cual se tiene total soberanía.

---

<sup>169</sup> David J. Berteau y Michael J. Green; *op. Cit.*, p. 51

La base militar que busca desmantelarse es la de Futenma, la cual contiene alrededor de 8,000 *marines*. No obstante, este proceso se ha estancado, en buena medida debido a la agitación política en Tokio y resistencia en Okinawa. El primero en impulsar esta iniciativa fue el ex primer ministro, Yukio Hatoyama, quien había hecho la promesa de campaña para cerrar Futenma y transferir sus funciones fuera de Okinawa, una posición que mantuvo en el cargo hasta 2010. Desde entonces, sus sucesores también han aprobado el plan, pero la oposición en Okinawa se ha endurecido (debido al ingreso a través de subsidios que significa el albergar a las tropas estadounidenses en el territorio), y los conflictos políticos internos que se manifiestan en esta situación<sup>170</sup>.

Este es un ejemplo dentro de muchas situaciones que se han dado últimamente, las cuales han complicado la presencia estadounidense en la región, pues para la administración Obama es imprescindible el mantenimiento de buenas relaciones diplomáticas con Japón para que éste siga siendo su aliado incondicional, no obstante, el desmantelar las bases militares de Okinawa para reubicarlos en Guam no solo contempla un excesivo costo (el cual Estados Unidos difícilmente estaría dispuesto a costear), sino la pérdida de un punto geoestratégico de inigualable importancia, pues es un territorio clave para la estrategia de disuasión frente al ejército chino desplegado en las aguas del Asia Pacífico.

Guam ha estado bajo control estadounidense desde la guerra entre EEUU y España en 1898, con el Tratado de París, Guam se convirtió en una estación de paso para las embarcaciones estadounidenses que viajaban hacia Filipinas y el Sudeste Asiático. Durante la Segunda Guerra Mundial, Japón ocupó Guam, siendo recuperada por Estados Unidos en 1950, año en el que se firma el Acta Orgánica de Guam, la cual establece a Guam como un territorio organizado no incorporado de Estados Unidos, proveyendo a los habitantes de la ciudadanía

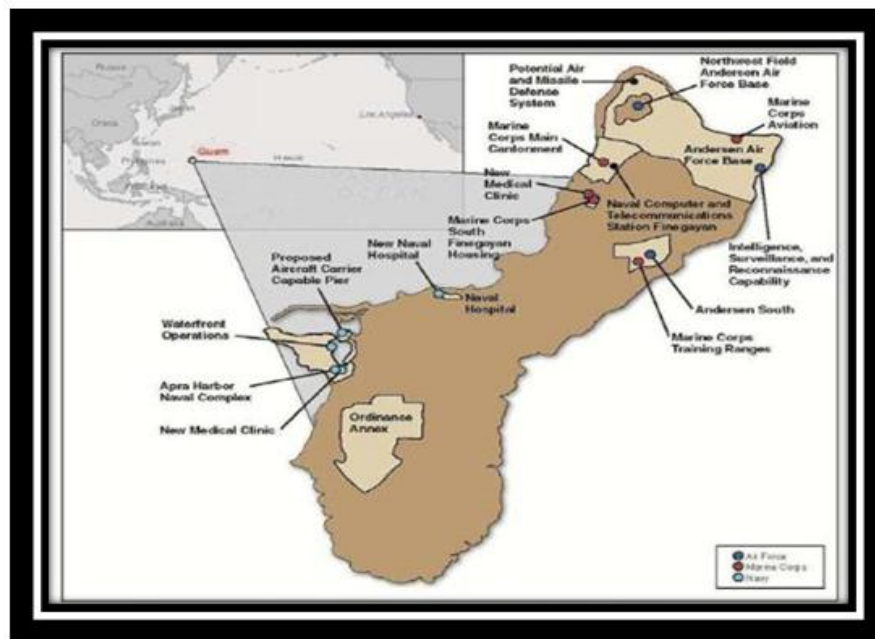
---

<sup>170</sup> Emma Chanlet-Avery e Ian E. Rinhart; *Op. Cit.*

estadounidense. Desde entonces, Estados Unidos ha mantenido bases militares en este territorio<sup>171</sup>.

Actualmente, Guam alberga los principales cuarteles de la Fuerza Regional Conjunta de las Marianas, administrada por la Comunidad Británica de Naciones. Asimismo, es sede de varias operaciones de entrenamiento de personal del Comando del Pacífico y, en los últimos años, se ha convertido en el punto estratégico de entrenamiento para impulsar la efectividad de las fuerzas estadounidenses en la región como nunca antes<sup>172</sup>. A continuación se muestra un mapa con las bases militares en esta isla:

**Figura 22: Mapa de las principales bases militares de Estados Unidos en Guam**



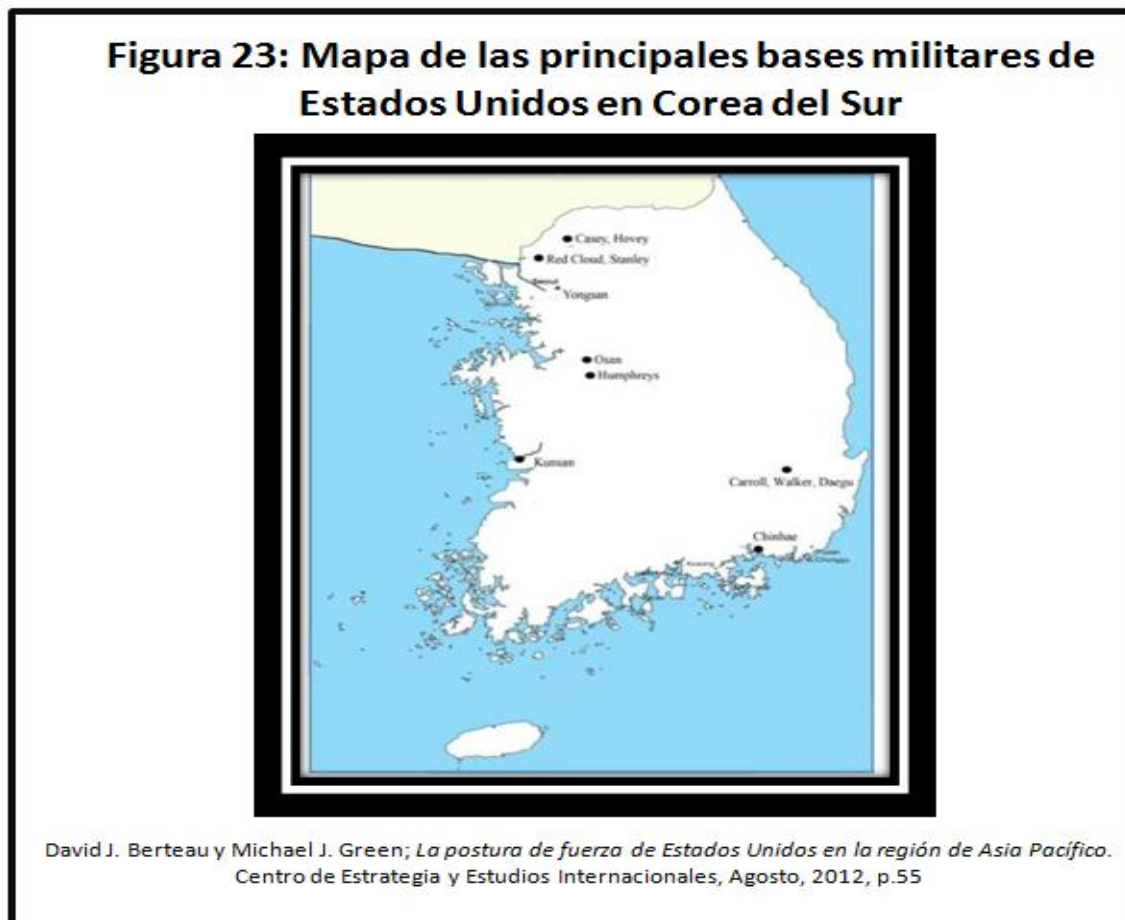
David J. Berteau y Michael J. Green; *La postura de fuerza de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico*. Centro de Estrategia y Estudios Internacionales, Agosto, 2012, p.55

<sup>171</sup> De especial importancia resulta resaltar que, justamente en Guam, el presidente estadounidense Richard Nixon en 1969 pronunció un discurso en el cual asentaría las nuevas directivas fundamentales en materia de defensa para la política exterior estadounidense, la cual dictaba una reducción de la presencia exterior estadounidense, contrabalanceada con una intensa asistencia militar a los aliados. Esta acción es mejor conocida como la Doctrina Nixon. En Edmundo Hernández-Vela; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. Op. Cit., pp. 2086 y 2087

<sup>172</sup> Cfr. David J. Berteau y Michael J. Green; *op. Cit.*, pp. 54 y 55

Como puede apreciarse en el mapa, la isla de Guam está totalmente militarizada y su importancia geopolítica recae en eso: un territorio de soberanía estadounidense en la región clave del globo, la cual debe fungir como pivote de la estrategia de dominación. Es por ello que la importancia de Guam ha ido *in crescendo* en los últimos años para el gobierno estadounidense.

Otro aliado importante en la región cuyas bases militares han funcionado para expandir la estrategia de dominación en Asia es Corea del Sur, socio con el cual Estados Unidos firmó un Tratado de Defensa Mutua frente a un enemigo común, Corea del Norte. En el mapa se muestran las bases más importantes en este país:



Desde la firma de este tratado, Estados Unidos ha mantenido una presencia militar permanente en la península, aunque la intensidad de la misma ha variado con los años, dependiendo del nivel de hostilidades mostradas por Corea del Norte. Actualmente, la presencia militar estadounidense aquí se calcula en 52,800 efectivos<sup>173</sup>.

No obstante a la importancia de las bases militares permanentes en los países aliados de la región, el costo (tanto económico como político) de mantenimiento de estas bases ha sido excesivo, sobre todo en el contexto actual de crisis financiera (y civilizatoria) en el sistema mundo, la cual no permite a los estadounidenses hacer y deshacer a sus anchas como otrora lo hacían.

Debido a estas razones, la administración Obama ha optado por impulsar otro tipo de estrategias militares de mayor envergadura y que dejan atrás la idea de las bases militares fijas en los países aliados, éstas son las fuerzas rotatorias de dominación.

Como ya se había mencionado anteriormente, otro de los principales aliados de Estados Unidos en la región ha sido Australia. Desde la firma del ANZEU en 1951, la presencia militar estadounidense en este país ha sido permanente, empero, en los años recientes esta presencia se ha incrementado en toda la zona.

En 2014, Obama firmó tratados, tanto con Australia como con Filipinas, para asegurar y aumentar la presencia militar estadounidense por 25 años más, acuerdos que le han permitido a esta administración el despliegue de 2,500 *marines* más en la isla de Darwin, Australia. Sin embargo, estos despliegues no contemplan la fundación de nuevas bases permanentes, sino que se busca que estas fuerzas sean rotativas, es decir, que se tenga la capacidad de fluctuar el número de efectivos de una base a otra con el objetivo de reducir los costos, mejorar la eficiencia y tener una presencia constante de control en los espacios comunes de la región, estrategia que responde a una necesidad de control y producción de este tipo de espacios.

---

<sup>173</sup> *Ibíd.* p. 52

No obstante todo lo anterior, el principal protagonista para el control de los espacios comunes no han sido las bases permanentes de presencia militar, sino la marina, ya que esta tiene la posibilidad de ejercer el poder en altamar, dominando así un espacio común del sistema internacional. En este caso, la responsable de esta dominación es la séptima flota estadounidense.

### **3.2.3. La Séptima Flota y el control del Pacífico.**

Para Estados Unidos, el control de espacios tales como el Océano Pacífico resulta imprescindible para el mantenimiento y reproducción de su sistema hegemónico, y no solamente por los recursos estratégicos que en este océano se encuentran, sino por su significado geopolítico en general. Un océano es, según el derecho internacional, un espacio común, una parte del planeta que no responde a la soberanía de ningún Estado en específico y sobre el cual nadie tiene protestad. Así, los espacios comunes han servido para el desarrollo de las comunicaciones internacionales, el trazo de rutas comerciales, entre muchas otras cosas que han buscado impulsar el desarrollo de la sociedad internacional en su conjunto y que proveen de acceso a muchas partes del globo terráqueo.

Dicho esto, al afirmar que Estados Unidos hoy posee el control de estos espacios comunes se hace referencia a la existencia de cierto control estadounidense sobre los mares, océanos, espacio aéreo y espacio cósmico. Según Barry Posen, la estrategia de dominación hegemónica ha respondido justamente a esta capacidad.

Ahora, el hecho de que Estados Unidos tenga el control sobre estos espacios no quiere decir que los otros Estados no puedan utilizar dichos espacios, ni que sea imposible para ellos desplegar sus fuerzas militares (e incluso hacer pruebas de armamento) a través de ellos. El control de los espacios comunes significa que Estados Unidos tiene una mayor utilización militar de los mares, del espacio cósmico y aéreo que la del resto del mundo; a tal grado que pueda valerse de amenazas creíbles para disuadir a los otros de actuar en tales espacios, y que estos Estados sepan que de competir por el control de estos espacios comunes,

perderían estrepitosamente. Esta estrategia asegura la reproducción y mantenimiento del control de los espacios comunes y, así, la reproducción y mantenimiento del sistema hegemónico en su complejidad<sup>174</sup>.

En este sentido, Barry Posen apunta que:

El control de los espacios comunes es la llave militar que permite la posición hegemónica global de Estados Unidos. Ello permite a los Estados Unidos el explotar mayormente otras fuentes de poder, incluyendo las capacidades económicas y militares, tanto propias como de sus aliados. El control de los espacios comunes también ayuda a Estados Unidos a debilitar a sus adversarios, restringiendo su acceso a asistencia económica, política y militar. El control de los espacios comunes ha permitido a los estadounidenses costear guerras no esperadas y ganarlas, incluso con poca presencia militar en la zona<sup>175</sup>.

De este modo, el control de este tipo de espacios ha provisto a Estados Unidos de mayor potencial militar para la reproducción de su sistema hegemónico que cualquier fuerza eminentemente marítima que se haya visto en la historia. Así, este tipo de planteamientos rompen con el principio de Mahan de que la fuente de toda relación de poder emana de las capacidades marítimas, ya que la fuente de tal dominación responde más a la capacidad de acción, presencia y disuasión en cualquier latitud del globo.

Es así que la importancia de la marina estadounidense no recae en el control de los mares para la supuesta “obtención” de poder, sino que el control de espacios comunes como los mares y océanos permite al sujeto hegemónico delinear las pautas y conductas alrededor del globo para que el sistema que se exporta y se pone en práctica, sea el sistema hegemónico.

Esta es, entonces, la gran relevancia de la Séptima Flota estadounidense en Asia Pacífico en este siglo XXI, la necesidad de control del espacio común de la región para dominar las relaciones políticas, económicas, militares, culturales e ideológicas que en él tienen lugar.

---

<sup>174</sup> Cfr. Barry Posen; “El comando de los comunes: el fundamento militar de la hegemonía estadounidense” en *Revista Seguridad Internacional*. Vol. 28, No. 1, verano de 2003, Washington D.C., p.8

<sup>175</sup> *Ibíd.* pp. 8 y 9

La Séptima Flota estadounidense fue establecida el 19 de febrero de 1943, a finales de la Segunda Guerra Mundial. Es la Flota más grande con que cuenta la marina estadounidense. Tiene asignados alrededor de 60 buques de superficie, 350 aeronaves y más de 60,000 *marines* e Infantes de Marina. Su área de responsabilidad es el sector Este del Océano Pacífico y tiene tareas en los Océanos Índico y Golfo Pérsico. Sus unidades operan desde las bases de Yokosuka, en Japón y desde la Isla de Guam, la gran fortaleza de la flota es que no depende de sus bases ya que más de la mitad de cada año se encuentran desplegadas en su área de responsabilidad, la cual, valga mencionarlo, es 14 veces más grande que el tamaño del territorio continental estadounidense<sup>176</sup>.

Históricamente, la preponderancia de esta flota ha sido vasta. Las unidades de esta flota participaron en la mayoría de las operaciones de conflictos periféricos clave durante la Guerra Fría, como lo fueron la Guerra de Corea y la de Vietnam. Asimismo, el primer avión de reacción de la Armada estadounidense usado en combate fue lanzado de un portaaviones de la *Fuerza de Prueba 77* el 3 de julio de 1950, el cual formaba parte de la séptima flota. Los desembarcos realizados durante la Batalla de Inchon, fueron realizados desde los buques anfibios de la Séptima Flota. También, varios de los buques más representativos para la historia militar de los Estados Unidos ejercieron su desempeño bajo el mando de la Séptima Flota<sup>177</sup>.

Para la administración Obama, esta flota adquiere un valor incluso mayor, ya que dentro de la política de reducción y recortes al gasto militar en general, esta flota recibe mayor apoyo que en años anteriores. Así lo menciona Perry Díaz:

Con la séptima flota operando durante todo el año en la región Indo Pacífica de Asia, se expresa una advertencia a todas las naciones (en particular China): que el Mar Meridional de China, que es una de las rutas marítimas más transitadas, no debe quedar cerrada a la “libre navegación” para ningún país. El tamaño de la séptima flota seguirá aumentando

---

<sup>176</sup> Cfr. Ignacio Madornes Costa; “El regreso de la cuarta flota de la US Navy” en *Revista de la marina colombiana*. Bogotá, Vol. 18, No. 5, junio-agosto 2008, p. 424 (en línea) <http://revistamarina.cl/revistas/2008/5/madornes.pdf> consultado el 12 de enero de 2015.

<sup>177</sup> Cfr. Comando de la Séptima Flota estadounidense; *Historia de la séptima flota*. Marina de Estados Unidos, Washington D.C. (en línea) <http://www.c7f.navy.mil/history.htm> consultado el 12 de enero de 2015.



según lo planeado por la política de “pivote” en Asia puesta en práctica por el presidente Barack Obama, con el fin de “reequilibrar” el 60 % de las fuerzas navales y aéreas en la región del Indo - Pacífico asiático. Después de más de dos décadas desde el cierre de la base naval de Subic, que la 7ma flota consideraba como su casa, muchos creen que está de vuelta en pleno apogeo. ¡Mal! La 7ma flota nunca ha dejado la región de Asia Pacífico. Ella siempre ha estado atenta al mar de la región<sup>178</sup>.

Así, la Séptima Flota es, de entre todas las flotas, la de mayor relevancia; pues custodia los canales de comercio, comunicación y estratégicos más importantes para Estados Unidos en su estrategia global.

En conclusión, la importancia de la séptima flota no recae en la estrategia de Mahan sobre el hecho de que “quien domine los mares, dominara el mundo”, sino que responde a una estrategia de dominación sumamente más compleja.

En el actual siglo XXI, las capacidades de control global de Estados Unidos sin duda alguna se han visto mermadas por la creciente crisis del sistema internacional a la cual estamos asistiendo, es por ello que las estrategias de dominación militar no pueden seguir siendo las mismas.

Si, otrora, la prioridad del gobierno estadounidense era el establecimiento de bases permanentes en los países aliados, hoy la dinámica del sistema internacional, las características de las mismas alianzas y los altos costos (de todo tipo) que representan estas bases hacen inviable el posicionamiento a través de estas tácticas.

De tal modo, la estrategia de dominación de espectro completo ha logrado producir sus propios espacios a partir del control de los espacios comunes, dictando así las reglas de vida indirectamente a través del dominio en las verdaderas áreas clave del planeta y preservando así la reproducción de su sistema hegemónico un buen rato más.

Es cierto que Estados Unidos es, actualmente, el único Estado capaz de lograr un control de los espacios comunes globales, no obstante, resulta menester

---

<sup>178</sup> Perry Díaz; “La séptima flota nunca se fue” en *Revista Global Balita*. 14 de mayo de 2014 (en línea) <http://globalbalita.com/2014/05/12/the-7th-fleet-has-never-left/> consultado el 12 de enero de 2015.

abonar al análisis de la hegemonía estadounidense en el siglo XXI el papel de los que, según el mismo discurso estadounidense, representan los principales actores contrahegemónicos en este sistema global, es decir, Rusia y China.

### **3.3. Los principales “sujetos contrahegemónicos” en Asia Pacífico.**

Al considerarse geopolíticamente imprescindible la región de Asia Pacífico, y al producir dicha zona como el *pivote mundial*, Estados Unidos ha encontrado en ella a sus más importantes rivales en el juego de la hegemonía mundial. Estados que, si bien no cuentan con las capacidades suficientes, en todos los órdenes, para conformarse como sujetos hegemónicos globales, sí han logrado trascender el yugo de la hegemonía del sujeto, en algunos aspectos, sin romper con el mismo sistema que éste propone. Nos referimos a Rusia y China.

Como nota aclaratoria, esta investigación no pretende encontrar en Rusia o en China el camino de la emancipación hegemónica, pues esto rompería absolutamente con la visión neogramsciana y la complejidad de la hegemonía misma que se ha propuesto en estas líneas. El objetivo de analizar a estos sujetos internacionales es el de comprender el juego geopolítico que tiene lugar en la región y, a través de ello, analizar las formas en que la estrategia de dominación hegemónica estadounidense han sabido lidiar (o producir el espacio) con estos actores y sus impresionantes capacidades regionales.

Al hablar de Rusia y China como actores contrahegemónicos, de ninguna manera se hace alusión a que alguno de ellos busque el rompimiento con la hegemonía como sistema, pues en la actualidad, ni Rusia, ni China, ni ningún otro Estado ha propuesto una alternativa sistémica frente al capitalismo hegemónico. No, la condición de contrahegemonía atribuida a estos actores parte de la idea de que no están conformes con las condiciones del sistema internacional con el actual sujeto hegemónico global, es decir, que estos sujetos, tentativamente, actuarían en el ámbito de la competencia hegemónica frente a Estados Unidos. Esto, subrayo, es una suposición que buscará ser desentrañada en las páginas siguientes.

Por otro lado, las acciones de Rusia y China en la región son imprescindibles para la reproducción del sistema hegemónico global, pues, como ya se ha mencionado, es a través de las relaciones sociales y de poder a nivel regional como se reproduce la hegemonía como sistema, y el actuar de dos sujetos de tal naturaleza representa un punto clave para la perpetuación de este sistema de relaciones sociales.

De tal modo, Estados Unidos ha dispuesto sus capacidades militares en la región para tal propósito, el de resguardar la reproducción de su sistema frente a dos actores que, en el ámbito de la competencia, están constantemente hostilizando al hegemón. La propuesta de esta investigación refiere justamente a ello, al hecho de que Asia Pacífico es un espacio producido como zona pivote cuya disposición militar apunta a la disuasión y contención de Rusia y China, con el fin de preservar y seguir reproduciendo las relaciones de poder en la región que nutren a la hegemonía estadounidense. Por lo que, de perderse tal presencia militar, estos actores transformarían dichas relaciones de poder (sin poner en peligro la existencia del sistema mismo) trayendo así una verdadera crisis de hegemonía para Estados Unidos.

Para sustentar tal afirmación, resulta menester analizar brevísimamente las estrategias geopolíticas tanto de Rusia como de China, así como de sus acciones conjuntas, en específico, de la Organización para la Cooperación de Shanghái. Antes de pasar a ello, creo importante mencionar que el siguiente tema es digno de una profundísima investigación que, por los objetivos mismos de la investigación presente, no abordaré con la complejidad y profundidad necesaria, esperando que, en un futuro próximo, esta investigación pudiese ser retomada desde esta misma casa de estudios.

### **3.3.1. Rusia: la recuperación del antiguo sujeto hegemónico.**

El final del siglo XX encuentra, seguramente, uno de los cambios más importantes de la historia a nivel internacional: la implosión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1991. A partir de este hecho, Rusia se topó de

cara con un nuevo orden mundial, con el capitalismo como único sistema hegemónico, ya sin algún referente opuesto, en su fase neoliberal.

A partir de ello, y tras la terrible administración de Boris Yeltsin durante la última década del siglo XX, Rusia ha sido considerada por varios analistas y economistas como una “potencia emergente”, siendo así equiparada con países como Brasil, India, China y Sudáfrica, los cuales han despuntado económicamente en los albores del siglo XXI y valiéndose así de dicho mote. Esto se explica debido a que, pese a haber heredado de la URSS la mayor parte del arsenal militar (tanto nuclear como convencional), así como el asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas; en el ámbito doméstico Moscú padecía severas debilidades causadas por su reconfiguración política. La inestabilidad, derivada de los cambios en las estructuras interna e internacional, llevó al Kremlin a orientar el rumbo de su política exterior, hasta entonces enfocada en el ejercicio de su política del poder, a la transición al capitalismo, anteponiéndolo a la preservación de su papel hegemónico en el ámbito internacional<sup>179</sup>.

No obstante, colocar a Rusia en este nivel de análisis, a la par de dichas potencias emergentes, demuestra un severo desconocimiento de las posibilidades y capacidades de dicha nación.

Rusia es, actualmente y sin lugar a dudas, uno de los sujetos con mayor impacto y capacidad de ejercicio del poder del sistema global contemporáneo. Las fuentes de este ejercicio del poder responden a muchas raíces, desde su importancia en términos energéticos, económicos, militares y políticos, hasta la posición hegemónico-regional que mantiene en Europa del Este. Todo esto convierte a Rusia en una potencia mundial, distinta (por mucho) de otras potencias emergentes, como lo pueden ser Brasil e India.

Rusia históricamente ha buscado una posición predominante en el sistema internacional, desde la existencia de los imperios zaristas hasta la actualidad, la Federación Rusa se ha caracterizado por la explotación y aprovechamiento de sus

---

<sup>179</sup> Cfr. Cristina Sánchez Romero; *La política exterior de la Federación Rusa hacia Europa; el caso de los Balcanes como región estratégica*. Tesis de licenciatura, FCPS, UNAM, México, 2013, p. 1

grandes capacidades y ventajas, lo que la han colocado como uno de los referentes históricos a nivel mundial, aunado con una ideología y mentalidad de gran potencia que no puede ser obviada en ningún análisis.

Inicialmente, Rusia debe ser analizada desde sus importantes ventajas y características geográficas, permitiendo así una espacialidad coherente con su proyecto de nación a través de la historia. Estas capacidades y posibilidades frente a la construcción de su política exterior son pertinentemente retomadas por Cristina Sánchez Romero, al apuntar que:

A lo largo de su historia Rusia ha modificado su política exterior de acuerdo a sus necesidades internas y al contexto internacional en pro de la defensa del interés nacional (sic). Su situación geográfica representa a la vez, su mayor ventaja en términos geopolíticos y estratégicos, y vulnerabilidad ante sus vecinos al contar con una frontera de más de 20,000 km. con 14 países. Esta condición ha influido de diversas maneras en la conducción de sus relaciones con los países que la circundan, contra quienes ha combatido en el pasado, y que en la actualidad se han transformado en socios importantes para ésta, como el caso de China, Japón, los países de la ex Unión Soviética, y la Comunidad de Estados Independientes, de la que forma parte. Dicha particularidad la distingue también, al pertenecer a los continentes europeo y asiático, colocándola en una posición geopolíticamente compleja<sup>180</sup>.

Así pues, la posición geopolítica de Rusia representa una amplia gama de posibilidades y desventajas para su proyecto de nación. Las alianzas políticas con los países vecinos y el gran nodo de influencia, en todos los ámbitos, permiten sostener la afirmación de que Rusia aun hoy mantiene una suerte de dominio hegemónico regional frente a los países de Europa del Este, pese a la década oscura de la administración Yeltsin.

Los países pertenecientes a la Comunidad de Estados Independientes, los cuales otrora formaran parte de Unión Soviética, no han encontrado algún otro socio clave más allá de Rusia, quien sigue marcando tendencias y dirigiendo las relaciones de poder en toda la región, a pesar de los permanentes intentos de desestabilización por parte de Estados Unidos y la OTAN.

---

<sup>180</sup> *Idem.*

Sin embargo, y como bien lo mencionaba Cristina Sánchez, la situación geopolítica se complejiza cuando recordamos que Rusia no solamente forma parte de Europa del Este, sino que también forma parte del Asia Pacífico por las costas de Siberia y centros de poder como Vladivostok. La influencia rusa en estas latitudes es importante, y las relaciones diplomáticas que sostiene con actores de igual importancia como China, Japón y las Coreas son una pieza fundamental para el entendimiento de las relaciones de poder en la región. Asimismo, es menester recordar que Rusia tiene uno de los mejores ejércitos del mundo, que cuenta con portaaviones y armamento nuclear, y el Pacífico en la zona asiática es, justamente, uno de sus teatros de operación. Ahora, si bien Rusia no se ha colocado como un sujeto clave en el análisis de Asia Pacífico, ciertamente tampoco es un actor que deba de obviarse al hablar de la región.

Como ya se había mencionado anteriormente, la década de los noventa para Rusia fue sumamente accidentada, la administración de Boris Yeltsin (cuya finalidad era orientar la política interna y exterior de Rusia hacia la asimilación de un capitalismo global y la supuesta modernización del país) sumió a Rusia en una severa crisis en todos los ámbitos y destrozó las aspiraciones hegemónicas globales que durante el tiempo de Unión Soviética se habían cosechado.

Por suerte para Rusia, la tormenta terminaría con el siglo. En el año 2000 se puso en marcha un nuevo proyecto de nación, cuya principal bandera serían las bases del nacionalismo ruso y que centraría sus esfuerzos en la consolidación económica (fundada en las exportaciones de gas y petróleo), y en el fortalecimiento de los servicios de seguridad y el elemento militar como parte de la política exterior. Esta transformación estatal fue emprendida por una de las figuras políticas más importantes del siglo XXI, Vladimir Putin, quien fuera un ex agente de los servicios de espionaje soviéticos (KGB) y que provenía de la escuela conservadora rusa, un sector sumamente nacionalista que estaba harto de las políticas neoliberales de Boris Yeltsin<sup>181</sup>.

---

<sup>181</sup> *Ibid.* pp. 1 y 2

El proyecto geopolítico de Putin inmediatamente retomó la ideología de gran potencia que había permeado en Rusia desde sus cimientos, generando así las posibilidades para que Rusia pudiera colocarse, nuevamente, como un actor de importancia global y relevancia en las relaciones de poder del sistema internacional. En otras palabras, Putin logró regresar a Rusia al juego de las relaciones internacionales del siglo XXI.

Asimismo, este proyecto geopolítico buscaba retomar la posición bicontinental de Rusia para, así, poder explotar sus capacidades geopolíticas. En palabras de Cristina Sánchez:

El resurgimiento de Rusia como potencia internacional se construyó con base en una corriente teórica geopolítica que se creía superada: el Eurasianismo, que entre sus postulados modernos pretende recuperar el origen bi-continental de Rusia y su carácter único como base de la defensa del interés nacional (sic), impulsando de forma paralela al realismo y pragmatismo en el ejercicio de la política exterior. La conciencia política apoyada en esos preceptos explica la decisión de Putin de recuperar el control de las empresas estratégicas rusas, privatizadas durante el gobierno de Yeltsin, y ponerlas de nueva cuenta en manos estatales, lo que aunado a un alza en los precios del petróleo, le permitió consolidar al Estado, y fortalecer sus redes de influencia en Europa.

Así como la renacionalización de empresas energéticas rusas le permitió a Putin fortalecer sus redes de influencia en Europa, estas redes también fueron fortalecidas en Asia, en donde fueron construidos varios gasoductos y fueron tendidas alianzas importantes, principalmente con China.

Así puede constatararse con la siguiente declaración del presidente ruso, Vladimir Putin, quien admite públicamente que “el desarrollo de Rusia solamente puede ser exitoso si participamos más activamente en el proceso de integración regional en Asia Pacífico. Un involucramiento constructivo con este proceso es una decisión estratégica y uno de los retos más importantes en un futuro próximo.”<sup>182</sup>

---

<sup>182</sup> Bobo Lo; *Ejes de conveniencia. Moscú, Beijing, y la nueva geopolítica*. Chatham House/Bookings Institution Press, Virginia, 2008, p. 115

De este modo, el Eurasianismo como doctrina geopolítica permitió a Rusia el sustento de un proyecto de nación que buscaría colocarla como una potencia global, y una amenaza en este mismo nivel para la hegemonía estadounidense porque, valga mencionar, Putin ha sido claro desde el principio en el hecho de que Estados Unidos y la OTAN constituyen la principal amenaza a la seguridad nacional de la Federación Rusa.

Producto de este *eurasianismo* es que a partir del año 2000 (año en el que Putin llega al poder) la política exterior de la Federación Rusa ha buscado relaciones más estrechas con China, Japón, las Coreas y los miembros de la ASEAN con miras a reducir la dominación hegemónica de Estados Unidos en la región. La política exterior de Putin ha buscado ser “multi-vectorial”, es decir, que la mayoría de las relaciones bilaterales con países de la zona sean supeditadas ante la idea de relaciones multilaterales con las OIG’s y foros internacionales presentes en la región<sup>183</sup>.

No obstante, y a pesar de estos esfuerzos para balancear geopolíticamente las relaciones exteriores de Rusia, lo cierto es que no todo es miel sobre hojuelas, ya que Rusia sigue mirando mucho más hacia Occidente. En palabras de Bobo Lo:

Juzgado bajo cualquier criterio –ya sea responsabilidad política, involucramiento económico, compromisos de seguridad, contactos humanos y culturales- la cosmovisión de Moscú sigue siendo enormemente occidentalista. Las relaciones con las grandes potencias asiáticas ciertamente han crecido en los últimos años, pero a partir de una base muy pequeña. Si bien es cierto que Asia ya no es más un escenario inexistente para la política exterior rusa, tampoco figura entre las mayores prioridades del Kremlin<sup>184</sup>.

Ahora, por una parte, las dificultades para que la influencia rusa permee en la región se debe a que, en esta zona, se ha cocinado lo que Huntington llama un “caldero de civilizaciones”, es decir, una región geopolítica en donde coexisten varias de las grandes potencias mundiales; esto responde a la producción geopolítica de Asia Pacífico como la *zona pivote*.

---

<sup>183</sup> *Ibid.* p. 116

<sup>184</sup> *Idem.*



Pero, por otro lado, si bien los objetivos de la administración Putin en la región tienden a la construcción de alianzas estratégicas y que la primera amenaza para la seguridad nacional rusa son Estados Unidos y los miembros de la OTAN, también es cierto que Rusia ha encontrado hostilidades en sus relaciones con los países de la región. Percances como conflictos territoriales, intentos de desestabilización, entre otras cosas han permeado las relaciones de Rusia con los países asiáticos.

Esto puede apreciarse claramente en la Doctrina Militar de Rusia<sup>185</sup>, en donde son ordenadas jerárquicamente las amenazas a la seguridad nacional de la federación. En materia de amenazas externas, el documento comprende lo siguiente:

Los principales peligros militares externos son:

- a) El deseo de dotar la fuerza potencial de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con funciones globales llevadas a cabo en violación del derecho internacional, poner la infraestructura militar posibilidad de poder del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) [SIC], las funciones globales, ejecutado en violación del derecho internacional, poner la infraestructura militar de los países miembros de la OTAN más cerca de las fronteras de la Federación de Rusia, incluso expandiendo el bloque;
- b) los intentos por desestabilizar la situación en países individuales y regiones y socavar la estabilidad estratégica;
- c) el despliegue (concentración) de los contingentes de tropas de Estados extranjeros (grupos de Estados) en los territorios de Estados contiguos a Rusia y sus aliados, así como en aguas adyacentes;
- d) la creación y el despliegue de sistemas de cohetes estratégicos de defensa que socavan la estabilidad global y violan la correlación de las fuerzas establecida en la esfera de cohetes nucleares, y también la militarización del espacio exterior y el despliegue de sistemas de precisión de armas no nucleares estratégicas;

---

<sup>185</sup> La Doctrina Militar de Rusia es un conjunto de principios fundamentales referentes a los objetivos y propósitos que persigue la Federación de Rusia en el ámbito militar, basados en las disposiciones de la teoría militar, enunciados en uno de los principales documentos de planificación estratégica, que establece un sistema adoptado oficialmente por el Estado de puntos de vista sobre los preparativos para la defensa armada y la protección armada del país, y apunta a su desarrollo futuro.

En Edmundo Hernández-Vela; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 2056

- e) reclamaciones territoriales contra la Federación de Rusia y sus aliados e interferencia en sus asuntos internos;
- f) la proliferación de armas de destrucción en masa, cohetes y tecnologías de cohetes, y el incremento del número de países que poseen armas nucleares;
- g) la violación por algunos Estados de los acuerdos internacionales, y también el no cumplimiento de los tratados internacionales concluidos previamente sobre limitación y reducción de armas;
- h) el uso de la fuerza militar en los territorios de Estados contiguos a la Federación de Rusia, en violación de la Carta de Naciones Unidas y otras normas del derecho internacional;
- i) la presencia (surgimiento) de sitios de conflictos armados y la escalada de tales conflictos en los territorios de Estados contiguos a la Federación de Rusia y sus aliados;
- j) la propagación del terrorismo internacional;
- k) el surgimiento de sitios de tensión interétnica (interreligiosa), la actividad de agrupaciones armadas radicales internacionales en las áreas adyacentes a las fronteras de la Federación de Rusia y las fronteras de sus aliados, la presencia de contradicciones territoriales y el crecimiento del separatismo y el extremismo violento (religioso) en algunas partes del mundo<sup>186</sup>

Con lo anterior puede apreciarse que, para Rusia, la principal amenaza a la seguridad internacional no ha cambiado desde los años de la Guerra Fría y la entente hegemónica. La OTAN y su militarización del espacio circundante son, actualmente, la principal amenaza a la seguridad nacional rusa, y es contemplada como un riesgo global.

Así, resulta evidente entender que Estados Unidos para Rusia ha constituido siempre la primer amenaza global, debido al permanente intento de desestabilización de la zona de influencia rusa (hoy muy claro con el caso de Ucrania) y a la militarización del globo como estrategia de dominación global. No obstante, y a la luz de la doctrina militar y estrategia de seguridad nacional

---

<sup>186</sup> *Ibíd.*, pp. 2060 y 2061

estadounidense, resulta menester preguntarse ¿hasta qué punto Rusia representa una verdadera amenaza global para Estados Unidos?

Si bien el elemento de las armas nucleares coloca a ambos sujetos en un mismo plano de negociación estratégica, lo cierto es que Estados Unidos ha manejado la amenaza de Rusia como una amenaza regional, debido a su relativamente escasa influencia en todos los ámbitos alrededor del mundo y a su carácter de sujeto hegemónico regional.

Ante ello, el Kremlin no ha podido establecer una red de relaciones de poder que pudieran colocarlo como un verdadero hegemón a nivel global, pues su influencia y sus planes geopolíticos aun siguen estando muy cercanos a la Unión Europea y, si bien el rescate del *eurasianismo* ha proveído a Rusia de una importante red de alianzas en Asia Pacífico, la administración Putin aun no ha logrado aprovechar las ventajas espaciales que tiene el encontrarse inmerso en el *área pivote*.

Es por ello que, como conclusión de este apartado, podemos encontrar en Rusia una gran potencia con una idea geopolítica muy clara de lo que es un proyecto de nación hegemónica, pero que en las condiciones actuales no puede exportar ese proyecto más allá de su zona de influencia, y cuya apuesta por el Asia Pacífico sigue siendo algo tímida.

Por otro lado, analizar a Rusia como un sujeto aislado supondría un importante error, pues, si bien es cierto que no tiene los mismos intereses y objetivos nacionales, la alianza con China ha constituido un importante bemol en el mapa geopolítico de la región. Pero antes de pasar al análisis de dicha alianza, profundicemos un poco más en China como actor contrahegemónico.

### **3.3.2. China: la consolidación del gigante económico.**

China, en la actualidad, es sin duda alguna uno de los sujetos de la sociedad internacional más importantes a nivel global. No existe negociación en materia de asuntos primordiales para el sistema global en donde no sea tomada en cuenta esta gran nación. No obstante, esto no ha sido siempre así.

Como primera observación para el acercamiento analítico a China, resulta menester dejar claro que, a pesar de sus impresionantes capacidades como sujeto global, su amplia economía, su capacidad militar, su vasta cultura y su cosmovisión particular; China, hoy por hoy, sigue siendo un país subdesarrollado.

Dicho esto, es importante aclarar que China, a diferencia de muchos otros países del subdesarrollo (como México) y como producto de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, ha sabido interpretar las coyunturas mundiales a su favor y ha despuntado de una manera plausible frente a los demás sujetos internacionales. Prueba de ello son sus altos índices de crecimiento económico, su asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, su amplia capacidad de armamento nuclear, su fuerza poblacional, etc.

Sin embargo, a causa de su reciente incorporación a las dinámicas globales y al misticismo característico de su propia cultura, aunado con el desinterés occidental y las tendencias positivistas en el estudio de Relaciones Internacionales; la concepción del mundo sobre China ha estado llena de mitos y especulaciones, así lo considera Alfredo Romero:

La historia de China ha sido menospreciada e ignorada deliberadamente; los cursos que se imparten a nivel universitario contienen muy pocas referencias a la historia antigua de China y la hacen aparecer súbitamente convertida ya en la República Popular. Un hecho de esta naturaleza reafirma la convicción expresada por algunos autores que consideran que la incorporación definitiva de China a la historia universal está determinada por el establecimiento de su sistema marxista-leninista actual<sup>187</sup>.

Si bien la cita anterior es del año 1973, año en el que la República Popular efectivamente seguía un camino marxista-leninista, lo cierto es que la mayoría de los análisis sobre China emanados de los centros de poder occidentales traen consigo una importante carga político-ideológica que busca colocar a China en una posición distinta a la que tiene, pues los instrumentos teóricos occidentales no bastan para el entendimiento de la complejidad de una sociedad como la china.

---

<sup>187</sup> Alfredo Romero Castilla; "El mito de China" en *Revista Relaciones Internacionales*. Vol. 1, Núm. 1, Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, abril-junio, 1973, p. 74

A sabiendas de ello, en la presente investigación se tomarán en cuenta elementos muy inmediatos, con el fin de entender el rol actual de la China del siglo XXI frente a la posición hegemónica estadounidense, teniendo en cuenta que la China de hoy se sustenta en las dinastías y sentimientos de “gran imperio” de ayer.

En este siglo XXI, y desde finales del siglo XX, China se ha consolidado como un gigante económico a nivel mundial, en contra de varios pronósticos que apuntaban a que China no podría ser un competidor comercial frente a Estados Unidos, debido a su pequeño volumen en el comercio internacional de los años 70, momento en el que no se consideraba a China como un posible actor global debido a su amplio territorio, inmensa población y directriz política<sup>188</sup>.

Sin embargo, hoy China ha demostrado que, económicamente, ha hecho bastante bien las cosas. A partir de la década de los setentas, China pasó de tener una economía cerrada y centralizada hacia una economía mucho más abierta, al grado de que, en 2010, China se convirtió en el principal exportador a nivel global. Su PIB se calcula en 9.24 billones de dólares con una tasa de crecimiento del 7.8% para el año 2012. Si bien esta tasa de crecimiento resultaba prometedora, también es cierto que su dinamismo se ha venido reduciendo gradualmente, ya que en 2011 el crecimiento fue del 9.3% y en 2010 del 10.4%<sup>189</sup>.

No obstante el amplio crecimiento de la economía china en recientes años y al éxito en la aplicación de estrategias para su crecimiento económico, resultaría ingenuo y alarmista tomar estos datos como único sustento para enarbolar que China tiene las posibilidades suficientes para ejercer un poder hegemónico a nivel internacional, como varios analistas lo han desarrollado. Es menester recordar que, a pesar de todos estos esfuerzos, China sigue siendo un país desarrollado con 1,400 millones de individuos, muchos de los cuales viven en condiciones de semi esclavitud y explotación intensa, por lo que no ha existido un desarrollo real en el país.

---

<sup>188</sup> *Ibid.* p. 83

<sup>189</sup> Agencia Civil de Inteligencia; *Libro de hechos mundiales*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad “CIA world factbook” el 25 de enero de 2015.

Por otro lado, las capacidades económicas de China aun no han podido rebasar las capacidades económicas de Estados Unidos y otras potencias europeas, y no solamente en cuestión del PIB, sino en las capacidades de influencia emanadas de la presencia comercial en el mundo.

Ante ello, China ha buscado desarrollar ciertas estrategias geopolíticas que le han permitido colocarse como un jugador en el tablero mundial con miras a convertirse en una gran potencia, una de estas estrategias es la apropiación de recursos estratégicos.

Si bien China no es un exportador muy importante de petróleo o gas natural como lo es Rusia, la estrategia de apropiación de recursos estratégicos desarrollada por China ha buscado incursionar en mercados de recursos que, hasta ahora, no han sido explorados tan profundamente por las potencias mundiales, tal como el de las tierras raras.

Las tierras raras como recurso estratégico funcionan como elementos clave de la producción estratégica mundial, ya que son imprescindibles para la construcción de componentes esenciales para la industria militar y la tecnología moderna, ya que se utilizan para fabricar desde iPhones, unidades de disco o baterías de automóvil hasta turbinas eólicas y demás elementos de la producción energética.

China, se dice, controla actualmente el 90% de la producción mundial de dicho recurso, y posee aproximadamente el 60% de sus reservas. Es por ello que el país asiático domina el mercado de exportación e importación de dichos recursos, poniéndoles trabas importantes a los demás países competidores para su exportación<sup>190</sup>.

Esta estrategia responde a lo que Ana Esther Ceceña denomina como la producción estratégica, es decir, aquellos procesos productivos que son imprescindibles para mover la maquinaria del sistema de producción, es decir, del capitalismo. Esta producción estratégica depende de los recursos estratégicos, por

---

<sup>190</sup> Cfr. Reuters y El País; "China pierde la batalla de las trabas a las exportaciones de 'tierras raras'" en *El País*. Madrid, 26 de marzo de 2014 (en línea) [http://economia.elpais.com/economia/2014/03/26/actualidad/1395863654\\_470342.html](http://economia.elpais.com/economia/2014/03/26/actualidad/1395863654_470342.html) consultado el 25 de enero de 2015.

lo tanto según Ceceña “la capacidad hegemónica se sustenta, desde la perspectiva de lo económico, en el desarrollo, control y gestión o monopolización de la producción estratégica y de los elementos estratégicos de la reproducción”<sup>191</sup>, por lo que China, a través de esta estrategia de monopolización de las tierras raras ha buscado hacer competencia al principal monopolizador de recursos estratégicos en el mundo, Estados Unidos, atacando directamente en el núcleo de su posición hegemónica.

Por otro lado, China también ha destacado en los últimos años por un importante desarrollo en el sector militar, lo cual no solamente responde a la coyuntura actual post Guerra Fría, sino a su posición geopolítica. China cuenta con 9,569, 901 km<sup>2</sup>, amplio territorio que lo hace compartir fronteras con Afganistán, Bután, Birmania, India, Kazajistán, Corea del Norte, Kirguistán, Laos, Mongolia, Nepal, Pakistán, Rusia, Tayikistán y Vietnam; por lo que su posición geopolítica obliga el desarrollo de una industria militar de muy alta calidad<sup>192</sup>.

Las fuerzas armadas chinas se componen del Ejército de Liberación Popular, la Marina de China, la Fuerza Aérea y los Cuerpos de la Segunda Artillería. El gasto militar chino representa un 2.6% del PIB (2012), lo que los coloca en el número 49 en comparación con los demás países del mundo<sup>193</sup>. Además, China es uno de los tres países que cuentan con portaaviones activos (junto con Estados Unidos y Rusia), además de ser una de las potencias nucleares y un miembro permanente del Consejo de Seguridad.

Así, las estrategias militares de China, en buena medida, han surgido como respuesta frente a la presencia militar estadounidense en sus costas y países limítrofes, pues, a consideración de Christian le Mére, Estados Unidos ha desarrollado una estrategia dual en Asia, la cual contempla lo siguiente:

---

<sup>191</sup> Ana Esther Ceceña y Andrés Barreda; “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica” en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica* (en línea) <http://www.geopolitica.ws/search/?q=produccion+estrategica&models=articles.article> consultado el 25 de enero de 2015.

<sup>192</sup> Agencia Civil de Inteligencia, *Op. Cit.*

<sup>193</sup> *Idem.*

(...) Estados Unidos está empleando una estrategia dual en Asia, reforzando sus compromisos militares al mismo tiempo que ha buscado evitar el agravar a China a través del despliegue militar cercano a sus orillas. Washington está buscando el mantener una presencia ostentosa en Asia Pacífico para disuadir ataques, al mismo tiempo que busca evitar cualquier confrontación directa con China<sup>194</sup>.

De esta manera, la presencia estadounidense en Asia Pacífico efectivamente ha buscado representar una amenaza supuestamente “indirecta” a China, sin ánimos de declarar una confrontación directa con su principal aliado comercial. Ahora, por parte de China, la estrategia ha sido la siguiente:

Al mismo tiempo, China, cuyo Ejército de Liberación Popular es marcadamente más débil que la marina estadounidense, ha adoptado una estrategia que rescata el concepto de ‘fleet in-being’ (sic), que fue originalmente expuesta por el Almirante Arthur Hebert, conde de Torrington, en el siglo XVII. Torrington buscaba disuadir una ofensiva francesa a través de la mera existencia de una flota anglo-alemana capaz de infringir daños sustanciales, pero incapaz de obtener la victoria. De una manera similar, China está buscando demostrar a Estados Unidos su potencial para responder ante cualquier agresión, enmascarando así las deficiencias en sus capacidades<sup>195</sup>.

Esta estrategia ha funcionado a China para evitar, asimismo, cualquier intento de agresión por parte de Estados Unidos. No obstante, es claro que China teme ser colocada como una de las principales amenazas a la seguridad nacional estadounidense y, así, estropear la relación estratégica que ha mantenido con el sujeto hegemónico arriesgándose a que éste despliegue una fuerza mucho más potente en su contra.

Por lo tanto, si bien las capacidades de la flota china son claramente menores frente a las capacidades de la Séptima Flota, lo cierto es que la primera podría infringir serios daños a la segunda en caso de un ataque directo, y ninguno de los dos sujetos en cuestión está buscando un escenario de confrontación directa que pudiese derivar en el fin de sus relaciones bilaterales.

---

<sup>194</sup> Christian le Mére; *op. Cit.*, p. 3

<sup>195</sup> *Idem.*



Esto queda claro con la tesis del “Ascenso pacífico chino”, primeramente expuesta por el ex presidente Hu Jintao en el año 2003, esta concepción política denotaba que el crecimiento de China tendría que ser ventajoso para todos, tanto para los aliados del país como para los socios estratégicos, a saber, Estados Unidos y todos los BRICS, pugnando siempre por una política internacional “no agresiva” y buscando el mutuo desarrollo<sup>196</sup>.

De este modo, se ha interpretado que la política exterior de China –tanto militar como diplomática- ha buscado basarse en cinco principios rectores: la convivencia pacífica, la no injerencia en asuntos internos de otros, la igualdad, el respeto mutuo a la soberanía y la integridad territorial y el beneficio mutuo<sup>197</sup>. Si bien estos principios no han sido cumplidos en su totalidad (basta con echar un vistazo a las políticas económicas emprendidas por las empresas chinas en territorio africano), lo cierto es que la política exterior de China, aunque consciente de ser un actor con influencia global, ha buscado mantener sus relaciones internacionales en un ambiente de cooperación.

Por todo ello es que China no podría considerarse como un verdadero actor contrehegemónico para Estados Unidos, pues, en buena medida, el crecimiento de China los últimos años ha dependido de sus relaciones con el sujeto hegemónico, por lo que tesis relativas a China como la “nueva hegemonía del siglo XXI” no pueden ser tomadas como correctas.

No obstante, la importancia geopolítica del gigante económico tampoco puede ser ignorada por el gobierno estadounidense, ya que las capacidades de China en la región de Asia Pacífico son sumamente grandes, y su alianza estratégica con Rusia ha supuesto una traba para la reproducción de la hegemonía estadounidense en la región.

---

<sup>196</sup> Cfr. César Martínez; “China y su ascenso pacífico” en *Archivos de China*. 11-07-2014, 11:34:16 (en línea) <http://www.china-files.com/es/link/40051/china-y-su-ascenso-pacifico> consultado el 25 de enero de 2015.

<sup>197</sup> *Idem*.

### **3.3.3. La Organización para la Cooperación de Shanghái y los mitos de la alianza chino-rusa.**

Desde 1949, con la fundación de la República Popular de China, la alianza entre China y la entonces Unión Soviética se ha naturalizado como una suerte de hermanos gemelos en capacidades e intereses, esto debido a que ambas son grandes potencias regionales con capacidades similares en cuestión económica, militar (ambas poseen armas nucleares), política (ambos ocupan un asiento permanente en el Consejo de Seguridad) y espacial (ambos tienen un territorio muy importante), además de que, en esos años, ambos adoptaron el socialismo como sistema hegemónico.

No obstante desde entonces, y con mucha mayor claridad ahora, las diferencias entre ambos han sido igualmente significativas e injustamente invisibilizadas por varios analistas. La alianza entre Rusia y China ha sido exitosa, sin lugar a dudas, pero también ha tenido bemoles que no la han llevado a ser una verdadera alianza contrahegemónica en ningún momento y que difícilmente podría serlo en un futuro próximo.

Desde los primeros momentos de la República Popular China en alianza con la Unión Soviética se empezaron a dar los brotes de diferencia entre ambos sujetos, desde el diferendo chino-soviético, por el cual el gobierno de Mao Tse Tung buscó el establecimiento de un socialismo distinto al soviético, logrando la constitución de una clase campesina en lugar de una clase proletaria como lo dictaban los postulados marxistas-leninistas.

Ahora, que ambos países se han incorporado al capitalismo global, las diferencias entre Rusia y China se mantienen constantes, en palabras de Bobo Lo:

La cambiante dinámica internacional reforzó una mutua ambivalencia (entre Rusia y China) de largo plazo. Para Moscú, China ha simbolizado un “bueno” y “malo” vecino al este –por un lado, una de las más grandes civilizaciones del mundo, por el otro, una presencia bárbara que ha caducado dentro de la decrepitud y el medievalismo por gran parte de los siglos XIX y XX. Para Beijing, Rusia/Unión Soviética ha sido en distintos momentos una potencia avariciosa e imperial, un mentor patronal, y un partidario indispensable. En

ningún escenario de la historia común de ambos países ha existido un periodo de buenas relaciones sin una alianza<sup>198</sup>.

En un estudio sobre las relaciones bilaterales entre Rusia y China y su rol frente a la hegemonía estadounidense, Bobo Lo ha sostenido la tesis antes expuesta, que coloca a esta relación como un “eje de conveniencia”, es decir, como una relación sumamente pragmática por la cual se combinan las cuestiones y conveniencias coyunturales de ambos países con estrategias a largo plazo de política exterior. En ese sentido, Bobo Lo hace mención que, de manera internacional, es más conveniente tanto para Moscú como para Beijing el hecho de parecer un equipo solidario, a pesar de existir severas diferencias en cuestiones básicas como las perspectivas tan distintas de la política exterior, diferentes prioridades en materia de conflictos, diferentes expectativas y, sobre todo, una muy distinta relación bilateral de cada uno con Estados Unidos. Para Bobo Lo, esta relación es exitosa no por la existencia de una ideología en común, sino porque está fundada en la idea de alcanzar metas estratégicas y bien definidas que beneficiarían a ambos países, con la convicción de que cada país tiene mucho que ganar de una buena relación bilateral, y mucho que perder con una mala<sup>199</sup>.

Dicha relación pragmática y bien definida ha engendrado, como su fruto más importante hasta el momento, uno de los organismos internacionales más importantes en la escena mundial actual, la Organización para la Cooperación de Shanghái (OCS).

Fundada el 14 de junio de 2001, la OCS ha buscado vigilar las fronteras de las nuevas repúblicas existentes en la región, reduciendo significativamente la militarización en las fronteras de dichas naciones. En 2002 se convierte en un

---

<sup>198</sup> Bobo Lo; *Op. Cit.*, p. 2

<sup>199</sup> *Idem.* pp. 54 y 55

organismo de cooperación que busca la preservación de la seguridad en la región<sup>200</sup>.

Este organismo está conformado por Rusia, China, Kazajistán, Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán, por lo que resulta evidente que el eje rector del organismo es la alianza chino-rusa; y al ser este un organismo de seguridad regional, uno de sus principales rubros de cooperación ha sido el militar, razón por la cual Rusia y China han llegado a realizar operativos militares conjuntos frente a la latente amenaza que supone la militarización de la región por parte de Estados Unidos<sup>201</sup>.

Para algunos analistas, la existencia de la OCS representa un contrapeso contrahegemónico a la dinámica de Estados Unidos y el capitalismo mundial, así lo menciona Ángel Rodríguez Soler:

Ciertamente el discurso de la OCS apunta hacia la posibilidad futura de convertirse en una organización multilateral influyente. Para esto es necesaria la voluntad política de cada miembro de actuar en el marco de la OCS, la organización está desarrollando sus propios organismos autónomos y con capacidad de liderazgo, distintos de sus Estados constituyentes, la ONU, Estados Unidos, y la UE tendrían que reconocer este grupo como una organización internacional creíble, la OCS debe de funcionar como un vehículo para los intereses colectivos de sus miembros, más que un órgano dominado y dirigido por uno o dos países<sup>202</sup>.

Como bien lo menciona Rodríguez Soler, probablemente el principal reto de este organismo es desprenderse del amplio tutelaje que tiene por Rusia y China, cuestión que se antoja imposible, pues el organismo desde su nacimiento surge como un instrumento de cooperación estratégica bilateral.

Es por ello que la alianza entre estos dos sujetos internacionales ha sido vista, desde el lente de la dominación estadounidense, como un peligro potencial. En

---

<sup>200</sup> Cfr. Ecu Red; *Organización para la Cooperación de Shanghái*. Ecu Red, La Habana, Cuba (en línea) [http://www.ecured.cu/index.php/Organizaci%C3%B3n\\_de\\_Cooperaci%C3%B3n\\_de\\_Shangai](http://www.ecured.cu/index.php/Organizaci%C3%B3n_de_Cooperaci%C3%B3n_de_Shangai) consultado el 25 de enero de 2015.

<sup>201</sup> *Idem*.

<sup>202</sup> Ángel Rodríguez Soler; "La Organización de Cooperación de Shanghái como mecanismo de opinión política internacional de China y Rusia" en *Tercer Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*. Universidad de las Ciencias Informáticas, La Habana (en línea) <http://www.asiared.com/es/downloads2/angel-rodriguez-soler.pdf> consultado el 25 de enero de 2015.

palabras de David Herrera “el peligro real no lo representaba el fortalecimiento de Rusia y de China, sino los enormes vínculos económicos, políticos y militares entablados por las dos potencias a través del Asia Central y de la *Organización para la Cooperación de Shanghái*”<sup>203</sup>, por lo que la principal preocupación por parte de Estados Unidos era la cerrazón de Eurasia y el debilitamiento de la reproducción de sus sistema hegemónico en la región.

No obstante, y a pesar de que la Organización ha funcionado de una manera envidiable en muchos sentidos, el organismo no puede considerarse con posibilidades contrahegemónicas -al menos por ahora-, no por la falta de un armamento y ejércitos de calidad por parte de ambos países, sino por el hecho de que la relación bilateral que ambos países mantienen con Estados Unidos y la naturaleza de sus intereses es sumamente distinta.

Para Rusia, quien es, sin duda alguna una de las potencias mundiales y se constituye como un sujeto hegemónico regional, Estados Unidos supone el competidor principal (recordemos que ambos cuentan con los mayores arsenales de armamento nuclear del planeta) y la gran amenaza a la seguridad internacional y regional, y el hecho de que las fuerzas armadas estadounidenses se encuentren en la ríbera siberiana es sumamente peligroso, por lo que la confrontación debe ser abierta y directa, y ese es el uso que le quiere dar a la OCS. Aunado a ello, es menester mencionar que el proyecto geopolítico de Vladimir Putin ha buscado justamente esos objetivos para engrandecer la influencia global de Rusia y, así, trascender la hegemonía regional que hasta ahora ha mantenido.

Sin embargo, el caso de China es distinto. Es importante recalcar el hecho de que, a diferencia de Rusia, China sigue siendo un país en desarrollo, aunque con inmensas capacidades económicas y comerciales, que lo han convertido en un actor importante a nivel global, y una capacidad militar significativa, pero menor a la de Rusia. Para China, la relación con Estados Unidos supone una relación paradójica: por una parte, Estados Unidos es su mayor competidor económico y una amenaza a su seguridad nacional, por la militarización en el Mar de China y el

---

<sup>203</sup> David Herrera Santana; “Los nuevos enfoques de la escuela geopolítica anglosajona” *Op. Cit.* p. 115

estrecho de Málaga, pero, por el otro lado, Washington sigue siendo su socio comercial más importante en todo el mundo, eso explica el hecho de que, cuando el mercado estadounidense cae, las exportaciones de China caen alrededor de un 30%, por lo que China no puede darse el lujo de buscar un escenario de confrontación directa con Estados Unidos, como lo desea Rusia.

Por lo tanto, las estrategias de disuasión frente a Estados Unidos ciertamente han tenido éxito relativo a partir del surgimiento de la OCS, ya que se ha logrado mantener a raya los intereses hegemónicos estadounidenses en la región. No obstante, pensar en que la alianza chino-rusa y la OCS signifiquen una verdadera alianza contrahegemónica a nivel global no sería correcto, puesto que los intereses y objetivos de este organismo van encaminados a mantener cierto equilibrio de poder a nivel regional, e incluso, no han podido mermar ni un poco la presencia estadounidense en esta zona pivote.

Por otra parte, las alianzas con los países de los BRICS (las cuales suponen alianzas estratégicas tanto para Rusia como para China) no pudieran suponer una respuesta a la hegemonía estadounidense, ya que estos países (incluido Rusia) no han significado otra cosa más que la renovación del capitalismo mundial como sistema hegemónico.

De este modo, al hablar de Rusia o China como actores contrahegemónicos supondría el entendimiento de que, ni Rusia, ni China, ni una alianza entre ambos podría suponer un elemento de crisis hegemónica para Estados Unidos en el ámbito de la competencia, ya que no tendrían las capacidades necesarias para ejercer una influencia hegemónica global como la tiene Estados Unidos actualmente.

No obstante, y acercándonos a la conclusión del presente trabajo de investigación, la presión y fuerza disuasiva que pueden ejercer estos dos sujetos como aliados en la región sí podría afectar directamente a los intereses hegemónicos estadounidenses en el ámbito de la reproducción ya que, de romper la producción espacial y las relaciones sociales básicas y de poder que Estados

Unidos ha implantado en la zona, podría hablarse de una seria y verdadera crisis de hegemonía para Estados Unidos en el siglo XXI a partir de la incidencia regional que pudieran tener estos dos sujetos internacionales.

Así, es necesario empezar a ver las acciones de estos dos sujetos internacionales con un lente distinto, dejando de lado las fútiles declaraciones lineales que indican que Rusia o China serán el nuevo hegemón, y pensar en que la hegemonía estadounidense es frágil en tanto se nutre y reproduce con las dinámicas sociales diarias localizadas en distintos puntos del mundo, y que es a partir de ahí en donde se puede lograr una superación de la hegemonía estadounidense en este nuevo siglo.

#### **3.4. Crisis y hegemonía en el sistema global.**

Como se ha analizado a lo largo de la presente investigación, hablar de una crisis de hegemonía a partir de indicadores como la reducción en las potencialidades económicas estadounidenses, los problemas políticos internos y la supuesta “desmilitarización” del globo puede no resultar del todo correcto. Del mismo modo, contemplar el futuro del sistema internacional a partir de una posible “transición hegemónica” en donde actores como Rusia o China puedan ocupar el siguiente asiento como sujeto hegemónico sería errado y sumamente corto de visión.

Hoy más que nunca, la complejidad de las relaciones internacionales obligan a la disciplina a entender la vida internacional más allá de las relaciones de poder básicas, tomando como punto de partida que el sistema internacional ya no debe ser entendido como tal, sino como un sistema global que rebasa, por mucho, al análisis clásico de los protagonistas en Relaciones Internacionales.

El análisis de las hegemonías en el siglo XXI debe conllevar una serie de saberes distintos a los heredados por el paradigma realista, pues la realidad global actual nos empuja al hecho de que no resulta posible una transición hegemónica, o una implosión de Estados Unidos, como otrora sucediera con Unión Soviética. La crisis de hegemonía (si es que tal cosa existe) en este siglo no puede ser explicada a través de las características que dieron vida a la Guerra Fría y la

entente hegemónica, sino a partir de una profunda crisis civilizatoria que ha retumbado en las estructuras mismas del sistema dominante, poniendo en peligro las formas de relación social que el capitalismo nos ha enseñado (y obligado) a reproducir.

En este apartado final, será esta idea fuerza la que defina el rumbo de las conclusiones de la presente investigación.

### **3.4.1. Contención y disuasión en los albores del siglo XXI: las viejas estrategias en un sistema cambiante.**

En 1947, en la revista *Foreign Affairs* fue publicado un artículo titulado “Las conductas de la política exterior soviética”, escrito por el entonces Encargado de Negocios en Unión Soviética, George F. Kenan bajo el pseudónimo de “Sr. X”. Este artículo definía la estrategia geopolítica que Estados Unidos habría de seguir frente a su contraparte hegemónica: Unión Soviética; así, el artículo proponía la colocación permanente e ininterrumpida de aparatos militares alrededor del núcleo de su poder para evitar que éste se expandiera, esta doctrina es conocida como la contención<sup>204</sup>.

Esta estrategia acompañada de la denominada “disuasión”, las cuales fueron la piedra angular de la política exterior estadounidense durante los años de la Guerra Fría, ya han sido explicadas de mejor manera en el primer capítulo de esta investigación, donde buscamos introducir al lector en el pensamiento geoestratégico y geopolítico estadounidense. No obstante, en este siglo XXI, en el que las transformaciones globales impiden que sigamos analizando la realidad global como otrora lo hacíamos, hay quienes insisten en encontrar los mismos explicativos de “contención y disuasión” a la geoestrategia estadounidense hoy, particularmente en Asia Pacífico.

---

<sup>204</sup> Cfr. William G. Hyland; “Contención: cuarenta años después” en *Foreign Affairs*. Primavera de 1987, Washington D.C. (en línea) <http://www.foreignaffairs.com/articles/42029/william-g-hyland/containment-40-years-later-introduction> consultado el 30 de enero de 2015.



Incluso hay algunas voces que proponen retomar esta lógica en pos de afianzar la posición hegemónica estadounidense en el presente siglo, así lo menciona Richard K. Betts:

Traer la contención y disuasión nuevamente hacia el foco de análisis ayudaría a solucionar los problemas estratégicos actuales. En la Guerra Fría, las estrategias estaban tan arraigadas y compenetradas como elementos estratégicos para Estados Unidos que “contención y disuasión” se convirtieron en las palabras mágicas para justificarlo todo en política de defensa. No obstante, en los años recientes casi se han esfumado del vocabulario del debate estratégico. Los creadores de política en Estados Unidos tendrían que reaprender las bases de estas estrategias y redescubrir su promesa como estrategias exitosas en circunstancias adecuadas, así como aceptar sus deficiencias en otras tantas<sup>205</sup>.

En este sentido, muchos analistas han retomado la importancia de estas estrategias para intentar explicar, a través de sus aparatos conceptuales y visiones geopolíticas del mundo, la presencia militar estadounidense en Asia Pacífico, bajo la teoría de que las bases y flotas militares estadounidenses están presentes allí debido a que, tanto Rusia como China, son competidores hegemónicos que deben ser contenidos y disuadidos de actuar a través de la fuerza. Luego entonces, estas teorías otorgan a estos países la capacidad de hacer frente a la hegemonía estadounidense en una suerte de competencia por ocupar el trono del hegemón, y es justo aquí cuando dichas teorías pierden su validez como explicativos, pues, de ser ese el caso, sería justificable hablar de una nueva Guerra Fría<sup>206</sup>, cosa que evidentemente es una aberración.

Si bien es cierto que la función de las fuerzas armadas estadounidenses en la región responden a lógicas de contención y disuasión de estos dos sujetos internacionales, lo cierto es que su misión principal no se encuentra en esa idea,

---

<sup>205</sup> Richard K. Betts; “La lógica perdida de la disuasión. Lo que la estrategia que ganó la Guerra Fría puede- y no puede- hacer ahora” en *Foreign Affairs*. Marzo-Abril 2013, Washington D.C. (en línea)

<sup>206</sup> Recordemos, además, que la Guerra Fría se compone de una serie de elementos presentes en un momento determinado de la historia, los cuales tienen como base la existencia de una pugna irreconciliable entre dos bloques con sistemas hegemónicos dispares, así como una total incomunicación entre ellos. La existencia de conflictos periféricos en la actualidad en donde Estados Unidos y Rusia siguen disputando su predominancia o la renovada importancia de las estrategias de contención y disuasión, no supone la existencia de una nueva Guerra Fría, pues los componentes de la misma no están presentes en este momento histórico.

Cfr. Edmundo Hernández-Vela; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* 2052-2055

sino en la preservación de las relaciones sociales, de poder, de producción y de reproducción que se dan en esta región que resulta clave para los intereses estadounidenses.

En otras palabras, el objetivo de Estados Unidos en Asia Pacífico no es contener el poderío de Rusia o China por temor a que alguno de ellos pudiese suplantarlos como sujeto hegemónico, sino preservar celosamente el ordenamiento de relaciones en la región tal cual es, pues son estas relaciones sociales básicas las que nutren la hegemonía estadounidense desde su núcleo.

En este tenor, la idea de disuasión frente a Rusia y China cobra mucho más sentido, pues tanto uno como otro podría poner en peligro la reproducción de estas relaciones regionales si pudiese adquirir mayor influencia que Estados Unidos en la región.

Por lo tanto, hablar de una nueva competencia hegemónica en el siglo XXI sería totalmente errado, asimismo, buscar entender la lógica geopolítica del sistema global a través de instrumentos emanados de la Guerra Fría nos llevaría a conclusiones erróneas. Así lo rescata Brzezinski en una reciente declaración:

Ninguna de las potencias mundiales puede alcanzar la hegemonía mundial en las condiciones actuales, por lo que Estados Unidos debe elegir mejor los conflictos en los que va a participar, ya que las consecuencias de un error podrían ser devastadoras (...) Es cierto que nuestra posición dominante [en la política internacional] no es la misma que hace 20 años (...) a Estados Unidos le ha llegado la hora de entender que el mundo contemporáneo es mucho más complicado y más anárquico que en los últimos años después de la Guerra Fría, por lo que la acentuación de nuestros valores, así como la convicción en nuestro excepcionalismo y universalismo, son al menos prematuras desde el punto de vista histórico.<sup>207</sup>

En estas líneas, Brzezinski hace referencia a una situación de vital importancia: la hegemonía estadounidense y las estrategias de dominación no pueden ya ser concebidas como otrora lo eran, la complejidad y dinamismo del

---

<sup>207</sup> Zbigniew Brzezinski; "La hegemonía mundial de Estados Unidos tiene los días contados" en *RT noticias*. Sección: actualidad, publicado el 23 de octubre de 2013 (en línea) <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/109427-brzezinski-hegemonia-eeuu-contados> consultado el 30 de enero de 2015.

sistema global nos empuja y obliga a dejar de ver a los sujetos internacionales como entes inmutables, y lo mismo aplica para el análisis de Estados Unidos como sujeto hegemónico.

Luego entonces, hablar de que no existe hoy en día un sujeto con las capacidades globales para el ejercicio de una hegemonía similar a la estadounidense no quiere decir en ningún momento que nos encontremos en un momento de estabilidad hegemónica, sino que la crisis actual del sistema mundo es mucho más profunda y compleja que la relativa a una competencia hegemónica.

Si existe un declive relativo de la hegemonía estadounidense, esto necesariamente debe ser explicado a través del crisol de una crisis civilizatoria que ha afectado en todos los órdenes el sistema global actual. No obstante, pensar en que las estrategias de reproducción y preservación del sujeto hegemónico están extintas nos llevaría a una peligrosa situación, al no entender la complejidad de la dominación en este momento tan importante. Es por ello que se hace menester atender a las nuevas estrategias de dominación, las cuales responden a lo que Ana Esther Ceceña denomina *dominación de espectro completo*.

#### **3.4.2. La dominación de espectro completo como nueva estrategia de la hegemonía estadounidense.**

En capítulos anteriores, ya se ha tratado la idea de la *dominación de espectro completo* dentro del juego geopolítico de la hegemonía estadounidense; no obstante, el retomarlo y profundizarlo en la parte final de la investigación tiene por objeto el demostrar que, a criterio del autor, es este elemento geopolítico el que se configura como estrategia clave para la reproducción y mantenimiento de la situación hegemónica en este nuevo siglo, en otras palabras, será esta estrategia de *dominación de espectro completo* la que permitirá el mantenimiento de Estados Unidos como sujeto hegemónico durante varios años más.

En esta materia, Ana Esther Ceceña en su texto “Sujetizando al objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación” desarrolla y profundiza en la naturaleza de dicha estrategia, explicándola de la siguiente manera:

Desde la última década del siglo XX el Comando Conjunto de las fuerzas de seguridad estadounidenses, como figura representativa del sujeto hegemónico, echó a andar una iniciativa que se ha ido refinando sobre la marcha llamada *dominación de espectro completo*. La pretensión consiste, ni más ni menos, en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, abarcando en un panóptico total a todos los habitantes del planeta. El espectro es geográfico, espacial, social y cultural simultáneamente, y cuenta para ello, con el trabajo combinado de la National Aeronautics Space Administration (NASA) y del Departamento de Defensa con sus laboratorios tecnológicos.

El propósito de alcanzar una dominación de espectro completo va acompañado de una estrategia de guerra que combina cuatro dimensiones: prevención, disuasión, persecución y eliminación. Perseguir y eliminar brutalmente al disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder; evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos piensen en rebelarse encaminándolos hacia válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación de los enemigos<sup>208</sup>.

La *dominación de espectro completo*, pues, resulta una estrategia de militarización del espacio que tiene como objetivo principal los espacios comunes (es decir, el mar, el aire, el subsuelo, el espacio cósmico, etc.) con el fin de controlar todas las partes del globo y, así, cuidar la reproducción de relaciones de poder que nutren al sistema hegemónico, a través de una presencia militar constante, eficaz y precisa que produzca un espacio global *ad hoc* a las necesidades y pretensiones de Estados Unidos.

Así, esta militarización del globo no solamente busca impulsar las estrategias de contención y disuasión retomadas anteriormente en el texto, sino que busca renovarlas y combinarlas con la anticipación, persecución y eliminación de cualquier amenaza que pudiera surgir en contra del orden mundial establecido; ya

---

<sup>208</sup> Ana Esther Ceceña; “Sujetizando al objeto de estudio”. *Op. Cit.* p. 16

sea desde un Estado que se busque colocar como competidor en el orden hegemónico, hasta un movimiento social que busque romper con los cánones de la modernidad capitalista.

Esta estrategia responde a la idea del “gran hermano” en la tradición orweliana, la creación de un panóptico que todo lo ve y todo lo puede controlar, y que busca dominar todos los niveles y aspectos en la vida social de los individuos del planeta.

La eficacia y verdadera capacidad de destrucción de este sujeto ni siquiera podría ponerse en cuestionamiento, pues esta dominación trae consigo el reforzamiento del imaginario colectivo por el cual todos reconocemos en ese sujeto las capacidades de control hegemónico, por lo que el escepticismo resulta prácticamente imposible de rescatar.

De tal manera que, en esta nueva concepción de la dominación, lo que se busca no es evitar el triunfo en el ámbito de la competencia de algún sujeto contrahegemónico que pudiera poner en peligro la posición hegemónica del sujeto, pues, como ya lo hemos mencionado, actualmente no existe ningún actor con tales capacidades y posibilidades. Lo que realmente se está buscando es evitar que dicho sujeto nazca, que se conforme. Por lo tanto, no es una guerra contra un enemigo en específico, sino que es una guerra contra todo signo, real o imaginario, de vida independiente y de posible emancipación. En palabras de Ceceña, esta estrategia “es una guerra que fabrica al enemigo en prevención de un futuro conflictivo y que arrebató a los derechos humanos y sociales a un colectivo universal de sospechosos (...) la sociedad es vaciada de todo impulso sújético o criminalizada en su ejercicio”<sup>209</sup>.

Y es que, hoy, son las mismas sociedades las que se configuran como una verdadera amenaza al sistema hegemónico, en tanto se ha puesto en serio cuestionamiento la reproducción de las relaciones sociales que el capitalismo requiere para su subsistencia. El hecho de que este fenómeno de “despertar de

---

<sup>209</sup> *Ibíd.* p. 17

las sociedades” está siendo observado por la elite gobernante en Estados Unidos es indudable, pues el mismo Brzezinski en su más reciente obra lo refiere de la siguiente manera:

La dispersión en curso del poder global es promovida por la emergencia de un fenómeno volátil: el despertar de las poblaciones a través del mundo, que hasta entonces se habían mantenido pasivas o reprimidas. Ocurriendo recientemente en Europa central y del este y anteriormente en el mundo árabe, este despertar es el producto acumulado de un mundo interactivo e interdependiente conectado por comunicaciones visuales de manera instantánea y del bono demográfico de la población joven en las sociedades menos avanzadas, compuesta por los movimientos de “organización sencilla” de estudiantes universitarios políticamente activos y los desempleados. Ambos sectores han resentido los embates de los grupos más ricos y la privilegiada corrupción de sus gobernantes. Ese resentimiento con el autoritarismo y los privilegios están desbocando pasiones populistas con un potencial sin precedentes para generar estragos y confusiones a gran escala<sup>210</sup>.

Es así que la visión estratégica de Estados Unidos frente al nuevo siglo será encaminada al aplacamiento del “despertar popular” que Brzezinski identifica en su texto, buscando así destruir los posibles intentos de emancipación que desde las sociedades se conformen o busquen hacerlo. La lógica estatocéntrica de paradigmas como el realismo político resultan, de tal modo, incompletas e insuficientes para entender tal complejidad.

Por lo tanto, es esta estrategia de *dominación de espectro completo* la estrategia que Estados Unidos ha seguido desde finales del siglo XX e inicios del XXI, obedeciendo a las lógicas de la producción espacial, la construcción de imaginarios colectivos, la producción de sujetos sociales a través de las relaciones de poder y la preservación de un sistema hegemónico que se reproduce en la base social, pero que se defiende desde las estructuras militares.

Esto es lo que Washington ha promovido en Asia Pacífico, una estrategia de dominación que preserve todas sus estructuras hegemónicas y que evite a toda costa la conformación de algún sujeto colectivo, nuevo o ya existente, que pudiese poner en peligro estas relaciones de poder. Esa es la jugada del sujeto

---

<sup>210</sup> Zbigniew Brzezinski; *Visión estratégica. América y la crisis del poder global*. Basic Books, Nueva York, 2014, p. 51

hegemónico en la región clave del gran tablero mundial, esa es la forma de enfrentar este nuevo siglo de crisis civilizatoria, ese es el reto para todos los movimientos sociales emancipatorios en este momento de bifurcación.

### **3.4.3. La encrucijada del siglo XXI: crisis, bifurcaciones y emancipaciones en un sistema global.**

Para Immanuel Kant, quien escribe en los albores de la Edad Moderna de nuestra historia, la guerra estaba indisolublemente ligada con los Estados, amparados por las incipientes disposiciones del Derecho Internacional, las cuales les otorgaban una independencia absoluta en términos jurídicos (dígase, soberanía). Así, con la existencia de cualquier situación que imposibilitara esa libertad jurídica de estos Estados, no podría tener lugar la “paz perpetua”, este escenario idealista en donde la cooperación y la armonía interestatal llevaría a éstos a tomar las decisiones acertadas para el mantenimiento de una inalterable y permanente paz. Por lo tanto, en este escenario idealista la guerra no podría tener cabida, pues ésta es concebida, lo mismo que la dominación y la hegemonía, como inequidad de la fuerza<sup>211</sup>.

Así, y dejando atrás la Edad Moderna, el siglo XXI ha abierto los ojos con un panorama desolador, como un actor dispuesto a salir a actuar en un escenario de cartón-piedra que poco a poco se va resquebrajando hasta sus cimientos, en un sistema global en el que la guerra ha dejado atrás las matrices estatales y se ha convertido en el pan de cada día en toda la sociedad internacional. Esta situación solamente puede ser comprendida a la luz del anterior entendimiento de una profunda crisis civilizatoria (es decir, una crisis que afecta a todos los órdenes de la vida política, económica, social, cultural, etc.) que pone en serio cuestionamiento la vigencia del actual sistema hegemónico capitalista.

Por lo tanto, hablar de un momento de crisis significa hablar de un momento con características específicas y que deben ser leídas con exactitud, para Hernández-Vela, una crisis debe ser entendida como:

---

<sup>211</sup> Cfr. Alfonso Sánchez Mujica; “Visiones de la guerra” en *Revista Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, mayo-agosto 2003, No. 92, México, p. 117

Perturbación, alteración o cambio brusco alcanzado en una prolongada evolución gradual o paulatina, en el curso o desenvolvimiento regular y previsible de una situación grave y peligrosa sufrida al interior de un país, una región o la *sociedad internacional* entera, que acontece en uno o diferentes aspectos, ámbitos o campos de su vida, *desarrollo* y relaciones, cuyas repercusiones se han incrementado en intensidad, amplitud y extensión, e implica la inminencia de su resolución, ya sea en sentido favorable o adverso<sup>212</sup>.

En este entendido, una crisis no debería verse ni entenderse como un estado de permanencia, sino como un periodo transitorio y de inmensa importancia para la posterior construcción de algo nuevo. Retomando la definición de Hernández-Vela, entendemos que es imperante trascender una crisis cuando nos encontramos en ella.

No obstante, la crisis del sistema global actual no es como las otras crisis, sino que se trata de una crisis civilizatoria en la que Armando Bartra encuentra “una emergencia polimorfa, pero unitaria”, una crisis cuyas sucesivas, paralelas o entreveradas manifestaciones conforman un periodo histórico de intensa turbulencia, una catástrofe cuyas múltiples facetas tienen un mismo origen y se entreveran y entrelazan, dejando como principales afectados a los más pobres<sup>213</sup>.

Y precisamente este momento histórico en el que se encuentra el sistema global es definido por Immanuel Wallerstein como de una bifurcación civilizatoria, entendiendo ésta como el momento de quiebre en el sistema en el que es posible la reorganización de la vida sobre otras bases y otras formas de funcionamiento, generando así la posibilidad de construcción de otro imaginario colectivo distinto al que usualmente estamos acostumbrados a adoptar<sup>214</sup>.

Luego pues, resulta de especial importancia rescatar el hecho de que un momento de bifurcación *per se* no convoca al rompimiento del paradigma dominante, sino que constituye simplemente un momento clave en el cual se pueden dar transformaciones o acentuar la realidad como la conocemos.

---

<sup>212</sup> Edmundo Hernández-Vela Salgado; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales. Op. Cit.* p. 905

<sup>213</sup> Cfr. Armando Bartra; “Crisis civilizatoria” en Raúl Ornelas (coord.); *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. IIEc, UNAM, México, 2013, p. 27

<sup>214</sup> Cfr. Gonzalo Fernández y Silvia Pris, *op. Cit.*



Así, estos momentos constituyen una suerte de puntos de fuga que son abiertos solamente en momentos de crisis e inestabilidad en el sistema dominante, lo cual permite el surgimiento y construcción de formas de desarrollo diversas y distintas a la fórmula del paradigma dominante.

Y es aquí cuando llegamos al punto culminante de esta investigación, pues el momento histórico en el que se encuentra el sistema global del siglo XXI representa la bifurcación más importante de las relaciones internacionales hasta el momento.

Por un lado, la reproducción y preservación de una compleja hegemonía liderada por Estados Unidos está lista y dispuesta a seguir reproduciendo sus formas de dominación con los embates de una *dominación de espectro completo* que amenaza con acentuar las condiciones de violencia y las relaciones de poder que hemos presenciado hasta la actualidad y desde la consolidación de dicho gigante a partir de 1945.

Pero, por otro lado, es cierto que las posibilidades y capacidades de dicha hegemonía no son las que otrora eran, ya que la complejidad y el dinamismo del mismo sistema global han constituido una importante serie de anomalías que poco a poco van carcomiendo este paradigma dominante. Aunado a ello, la intensa crisis civilizatoria que tiene lugar hoy ha empujado a la conformación de varios movimientos emancipatorios alrededor del globo, los cuales han buscado (y logrado, en algunos casos) la transformación de las relaciones sociales básicas, impidiendo, así, la reproducción del sistema hegemónico en sus localidades, y trascendiendo de la dominación hegemónica en su realidad hacia una verdadera emancipación. En palabras de Samuel Sosa:

(...) se impone crear (...) una nueva conciencia y acción global para oponer a la arrogancia de las verdades universales del *pensamiento único* neoliberal, un nuevo pensamiento crítico, creativo y alternativo que interprete e interactúe con las sensibilidades sociales que se resisten y se oponen, a escala planetaria, a la dominación neocolonial del sistema-mundo. (...) *otra* ordenación mundial de justicia social y reconocimiento a la otredad y diversidad, hacia los iguales y los diferentes. *Otro* sistema-mundial donde los Estados

nacionales sean plurinacionales y replanteen y recuperen sus funciones básicas de socialización, redistribución, corresponsabilidad y de defensa de su soberanía nacional. Otra democracia en donde la participación deliberativa y autocrítica de los movimientos sociales sean los actores centrales que escriban y construyan su historia social. En suma, en el actual campo de batalla de las ideas de un compromiso intelectual y social (...) luchar por una nueva relación mundial de justicia global y desde una nueva cultura civilizadora donde las acciones sociales colectivas y comunes conduzcan hacia una nueva ética de la corresponsabilidad, reciprocidad, redistribución y respeto e igualdad entre los individuos, las culturas y las naciones como un factor esencial en la construcción de una nueva coexistencia de interculturalidad y fundada en una cultura mundial de la paz.<sup>215</sup>

Por lo tanto, las estrategias de dominación presentes en nuestra realidad no deben ser consideradas como invencibles y las relaciones de poder en el sistema internacional (como nos han hecho concebir a las relaciones internacionales) no deben ser naturalizadas y vistas como inmutables. La lucha social hoy está presente en la transformación de las relaciones sociales básicas y, así, en la posterior construcción de un sistema global de resistencias que busquen colocar al ser humano como el sujeto central de la dinámica global.

Esta es la encrucijada de este nuevo siglo en el mundo, el momento histórico nos empuja a colaborar en la construcción de otro mundo posible, pues, de otro modo, el sistema dominante se reforzará y seguramente perpetuará las relaciones internacionales de poder a las que hemos asistido desde que tenemos memoria.

---

<sup>215</sup> Samuel Sosa Fuentes; "Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. FCPS, UNAM, Año LVII, núm. 214, enero-abril de 2012, pp. 80 y 81

## Conclusiones.

A lo largo de la presente investigación se han desarrollado temas de especial importancia para el entendimiento de las relaciones internacionales del siglo XXI, los cuales giran en torno a las estrategias emprendidas por Estados Unidos como sujeto hegemónico para la reproducción y mantenimiento de su posición de preeminencia durante este nuevo siglo.

Si bien la delimitación del tema refiere a la militarización espacial de Estados Unidos en Asia Pacífico, es menester mencionar que el sujeto de estudio de la investigación fue mucho más amplio. En realidad, éste se enmarca en una serie de producciones académicas desde el neogramscianismo y la Teoría Crítica en Relaciones Internacionales para entender la hegemonía y las estrategias de dominación de Estados Unidos sobre el sistema global de una manera más compleja que las realizaciones académicas construidas desde el realismo político y sus distintas ramificaciones.

Una vez dicho esto, se presentan una serie de consideraciones finales que, a lo largo de la investigación, se hicieron presentes por su amplia relevancia y su importante significado en un estudio de esta naturaleza. Estas consideraciones son las siguientes:

- Es imposible acercarse a los fenómenos y sujetos de estudio en las Ciencias Sociales y, más específicamente, en Relaciones Internacionales, a través de la concepción de la realidad como algo fijo y objetivo. Para el entendimiento de la complejidad de las interacciones sociales hoy, es menester concebir a la realidad como una serie de construcciones históricas que, a partir de las relaciones sociales, crean instituciones, discursos, verdades, ideologías, valores y códigos de vida que definen al mundo como lo conocemos.
- Estas construcciones que dan vida a una realidad determinada han sido históricamente fabricadas y producidas con la intención del ejercicio del poder de

unos sobre otros. Por lo que la realidad contemporánea no podrá ser entendida sin contemplar la existencia de relaciones de poder cuyos fines y objetivos pueden ser diversos.

- Así, el poder no debe ser entendido como un fin en sí mismo, ni como una estructura inmutable y asequible que, *per se*, desencadene toda una dinámica global de competencia inclemente entre los sujetos de la realidad internacional. El poder debe ser entendido a través de su ejercicio y sus relaciones, ya que son estas las que producen una realidad determinada en la cual ciertos sujetos son supeditados a las decisiones de otros.
- Si bien resulta innegable que las relaciones de poder en las relaciones internacionales han producido un esquema de dominación hegemónica, estos mecanismos de control y dominio no deben ser naturalizados ni normalizados como una conducta estructural. En otras palabras, no debemos pensar que las relaciones de dominación existen porque el humano es “malo por naturaleza”, asumiendo que siempre tendremos que vivir con ellas. El trascender esta concepción de la dominación y el poder nos permitirá construir nuevas epistemologías que nos lleven un paso más cerca de la emancipación.
- La hegemonía, entonces, debe ser entendida como una condición de preeminencia de un sujeto y un sistema en específico en un momento histórico determinado, la cual –a través del ejercicio del poder y la reproducción de dicho sistema- dota a este sujeto de la posibilidad de marcar tendencias e iniciar procesos medulares en los distintos rubros de la vida internacional encontrando su sustento en el consenso y reconocimiento de los demás actores sobre dicha preeminencia.
- Para el entendimiento de la hegemonía en las relaciones internacionales se debe de partir de dos ámbitos conceptuales propuestos por Ana Esther Ceceña: el de la reproducción (a partir de las estrategias de dominación que confeccionan un

sistema de relaciones sociales con determinadas cosmovisiones, valores, códigos y lenguajes; el cual encuentra su desarrollo en las relaciones sociales básicas) y el de la competencia (por el cual existe un sujeto que se beneficia del sistema hegemónico venciendo a todos los demás sujetos para constituirse, así, como el sujeto hegemónico). Por lo tanto, para entender a las relaciones internacionales del siglo XXI, se debe partir de que el sistema hegemónico es el sistema capitalista; mientras que la categoría de sujeto hegemónico la ostenta Estados Unidos como protagonista de la realidad global.

- La preeminencia del sujeto hegemónico, en este sentido, debe contemplar todos los rubros de la dinámica internacional, es decir, este sujeto debe contener potencialidades tanto políticas, económicas, culturales, ideológicas y militares para su establecimiento como tal.
- Por lo tanto, la hegemonía no debe de contemplarse como una estructura inmutable, sino que depende de su reproducción diaria en las relaciones sociales básicas para su existencia y mantenimiento.
- A pesar de que el dinamismo y la complejidad tanto de Estados Unidos como del sistema internacional han ido en aumento a través de la historia, la idea del expansionismo militar y al militarización del espacio pueden seguir siendo considerados como la base de la hegemonía estadounidense contemporánea.
- Para el entendimiento de la posición hegemónica estadounidense en el mundo, es necesario acercarse a la doctrina filosófica fundacional del Destino Manifiesto, la cual parte de la concepción maniquea del mundo y la naturaleza puritana de su sociedad, por lo que Estados Unidos se concibe a sí mismo como el “pueblo elegido por Dios” para guiar al mundo entero hacia la supuesta libertad. Esta filosofía es la base ideológica de su expansionismo y militarización espacial.

- No obstante lo anterior, es preciso entender que el Destino Manifiesto fue una formulación política que encuentra su génesis en cierto tiempo y espacio determinados, por lo que sería incoherente pensar que esta estructura filosófica se mantiene intacta a través de los tiempos y que la dominación hegemónica se reduce a la idea de concebirse como el “pueblo elegido”.
- Si bien los postulados de Mahan, Mackinder y Spykman han servido para la expansión militar de Estados Unidos a nivel global, sería errado pensar que tales postulados podrían explicar en la actualidad el papel de la geoestrategia estadounidense alrededor del mundo. Esto se debe a que todos sus diseños geopolíticos se han destinado a propiciar ciertas configuraciones espaciales en momentos determinados, con base en los intereses de las élites dirigentes en ese tiempo.
- Los diseños geopolíticos propuestos por Zbigniew Brezinski resultan mucho más acertados para el entendimiento de la geoestrategia estadounidense contemporánea, y no porque el autor no busque una configuración espacial para el ejercicio del poder como sus antecesores, sino porque es su propuesta de configuración espacial la que se ha llevado a cabo por el Departamento de Defensa en los últimos años.
- La geopolítica de la dominación estadounidense no puede ser analizada sin el anterior entendimiento de la tesis de la producción del espacio de Henri Lefevre, por la cual el espacio debe dejar de observarse como algo primigenio y geográficamente dado, sino que debe entenderse como una producción social de interacciones de todo tipo que constituyen a tal espacio como un sujeto político con sus propias dinámicas y con la capacidad de producir, por sí mismo, cierto tipo de relaciones sociopolíticas.
- El sistema capitalista, para su reproducción, depende de la producción de un espacio *ad hoc* a su funcionamiento, en el cual ciertas características como el

despojo, el acaparamiento, la violencia, la desigualdad y las relaciones de dominación resultan inherentes y necesarias para tal reproducción.

- Durante los años de la Guerra Fría y la entente hegemónica, la geoestrategia estadounidense encontró sus principales fundamentos en las doctrinas de la contención y la disuasión al bloque socialista, por lo que la militarización del espacio, en ese momento histórico, tendió al mantenimiento de la hegemonía estadounidense frente a un enemigo potencial. Tal explicación fue válida para su momento, sin embargo, en la actualidad no es posible aseverar que la presencia militar de Estados Unidos alrededor del mundo tenga los mismos fines y objetivos que tenía durante la pugna hegemónica.
- El control de los espacios comunes ha permitido a Estados Unidos mantener una primacía indiscutible, pues él decide el devenir de estos espacios y de las interconexiones entre los sujetos internacionales que los circundan. Así, ningún país ha podido hacer frente a tal monopolio debido a la inigualable capacidad militar de los estadounidenses.
- Si bien es cierto que la militarización del espacio ha cambiado de la administración de George W. Bush hacia la administración de Barack Obama, estos espacios comunes no han sido desmilitarizados, al contrario, el énfasis militar en tales espacios se ha visto ampliado en los primeros años del siglo XXI.
- Efectivamente (y retomando los planteamientos geopolíticos de Zbigniew Brzezinski), a lo largo de la administración Obama, Estados Unidos ha demostrado tener un especial interés por el control hegemónico y militar de la región de Asia Pacífico frente a las demás regiones del planeta.
- La estrategia de Estados Unidos en Asia Pacífico puede ser entendida a través de los planteamientos de Boaventura de Sousa sobre la *globalización localizada*, por la cual la cosmovisión occidental-estadounidense es implantada en las

sociedades locales de Asia Pacífico, con el fin de promover la reproducción de su sistema hegemónico a través de la producción de relaciones sociales, comunitarias, nacionales, regionales e internacionales *ad hoc* al sistema capitalista. Es por ello que la importancia económico-comercial de la región beneficia ampliamente a Estados Unidos, quien se ha configurado como el principal socio comercial de las economías de la zona.

- En este tenor, la región de Asia Pacífico no debe ser entendida como un *pivote mundial* dado naturalmente, sino que esa importancia fue producida por las mismas relaciones capitalistas que han colocado a la región como el punto clave de la reproducción del sistema en el siglo XXI.
- Luego entonces, el papel de la militarización estadounidense en la zona es la protección, mantenimiento y reproducción de tales relaciones y de tal espacio, por lo que se convierte en la pieza clave del mantenimiento de la hegemonía frente al siglo XXI.
- La estrategia militar de Estados Unidos en la región sigue la lógica del control de los espacios comunes, privilegiando el papel de las flotas militares y las bases rotatorias por sobre las cada vez más obsoletas bases militares en tierra firme. Por lo que la tendencia será a desmilitarizar las bases y seguir militarizando los espacios comunes.
- Si bien tanto Rusia como China significan una amenaza contrahegemónica para Estados Unidos en el ámbito de la competencia, no lo son en el ámbito de la reproducción, pues sus sistemas de producción y cooperación continúan siendo eminentemente capitalistas.
- Del mismo modo, resulta ingenuo pensar en que una alianza chino-rusa pueda ser fácilmente configurada como un sujeto contrahegemónico, pues los intereses de ambos países son sumamente dispares. Por un lado, Rusia ha declarado a



Estados Unidos como su principal amenaza, confrontándose directamente con su proyecto hegemónico. Por el otro lado, China ha buscado competir con Estados Unidos de manera comercial, sin poner en riesgo su relación bilateral con él, pues Estados Unidos es el principal socio comercial de China y es imprescindible para su crecimiento económico.

- Asimismo, resulta claro que ni Rusia, ni China ni su alianza podrían imponer una dominación hegemónica global tal como la que tiene Estados Unidos en la actualidad; pues su nivel de influencia política, económica, cultural e ideológica en el mundo es muy reducido en comparación con las potencialidades estadounidenses, así como su grado de militarización espacial.
- No obstante, el peligro de que Estados Unidos perdiera el control hegemónico de esta parte del mundo sería la transformación de las relaciones sociales internacionales capitalistas presentes en la región por parte de Rusia o China (si es que alguno se colocara como el actor protagónico en la región), lo cual colocaría a Estados Unidos en un serio predicamento (pues su influencia hegemónica dejaría de lado la región más importante para el comercio de recursos estratégicos a nivel mundial), lo cual derivaría en una difícilmente recuperable crisis de la hegemonía estadounidense.
- Por lo tanto, la militarización de Asia Pacífico no debe ser entendida como una renovada estrategia de contención o disuasión frente a algún actor en específico, sino que deberá ser entendida como la parte medular de la denominada *estrategia de dominación de espectro completo* de Estados Unidos sobre el mundo entero.
- La *estrategia de dominación de espectro completo*, término acuñado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos en el año 2000 , el cual fue desentrañado y profundizado por Ana Esther Ceceña, consiste en controlar cielos, mares, tierra y subsuelo en todos los lugares, abarcando en un panóptico total a todos los habitantes del planeta con el fin de perseguir y eliminar brutalmente al

disidente o al insurrecto para que a nadie más se le ocurra desafiar al poder; evitar que los nuevos contingentes de desposeídos, desestructurados o excluidos piensen en rebelarse encaminándolos hacia válvulas de escape producidas por el propio poder o intimidándolos con la persecución y eliminación de los enemigos.

- La forma de desprendernos de esta dominación es a través de la acción civil en lo local, generando varias estrategias y alternativas que carcoman el sistema desde dentro y, así, aprovechar la naturaleza global del sistema internacional contemporáneo para llegar a una globalización de las resistencias.

A través de estas consideraciones finales podemos llegar a las conclusiones centrales del tema, derivadas de las preguntas e hipótesis de investigación planteadas desde la introducción de la presente obra. Recordemos estos planteamientos para otorgarles su conclusión.

La primera hipótesis buscaba responder ¿En torno a qué elementos ha versado la concepción de poder en Estados Unidos dentro de la evolución contemporánea de su estrategia geopolítica como salvaguarda de la situación hegemónica? Pregunta cuya respuesta tentativa fue:

- ★ No obstante que el sistema internacional ha presentado transformaciones importantes a lo largo de su desarrollo y más allá de las administraciones internas de uno u otro partidos, la concepción de poder por parte de Estados Unidos sigue encontrando el punto medular en las doctrinas militares, la geoestrategia y el concepto de Seguridad Nacional emanadas de su pensamiento geoestratégico fundacional.

Con lo expuesto en las consideraciones anteriores es posible aseverar que la primera hipótesis resulta correcta. La militarización del espacio es, hoy más que nunca, el punto medular de la estrategia de dominación hegemónica de Estados Unidos, pues es a partir de ella que se logra la producción de un espacio global *ad hoc* a sus intereses y cánones de reproducción hegemónica. Así que pensar en

que durante el siglo XXI podamos ver una desmilitarización progresiva del globo como resultado de la voluntad estadounidense, sería errar nuestras expectativas.

La segunda hipótesis respondía a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los objetivos geopolítico-militares actuales de la administración Obama en la búsqueda del mantenimiento de la posición hegemónica hacia el orden mundial del siglo XXI? Y la respuesta tentativa fue:

- ★ Aunque el discurso militar y la doctrina de Seguridad Nacional de la administración Obama afirman la desmilitarización progresiva del globo, en el caso particular de Asia Pacífico se verá un aumento –primordialmente cualitativo- en las capacidades de acción de las bases militares estadounidenses y la séptima flota a lo largo del siglo XXI, debido a la categorización de dicha región como el nuevo pivote geoestratégico mundial.

En este tenor, es posible afirmar que no solamente en la región de Asia Pacífico veremos un aumento cualitativo de las fuerzas armadas estadounidenses, sino que todos los espacios comunes del planeta se verán sumamente militarizados como método de control de la *estrategia de dominación de espectro completo*; por lo que las tendencias pacifistas de Barack Obama y su administración no harán honor a su premio nobel en esta materia en específico. Asimismo, la vigencia de las bases como las conocemos se ha puesto en serio cuestionamiento, y serán las bases rotativas y las flotas militares las grandes protagonistas de esta estrategia de dominación.

La tercera hipótesis surgía del cuestionamiento siguiente: ¿Cuál es el papel puntual de las bases y flotas militares estadounidenses en la región de Asia Pacífico, con respecto a los actores contra hegemónicos más importantes de la región? Cuya respuesta fue:

- ★ Las bases y flotas militares estadounidenses en Asia Pacífico tienen como fin principal la producción de un espacio *ad hoc* al sistema hegemónico actual, salvaguardado y producido a través de la contención y disuasión

efectiva de Rusia y China, al ser estos los sujetos contrahegemónicos presentes en la región, y la supervivencia y mantenimiento de la hegemonía global estadounidense dependerán, en gran medida, de que estos mecanismos de poder funcionen en consecuencia.

En esta hipótesis es necesario hacer una aclaración importante. Si bien es cierto que la militarización en Asia Pacífico ha buscado la producción de un espacio eminentemente capitalista en beneficio de Estados Unidos como sujeto hegemónico, su papel en la región no es el de contener y disuadir a Rusia o a China específicamente, sino controlar los espacios comunes y las áreas clave para el ejercicio de la dominación de espectro completo, que busca la consolidación de un panóptico que evite el surgimiento de cualquier sujeto colectivo contrahegemónico en el seno de la localidad. Por lo que la respuesta tentativa resultó insuficiente para el entendimiento de la complejidad entrañada en la dominación hegemónica de Estados Unidos sobre Asia Pacífico.

Una vez alcanzadas las conclusiones particulares de la presente investigación, podemos acercarnos a la conclusión central de la misma. Para ello, es necesario recordar la pregunta e hipótesis principales del trabajo:

*¿Qué papel juega la geoestrategia estadounidense en Asia Pacífico dentro del mantenimiento de la situación hegemónica en el siglo XXI?*

Como respuesta tentativa e hipótesis central de esta tesis, se propuso la siguiente afirmación:

- ★ Si bien la hegemonía debe ser entendida como un sistema complejo de relaciones de poder en diversos ámbitos, la presencia militar de Estados Unidos en Asia Pacífico resulta imprescindible para el mantenimiento de su posición hegemónica en el orden mundial del siglo XXI debido a la presencia de los sujetos contrahegemónicos más importantes del sistema internacional (Rusia y China) y, por lo tanto; de perderse ésta, se perdería la categoría de sujeto hegemónico.

A lo largo de la presente investigación hemos dilucidado la naturaleza de la hegemonía estadounidense, la cual efectivamente responde un sistema complejo de relaciones de poder en diversos ámbitos. Asimismo, se concluye que la presencia militar de Estados Unidos en Asia Pacífico resulta imprescindible no solo para el mantenimiento de la hegemonía en el siglo XXI, sino para su reproducción durante tal siglo y más allá.

Ahora, es cierto que la presencia de Rusia y China en la región hacen indispensable la constante militarización estadounidense de la zona, pero no es porque alguno de ellos tenga la capacidad real de destronarlo del asiento del sujeto hegemónico, sino por la necesidad imperante de Estados Unidos por perpetuar la reproducción de las relaciones sociales en la región necesarias para el mantenimiento del sistema capitalista, las cuales enmarcan el consenso de reconocimiento de Estados Unidos como el único sujeto hegemónico en el sistema global. De perderse este consenso, y de colocarse Rusia o China como protagonistas regionales en Asia Pacífico (no en el planeta entero) o con el surgimiento de algún otro sujeto colectivo (*vgr.* movimientos sociales emancipatorios en la región), entonces la posición de Estados Unidos como sujeto hegemónico se desmoronaría, creando así una seria crisis de hegemonía en el ámbito tanto de la competencia como de la reproducción.

Es así que la presente investigación invita al lector a tomar en cuenta la vía de las relaciones sociales como la posibilidad más clara de emancipación y rompimiento con este esquema de dominación. Si se promueve una transformación de fondo en las relaciones sociales básicas desde nuestras localidades, entonces poco a poco se lograría romper con los cánones de la reproducción capitalista que nos han llevado a concebir el mundo como un espacio de constante competencia y destrucción.

Las relaciones internacionales, contrario a lo determinado por el realismo político, no necesariamente tienen que ser relaciones de dominación natural. La posibilidad de otras formas de ordenamiento mundial debe ser contemplada, la vida y la naturaleza de los individuos y los sujetos internacionales no debe estar

determinada por el egoísmo y la violencia. Como sujetos, tenemos la posibilidad de decidir el rumbo que se quiere tomar, y solo a través de la transformación de las relaciones sociales a nivel global es que, evocando a la memoria la tradición kantiana, se podría llegar al escenario ideal de una paz perpetua. Como sujetos, tenemos la capacidad de pensar distinto a lo que un paradigma nos empuja a creer.

Las piezas están sobre el tablero y el juego geopolítico del nuevo siglo pronto encontrará su nueva tendencia. No obstante cual sea el desenlace de esta bifurcación, lo cierto es que, estamos en un momento histórico, una época de incertidumbre, que a consideración de Ana Esther Ceceña pudiera ser definido como de oportunidad y peligro, de catástrofe y esperanza; en donde lo viejo no acaba de morir y lo nuevo no acaba de nacer.”

## Fuentes consultadas.

### BIBLIOGRAFÍA

Arenal, Celestino del; *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Tecnos, Madrid, 2007, cuarta edición, 477 pp.

Bartra, Armando; “Crisis civilizatoria” en Ornelas, Raúl (coord.); *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. IIEc, UNAM, México, 2013, pp. 25-72

Bauman, Zygmunt; *Daños colaterales, desigualdades sociales en la era global*. Fondo de Cultura Económica, México, 2011, 233 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *El dilema de EEUU ¿Dominación global o liderazgo global?* Paidós, Madrid, 2005, 262 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *El gran tablero mundial. La primacía Americana y sus imperativos geoestratégicos*. Basic Books, Nueva York, 2007, 240 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *La triada geoestratégica; viviendo con China, Europa y Rusia*. Center for Strategic and International Studies, Nueva York, 2000, 88 pp.

Brzezinski, Zbigniew; *Visión estratégica. América y la crisis del poder global*. Basic Books, Nueva York, 2014, 433 pp.

Bush, George Hebert; *Estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos*. La Casa Blanca, Washington D.C., 1993, 23 pp.

Carr, Edward Hallett; *La crisis de los veinte años 1919-1939*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2004, 328 pp.

Castillo, Dídimo y Gandástegui, Marco A. (coord.); *Estados Unidos, más allá de la crisis*. Siglo XXI, CLACSO, México, 537 pp.

Ceceña, Ana Esther (coord.) *Hegemonías y emancipaciones en el siglo XXI*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, 397 pp.

Ceceña, Ana Esther; “Sujetizando el objeto de estudio o de la subversión epistemológica como emancipación” en Ceceña, Ana Esther (coord.); *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. CLACSO, Buenos Aires, 2006, pp. 13-43

Cox, Robert. "Gramsci, hegemonía y relaciones internacionales. Un ensayo en método" en Gill, Stephen (edit.) *Gramsci, Materialismo Histórico y Relaciones Internacionales*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993, pp. 31-59

Dodds, Klaus; *Geopolítica, una pequeña introducción*. Oxford University Press, Nueva York, 2007, 172 pp.

Eagleton, Terry; *Ideología*. Paidós, Madrid, 2005, 286 pp.

Fabiani, Sergio; *El ascenso del Príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009, 275 pp.

Fernández, Gonzalo y Pris, Silvia; "Bifurcación civilizatoria y horizontes emancipatorios" en Gonzalo Fernández y Silvia Pris; *Cooperación Internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario*. Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo, Barcelona, 2010, pp. 25-61

Forgacs, David (edit.). *The Gramsci reader: selected writings 1916-1935*, New York University Press, Nueva York, 2000, 447 pp.

Foucault, Michel; *El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, 285 pp.

Foucault, Michel; *La microfísica del poder*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1968, 189 pp.

Foucault, Michel; *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1968, 375 pp.

Foucault, Michel; *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México, 1989, 314 pp.

Gallegos Olvera, Jesús; "El americanismo: su interregno y sus derroteros" en Orozco, José Luis y Gallegos Olvera, Jesús (coord.) *Estados Unidos ¿una hegemonía del fin del mundo?* FCPS, UNAM, México, 2013, pp. 55-76

Gallegos Olvera, Jesús; *El pragmatismo jurídico de los Estados Unidos de América*. Tesis de Maestría, FCPS/UNAM, México, 2006, 168 pp.

Georg Schwarzenberger; *La política del poder, un estudio de la sociedad internacional*. Editorial F.A. Praeger, Nueva York, 1951, 898 pp.

González Aguayo, Leopoldo; *Los principales autores de las escuelas geopolíticas en el mundo*. FCPS/UNAM, México, 2011, 410 pp.



González Casanova, Pablo y John Saxe-Fernández (Coordinadores); *El mundo Actual: Situación y alternativas*. Siglo XXI, México, 1996, 413 pp.

Gramsci, Antonio; *Cuadernos de la cárcel*. Editorial Era, Madrid, 2010

Gramsci, Antonio; *La política y el Estado Moderno*. Biblioteca de Pensamiento Crítico, México, 2009, 255 pp.

Hamilton, James; Madison, Alexander; Jay, John; *El federalista*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, 431 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo; *Enciclopedia de Relaciones Internacionales*. Porrúa, México, séptima edición, noviembre de 2013, 4783 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) Zavaleta Hernández, Sandra Kanety y Quintana Solórzano, Fausto (coord.); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo I, FCPS/UNAM, México, 2010, 516 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) Zavaleta Hernández, Sandra Kanety y Quintana Solórzano, Fausto (coord.); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo II, FCPS/UNAM, México, 2010, 312 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) y Zavaleta Hernández, Sandra Kanety (coord.); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo III, FCPS/UNAM, México, 2013, 358 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) y Zavaleta Hernández, Sandra Kanety (coord.); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo IV, FCPS/UNAM, México, 2013, 354 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) Zavaleta Hernández, Sandra Kanety y Quintana Solórzano, Fausto (coord.); *Política Internacional, temas de análisis 1*. FCPS/UNAM, México, 2010, 158 pp.

Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) Zavaleta Hernández, Sandra Kanety y Quintana Solórzano, Fausto (coord.); *Política Internacional, temas de análisis 2*. FCPS/UNAM, México, 2013, 459 pp.

Herrera Santana, David; “Los nuevos enfoques de la Escuela de Geopolítica Anglosajona” en CESNAV; *Fundamentos de Geopolítica, visión y análisis*. CESNAV/UNAM, México, 2012, pp. 99-124

Herrera Santana, David; *El nuevo siglo americano y la reconstrucción de la Gran Área: los objetivos geopolíticos de la Administración de George W. Bush*. Tesis de licenciatura, FCPS/UNAM, México, 2006, 235 pp.

Herrera Santana, David; *La geopolítica global: aproximaciones a la construcción y aplicación del discurso geopolítico moderno*. Tesis de Maestría, FCPS/UNAM, México, 2010, 251 pp.

Johnson, Chalmers; *Los lamentos del imperio: militarismo, secrecía y el fin de la República*. Owl Books, Nueva York, 2004, 389 pp.

Kahhat, Farid (compilador); *El poder y las Relaciones Internacionales. Ensayos escogidos de Kenneth N. Waltz*. CIDE, México, 2005, 218 pp.

Kuhn, Thomas S.; *La estructura de las revoluciones científicas*. Colección breviaros, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, 319 pp.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal; *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011, 246 pp.

Lacoste, Yves; *La geografía: un arma para guerra*. Editorial Anagrama, México, 1977, 156 pp.

Lefebvre, Henri; *La producción del espacio*. Ed. Capitán Swing, Madrid, 2013, 550 pp.

Lo, Bobo; *Ejes de conveniencia. Moscú, Beijing, y la nueva geopolítica*. Chatham House/Bookings Institution Press, Virginia, 2008, 277 pp.

López Díaz, Mayra; *Aportaciones teóricas de la escuela estadounidense a Relaciones Internacionales*, FCPS, UNAM, México, 2010, 316 pp.

Mahan, Alfred T.; *El interés de Estados Unidos de América en el poderío marítimo. Presente y futuro*. Universidad de Colombia, Bogotá, 2000, 325 pp.

Mahan, Alfred T.; *La influencia del poder marítimo en la historia*. Dover publications, Nueva York, 2004, 584 pp.

Martínez Arias, Santiago. *La seguridad después del 11-S. Conceptos, agenda e instituciones de seguridad en la región Asia central*. Tesis de Doctorado, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2008, 367 pp.

Meneses Marín, María de los Ángeles; *La militarización del espacio exterior y la reglamentación tendiente a evitarla*. Tesis de Licenciatura, FCPS/UNAM, México, 1987, 205 pp.

Mignolo, Walter D.; *La idea de América Latina, la herida colonial y la opción decolonial*. Editorial Gedisa, Barcelona, 2007, 241 pp.

Morey, Miguel (edit.) *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 2008, 175pp.

Morgenthau, Hans; *Política entre las naciones*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, 729 pp.

Morrison, Samuel Eliot; Commager, Henry Steele; Leuchtenburg, William; *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 1015 pp.

Nogué Font, Joan. y Vicente Ruffí, Joan; *Geopolítica, identidad y globalización*. Ariel, Barcelona, 2001, 452 pp.

Ó Tuathail, Gearóid, Dalby, Simon (editores); *El lector geopolítico*. Routledge, Nueva York, Segunda edición, 1998, 327 pp.

Oliver, Lucio (coord.); *Gramsci, la otra política*, UNAM/ITACA, México, 2013, 111 pp.

Orozco Alcántar, José Luis (coord.); *Democracia fallida, seguridad fallida*. Fontamara/UNAM, México, 2011, 222 pp.

Orozco Alcántar, José Luis y Gallegos Olvera, Jesús (coord.) *Estados Unidos ¿una hegemonía del fin del mundo?* FCPS, UNAM, México, 2013, 292 pp.

Orozco Alcántar, José Luis y Pérez Espinoza, César (coord.); *El pensamiento político y geopolítico norteamericano*. Fontamara/UNAM, México, 2005, 369 pp.

Orozco Alcántar, José Luis; *La odisea pragmática*. Fontamara/FCPS/UNAM, México, 2010, 245 pp.

Orozco Alcántar, José Luis; *La pequeña ciencia. Una crítica de la ciencia política norteamericana*. FCE, segunda edición, México, 2012, 485 pp.

Ponce Urquiza, Arturo, *El origen de la geoideología de Estados Unidos y su impacto en Alfred Thayer Mahan*. Tesis de doctorado, FCPS, UNAM, México, 2009, 481 pp.

Ponce Urquiza, Arturo; "El planteamiento geopolítico estadounidense de Alfred T. Mahan a Nicholas Spykman en la primera década del siglo XXI" en Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo I, FCPS/UNAM, México, 2010, pp. 441-460

Romero Gutiérrez, Selene; "Las derivaciones del proceso de globalización: cultura, identidad y formas alternativas de desarrollo" en Hernández-Vela Salgado, Edmundo (editor) y Zavaleta Hernández, Sandra Kanety (coord.); *Paz y seguridad y desarrollo*. Tomo III, FCPS/UNAM, México, 2013, pp. 249-272

Romero Gutiérrez, Selene; *La vigencia de la teoría de la dependencia: las nuevas formas globales de dominación en el sistema mundial*. Tesis de Licenciatura, FCPS, UNAM, México, 2007, 122 pp.

Sánchez Romero, Cristina; *La política exterior de la Federación Rusa hacia Europa; el caso de los Balcanes como región estratégica*. Tesis de licenciatura, FCPS, UNAM, México, 2013, 192 pp.

Secretaría de Economía; *Ficha informativa: Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica*. Secretaría de Economía, Gobierno Federal, México, diciembre de 2011, 7 pp.

Sousa Santos, Boaventura de; *El milenio huérfano, ensayos para una nueva cultura política*. Editorial Trotta/ILSA, Madrid, 2011, 312 pp.

Sousa Santos, Boaventura de; *La caída del Angelus Novus: ensayos para una nueva teoría social*. Colección En Clave de Sur, ILSA, Bogotá, 2003, 305 pp.

Sousa Santos, Boaventura de; *Refundación del Estado en América Latina*. Siglo XXI, México, 2010, 186 pp.

Sousa Santos, Boaventura de; *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. CLACSO, Buenos Aires, 2006, 108 pp.

Spykman, Nicholas; *Estados Unidos frente al mundo*. FCE, México, 1944, 482 pp.

Valdés Ugalde, José Luis y Valdés, Diego (coord.); *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*. CISAN/UNAM, México, 2005, 366 pp.

Valdés Ugalde, José Luis; *Estados Unidos. Intervención y poder mesiánico*. CISAN/UNAM, México, 2007, 405 pp.

Vesentini, José William; *Imperialismo e geopolítica global (espaco e dominacao na escala planetaria)*. Editorial Campinas Papyrus, Sao Paulo, 1987, 158 pp.

Vierci, Pablo; *De Marx a Obama. La interpretación más irreverente de nuestro tiempo desde la caída del Muro de Berlín*. Editorial Debate, México, 2010, 228 pp.

Wallerstein Immanuel; *Impensar las Ciencias Sociales*. Siglo XXI, UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, 2010, 309 pp.

Wallerstein, Immanuel; *Análisis de sistemas-mundo*. Siglo XXI, México, 2013, 153 pp.

Zavaleta Hernández, Sandra Kanety; *La evolución del concepto de Seguridad Internacional: del enfoque tradicional militar al de la Seguridad Humana*. Tesis de Doctorado, FCPS/UNAM, México, 2012, 219 pp.

Zavaleta Hernández, Sandra Kanety; *Más allá de la visión tradicional de la seguridad y del desarrollo. Hacia la consecución de la Seguridad Humana y el Desarrollo Humano en las relaciones internacionales contemporáneas*. Tesis de Maestría, FCPS/UNAM, México, 2007, 314 pp.

## HEMEROGRAFÍA

Betts, Richard K.; “La lógica perdida de la disuasión. Lo que la estrategia que ganó la Guerra Fría puede- y no puede- hacer ahora” en *Foreign Affairs*. Marzo-Abril 2013, Washington D.C., 5-12 pp.

Bravo Vergara, José Jesús; “El concepto de región en el ejercicio de la hegemonía estadounidense” en *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, Núm. 112, enero-abril, 2012, pp. 35-66

Franco Vasco, Andrés. “Imperio, dominio, supremacía y liderazgo: hegemonía” en *Papel Político*, num. 2, octubre de 1995, Madrid, pp. 21-44

Giudice Baca, Víctor; “Teorías geopolíticas” en *Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Administrativas*, Vol. 8, Universidad Mayor de San Marcos, Perú, 2005, pp.11-21

Hernández-Vela Salgado, Edmundo; “Perspectiva del desarme estratégico” en *Relaciones Internacionales*, Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, Núm. 112, enero-abril 2012, pp. 11-34

Herrera Santana, David. “ ‘La política es la continuación de la guerra por otros medios’: hegemonía y poder en las relaciones internacionales del siglo XXI” en *Escenarios XXI*, Año II, Núm. 13, marzo-abril 2012, México, pp. 5-19

Kennan, George; “Las fuentes de la conducta soviética” en *Foreign Affairs*. Consejo de Relaciones Exteriores, Nueva York, Vol. XXV, No. 4, julio, 1947

Le Miére, Christian; “El pivote americano en Asia del este: la dimensión naval” en *Revista Survival*. Vol. 54, No. 3, Junio-Julio, 2012, Washington D.C., pp. 1-15

Leal Carretero, Fernando; “*Ubi regio eius ratio*: notas para un concepto oportunista de región: regiones” en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Regionales*. Núm. 10, Guanajuato, julio-diciembre, 1998

Obama, Barack. “La renovación del liderazgo estadounidense” en *Foreign Affairs en español*, núm. 4, vol. VII, ITAM, México, octubre-diciembre, 2007, pp. 104-120

Posen, Barry; “El comando de los comunes: el fundamento militar de la hegemonía estadounidense” en *Revista Seguridad Internacional*. Vol. 28, No. 1, verano de 2003, Washington D.C., 5-46 pp.

Romero Castilla, Alfredo; “El mito de China” en *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, Núm. 1, Vol. 1, abril-junio, 1973, pp. 73-84

Rosas González, María Cristina; “Las nuevas concepciones sobre la seguridad internacional” en *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, 1993, pp. 20-38

Salomón, Mónica; “La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones.” en *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, no. 56, dic., Barcelona, 2001/enero 2002, pp. 7-52

Sánchez Mujica, Alfonso; “Visiones de la guerra” en *Relaciones Internacionales*. Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México, Núm. 92, mayo-agosto 2003, pp. 115-120

Sosa Fuentes, Samuel; “Otro mundo es posible: crítica del pensamiento neoliberal y su visión universalista y lineal de las relaciones internacionales y el sistema mundial” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. FCPS, UNAM, Año LVII, núm. 214, enero-abril de 2012, pp. 55-86

## FUENTES ELECTRÓNICAS

- **Libros electrónicos**

Berteau, David J. y Green, Michael J.; *La postura-fuerza de Estados Unidos en la región de Asia Pacífico*. Centro de Estrategia y Estudios Internacionales, Agosto, 2012, (en línea)  
[http://csis.org/files/publication/120814\\_FINAL\\_PACOM\\_optimized.pdf](http://csis.org/files/publication/120814_FINAL_PACOM_optimized.pdf)

Chanlet-Avery, Emma e Rinhart, Ian E.; *La presencia militar estadounidense en Okinawa y la controversia de la base de Funtema*. Servicio de Investigación del Congreso, Agosto, 2012 (en línea) <http://fpc.state.gov/documents/organization/196930.pdf>

Departamento de Defensa; *Sosteniendo el liderazgo global de Estados Unidos: prioridades para la defensa del siglo XXI*. Departamento de Defensa, Gobierno de los Estados Unidos de América, Enero de 2012 (en línea) [http://www.defense.gov/news/Defense Strategic Guidance.pdf](http://www.defense.gov/news/Defense_Strategic_Guidance.pdf)

- **Artículos hemerográficos**

Brzezinski, Zbigniew; “La hegemonía mundial de Estados Unidos tiene los días contados” en *RT noticias*. Sección: actualidad, publicado el 23 de octubre de 2013 (en línea) <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/109427-brzezinski-hegemonia-eeuu-contados>

Ceceña, Ana Esther y Barreda, Andrés; “La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica” en *Observatorio Latinoamericano de Geopolítica*, 2010 (en línea) <http://www.geopolitica.ws/search/?q=produccion+estrategica&models=articles.artic le>

Ceceña, Ana Esther; “Hegemonía o emancipación” en *América Latina en movimiento*. Agencia Latinoamericana de Información, 08-12-2011 (en línea) <http://www.alainet.org/active/51428>

Clinton, Hilary; “El siglo pacífico americano” en *Revista Foreign Policy*, 11 de octubre de 2011 (en línea) [http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas\\_pacific\\_century](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century)

Díaz, Perry; “La séptima flota nunca se fue” en *Revista Global Balita*. 14 de mayo de 2014 (en línea) <http://globalbalita.com/2014/05/12/the-7th-fleet-has-never-left/>

Garduño, Moisés; “[Análisis de la obra de Zbigniew Brzezinski ‘El gran tablero mundial’](#)” en *El espía digital*. 10 de febrero de 2012 (en línea) URL: <http://www.lespiadigital.com/index.php/informes/120-en-busca-del-conclave-geoestrategico-en-visperas-del-desequilibrio-de-la-supremacia-estadounidense-una-critica-al-gran-tablero-mundial>

Hyland, William G.; “Contención: cuarenta años después” en *Foreign Affairs*. Primavera de 1987, Washington D.C. (en línea)

<http://www.foreignaffairs.com/articles/42029/william-g-hyland/containment-40-years-later-introduction>

Madornes Costa, Ignacio; “El regreso de la cuarta flota de la US Navy” en *Revista de la marina colombiana*. Bogotá, Vol. 18, No. 5, junio-agosto 2008, p. 424 (en línea) <http://revistamarina.cl/revistas/2008/5/mardones.pdf>

Martínez, César; “China y su ascenso pacífico” en *Archivos de China*. 11-07-2014, 11:34:16 (en línea) <http://www.china-files.com/es/link/40051/china-y-su-ascenso-pacifico>

Miles, Donna; “Despliegues rotacionales para aumentar la presencia de Estados Unidos en Asia Pacífico” en *Página oficial de Departamento de Defensa*. Washington D.C., 21 de mayo de 2012 (en línea) <http://www.defense.gov/news/newsarticle.aspx?id=116419>

Obama, Barack; “Discurso del presidente Barack Obama en su toma de posesión” en *La Jornada*. Miércoles 21 de enero de 2009, Mundo (en línea) <http://www.jornada.unam.mx/2009/01/21/index.php?section=mundo&article=026n1mun>.

Quiroga, Carolina y Zuloaga, Caro; *Relaciones bilaterales Japón-Estados Unidos desde 1940*. Observatorio virtual del Asia Pacífico (en línea) [http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wp-content/files/relaciones\\_bilaterales.pdf](http://asiapacifico.utadeo.edu.co/wp-content/files/relaciones_bilaterales.pdf)

Reuters y El País; “China pierde la batalla de las trabas a las exportaciones de ‘tierras raras’” en *El País*. Madrid, 26 de marzo de 2014 (en línea) [http://economia.elpais.com/economia/2014/03/26/actualidad/1395863654\\_470342.html](http://economia.elpais.com/economia/2014/03/26/actualidad/1395863654_470342.html)

Rodríguez Soler, Ángel; “La Organización de Cooperación de Shanghái como mecanismo de opinión política internacional de China y Rusia” en *Tercer Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*. Universidad de las Ciencias Informáticas, La Habana (en línea) <http://www.asiared.com/es/downloads2/angel-rodriguez-soler.pdf>

Thompson, Loren; “Comparado con Bush, el registro de gastos en defensa de Obama luce bien” en *Revista Forbes*. 9 de mayo de 2012 (en línea) <http://www.forbes.com/sites/lorenthompson/2012/09/05/compared-with-bush-obamas-defense-record-looks-real-good/>



- **Artículos monográficos**

CSIS; *18 maps that explain maritime security in Asia*. Asia Maritime Transparency Agency, Center for Strategic & Intelligence Studies, Washington D.C., 2015 (en línea) <http://amti.csis.org/atlas/>

Ecu Red; *Organización para la Cooperación de Shanghái*. Ecu Red, La Habana, Cuba (en línea) [http://www.ecured.cu/index.php/Organizaci%C3%B3n\\_de\\_Cooperaci%C3%B3n\\_de\\_Shangai](http://www.ecured.cu/index.php/Organizaci%C3%B3n_de_Cooperaci%C3%B3n_de_Shangai)

Encyclopaedia Britannica; *Alfred Thayer Mahan*. Encyclopaediabritannica.com, Londres (en línea), URL: <http://global.britannica.com/EBchecked/topic/357900/Alfred-Thayer-Mahan>

- **Páginas oficiales**

Agencia Civil de Inteligencia; *Libro de hechos mundiales*. CIA, Washington D.C., (en línea) consultado en la aplicación para Ipad “CIA world factbook”

Comando de la Séptima Flota estadounidense; *Historia de la séptima flota*. Marina de Estados Unidos, Washington D.C. (en línea) <http://www.c7f.navy.mil/history.htm>

Página oficial del Comando del Pacífico; *Sección: sobre nosotros*. Pacom.mil (en línea) <http://www.pacom.mil/AboutUSPACOM.aspx>

## **EVENTOS ACADÉMICOS**

Herrera Santana, David; “Estados Unidos: hegemonía, geoestrategia y fundamento espacial de la dominación” en *Curso de actualización docente sobre geopolítica y geoestrategia*. Seminario Permanente de Geopolítica, Proyecto PAPIIT “El debate para la formación de un proyecto geopolítico mexicano”, celebrado el en la Sala de Juntas del Centro de Relaciones Internacionales, FCPS, UNAM, México.